colección TERRA AMGA 2

Aunque extendido, el discurso que habla de la pasividad y la apatía de los jóvenes, no es más que un prejuicio. Se pretende contraponer la rebeldía de los sesenta con el actual movimiento estudiantil y juvenil, comparando incomparables y cayendo, a menudo, en simplificaciones.
La sociedad uruguaya se ha fragmentado y la contestación juvenil transcurre por cauces invisibles para la cultura establecida, de derecha o de izquierda. Las motivaciones, conductas y códigos que manifiestan los jóvenes rebeldes de hoy, resultan difícilmente explicables y entendibles sin indagar en las redes sociales sumergidas en que se socializa buena parte de la juventud uruguaya, y el sector contestatario en particular.
Tomando como punto de referencia las ocupaciones estudiantiles de agosto de 1996, este libro se sumerge en las redes juveniles para develar el sentido de la protesta.
Se detiene en aquellos aspectos del movimiento que tienen especial significado para la liberación social, ahora que el proyecto emancipador está enfrentado a encrucijadas históricas.

nordan comunidad

RAUL ZIBECHI

LA REVUELTA JUVENIL de los

301.431 5
ZIBr

LA REVUELTA JUVENIL de los '90

Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa

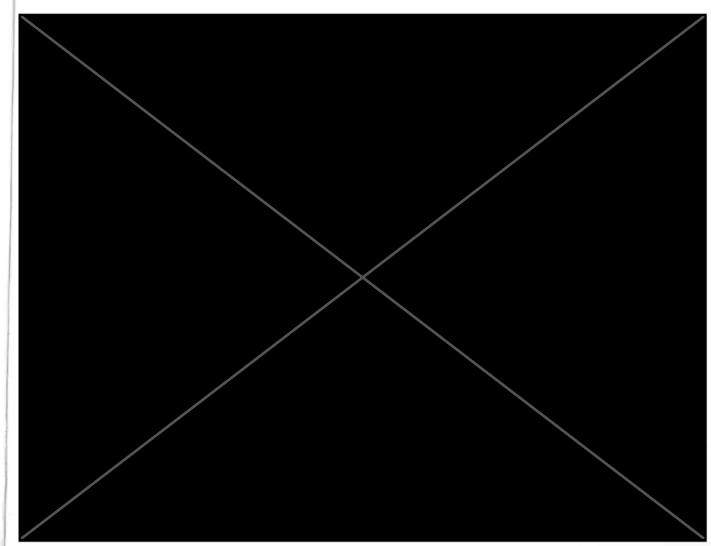
RAUL ZIBECHI

nordan comunidad

RAUL ZI
Montevic
En Urugu
periodist
Amiga, e
Amargo
diario ar
Actualm
redacció
y del Co
Testimor
En su tra
prioriza
y difusi
sociales
"Los ar
Los des
(Editori

La revuelta juvenil de los '90

Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa



ediciones TERRA AMIGA 2

© 1997, Raúl Zibechi
© Para esta edición, Editorial Nordan-Comunidad
Avda. Millán 4113,12900 Montevideo
Tel.: (598-2) 35 62 65, fax: 38 16 40
C.e: nordan@chasque.apc.org

ISBN (Nordan): 9974-42-049-0

Diseño Gráfico: ComunArte
Foto de portada: Oscar Bonilla
Fotos interiores: gentileza, Semanario Brecha

Impreso en forma cooperativa en los Talleres Gráficos de Comunidad del Sur, Montevideo, Uruguay.

D.L. 307.018/97

INDICE

Agradecimientos 7

Introducción 9

PRIMERA PARTE: DEBATES Y APROXIMACIONES

Capítulo I

La invención de una juventud funcional al sistema 13

1) Las conclusiones de la CEPAL 17
2) Crisis de los ámbitos tradicionales de socialización 19
3) Determinismo educativo 23
4) El paradigma de la simplificación 27
5) ¿Una juventud funcional al sistema? 32

Capítulo II

Los nuevos movimientos sociales 39

1) Características de los nuevos movimientos 41
2) Identidades, cultura y vida cotidiana 46
3) Redes sumergidas e interacciones directas 50
4) Bucear en las redes sociales 54
5) Ecología de las organizaciones 56
6) El rizoma: red de redes 59
7) Movimientos y sujetos sociales 64

SEGUNDA PARTE: LOS JÓVENES EN MOVIMIENTO

Capítulo III

Actores sin escenarios: los jóvenes en la transición 71

1) La ciudad contra los jóvenes 73
2) Del desborde al disciplinamiento 77
3) El movimiento estudiantil en la transición 81
4) El movimiento en Secundaria y UTU 85
5) Institucionalización de la izquierda 88
6) La generación ausente y solitaria 93

Capítulo IV

Redes juveniles sumergidas: la gestación de una cultura 97

1) Rock: mucho más que un estilo musical 99
2) La difícil travesía del rock nacional 105
3) Las revistas subterráneas 115

4) Las redes de teatro barrial 120
5) Vivir en la esquina 125
6) De Los Pepes al SURME 128
7) Los jóvenes irrumpen en las llamadas 135
8) Guerra y fraternidad en las tribunas 139
9) Redes juveniles y estilos de vida 143

Capítulo V

El corte del 89 147

1) Tendiendo puentes 151
2) El voto verde, una movida juvenil 159
3) El rock se une a la protesta 161
4) La Coordinadora Anti Razias 163
5) Nuevas formas de organización y de lucha 168

Capítulo VI

Hacia un nuevo movimiento estudiantil 175

1) Los nuevos rumbos 178
2) La Coordinadora de Estudiantes de Secundaria 180
3) Nuevas formas de agrupamiento juvenil 186
4) Ampliación y diversificación del movimiento juvenil 191

Capítulo VII

El mundo de los sueños: las ocupaciones 199

1) El movimiento de agosto 201
2) La vida cotidiana en los centros 204
3) La vida gremial 210
4) La solidaridad popular 216

TERCERA PARTE: LAS LECCIONES DE AGOSTO

Capítulo VIII

El retorno de los vínculos 223

1) Jóvenes de los sesenta y de los noventa 224
2) El fin de un ciclo 227
3) La creación de vínculos sociales 229

Bibliografía y entrevistas 237

Agradecimientos

Son muchas las personas que han colaborado y brindado su apoyo, de diferentes maneras, para hacer posible este trabajo: docentes, músicos, trabajadores sociales, sociólogos, militantes juveniles y, sobre todo, estudiantes e integrantes de bandas de esquina, de radios libres, de grupos musicales desconocidos y del teatro barrial. A todos ellos, gracias de corazón.

En particular, quiero agradecer a Valeria Conteris por el apoyo y los consejos en cuanto al material de archivo; a Darío y a Santiago por haber puesto a mi disposición su colección de revistas "subtes" y haberme acompañado por el mundo *under*; a Héctor Torres y la barra de la Ciudad Vieja, Los Pepes, por abrirme un mundo para mí desconocido y haberme cuidado en momentos difíciles; a los ocupantes de liceos y escuelas de UTU y, muy en particular, a los del Liceo Miranda, por la generosidad y la entrega. A los compañeros del Colectivo de Radio Testimonios, por muchas cosas, pero ahora por haberme confiado su archivo que abarca más de una década. A Silvia, por la colaboración en las muchas horas que consumieron las desgrabaciones.

Quienes leyeron el manuscrito y aportaron sugestivas ideas y comentarios, José Luis Rebellato, Andrés Olivetti, Natalia Montealegre, Diego Sempol y Fernando Francia, saben que no son responsables por el resultado final, pero les agradezco infinitamente su paciencia y su ayuda.

REVUELTA: *Cambio de rumbo. Remover. Mover cosas que estaban en orden. Alterar.*
(DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL)

Introducción

Hace algunos años comencé a observar y participar en actividades del movimiento juvenil y estudiantil. Las profundas diferencias que observé respecto al movimiento de fines de los sesenta, en el que me tocó participar directamente, alentaron la reflexión y el análisis. Hasta que llegaron las ocupaciones de agosto de 1996. Entonces nació la idea de emprender este trabajo que pretende difundir la riqueza del movimiento juvenil-estudiantil, pues creo que es portador de varios elementos necesarios para la reflexión de quienes seguimos empeñados en la transformación de la sociedad en el sentido de la emancipación social.

Entre ellos, me parece importante destacar dos: la necesidad de abrir espacios en la sociedad, en los que se puedan invertir los valores dominantes y tejer lazos asentados en la solidaridad y la fraternidad, que el predominio de las relaciones mercantiles destruye e inhibe. En segundo lugar, el surgimiento de una dirección horizontal y democrática, aunque frágil y transitoria, viene a mostrar que es posible encarar las luchas de otra manera. Constatar que a menudo las direcciones verticales y jerarquizadas, más allá de la voluntad de quienes en ellas participan, reproducen la desigualdad y tienden a perpetuarse, dibujando nuevas formas de opresión, ha sido una dolorosa constatación de la experiencia revolucionaria a lo largo del siglo.

En cuanto al método de trabajo, opté por combinar la consulta de materiales de archivo –bibliografía, material gráfico, videos y prensa– con la observación participativa. Realicé unas cincuenta entrevistas a lo largo de casi un año, a personas que participaron en el movimiento juvenil y estudiantil desde la transición democrática. Concedí especial importancia a tres períodos: la salida de la dictadura, los años finales de la década del ochenta y al actual movimiento, entre cuyos integrantes se encuentra la mayoría de los entrevistados. También consulté a miembros de grupos musicales y analicé algo más de cien revistas subterráneas.

El trabajo está dividido en tres partes. La primera aborda críticamente el estudio de la CEPAL sobre la juventud, tanto en sus aspectos metodológicos como en cuanto a las conclusiones a que arriba. El segundo capítulo pretende acercarse y resumir algunos aspectos del debate sobre los nuevos movimientos sociales, sin la menor pretensión

académica, sino destacando aquellos análisis que pueden resultar de mayor utilidad para la comprensión del movimiento juvenil. En particular, me pareció interesante destacar los estudios sobre las redes sociales, ya que echan luz sobre uno de los aspectos más opacos de los nuevos movimientos sociales: sus continuidades y discontinuidades.

Tengo la certeza de que no resulta posible comprender a fondo el movimiento en curso apelando a un único método sino combinando ópticas distintas y, quizá, complementarias. En la segunda parte se analiza el movimiento juvenil y estudiantil realizando sucesivas fotografías –fijas y móviles– a fin de captar la evolución del mundo juvenil desde la transición. Concedí especial atención al capítulo cuarto (foto fija), donde ensayo una suerte de buceo por las redes sociales sumergidas en las que se socializa buena parte de la juventud y, en especial, los jóvenes más activos y contestatarios. A partir de un análisis minucioso de algunas de esas redes, me pareció posible develar comportamientos y valores que comenzaron a expresarse en el movimiento juvenil en los noventa. En los capítulos cinco, seis y siete realizo un seguimiento del movimiento juvenil-estudiantil desde la creación de la Coordinadora Anti Razias hasta las ocupaciones de agosto, destacando los cambios y el entrelazamiento entre dos movimientos que hasta entonces parecían marchar por carriles paralelos.

La tercera parte pretende mostrar, someramente, las diferencias entre el movimiento de los noventa y el de fines de los sesenta. El libro se cierra con una reflexión sobre los desafíos que enfrenta la izquierda social a fines del milenio y lo que puede aprender del movimiento juvenil, para la construcción de la tan necesaria alternativa al actual sistema de dominación.

De forma deliberada hice hincapié, a lo largo del trabajo, en lo nuevo por encima de lo viejo, destaco las rupturas por sobre las continuidades, que las hay y muchas. El objetivo ha sido darle más fuerza a lo que, considero, son cambios y tendencias en el movimiento social que conviene tener presentes. Ello crea un efecto que sobredimensiona los cambios de que es portador el movimiento estudiantil. En vista de la potencia de la cultura política hegemónica en el país –a derecha e izquierda– me pareció una opción necesaria aunque, reconozco, unilateral. Quizá, porque no me considero un observador imparcial de lo que sucede ante nuestros ojos.

PRIMERA PARTE:

DEBATES Y APROXIMACIONES

Capítulo I

La creación de una juventud funcional al sistema

"El verdadero pensamiento es el que mira de frente,
enfrenta el desorden y la incertidumbre".

Edgar Morin

Al poco tiempo de finalizar las ocupaciones de liceos y escuelas de UTU, decidí internarme en algunas redes juveniles que allí se habían expresado, para conocerlas de primera mano. Darío me sugirió la idea de asistir a un *toke* de grupos *under* en una pequeña localidad de Canelones. Con sus 17 años a cuestas, es promotor de una distribuidora de revistas subterráneas y resultó ser un buen conocedor de aquel mundo juvenil-musical sumergido. Un sábado de primavera llegamos hasta el club donde tocaban cuatro bandas para mí desconocidas. Lo que vi me desconcertó.

Bastante después de la medianoche el ambiente se va tornando más y más denso mientras ocupa el escenario la tercera banda convocada para aquel recital. La música retumba en el local haciendo vibrar cuerpos y objetos y suena tan fuerte que dificulta cualquier conversación. El público, algo más de doscientos, es muy joven; pocos superan los veinte. Las indumentarias no reconocen estilos definidos: pantalón vaquero y camiseta, a menudo coloreada con frases o nombres de grupos de rock, zapatillas, mochila y campera, pero también bermudas, gorras con visera, pañuelos o bufandas de algún club de fútbol. En cierto momento el ambiente se agita más y más, decenas de adolescentes saltan unos contra otros, golpeándose en los hombros con fuerza, y hasta furia. Algunos caen al suelo, otros rebotan contra hombros cercanos y desconocidos, melenas al aire impregnado de humo y sudor. En un lugar indefinido decenas de manos en alto sostienen un cuerpo bamboleante que se agita

como un colchón, un globo a punto de caer. Unos pocos, casi todos varones, suben al escenario, brincan, se agitan frenéticamente; algunos se tiran en palomita siendo recibidos por un puñado de brazos que los devuelven al cielo infinito y oscuro de la noche. Así una y otra vez.

El pogo está en su apogeo mientras los músicos rasgan las guitarras con rabia, cortando el aire. En un momento, cientos de gargantas corean una canción que todos conocen y a todos parece convocar. El vocalista de Asfixia, así se llama el grupo, lanza alaridos furiosos, casi ininteligibles, mientras otro adolescente salta desde el escenario hacia una imaginaria piscina de brazos receptivos. El ambiente se electriza cuando repiquetea el "...de tu querida presencia comandante Che Guevara", acompañado de algunos espontáneos que arrebatan los micrófonos para corear, ellos también, el famoso estribillo. Los que no poguean agitan al viento las manos abiertas, al estilo de la barra brava en la tribuna. La canción de Carlos Puebla zumba al ritmo veloz del *hardcore* que llama a la comunión de gargantas, sudores y cuerpos. Al bajar del escenario, Sergio, bajista de Asfixia, se explica: "Cada vez que hacemos el 'Hasta Siempre', se me eriza la piel".

Quizá la actuación de Asfixia, y su interpretación del "Hasta Siempre", fue el clímax de la noche. El recital me sugirió algunas reflexiones sobre la cultura juvenil y sus relaciones con el movimiento estudiantil que se expresó en las ocupaciones de agosto de 1996. Las letras que se escucharon hablaban, casi todas, de la represión, la situación social de los jóvenes, sus problemas cotidianos. Directas, sencillas, furiosas, radicales.

Algunos de los integrantes de las bandas que tocaron aquella noche –me explica Darío– son estudiantes liceales y participaron en las ocupaciones, otros trabajan en changas, alguno asiste a la Universidad. Mi interlocutor intenta descifrarme algunos comportamientos y actitudes que observamos en el recital: a tirarse en palomita del escenario le llaman *slam*, estar sostenido en el aire por decenas de brazos es *mosh*; *agite* no necesita traducción y por *desbunde* se entiende el ambiente cargado de alcohol y otras drogas aunque, asegura, aquella noche se trataba de un recital de grupos que suelen rechazar ese tipo de sustancias.

Poco tienen que ver esos jóvenes –los que vimos en las ocupaciones, en los recitales de rock y muchos de los que vemos a diario– con la imagen de "apáticos", faltos de "rebeldía", propensos al "individualismo"

y al "pragmatismo", con que algunos estudiosos, y la mayor parte de los medios de comunicación, han definido a la juventud uruguaya de hoy. Aunque resultaría abusivo extender este tipo de comportamientos a toda la juventud, la existencia de jóvenes social y culturalmente contestatarios es un dato que merece ser explicado y analizado en detalle. Una observación inicial permite afirmar la existencia de gestos y conductas similares entre los jóvenes que se manifestaron en la Coordinadora de Estudiantes y los que lo hacen en la tribuna Amsterdam, los recitales de rock, algunas barras de esquina o en las llamadas barriales o silvestres. Aunque parece evidente que esas coincidencias no son casuales, resulta imprescindible decir algo más, buscar alguna explicación.

Ciertamente, hablar de "los" jóvenes en una sociedad fragmentada, resulta un prejuicio que induce a errores mayores. Para evitar las generalizaciones habría que acotar el universo del mundo juvenil a analizar. El punto de partida, en este trabajo, es el sector de la juventud que se expresó en el movimiento de agosto y setiembre a través de las ocupaciones de centros de estudio y que se aglutinó en torno a la Coordinadora Intergremial de Estudiantes de Secundaria y UTU (CIESU). De más está decir que ese sector en movimiento no representa al conjunto de la juventud uruguaya, ni siquiera a todos los que asisten a liceos públicos y escuelas de UTU. Como los mismos protagonistas lo precisaron, encarnaban el sentir de quienes acudían a las asambleas de centros, o sea, a quienes de una u otra forma participaron en el movimiento. A la hora de cuantificar, habría que hablar de un número cercano a los 30.000 o 40.000 jóvenes –tomando en cuenta el momento de mayor participación, registrado en la jornada del 30 de agosto–, cifra que desciende hasta algo más de diez mil si nos atenemos a los que participaron en las asambleas que decidieron las ocupaciones.[1]

A partir de esa constatación cuantitativa, cabría identificar dos elementos que estarán presentes a lo largo de todo el trabajo. El sector

1. En la marcha del 30 de agosto en Montevideo participaron unas 30.000 personas, jóvenes y estudiantes en su inmensa mayoría. Se puede estimar que en las diferentes movilizaciones en el Interior participaron unos 10.000 estudiantes más. En cuanto a la cifra de los que participaron en los 39 centros ocupados, el sector más activo, puede estimarse promedialmente en unos 200 a 300 por centro, sumando a quienes efectivamente estuvieron ocupando más los que acudieron a las asambleas. Hubo centros importantes que no pudieron ocupar, otros en los que el número fue más elevado y otros que apenas contaron con varias decenas de activistas.

movilizado de la juventud uruguaya encarna (preferimos este vocablo al más confuso de "representar") a una parte de la juventud que, a grandes rasgos, no es ni la que ya ha sido marginalizada por el modelo económico-social imperante ni la que tiene asegurada su integración en los estratos superiores de la sociedad. Los primeros no llegan a realizar estudios secundarios; los otros tienen prácticamente asegurado su futuro. Ambos sectores expresan sus culturas a través de otras manifestaciones (la cumbia predomina entre los jóvenes de los barrios más pobres) y cuentan con espacios y expresiones propias, aunque en el mundo juvenil de hoy no cabe tabicar de forma estricta ni los gustos musicales ni las preferencias estéticas u opciones de ocio.

Por otro lado, el comportamiento, las actitudes, los valores y las formas de actuar de este sector de la juventud, que fue posible percibir a lo largo de las ocupaciones, simbolizan la emergencia de una cultura juvenil diferente y distinta a la que predomina en otros tramos etarios y en las generaciones de jóvenes anteriores a la restauración de la democracia. La mayoría de los ocupantes ingresaron a la escuela durante la transición y no sufrieron la dictadura en el sistema educativo, cuestión que nos permite hablar de la emergencia de la primera generación socializada en democracia.

Lo cierto es que estamos frente a una cultura juvenil que cuajó en una forma de organización que no tiene precedentes en el Uruguay, asentada en la horizontalidad, la participación no delegativa, la inexistencia de dirigentes y la voluntad explícita de no crear estructuras permanentes, sino adaptar la coordinación a la realidad de cada momento, aceptando incluso la posibilidad que la CIESU desaparezca o se transforme.

Además de constatar el profundo rechazo que este tipo de movimiento des-organizado provoca en el sistema político uruguayo, resulta necesario indagar sus raíces, que no pueden develarse sino sumergiéndose en los recovecos subterráneos de las culturas juveniles que han ido tomando cuerpo desde comienzos de la década del ochenta, apenas se fueron reabriendo los cauces para la expresión más o menos abierta de los jóvenes.

La imagen que se trasmite del sector "diferente" de la juventud, y en ocasiones del conjunto, suele estar asociada al tríptico alcohol, drogas y violencia. Una identificación que se repite tanto a la hora de referirse a las barras bravas del fútbol como a quienes asisten a conciertos de

música "pesada" o punk, a los campamentos juveniles de Libertad o El Minuano[2] y a cualquier agrupamiento juvenil que salga de las normas establecidas y aceptadas por la cultura dominante.

Los medios de comunicación establecidos ignoran la existencia de decenas de revistas y *fanzines* subterráneos; el teatro institucionalizado no reconoce a las redes de teatro barrial; los grupos de rock más conocidos eclipsan a los cientos de grupos –formales e informales– que sobreviven y en ocasiones actúan en pequeños locales; las emisoras de radio no trasmiten su música y la prensa, en general, desconoce la existencia de formas de socialización juvenil informales como las barras de esquina, las llamadas silvestres y el teatro barrial.

Las conclusiones de la CEPAL

La publicación de la CEPAL "Los jóvenes uruguayos: esos desconocidos", dirigida por los sociólogos Germán Rama y Carlos Filgueira, es seguramente el trabajo más amplio sobre la juventud actual que existe en nuestro medio. Publicado en 1991, analiza en detalle la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ), sondeo que fue realizado por la Dirección General de Estadística y Censos. La recolección de datos se realizó entre julio de 1989 y octubre de 1990, período en el que fueron encuestados 6.547 jóvenes de 15 a 29 años en centros urbanos de más de 500 habitantes, sobre la base de una muestra representativa de los casi 600 mil jóvenes del país. El cuestionario indagó tanto las condiciones socioculturales del hogar de origen del encuestado como sus opiniones y actitudes ante su condición de joven, en su relación con la sociedad y sus expectativas de futuro.

En la introducción al trabajo se realiza una serie de apreciaciones bajo el título "Una visión de conjunto", que resultan sorprendentes: "La definición de la juventud pasaría a ser una forma de subcultura, sostenida en un proceso de diferenciación generacional que se manifiesta en 'modelos culturales' encarnados en artistas, películas y música".[3] Resulta

2. El campamento de Libertad fue organizado por la Coordinadora Anti Razias en octubre de 1989 y el de El Minuano por la Coordinadora contra la Represión y por los Derechos Humanos en abril de 1996.
3. "Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos", CEPAL, 1991, pág. 13.

dudoso imaginar que la juventud uruguaya de hoy esté afirmando sus rasgos diferenciadores en los modelos que emanan de ciertos artistas de cine. Daría la impresión que la imagen de la juventud que tienen los autores proviene de sus propias experiencias como jóvenes, en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, cuando algunos héroes de la pantalla grande impactaban los corazones juveniles.

Sin embargo, parece acertada la afirmación acerca de la "opacidad" con que la sociedad uruguaya percibe los comportamientos juveniles y la limitada relevancia que estos estudios tienen en el país. Deducir de las respuestas que recoge la encuesta que "no hay rupturas generacionales" en el Uruguay de hoy, merecería por lo menos un análisis más detallado, ya que los elementos que otorgan identidad a los jóvenes poco tienen que ver con los que identifican a otros sectores sociales.

Mucho más cuestionables son afirmaciones como que "la juventud uruguaya no manifiesta 'rebeldía'" y que "la actual juventud está altamente integrada y no constituye un agente de cambio global". O la supuesta satisfacción que los jóvenes tienen con sus empleos, el optimismo acerca del futuro personal o "las orientaciones hacia el logo" (racionalidad de medios y de fines) que se deducirían de las respuestas recogidas.

Igualmente simplificador sería decir, por ejemplo, que "la juventud uruguaya es rebelde" o que carece por completo de los rasgos de pragmatismo e individualismo que Rama y Filgueira le atribuyen. Menos aún pensar que, globalmente, pueda ser un agente de cambio social. Por el contrario se trata, en primer lugar, de constatar que no existe una sino varias juventudes. No sólo en relación a los sectores económico-sociales a que pertenecen o en cuanto a su vinculación con el nivel de estudios cursados, sino también en cuanto a la segmentación por edades y las diferentes formas como los jóvenes se socializan.

Resulta imposible englobar en la misma problemática a los jóvenes que viven en hogares de extrema pobreza o desestructurados con aquellos que habitan en la franja costera, o a quienes en este momento ingresan en la adolescencia y aquellos que se sitúan entre los 25 y los 29 años, sectores que tienen experiencias vitales y actitudes parcialmente distintas.

Las críticas que se le pueden formular al trabajo de la CEPAL abarcan desde el método de conocimiento de la realidad hasta la concepción que se adivina detrás de las conclusiones y el diagnóstico que formula,

que se pueden resumir en una visión parcial y excesivamente formal de los espacios de socialización habitual entre los jóvenes, que conduce a dibujar un perfil bastante alejado de la realidad.

Crisis de los ámbitos tradicionales de socialización

El estudio de la CEPAL reduce los ámbitos de socialización de los jóvenes a los espacios clásicos del Uruguay homogéneo e integrado de décadas pasadas: los centros de educación formal y la familia. Pero desestima los profundos cambios sociales que se están registrando a raíz de la crisis de estos espacios, así como las consecuencias de la emergencia de espacios alternativos donde los jóvenes pasan más tiempo que en la familia y la escuela.

Los centros de enseñanza media y técnica han dejado de ser lugares donde el adolescente reconoce un espacio que le pertenece, con el cual se identifica y donde mantiene relaciones fluidas y estables con sus profesores y pares. La masificación de la enseñanza media ha provocado una especie de "anonimato colectivo" de los estudiantes en los centros. No pueden mantener vínculos cara a cara con los profesores –que han perdido buena parte de su autoridad ante el alumnado– y en ocasiones ni siquiera entre ellos mismos. La llamada explosión de la matrícula (duplicación del número de efectivos en una década) tuvo como resultado que los estudiantes estén de paso en los centros, sin permanecer en ellos más tiempo que el estrictamente necesario, en locales que no reúnen las mínimas condiciones de comodidad ni ofrecen alicientes ni espacios propios para ser utilizados en actividades recreativas, de ocio o esparcimiento. "Los liceos de Montevideo y las zonas urbanas de Canelones se han convertido en palomares donde los alumnos y profesores entran y salen al son de campanas que ni se sabe qué es lo que indican."[4] Un crecimiento cuantitativo acompañado de un deterioro cualitativo, agravado por la política de rotación de directores y profesores –inaugurada poco tiempo atrás por las autoridades educativas– que agudiza la escasa identificación con los centros.

Llama la atención que la encuesta no indague acerca del grado de satisfacción de los estudiantes con la enseñanza ni su nivel de

4. José de Torres Wilson, en *Brecha*, 29 de setiembre de 1989.

identificación con el centro al que asisten. Un reciente trabajo cualitativo entre los alumnos de primer año del Liceo nº. 13, Ituzaingó, revela algunos datos que contradicen el estudio de la CEPAL.[5] El estudio constata que "si bien más del 90 por ciento (de los estudiantes) encuentra algún tipo de satisfacción en el liceo, éste, a su vez, considera que el 40 por ciento de los alumnos no está habilitado para pasar a segundo año". Por esa razón hablan de un "amor no correspondido". Los alumnos consultados consideran que uno de los principales problemas del liceo es el desarreglo ambiental (66,2 por ciento) y más del 50 por ciento opina que la condición física del establecimiento es regular o mala. Sin embargo, a la mayoría le gustaría pasar más tiempo en el centro, realizando actividades deportivas o recreativas.

Al contrario que los estudios dirigidos por Rama, los autores del trabajo atribuyen el fracaso escolar en Secundaria a que "la cultura estaría estimulando desarrollos cognitivos que no son los que la institución propicia", concluyendo que "en este divorcio radicaría el fracaso", con lo que desplazan los problemas del plano cognitivo al afectivo y, recogiendo un trabajo de la ANEP de 1993, afirman que "los estudiantes vivencian una relación pedagógica 'inauténtica' en la que se sienten en un rol pasivo y sometidos a una agresión disimulada frente a lo cual responden con evasión, simulación y agresión anónima".[6]

Los autores aspiran a un liceo que se convierta en un "ámbito continente y a la vez flexible para ensayar y ejercer roles, que cumpla en cierta manera funciones de 'segundo hogar' cubriendo de algún modo carencias vividas en el hogar". Contra quienes dimensionan exclusivamente los aspectos científico-técnicos del proceso educativo, recogen de un trabajo de Marta Demarchi la idea de que los liceos son también "espacios impregnados de relaciones sociales, de normas de conducta, de valores, de ideologías, de confrontaciones".[7]

En las conclusiones apuntan que se debería "pensar un liceo continente,

5. Cardoso Cuenca, Rosina y Correa Aydo, Luis, "Cuando la educación hace síntoma", Roca Viva, 1996. Los autores cuestionan también la teoría del "capital humano" defendida por la CEPAL, que "parte de la base de que la educación determina el nivel ocupacional", cuestión que "no ha podido cumplirse en sociedades sometidas a bruscos cambios tecnológicos a los que no han podido acomodarse por ser su gestación y proceso absolutamente exógenos". Idem, pág. 19.
6. Idem. pág. 28.
7. Demarchi, Marta, "Socialización del adolescente", Banda Oriental, 1993, pág. 147.

personalizador, estimulante de los procesos afectivos dormidos; terapéutico, si es necesario", como única forma de evitar la abultada repetición (40 por ciento en el primer año) y la masiva deserción (50 por ciento) que registraron en los primeros años del ciclo básico del Liceo Ituzaingó. Lejos del papel socializador de la juventud que Rama le asigna a la enseñanza, parece predominar entre los adolescentes una imagen del liceo de un espacio en el que son sometidos a una suerte de "agresión", más bien pasiva que activa, como resultado de una des-identificación con el centro, distancia afectiva, indiferencia ante los problemas cotidianos del joven y una creciente percepción acerca de la inutilidad de la enseñanza allí recibida, que terminan alejándolo del sistema educativo.

Por otro lado, la familia y el hogar han dejado de ser sitios cómodos para los jóvenes, en particular para aquellos que pertenecen a las clases media y media baja y a los sectores más pobres. La crisis de vivienda ha restado espacios físicos en el hogar para realizar actividades satisfactorias, como escuchar música al volumen que los adolescentes suelen hacerlo, a riesgo de entrar en colisión con sus mayores. En muchos casos las familias montevideanas se han visto obligadas a incorporar a alguno de los abuelos, con lo que la falta de espacios se agudiza.

La crisis de la familia nuclear agrega elementos de insatisfacción a la vida cotidiana de los jóvenes. Según diferentes estudios, entre una tercera parte y la mitad de los hogares del país no son nucleares (ambos padres biológicos con sus hijos) sino "extendidos" o "compuestos".[8] Entre 1975 y 1985 el porcentaje de población en ese tipo de hogares, en Montevideo, creció del 27 al 36,8 por ciento, guarismos que continuaron creciendo. En cuanto a la integración de los hogares, el promedio para la capital es de 3,4 personas, pero en las zonas periféricas, de clase media baja y baja, la proporción de hogares con más de cinco miembros y con tres niños de hasta 13 años supera holgadamente el promedio.[9]

Según el mismo estudio, el 15 por ciento de las madres montevideanas que trabajan lo hacen en el hogar, y el 22 por ciento están ausentes del hogar hasta cuatro horas diarias, porcentajes que ascienden hasta el 27

8. Filgueira, Carlos, "Sobre revoluciones ocultas: la familia en el Uruguay", CEPAL, 1996. El promedio nacional de hogares no nucleares es del 36por ciento y alcanza al 50 por ciento en los niveles socioeconómicos más bajos.
9. Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismos (ITU), "Montevideo, una aproximación a su conocimiento", Nordan, 1994.

y el 44 por ciento, respectivamente, en las familias más pobres. La superposición de varias crisis –económica, de vivienda y familiar– provoca situaciones de creciente hacinamiento en los hogares, tornando cada vez más difíciles las relaciones intrafamiliares y empujando a los jóvenes a pasar mayor tiempo fuera de ese ámbito.

El estudio mencionado sobre el Liceo Ituzaingó revela algunos síntomas de la crisis y descomposición de las familias, que repercuten directamente sobre los niños y los jóvenes. El 21,6 por ciento de los estudiantes de primer año (13 años de edad en promedio) se reúne con los amigos en la calle. Aunque aún son mayoría quienes se ven con sus amigos en la casa (37,8 por ciento) es de suponer que al aumentar la separación del mundo familiar y abandonar el liceo, procesos que se dan a partir de esa edad, existirá una mayor presencia de la socialización en la calle.

En los hogares estudiados el 45 por ciento de las madres faltan de sus casas más de cuatro horas, algo menos de la mitad de las familias realizan alguna actividad en conjunto y sólo en el 13,5 por ciento de los hogares existe una buena integración familiar frente a un 38,7 por ciento que "marcan pautas de compartimentación, de disarmonía y dificultades de comunicación".[10] Como contrapartida, algo menos de la mitad de los alumnos (44 por ciento) no dedica ninguna hora diaria a estudiar y casi seis de cada diez ven televisión más de 20 horas semanales. El perfil que surge del estudio cualitativo realizado en el Liceo Ituzaingó desmiente la imagen que el trabajo de la CEPAL concede al papel socializador de la enseñanza, así como la supuesta flexibilidad y carácter integrador que le otorga a la familia uruguaya.

Al sobreestimar la capacidad de la familia para integrar los comportamientos juveniles, se oscurece el papel fuertemente desestabilizador que la desintegración familiar está operando en ellos. En efecto, se menciona "la no existencia de un conflicto de generaciones", cuestión que aparece vinculada a "la enorme capacidad de las familias uruguayas de integrar y ser flexible a la vez".[11] En el mismo capítulo se afirma que la tardía separación de los jóvenes de sus familias se debe, precisamente, a la falta de conflictos y al fluido diálogo entre padres e hijos en temas incluso espinosos como las opciones y actitudes sexuales.

10. "Cuando la educación hace síntoma", ob. cit. pág. 48.
11. "Los jóvenes uruguayos...", ob. cit. pág. 25

La realidad parece bien distinta. Buena parte de los jóvenes, sobre todo aquellos que no se resignan a ser sólo espectadores televisivos, han tenido que buscar espacios de socialización fuera de la familia y del liceo. La Encuesta Nacional de la Juventud deja de lado toda la variedad de gamas de colectivización de sus experiencias vitales que hoy son comunes para gran cantidad de jóvenes.

El sociólogo Rafael Bayce estima que la aparición de nuevas "agencias de socialización" es justamente una de las razones de la crisis familiar. "En relación a estas agencias de socialización, cada vez más numerosas, importan muy poco los grupos de pertenencia primarios, naturales –es decir el barrio, la familia, la escuela–, mientras importa la influencia de grupos de pertenencia electiva."[12]

El mismo Bayce apunta un buen resumen de la situación que vive cada vez mayor cantidad de adolescentes: "Los jóvenes no tienen espacio, no pueden ir a la casa con amigos, ni acostarse con la novia en su casa. Se van a la calle. Donde suelen encontrar a la Policía".[13] A lo que habría que sumar que, a menudo, "tres generaciones viven juntas".

Determinismo educativo

El trabajo de Rama considera a la educación formal como "el agente socializador por excelencia" y establece que el nivel educativo de la madre condiciona el de los hijos, a la vez que la educación sería el principal motor de movilidad social y la forma de superar la exclusión, concediéndole un efecto democratizador en la sociedad.

Sin embargo, numerosos estudios demuestran que el sistema educativo no sólo se muestra incapaz de revertir las desigualdades sociales sino que tiende a congelarlas. Un reciente ensayo concluye que la educación formal viene a reforzar las jerarquizaciones profesionales al institucionalizarlas a través del currículum y que al proceder a uniformizar y disciplinar, desarraiga los saberes "no autorizados" y genera "desaprendizajes", convirtiendo el proceso educativo en "una acumulación de rutinas sintácticas, rápidamente

12.Bayce, Rafael, "Hay que achicar la familia" en *Brecha*, 1 de noviembre de 1996.
13.Idem.

olvidadas" que refuerzan "las desigualdades previas, legitimándolas como mero registro de los diferentes desempeños escolares".[14]

Al contrario de lo que supone Rama, la educación formal debería ser desafiada –para el autor del citado ensayo– por fuertes apuestas de la sociedad civil para revertir una desigualdad que ella misma congela. Porque el sistema educativo no sólo se muestra ineficaz para neutralizar las diferencias sociales, promover la movilidad laboral y romper los tabiques que compartimentan a la población según sus orígenes sociales, sino que "se convierte en el más celoso cómplice de las peores rigideces y compartimientos, en el guardián de los códigos diferenciales que libran acceso a cada uno de los enclaves aventajados".[15]

Al considerar a la madre como "el agente socializador por excelencia"[16] el estudio de Rama y Filgueira pasa por alto la creciente ausencia de madres en la casa. Pero el trabajo de la CEPAL se aleja groseramente de la realidad al afirmar que "no hay casi jóvenes adolescentes que no estudien o no trabajen".[17] Por el contrario, análisis basados en el censo de 1985 afirman que uno de cada cuatro jóvenes montevideanos, entre 14 y 24 años, no estudian ni trabajan. La cifra crece hasta el 58,9 por ciento en Casavalle y desciende hasta el 8,1 por ciento en Pocitos.[18] En una veintena de barrios del cinturón periférico de Montevideo, así como en la Ciudad Vieja, el índice de jóvenes inactivos supera el 35%. Resulta sorprendente que la ENJ establezca un porcentaje de jóvenes inactivos –que "permanecen como jóvenes en el hogar"– de sólo el 9 por ciento, una cifra similar a la que el censo de 1985 otorga a un barrio como Pocitos. Datos que ponen en cuestión los resultados de la encuesta de juventud así como la metodología aplicada, ya que parece "dibujar" una juventud próxima a la clase media alta de la capital.

14. Pareja, Carlos, "¿Apostar a la educación?", en "Cuadernos del CLAEH", nº 75. El autor afirma: "En efecto, para los que provienen de entornos familiarizados con esas rutinas sintácticas, el tránsito educativo apenas requiere un mínimo de esfuerzos intelectuales y de ajustes disciplinarios (...). En cambio, para quienes heredan codificaciones ajenas a esas mismas rutinas o quienes, sin el apoyo de éstas, han madurado tempranamente familiaridades y manejos discriminados, el tránsito educativo suele convertirse en un sendero empinado y, más decisivamente, una invitación permanente al desgarramiento interno, a la división de lealtades".
15. Idem. pág. 50.
16. "Los jóvenes de Uruguay...", pág. 50.
17. "Los jóvenes de Uruguay...", pág. 60.
18. ITU, ob. cit. pág. 46.

Sucede que las técnicas puramente cuantitativas encubren una suerte de subjetivismo presente en toda investigación, que afecta también al investigador.[19] El trabajo de la CEPAL agrupa a los jóvenes en cuatro categorías cuya caracterización refleja, de alguna manera, las expectativas o prejuicios del investigador más que la realidad que se pretende abordar: los que estudian ("tienen tiempo disponible, lugares de encuentro y prácticas comunes de una subcultura juvenil"), los que trabajan ("están fuera de los centros socializadores de la juventud"), los que estudian y trabajan a la vez ("una categoría en tránsito") y los llamados "jóvenes del hogar" que, por los datos disponibles, son los que pasan la mayor parte del tiempo fuera de sus casas.[20]

Parece significativo que desde otros ámbitos oficiales hayan surgido estudios que contradicen las principales conclusiones del trabajo de Rama y Filgueira. Datos difundidos por el Programa FAS, OPP-BID del Ministerio de Educación y Cultura, cuestionan el supuesto rol democratizador de la enseñanza: "El proceso de democratización de la educación, que tuvo un hito fundamental en la segunda mitad de la década de los ochenta (...) parece haberse detenido, y más bien se ha revertido, lo cual se debe, entre otras cosas, al aumento de la deserción".[21]

En contra de lo que sostiene la CEPAL, el mencionado trabajo dice: "Nos deberíamos preguntar sobre el valor agregado que implica cursar el Ciclo Básico de Educación Media para el desempeño de puestos de trabajo en sectores tradicionales de servicio que demandan una muy escasa cualificación". Ponen así el acento en las condiciones económicas generales que se desprenden del modelo imperante y las repercusiones que tiene sobre la deserción y el rezago escolar.

Pero van algo más lejos al establecer que en los ciclos medios superiores el rezago y la deserción "se asocian a factores endógenos" al sistema educativo ya que se ha comprobado que no están directamente relacionados con la situación socioeconómica de las familias. A partir de esa constatación, el estudio del MEC concluye con una afirmación que apunta a la búsqueda de un enfoque más integral de los problemas de la enseñanza, desestimando la mirada reduccionista de la CEPAL:

19. Porzecansky Teresa, "La investigación social cualitativa", CLAEH, 1988.
20. "Los jóvenes de Uruguay...", pág. 70.
21. "Los indicadores educativos en el período 1991-1994. Capítulo III - Conclusiones", MEC, Programa FAS-OPP-BID, octubre 1996.

"El estudio de la ineficiencia e ineficacia no puede, por tanto, ser únicamente visto en términos de mejor definir estrategias para retener a grupos con déficit culturales y materiales, sino debe partir de una visión más global e integrada, donde se sopesen los factores socioeconómicos, institucionales, pedagógicos, curriculares y docentes, que pesan en el conjunto de la población asistente al sistema educativo".[22]

En cuanto a los resultados que se están obteniendo, los datos permiten avizorar "la relativa ineficacia que ha tenido el sistema educativo para revertir, o al menos paliar, lo que se ha venido denominando el 'núcleo duro de la pobreza'". Se reconoce también que la universalización de las jefas de hogar menores de 40 años y con estudios de educación media, modifica "las condiciones de socialización de los niños en edad de asistir a la educación inicial y primaria",[23] cuestión que se verificaría en mayor grado aun en la etapa adolescente.

Una de las principales novedades que aporta el estudio del Programa FAS es que reconoce la dificultad de "aplicar homogéneamente estándares de evaluación que se elaboran preferentemente sobre la base de las expectativas de los grupos de clase media" a todos los estratos sociales. Una cuestión polémica, que ha generado vivas controversias en los ambientes educativos.

Reconoce también que la matrícula del segundo ciclo de Enseñanza Secundaria se está revirtiendo y se asiste a un proceso de creciente "elitización" de ese subsistema, y que pese a la puesta en marcha del Ciclo Básico de Educación Media no se consiguió, en una década, revertir "la clara asociación entre nivel socioeconómico bajo y la asistencia a la Educación Técnica permeada por una imagen 'asistencialista'". La situación de desigualdad se acentuó entre 1991 y 1994 y se constata que "las oportunidades de movilidad social están fuertemente bloqueadas para los grupos de población más carenciados", datos y conclusiones que remiten a la insuficiencia e incapacidad del sistema educativo para revertir las desigualdades que genera el modelo económico.

Entre las conclusiones del citado trabajo, una de las más removedoras es su recomendación acerca de la necesidad de mejorar los salarios de los docentes, reivindicación que desde hace años vienen manteniendo los sindicatos de la enseñanza. Se asegura que se está asistiendo a "un

22. Idem. pág. 3.
23. Idem. pág. 5.

proceso de pauperización de la matrícula de magisterio", que actualmente recluta sus efectivos de forma creciente entre los sectores carenciados, lo que "impone un serio desafío sobre intentar mejorar las condiciones de trabajo de los co-responsables de la socialización de niños y adolescentes". Más grave aun es el déficit que se anticipa en cuanto a la formación de nuevos maestros, agravado por la pretensión de ampliar la cantidad de escuelas a tiempo completo y extender la educación inicial.

Habiendo priorizado de forma unilateral los aspectos cuantitativos en el estudio de la juventud y la evaluación del rendimiento en el aprendizaje, el estudio de la CEPAL dejó de lado la subjetividad de los jóvenes, los problemas vinculados a su identidad, al desarrollo de la personalidad y los afectos y, sobre todo, el drama existencial que en muchas ocasiones está en la base de la tan temida deserción escolar. Como concluye Maren Viñar, "es difícil que con una postura (exclusivamente) educativa podamos sacarlos de allí".[24]

El paradigma de la simplificación

Resulta sorprendente comprobar cómo el trabajo de la CEPAL sobre los jóvenes no consigue visualizar uno de sus problemas más graves: la falta de espacios. Estas cuestiones, así como las anotadas anteriormente, nos remiten a considerar críticamente la metodología de trabajo aplicada y, en particular, el problema de las técnicas cuantitativas de investigación.

No cabe duda que los sondeos y encuestas aportan datos cuyo posterior análisis y sistematización permite conferirle un cierto carácter "científico" al estudio que hace posible, a su vez, conectar los resultados de las mediciones con visiones más globales. Pero la utilización "indiscriminada y mecánica de las técnicas de investigación cuantitativa aportadas por la sociología positivista y neopositivista"[25] conlleva una serie de limitaciones que están en la base de las distorsiones mencionadas en el estudio de la CEPAL. Entre ellas, una no menor, es que "implica la reducción de la realidad a sus aspectos cuantificables y mensurables",[26]

24. Citado en "Cuando la educación hace síntoma", pág. 30.
25. Porzecansky, Teresa, ob. cit. pág. 42.
26. Vicente de Paula Faleiros, citado por Porzecansky.

cuestión más grave aun cuando se abordan hechos y sujetos sociales o se pretenden extrapolar algunas conclusiones puntuales a campos más amplios y abarcativos.

Siguiendo a Porzecansky se puede concluir que los estudios cuantitativos dejan de lado los aspectos subjetivos, la comprensión en profundidad del hombre y la mujer concretos así como sus sistemas de creencias y cosmovisiones, los porqués de sus actitudes, valores morales y modos de comportamiento. En suma, dejan de lado las variables "no materiales" que, en su opinión, vertebran la conducta social tanto como los datos medibles, no reflejando la complejidad intrínseca a toda sociedad.

Apostar a desentrañar lo opaco, lo no visible o no mostrado, implica emprender un estudio cualitativo que incluya la obtención de testimonios, autobiografías, historias y relatos orales. Realizar también un trabajo basado en grabaciones, fotografías y cine documental o testimonial, para ampliar los puntos de vista hasta llegar a construir un "campo epistemológico de intersubjetividad" en el que el "observador participante" no oculta su posición.[27] Esta aparecerá en primer plano, será visible y podrá ser contrarrestada merced a la incorporación de varios observadores y a la aplicación de métodos interdisciplinarios que enfoquen el estudio desde ángulos diversos y, quizá, complementarios.

Se trata de reconocer la subjetividad presente en todo análisis, acotarla, explicarla y no desestimar la posibilidad de sentirse involucrado en la investigación. Describir una cultura, sostiene el antropólogo Clifford Geertz, "es tratar de inducir a alguien en algún sitio a mirar ciertas cosas de la misma forma en que a mí me han inducido a mirar los viajes, los libros, las observaciones y conversaciones; es decir, a tomar interés".[28] Renunciar a la objetividad es, para el autor, una buena forma de realismo y de desprenderse de un cierto discurso lógico y racional, ya que en muchas ocasiones se trata de "comparar incomparables".

Quien ha dedicado la mayor parte de su vida al estudio de sociedades y culturas muy diferentes a la suya, sostiene que "no se trata de penetrar otra cultura" sino de "ponerse en su camino y dejar que ella te envuelva y te lleve hacia adelante". Para ello el antropólogo siente que más vale desprenderse de "las tontorronas banalidades de la teoría" y limitarse a

27 Idem. pág. 46.
28 Geertz, Clifford, "Tras los hechos", Paidós 1996, pág. 69.

una observación comprometida con el medio que se estudia. "Se necesita algo menos muscular, algo bastante más reactivo, flexible, cuestionador, atento, mejor adecuado a los indicios, a las incertidumbres, contingencias e insuficiencias",[29] porque la tarea fundamental es contar y describir los hechos tal como son.

Comprender, por ejemplo, por qué los estudiantes en movimiento rechazan crear estructuras jerarquizadas y desconfían de la representación; comprobar que corean cánticos propios de las barras bravas del fútbol y realizan sus mismos gestos; reconocer comportamientos similares a los existentes en las llamadas silvestres y las barras de esquina; explicar la importancia del rock y otras expresiones musicales en sus vidas cotidianas, nos habla mucho más de la cultura de un amplio sector de la juventud que los datos estadísticos fríos y secos.

Para Geertz, las estadísticas ayudan y hasta convencen, pero no pasan de ser "una ayuda subsidiaria" para abordar las culturas, resultan insuficientes y no constituyen el centro de la cuestión ya que el problema "radica en otros ámbitos, bastante menos accesibles a la destreza del método".[30]

Las ciencias exactas han demostrado la alteración que el observador produce sobre lo observado. Tal es el caso de la física, ciencia cuyos grados de medición son ciertamente más precisos que los de las ciencias sociales, lo que permite asegurar que "el ideal de objetividad debe ser reconocido como una ilusión virtual, a partir de la cual el investigador debe poner delante de sí mismo y visiblemente para otro, sus categorías de análisis, sus ideologías".[31] La diferente perspectiva epistemológica lleva a quienes han optado por análisis cualitativos a admitir y descubrir

29. Idem. pág. 53.
30. Idem. pág. 27. Recapitulando su experiencia profesional, Geertz asegura: "Escribir un relato sobre los cambios acontecidos en mis ciudades, mi profesión, mi mundo y yo mismo, no demanda, pues, una narrativa cuadriculada, ni mediciones, rememoraciones o progresión estructural, ni tampoco, ciertamente, gráficos, aunque pueden tener su utilidad (como la tienen modelos y teorizaciones) al establecer estructuras y definir temas. Lo que se necesita para tener una idea de cómo van las cosas, cómo han ido hasta ahora y cómo es posible que vayan en el futuro, es mostrar acontecimientos particulares y acontecimientos únicos, un encuentro aquí, un desarrollo allí, se pueden entrelazar con una serie de hechos y un abanico de interpretaciones", en "Tras los hechos", ob. cit. pág. 13.
31. Porzecansky, Teresa, ob. cit. pág. 45.

su cuota de subjetividad y, por lo mismo, a buscar minimizarla al cruzarla con otros métodos de análisis. Si Porzecansky habla de recolectar datos de la realidad no jerarquizados previamente, Geertz menciona la necesidad de proceder a una "descripción densa" del objeto de estudio.[32] Un arte lindero con la etnografía, que permite comprender códigos y símbolos o, para decirlo en palabras de Geertz, la cultura entendida como "un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa".

El Premio Nobel de Química, Ilya Prigogine, adopta una posición más heterodoxa aún. Sostiene que la ciencia además de trabajar con la idea de leyes debería hacerlo con la de eventos, reconoce que la ciencia occidental es tributaria de la cultura europea del siglo XVII y apuesta a desarrollar una visión del mundo que combine "la necesidad de precisión matemática característica del pensamiento occidental con un enfoque más global y holístico, que se aproxima a las tradiciones orientales".[33]

Paralelamente, la "teoría del caos" desarrollada a lo largo de las dos últimas décadas, rompió definitivamente los lazos con el concepto de causalidad, al sostener la imposibilidad de predecir resultados y afirmar que las cadenas de desarrollo histórico o evolutivo resultan coherentes y explicables después del hecho, ya que si se dan las mismas condiciones otra vez, cualquier cambio por pequeño que sea puede modificar radicalmente los resultados.[34] Una situación que llevó a la comunidad científica a extremar sus cautelas y aprender a convivir con la contradicción, a la vez que renunció a expresar la naturaleza en su conjunto con una única descripción. "La única forma de aprehender la realidad era describirla de modos diferentes y juntar todas las descripciones para que se complementasen unas con otras, en una 'superposición exhaustiva de descripciones distintas que incorporan nociones aparentemente contradictorias'".[35]

Finalmente, el profesor y científico constructivista Ernst von

32. Geertz, Clifford, "La interpretación de las culturas", Gedisa, 1995, cap. I.
33. Prigogine, Ilya "De los relojes a las nubes", en "Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad", Paidós, 1994.
34. Hobsbawm, Eric, "Brujos y aprendices: las ciencias naturales", en "Historia del Siglo XX", Crítica, 1995.
35. Hobsbawm, Eric, ob. cit., pág. 532. En suma, se trata de renunciar a la pretensión de enunciar teorías coherentes, ya que parece demostrado que los antagonismos y las conexiones "ilógicas" forman parte de la naturaleza.

Glaserfeld, se aleja de toda pretensión de objetivismo y de cientificismo, acepta introducir formas no racionales de conocimiento e introduce la subjetividad humana en las ciencias como una de sus variables rectoras, afirmando que "el conocimiento sólo tiene que ser viable, adecuarse a nuestros propósitos. Tiene que cumplir una función. Por ejemplo, tiene que encajar en el mundo tal como lo vemos, y no en el mundo tal como debería ser".[36]

En este punto, cabe consignar que en reuniones y congresos de premios Nobel se insiste actualmente en visualizar las ciencias como parte de la cultura, destacando su base humanística y su carácter subjetivo. Causa asombro comprobar cómo, desde el punto de vista metodológico, se arriba a conclusiones similares tanto desde el campo de las ciencias exactas como desde la antropología o la psicología social. Todo induce a pensar que, en sociedades cada vez más complejas como las de este fin de milenio, habría que renunciar a la pretensión de objetividad así como a la ambición racionalista de resumir en un único análisis todas las variables del mundo. En particular, seguir el consejo de Edgar Morin acerca de la necesidad de rehuir del pensamiento "en piezas separadas", "el paradigma de la simplificación", para generar "un pensamiento del contexto y de lo complejo".[37]

Este somero repaso de los debates que sostienen actualmente muchos científicos, permite aventurar que para comprender la realidad más vale describir realidades diversas y contradictorias y buscar descifrar los nexos o nudos que las conectan, en suma, un trabajo de alto contenido artesanal. Proceder así puede ayudar a componer un tapiz que refleje de forma más fiel el mundo social que nos rodea que la sola lectura de datos y cifras, porque, como afirmara Paul Valéry: "En el más alto nivel, hay una profunda analogía entre la creatividad científica y la artística".[38]

36. Von Glaserfeld, Ernst, "La construcción del conocimiento", en "Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad", pág. 128.
37. Morin, Edgar, "Tierra Patria", Nueva Visión, Buenos Aires, 1993, pág. 189.
38. "Nuevos paradigmas...", ob. cit. pág. 59.

¿Una juventud funcional al sistema?

El perfil de la juventud que diseñan Rama y Filgueira aparece teñido por el proyecto de investigación en el que ambos intervienen y, en particular, por las propuestas del Banco Mundial plasmadas en la iniciativa "Educación para Todos". Las líneas globales de las políticas educativas provienen de la Conferencia Mundial de Educación para Todos, realizada en Jomtien, Tailandia, en marzo de 1990 con el auspicio de la UNESCO, la UNICEF, el PNUD, y el Banco Mundial. El proyecto de reforma educativa es parte de una propuesta más global, la del Desarrollo Humano, que viene a sustituir la política centrada en el desarrollo económico que tuvo vigencia hasta que el peso de la deuda externa dio paso a las políticas de ajuste estructural. Las variables para medir el Desarrollo Humano ya no serán los índices de crecimiento o de ocupación sino la esperanza de vida al nacer y los niveles de educación y salud porque, según el Banco Mundial, "el deterioro y la desintegración social en la región plantean problemas sociopolíticos de orden global".

La nueva política de Desarrollo Humano no apunta a atacar las causas de la pobreza –que para el desarrollismo estaba vinculada al escaso crecimiento económico– sino a "compensar" a los más pobres. Es lo que se conoce por "equidad". La pobreza es el discurso central del Banco Mundial, que apunta a focalizar programas de asistencia que significan "una redistribución desde los sectores medios a los más pobres".[39] Los estrategas del Banco consideran que la inversión en educación es el mejor camino para "mejorar los recursos de los pobres", pero en vez de optar por transferir recursos de los sectores ricos y de nuevos ricos, favorecidos ahora por sistemas fiscales regresivos, optaron por promover el conflicto "entre los intereses de los pobres y los no pobres". En la misma línea, un informe del PNUD de 1990 establece la necesidad de trasvasar recursos en sentido descendente, de los subsidios a la educación terciaria a la primaria, de los trabajadores con capacidad de presión (empresas estatales) a los grupos más débiles, del sector formal al informal, etcétera. En la base de esta política de Desarrollo Humano, está la consideración de que el principal capital de los países pobres es el "capital humano", en el que se encuadra el proyecto de

39. Coraggio, José Luis, "Desarrollo humano, economía popular y educación", Aique, 1995, pág. 33 y ss.

reforma educativa ya que "la falta de acceso equitativo a la educación disminuye el potencial productivo de la mitad de la fuerza de trabajo nacional".[40]

En suma, "la equidad en materia de educación aparece como condición para la eficiencia económica global", porque la mejora de los indicadores educativos "inducirá el mantenimiento de bajos salarios junto con una fuerza de trabajo más calificada, ambas condiciones importantes para la competitividad internacional".[41] La calidad de la educación aparece entonces como condición de la productividad.

Cabe preguntarse: ¿qué objetivos persigue el Banco Mundial cuando se propone "proporcionar a los pobres y a los desposeídos lo indispensable para satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia, eliminar las fuentes de la desubicación y desventaja social, proteger el medio ambiente y frenar la explosión social"? La respuesta la dan los mismos organismos internacionales que afirman que "para hacer sostenible (y eventualmente redituable socialmente) el ajuste estructural se requiere estabilidad política, difícil de sustentar por la vía democrática en una sociedad en creciente proceso de polarización".[42] La integración social que propugnaba el desarrollismo reaparece, según Coraggio, pero no ya como paradigma sinó como condición para el crecimiento y la estabilidad política.

Se estima que hacia fines de siglo las ciudades latinoamericanas alojarán al 77 por ciento de la población y que la mitad de quienes las habiten serán pobres o indigentes. Desde esta perspectiva se puede rehacer la lectura de los proyectos del Desarrollo Humano y la Educación para Todos. Si el ajuste estructural socava las bases de la democracia, la estabilidad sólo puede conseguirse como consecuencia de "una reforma social que modere la excesiva desigualdad de estas sociedades".[43]

Así las cosas, y más allá de lo que plantean los organismos internacionales, la reforma social y la reforma educativa como ejes centrales del proyecto vienen a sustituir, en períodos de ajuste estructural, las antiguas políticas de contención de la subversión. Ciudades gigantes y desestructuradas, invadidas por indigentes y miserables, llevan al Banco

40. Banco Mundial, "The Dividends of Learning", 1990, citado por Coraggio.
41. Coraggio, ob. cit. pág. 51.
42. Coraggio, José Luis, "Desarrollo humano y política educativa en la ciudad latinoamericana", en revista La Piragua, Ceal, Santiago de Chile.
43. Coraggio, José Luis, "Desarrollo humano, economía popular y educación", pág. 86.

Mundial a concluir que "la pobreza urbana será el problema más significativo y políticamente explosivo del próximo siglo".[44]

Atemos cabos: las políticas compensatorias de la pobreza en paralelo con la creciente corrupción –que no entra en los planes combatir– fortalecen los comportamientos clientelísticos que redundan en el control vertical de los pobres. Por otro lado, el ataque a las clases medias (clase obrera y funcionarios) enfrenta a los pobres estructurales con los nuevos pobres quienes se disputarán los menguados recursos estatales. De esta forma se entorpece la emergencia de proyectos populares que hagan confluir los intereses de ambos sectores, cuya unidad y movilización pondría en peligro la estabilidad deseada.

Esta nueva estrategia de los centros de poder mundial se complementa con la búsqueda explícita de la participación de un sector de la izquierda en la reforma social, garantía de su viabilidad y condición también de la estabilidad política. Ejemplos de cooptación de importantes figuras de la izquierda en los proyectos de reformas bajo el neoliberalismo, abundan en el continente, siendo quizá el de Fernando Henrique Cardoso uno de los más significativos. En Uruguay no es ninguna casualidad que en sectores clave como la educación, pero también en la economía y la salud, se haya dado participación a personas que estuvieron vinculadas a las superestructuras políticas o gremiales de la izquierda. Comprendiendo que la "paz social" en la enseñanza es clave para promover la reforma, las autoridades nacionales y las educativas se pusieron de acuerdo, al comienzo del gobierno de Sanguinetti, en que "sin la participación de la izquierda no hay reforma educativa".[45]

El trabajo de Rama afirma que las soluciones que buscan los jóvenes uruguayos pasan "por la acción y el proyecto individual y no por la protesta o la vinculación a un movimiento político o social para cambiar la sociedad".[46] Según el estudio, los jóvenes le conceden poca o nula importancia a problemas tales como la represión, la violencia y la inseguridad, estarían preocupados por "la realización personal" y, como se reseñó anteriormente, no manifiestan rebeldía, son individualistas y pragmáticos, no registran rupturas generacionales y las relaciones con

44. Banco Mundial, "Urban Policy and Economic Development. An Agenda for the 1990s", 1991, citado por Coraggio.
45. *El Observador*, 22/IV/95.
46. Rama, Germán y Filgueira, Carlos, ob. cit. pág. 119.

los padres son fluidas, de diálogo y mutua comprensión.

Una juventud que "acepta la sociedad tal como es", que está altamente integrada y no constituye un agente de cambio social. Independientemente de lo acertado o no de tal diagnóstico, conviene detenerse brevemente en la constatación de que ese tipo de juventud que construye Rama es altamente funcional al proyecto de reforma social concretada para el sector por el programa Educación para Todos. Jóvenes desinteresados en todo lo que no sea el propio desarrollo personal e individual, son justamente los que el mercado y los planes del Banco Mundial necesitan. Más aun, si los jóvenes uruguayos de fin de milenio resultan "apáticos" y están interesados en la implementación de "políticas de racionalidad y de equidad", cualquier desviación de este comportamiento obedecerá a la acción de agitadores externos. De ahí la permanente insistencia de las autoridades educativas en atribuir la protesta juvenil a la influencia de tupamaros y comunistas o, en su caso, achacarlo a los efectos del alcohol y las drogas, elementos que subvierten las "orientaciones hacia el logo" de los adolescentes. Si se llega a la conclusión de que los jóvenes son pasivos por naturaleza, cuando se movilizan se hace necesario rastrear la acción de agentes externos para hacer que la realidad se ajuste al guión.

La protesta juvenil, para el estudio de la CEPAL, estaría asociada al comportamiento de los sectores de clase media alta, varones y universitarios que no trabajan. Entre quienes realizan estudios superiores se propagaría "una nueva cultura social de la juventud", donde surgen "grupos que se asumen como 'vanguardias' pero que son minoritarios" y que se caracterizarían por "el consumo de espectáculos" y por ser parte de una "contra cultura juvenil" (pág. 119).

Este no es, como veremos, el sector "rebelde" de la juventud uruguaya. No obstante, conviene rescatar el concepto de rebeldía que difunde el estudio de Rama, vinculado al "tiempo para vivir" y a un sector social que no está coartado por las responsabilidades familiares y puede, por tanto, "gozar" de la condición de ser joven. Casi una moda o una pose ante la vida. Concluye asegurando que las culturas juveniles son "patrimonio de un sector social medio-alto y superior y dentro de él más de los hombres que de las mujeres".

Nada más lejos de la realidad. El sector universitario no manifiesta, hoy, síntomas de rebeldía; ni siquiera se puede asegurar que sus expresiones culturales vayan a contramano de la cultura dominante.

Quizá porque los espacios donde se conforma una cultura contrahegemónica no son los habitualmente frecuentados por la mayoría de los universitarios. Si no protestan es seguramente porque esperan tener, o ya tienen, un lugar en la sociedad, como lo confirma la composición socioeconómica de quienes realizan estudios universitarios. Por otro lado, los jóvenes universitarios sí parecen reflejar ese perfil de juventud que dibuja Rama: preocupados prioritariamente por la realización personal, apáticos, que aceptan el mundo tal como es y que sólo se movilizan cuando el Estado no les asigna recursos suficientes.

Por el contrario, los jóvenes en movimiento pertenecen a los sectores medios pauperizados, aquellos que están por caerse de la clase media y que entran de lleno en las políticas de abandono de ese sector social que promueve el Banco Mundial. La transferencia de recursos de las capas medias a los sectores más pobres, tal como lo vimos líneas arriba, junto al diseño de un país que dará cabida sólo a un tercio de la población, tiene el efecto perverso, para los jóvenes de ese sector social, de que no podrán siquiera repetir los niveles de desempeño social de sus padres.

No luchan porque tengan demasiado tiempo libre sino porque no tienen más remedio que resistir planes que los condenan. Los datos sobre las tasas de escolarización permiten asegurar que la mayoría de los liceales se verán hondamente afectados por la "selección natural" (deserción) que se produce a medida que se "asciende" en el proceso educativo. Casi cuatro de cada diez jóvenes no llegan a ingresar al liceo, pero al finalizar el primer ciclo de Secundaria se producen nuevas deserciones permaneciendo en las aulas sólo el 36 por ciento de las mujeres y el 22 por ciento de los varones. Más de la mitad de quienes completan el primer ciclo abandonan antes de ingresar al segundo. Los indicadores señalan que el porcentaje de quienes ingresan a la Universidad se reduce aun más, aunque de forma menos dramática.

La Encuesta Nacional de Juventud coincide con estos datos y revela que la mayor parte de los jóvenes abandonan sus estudios entre los 15 y los 18 años (33 por ciento), porcentaje más elevado aun que los que abandonan antes de ingresar a Secundaria (26 por ciento), en tanto la mayor parte de quienes continúan después de cumplir los 20 años consiguen consolidar sus estudios terciarios, técnicos o de formación docente. En 1990, en el tramo de 15 a 19 años, había 118.000 jóvenes

que asistían a la enseñanza formal frente a 76.000 que no lo hacían. Pero en el tramo siguiente, de 20 a 24 años, la realidad se invierte: 40.000 asistían a clase y 156.000 habían abandonado.

Estos datos permiten asegurar que existe una "edad crítica" para el abandono de los estudios que se sitúa entre los 15 y los 19 años. Hemos visto que quienes no llegan a ingresar a la educación media son en su inmensa mayoría los sectores más pobres, en tanto quienes continúan adelante después de los 20 tienen grandes posibilidades de conseguir empleos seguros y relativamente bien remunerados, ya que pertenecen al sector mejor posicionado en la escala social, que abarca entre el 15 y el 20 por ciento de la juventud.

En el medio queda un sector importante –aproximadamente el 40 por ciento– que se verá obligado a abandonar sin tener perspectivas de conseguir un puesto de trabajo fijo. Son los hijos de los trabajadores (obreros con cierta calificación, funcionarios y hasta algunos profesionales) pertenecientes al sector de la clase media empobrecida por las políticas de ajuste estructural. Son los actuales "perdedores", a quienes afecta directamente la política que Coraggio denomina como "una redistribución desde los sectores medios a los más pobres", que busca financiar las políticas compensatorias de la pobreza sin tocar los intereses de los ricos.

Esta parte de la juventud, llamada a incrementar "la masa de los nuevos pobres", es la que ha venido mostrando, desde fines de la década de los ochenta, un mayor dinamismo social, fuertes dosis de contestación al sistema que los comienza a excluir y ha ido conformando –por sus peculiares formas de socialización– una cultura de resistencia, o contracultura. Un sector que viene consolidándose a lo largo de más de una década, hasta convertirse en sujeto social. Al análisis de este movimiento dedicaremos los próximos capítulos.

Capítulo II

Los nuevos movimientos sociales

"Para hacer oír la voz de los dominados hay que escucharla. Y éstos no hablan en la historia, sino sólo entre ellos, y eso no queda escrito. Y aun cuando llegan a hacerlo, es sólo su capa superior la que habla y escribe por todos: sus dirigentes, sus intelectuales."

Carlo Ginzburg

En alguna medida, gran parte de la historia occidental posterior a la Revolución Francesa es la historia de los movimientos sociales. Estos son producto de la modernidad a la vez que la producen, estimularon el nacimiento y expansión de las ciencias sociales (desde la economía y la sociología hasta la antropología y la psicología sociales) y llegaron a convertirse en los principales agentes del cambio social.[1] Durante el largo período de crecimiento y desarrollo de la sociedad industrial, el movimiento obrero fue objeto de detallados análisis por parte del marxismo y el anarquismo, por las corrientes sociológicas tributarias del pensamiento de Max Weber y Emile Durkheim y por quienes se inspiraron en la psicología de masas. Habiendo sido el más importante movimiento social durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, llegó a ser considerado como el sujeto central de las transformaciones sociales –y efectivamente lo fue– abriendo paso a la conformación de la tesis acerca de la "centralidad obrera", con la que operaba la izquierda occidental. Los análisis sobre la estructura económica y social fueron, durante mucho tiempo, los ejes sobre los que giraron los estudios acerca del movimiento obrero y sindical. Se destacaba el papel de los

1. Riechmann, Jorge, "Hacia un marco teórico para el estudio de los nuevos movimientos sociales", en "Redes que dan libertad", Paidós, 1994.

trabajadores en la producción, derivando de ello una determinada conciencia de clase y deduciendo comportamientos colectivos. Así operó la tradición marxista, la que dedicó los mayores esfuerzos para comprender y penetrar analíticamente el mundo del trabajo, pero adoleció de un sesgo "estructuralista" y economicista que la llevó a extraer consecuencias mecánicas de la posición de las clases en la producción (la clase obrera "es" revolucionaria, el campesinado "es" vacilante, etcétera). Con el surgimiento de nuevos movimientos en los años sesenta, el de los derechos civiles en Estados Unidos, el estudiantil y el de mujeres, aparecieron reflexiones que se apartaron de las concepciones tradicionales, buscando explicaciones más ajustadas acerca del comportamiento de estos inesperados actores colectivos. El movimiento estudiantil del 68 desconcertó a buena parte de los analistas ya que su base social no respondía a las características de clase de las que se alimentó la rebelión popular a lo largo de décadas. Muchos de los movimientos contestatarios de los sesenta respondían, sobre todo en los países desarrollados, más a una crisis de civilización que a la crisis económica que se manifestaría recién después de 1974.

Con razón se percibió en esos movimientos una respuesta a formas de dominación caducas y no tanto a la rebelión de los desposeídos. A partir del surgimiento de estos movimientos se hizo más necesario distinguir la opresión (que transcurre en los ámbitos social y cultural), de la explotación (económica), diferencia que permitió legitimar las revueltas de género, nacionales y étnicas, que habían sido subestimadas por quienes reducían todos los problemas humanos a los de clase.

Tanto los activistas estudiantiles como las feministas se reclutaron entre sectores de las capas medias relativamente acomodadas, así como los ecologistas y pacifistas del Norte. Interpeladas las ciencias sociales por estos movimientos, surgieron diversos enfoques denominados teorías acerca del "comportamiento colectivo", sobre "la elección racional" y "la movilización de recursos", formuladas por estudiosos norteamericanos. Sin embargo, no alcanzaron a ofrecer una explicación satisfactoria sobre los desafíos que planteaban las movilizaciones que fueron apareciendo durante la década del ochenta.[2]

2. Una buena síntesis de las principales corrientes sobre los nuevos movimientos sociales en Riechmann, Jorge, ob. cit., págs. 18 a 30 y Sztompka, Piotr, "Sociología del cambio social", Alianza, 1993.

Algunos analistas europeos (Alain Touraine, Claus Offe, Alberto Melucci, Jürgen Habermas) estudiaron a fondo el papel de la comunicación y la formación de identidad en el proceso constitutivo de los nuevos movimientos. Quizá la característica común de los distintos enfoques actuales acerca de la movilización social sea la búsqueda de aproximaciones que den cuenta de la complejidad constatable en el proceso de formación de un sujeto social. Ello ha llevado a implementar estudios multidisciplinarios en los que se abordan aspectos psicológicos y antropológicos que implican, de hecho, la "observación participante" y la intervención del analista en los movimientos.

Otro rasgo común es la creciente relativización de los referentes de clase, ideológicos y programáticos, que eran habituales entre quienes estudiaron al movimiento obrero, en la certeza de que en los nuevos movimientos pesan más los aspectos de identidad que los ideológicos. Al respecto, vale la pena recalcar la unilateralidad de la mayoría de los estudios acerca de la clase obrera en la tradición marxista vinculada a la Segunda y la Tercera Internacional. Buena parte de sus teóricos y dirigentes (con las excepciones de Gramsci y Mariátegui) dieron escasa importancia al papel de la cultura y de las relaciones cotidianas en la conformación del viejo movimiento obrero, amalgamado en torno a lo que Hobsbawm evoca como "un compromiso de clase y comunitario", soldado gracias a la pobreza de la vida cotidiana y la colectivización de los espacios públicos. Para el historiador inglés, la llamada "conciencia de clase" resulta incomprensible sin desentrañar los hilos que imbrican a los individuos en el tejido social, cuestión que le permite asegurar que la ruptura de esos lazos –merced a la prosperidad y, en el caso de los países del Tercer Mundo, la privatización de los espacios tradicionales de socialización–, juega un papel decisivo en el opacamiento de aquella conciencia.

Características de los nuevos movimientos sociales

Hablar de movimientos "nuevos" supone destacar los rasgos que los separan de las formas anteriores de acción colectiva y develar aspectos de su funcionamiento que los distancian de los clásicos movimientos de trabajadores que se desarrollaron a partir de la revolución industrial. Algunos sociólogos han conseguido observar hasta ocho características,

aunque luego veremos que se pueden ampliar.[3]

I. Se trata de movimientos que no tienen una relación clara con los roles estructurales de sus seguidores, en los que se constata una tendencia a que la base social trascienda la estructura de clase.

II. La ideología no es un elemento unificador, a diferencia de lo que ocurre con el movimiento obrero. Registran pluralismo de ideas y valores y persiguen reformas institucionales que amplíen la participación del ciudadano en las decisiones de interés colectivo. Como consecuencia, apuntan a una democratización de la vida cotidiana y a la expansión de la sociedad civil frente al Estado.

III. Implican el desarrollo de nuevos aspectos de la identidad y sentimientos de pertenencia de sus miembros, centrándose en cuestiones de carácter cultural que ocupan el lugar de las reivindicaciones económicas en el movimiento obrero.

IV. La relación entre el individuo y el grupo, entre lo público y lo privado, aparece difuminada. La frase "lo personal es político" resume esta característica.

V. Abarcan aspectos íntimos de la vida humana y cotidiana, cuestión que atraviesa tanto a los movimientos de mujeres y homosexuales, como a los ecologistas.

VI. Tienden a predominar tácticas de movilización radicales, de resistencia y perturbación del funcionamiento de las instituciones. Según los mencionados autores, la insumisión y la desobediencia civil, presentes en los nuevos movimientos, se deben a la influencia de las propuestas de Ghandi, Thoreau y Kropotkin.

VII. De alguna manera son una respuesta a la crisis de credibilidad de los cauces convencionales de participación política en las democracias occidentales. En este sentido, son una respuesta a la crisis de los partidos de masas tradicionales en busca de una participación directa y no mediatizada por estructuras burocráticas.

VIII. La organización tiende a ser difusa, descentralizada y antijerárquica, en contraste con las centralizadas burocracias partidarias y sindicales. Las asambleas, como formas de debate y decisión, les confieren a los nuevos movimientos un carácter flexible, cambiante y poco profesionalizado.

3. Johnston, Hank; Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, "Identidades, ideologías y vida cotidiana", en "Los nuevos movimientos sociales", CIS, 1994.

A esta lista habría que sumar las caracterizaciones de otros autores, sociólogos en su mayoría, que no resultan contradictorias sino complementarias. Para Riechmann, los límites entre los distintos movimientos son imprecisos y las transiciones entre unos y otros fluidas, a la vez que destaca su "orientación emancipatoria" y los sitúa en "algún punto intermedio entre los movimientos con orientación de poder y los movimientos con orientación cultural".[4] Junto a otros analistas, observa también una cierta disposición "antimodernista" en los nuevos movimientos, ya que no se inscriben en una concepción lineal de la historia ni adoptan una fe ciega en el progreso, entendido como desarrollo material ininterrumpido.

Otras características observables en los nuevos movimientos serían "la aspiración de los individuos y de las comunidades a recuperar su soberanía existencial" y "el poder de autodeterminar su vida" (Gorz); la lucha contra la "colonización del mundo vital" (Habermas), o sea, la resistencia a la burocratización y la mercantilización de la existencia y, también, su "carácter ejemplar", ya que son "menos instrumentalistas que expresivos, cuyos participantes se ven compensados por la experiencia que en ellos viven, tanto como por la conciencia de la misión que llevan a cabo" (Touraine).

Ciertamente, no todas los rasgos que observan estos teóricos en los nuevos movimientos sociales están presentes en ellos con la misma intensidad. Aunque son reflexiones desarrolladas a partir de la experiencia europea y norteamericana, cabe constatar –lo que supone una sorpresa no menor– que las características señaladas son los rasgos más destacados de algunos importantes movimientos rurales y campesinos en América Latina, como los indígenas y los Sin Tierra, así como de numerosos movimientos urbanos (lo cual parece menos curioso).

Un somero repaso de los ocho rasgos mencionados permite visualizar su presencia en los movimientos indígenas del continente: en efecto, en las organizaciones indígenas se nuclean tanto campesinos sin tierra como pequeños propietarios y comerciantes, por no hablar del amplio abanico

4. Riechmann, Jorge, ob. cit. pág. 62. Para otros autores los movimientos sociales son "una de las formas principales a través de las cuales la sociedad se reconstituye" (Blumer); "creadores de cambio social" (Killian); "portadores de proyectos históricos" (Jamison) o nuevos "actores sociales" (Touraine), en Sztompka Piotr, ob. cit. pág. 303.

que va desde conductores hasta lustrabotas y desocupados (rasgo I). No es la ideología lo que los une sino el hecho de pertenecer a una misma etnia aunque, en ocasiones, comparten las mismas organizaciones gentes que no son indios sino blancos o negros (rasgo II).[5] La defensa de la identidad es básica entre los pueblos indígenas así como la fuerte interrelación entre individuo y grupo (rasgos III y IV). Sus estilos de movilización están más cercanos a la desobediencia civil, combinan lo religioso con lo festivo y su radicalidad perturba a las instituciones, como sucedió con los dos levantamientos indígenas registrados en Ecuador (rasgo VI). Están tan alejados de los partidos políticos que a menudo no votan o forman alguna estructura temporal para participar en las elecciones (rasgo VII) y carecen de organizaciones rígidas y jerarquizadas aunque, en algunos países, la influencia de ONG occidentales ha modificado parcialmente esta situación (rasgo VIII).

Aunque no es el objetivo de este trabajo profundizar en este aspecto, puede asegurarse que la mayor parte de estos rasgos constitutivos de los nuevos movimientos sociales están presentes, de forma muy destacada, en el movimiento zapatista de Chiapas así como entre los Sin Tierra de Brasil.[6] Obsérvese que el zapatismo es también un movimiento en defensa del medio ambiente y promueve la emancipación de las mujeres indígenas, temáticas que, al aparecer inseparablemente unidas a las demandas por una vida digna, lo convierten de hecho en un movimiento "moderno". Más aun, un minucioso análisis de los movimientos sociales en América Latina revela que las características anotadas impregnan las prácticas cotidianas de la mayoría de los movimientos del continente.[7]

5. En 1990 visité la región de Tierradentro, en el sur de Colombia, asiento histórico de la etnia paez. En una aldea donde funcionaba una radio en lengua indígena entrevisté al grupo que trabajaba en la emisora: ocho indios paeces, un cura blanco y un negro emigrado de la costa. Ante mi sorpresa, éste dijo: "Nosotros los indios...". Más tarde, todos coincidieron en la poca importancia que tiene el color de la piel, ya que "indios son todos los que viven aquí como nosotros".
6. Al respecto pueden consultarse los siguientes trabajos: Holloway, John, "El concepto del poder y los zapatistas", 1996; Stédile, Joao Pedro y Frei Sergio, "A luta pela Terra no Brasil", Página Aberta, 1993; Grzybowski, Cándido, "Movimentos populares rurais no Brasil: desafios e perspectivas", en "A questao agraria hoje", Universidade, 1994; Mires, Fernando, "El discurso de la indianidad", Abya Yala, 1992 y Zibechi, Raúl, "Los arroyos cuando bajan. Los desafíos del zapatismo", Nordan, 1995.

Calderón destaca, además, que introducen una revaloración de la diversidad social y cultural, que son portadores de "un orden moral político diferente" y que implican el descubrimiento de "nuevos modos de producción y reproducción social", a través de la búsqueda de instancias productivas asentadas en la cooperación, la reciprocidad, la solidaridad y el comunitarismo, como formas de enfrentar el crecimiento avasallador de la lógica del mercado.

Sin embargo, aunque no resulta habitual destacarlo, todos los nuevos movimientos latinoamericanos –pero también muchos de los viejos movimientos de trabajadores– buscan permanentemente abrir nuevos espacios o ampliar y fortalecer los que ya tienen. Los campamentos y asentamientos de los campesinos sin tierra –así como los movimientos rurales que recuperan tierras o las ocupan–, se han convertido en espacios donde se establecen nuevas relaciones humanas, basadas en una cotidianeidad diferente a la predominante en la sociedad brasileña. Los indígenas de América Latina luchan por abrir o consolidar amplios espacios de autonomía en los que desarrollar su lengua y sus comunidades y reproducir sus tradicionales modos de vida.[8] También los habitantes de las nuevas barriadas urbanas pugnan por convertir esos asentamientos precarios en espacios autoorganizados y autorregulados.

Pero no debería perderse de vista que los movimientos obreros también crearon y defendieron espacios físicos, siendo uno de los factores que les permitió consolidarse y expandirse. El que fuera uno de los más importantes, combativos y sólidos del continente, el de los mineros bolivianos, consiguió establecer en las minas una suerte de territorio liberado. Desde allí pudieron organizar aspectos importantes de su vida diaria, como crear las primeras radios populares del continente, y convirtieron las minas en bastiones casi inexpugnables para las fuerzas de seguridad que debían combatir durante días, utilizando la fuerza aérea, inclusive, para dominarlas.

7. Calderón, Fernando, "Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica", Siglo XXI, 1995.
8. No es ninguna casualidad que el subcomandante Marcos, entrevistado acerca de cuál es el aspecto de la lucha zapatista que considera más importante, contestara: "La autonomía administrativa y política de las regiones indígenas". En Zibechi, Raúl, ob. cit., pág. 94.

ESCUELA UNIVERSITARIA DE SERVICIO SOCIAL
6943

Más adelante volveremos sobre el tema de los espacios, a propósito del movimiento juvenil uruguayo, pero cabe consignar que el intento de abrir espacios propios es una búsqueda constante en todo actor social. Con razón, la mirada retrospectiva de Hobsbawm concede tanta importancia al "colectivismo de los espacios públicos" en la formación de la conciencia de la clase obrera, a la vez que considera la "privatización de la existencia" una de las causas principales de la crisis y desintegración del mundo obrero. Porque los espacios físicos resultan insustituibles para la conformación de un sujeto y, aunque no son el único factor a tener en cuenta, habilitan experiencias colectivas, permiten tejer lazos sociales que redundan en la conformación de una identidad que puede resumirse en la distinción de un "nosotros" y un "ellos".[9]

Un acercamiento al debate teórico actual sobre los nuevos movimientos sociales nos permitirá conocer de forma somera las principales corrientes que buscan iluminar las facetas que las teorías estructuralistas dejan en la sombra. He preferido no optar por ninguna de ellas, ya que no existe un único camino para acercarse a los innumerables interrogantes que presenta el movimiento juvenil y estudiantil. La idea que atraviesa el presente capítulo consiste en destacar los aspectos más valiosos del debate en curso para rescatar aquellos aportes más interesantes.

Identidades, cultura y vida cotidiana

La búsqueda de un marco más ajustado para interpretar los nuevos movimientos sociales nos lleva a destacar las cuestiones relativas a la identidad, en unas sociedades donde las interacciones sociales se han empobrecido de forma notable. La identidad tiende a ser cada vez más una abstracción, a tal punto que muchos individuos dudan ante una pregunta al respecto o pueden describir quiénes son en términos muy limitados. Parece evidente que las racionales sociedades actuales dejaron

9. Hobsbawm, Eric, ob. cit., pág. 304 y ss. En cuanto a la clase obrera uruguaya está pendiente aún un análisis riguroso y sistemático sobre el papel de los espacios en la conformación de la "clase para sí". No obstante, algunos trabajos abordan esta cuestión, en particular Sapriza, Graciela, "Los caminos de una ilusión", Fin de Siglo, 1993.

de proporcionar puntos de referencia sólidos (tanto culturales como afectivos) para construir la identidad del individuo. Lo que es peor, agreden identidades a través de la uniformización que supone el consumo de mercancías uniformes, impersonales y descartables. "Se consume y se desecha en un vértigo, con neutralidad emotiva."[10] En tanto la moda juega, según Roland Barthes, con el tema más grave de la conciencia humana (el ¿quién soy?), parece hacerse realidad la frase acuñada por Pink Floyd en "El Muro": "Después de todo, sólo éramos ladrillos en la pared".

En efecto, repasando diversas teorías sobre las crisis de identidad, el sociólogo James O'Connor sostiene que se trata de crisis basadas "en contradicciones culturales o bien en contradicciones entre las exigencias de las instituciones sociales y las del yo individual".[11] El abismo entre las potencialidades que ofrece la vida moderna a los individuos, sumadas a los estímulos hacia la autorrealización que recibe, contrastan con la miseria de la vida cotidiana. Pero la identidad de una persona "sólo se convierte en un problema cuando su *status quo* se ve amenazado"[12], cuestión que en la cambiante sociedad de fin de siglo se ve agravada por el cuestionamiento casi permanente que sufren los roles tradicionales (crisis familiar, desempleo, etcétera), por la vertiginosidad de los cambios sociales y culturales.

En general, construimos nuestra identidad al reconocernos a nosotros mismos y vernos reflejados en el espejo de la interacción social, cuestión que para los adolescentes aparece ligada a "la crisis evolutiva", etapa en la que se produce un proceso de reconciliación entre los roles adscritos y los que se van asumiendo al llegar a la edad adulta.[13] Pero vivimos en una sociedad, como asegura Daniel Bell, en la que "los nuevos anclajes resultan ilusorios y los viejos se han hundido", situación agravada para los adolescentes por la carencia de marcos de referencia.

El que la búsqueda de identidad sea una actividad eminentemente juvenil, o sea, que a esa altura de la vida se torna necesario y posible

10. Britto García, Luis, "El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad", Nueva Sociedad, 1991, pág. 139.
11. O´ Connor, James, "El significado de la crisis", Revolución, 1989 pág. 175 y ss.
12. Cicouriel, Aaron, citado en "Los nuevos movimientos sociales", pág. 14.
13. Perdomo, Rita, "La adolescencia hoy (enfoque psicológico)", en "La adolescencia", Banda Oriental, 1992.

construir una imagen determinada de uno mismo, explica que la inmensa mayoría de quienes participan en los nuevos movimientos sociales sean personas menores de 30 años. La pertenencia a un grupo suministra una identidad a quienes participan en él, pero vivida "más como una acción que como una situación" ya que "la identidad colectiva es más el resultado de una acción consciente y de la autorreflexión individual que de una serie de características estructurales de la sociedad".[14] No obstante, la participación en organizaciones o redes que otorgan identidad a los individuos, o sea, que permiten una clara distinción entre "nosotros" y "ellos", supone también "obedecer sus prescripciones normativas" ya que en ese tipo de instancias existe "un lazo indisoluble entre *lo que se hace* –en términos de comportamientos promovidos por el movimiento– y *lo que se es* –en términos de identidad–".[15]

Muchos trabajos sobre el anarquismo español revelan que obreros y campesinos organizados en la CNT participaban en ateneos donde se reunían al final de la jornada laboral para discutir, estudiar o relacionarse entre ellos. En ocasiones creaban grupos de teatro o coros y los fines de semana organizaban salidas al campo, jugando este tipo de actividades un papel altamente cohesionador de aquellas organizaciones, ya que el tipo de reivindicaciones y la representación ideológica de su situación en el mundo se relacionaba directamente con sus vidas cotidianas. El estudio de esos espacios creados por los trabajadores en las fases previas a la movilización, contribuye a conocer "la dimensión cultural de los movimientos, ya que en esas redes sus actores plantean cuestiones de carácter cultural así como la forma en que pueden cambiarse pautas establecidas en la sociedad".[16]

Las teorías clásicas sobre los movimientos sociales no dieron suficiente importancia a las relaciones entre la identidad de los participantes y su vida cotidiana y la posibilidad de que esa identidad pueda "ser transformada en el curso de la interacción dentro de los colectivos que integran un movimiento".[17] Pero esas organizaciones son

14. Melucci, Alberto, "The Process of Collective Identity", citado en "Los nuevos movimientos sociales...", ob. cit., pág. 19.
15. "Identidades, ideología y vida cotidiana", en "Los nuevos movimientos sociales", ob. cit., pág. 19.
16. Ob. cit., pág. 30.
17. Ob. cit., pág. 34.

también "fuentes de recursos culturales", ya que se encuentran inmersas en culturas habitualmente sumergidas o poco visibles para la cultura dominante. En ocasiones los nuevos movimientos actúan como "laboratorios de innovación cultural" –precisamente porque no separan la vida pública de la privada y abordan aspectos de la vida personal e íntima de sus protagonistas–, lo que permite a Mc Adam concluir que "se apoyan en una base cognitiva y cultural más amplia" que las luchas registradas en el pasado.[18]

Algunos de estos movimientos han tenido incluso mayor impacto cultural que político. Volviendo la mirada hacia los movimientos de los años sesenta y setenta –mayo 68, feminismo, ecologismo– se pueden vislumbrar los cambios culturales promovidos por ellos, por ser portadores de nuevas formas de asumir la vida cotidiana que consiguieron arraigarse con fuerza en las sociedades de fin de siglo. Muchos de los valores, comportamientos y hábitos que caracterizan a los nuevos movimientos –véase en particular la contracultura de los años sesenta, expresada en formas de vida, vestimenta, lenguaje y gustos estéticos– terminaron incorporándose a nuestras vidas cotidianas promoviendo una suerte de sincretismo cultural.

La innovación cultural a menudo no fluye desde las elites establecidas o las culturas dominantes sino que se difunde en forma inversa, desde los grupos subalternos o las culturas subterráneas hacia el resto de la sociedad, aunque participen en ellos sectores muy minoritarios.[19] En realidad, a lo largo de la historia –desde el cristianismo hasta el feminismo, por poner dos ejemplos distantes temporal e ideológicamente– los cambios en la cultura parten habitualmente de núcleos muy activos pero pequeños, para difuminarse luego al resto de la sociedad, cuando las condiciones aparecen dadas y esos cambios encarnan profundas necesidades de innovación.

18. Mc Adam, Doug, "Cultura y movimientos sociales" en "Los nuevos movimientos sociales", pág. 52.
19. Respecto a la interacción entre culturas dominantes y dominadas puede consultarse, entre otros: Ginzburg, Carlo, "El queso y los gusanos", Muchnik, 1991; Gramsci, Antonio, "Cuadernos de prisión", Hobsbawm, Eric, ob. cit., capítulo XI, "La revolución cultural" y Mc Adam, Doug, ob. cit.

Redes sumergidas e interacciones directas

Los últimos tiempos conocieron un fuerte impulso hacia una nueva síntesis de las teorías sociológicas sobre los movimientos sociales, en particular entre las orientadas hacia el análisis de su acción y las orientadas hacia la estructura. Las primeras hacen referencia a las variables sociopsicológicas (movilización de recursos) y las segundas asumen rasgos estructuralistas. En la búsqueda por comprender de forma más dinámica y completa los nuevos movimientos sociales, numerosos autores están empeñados en buscar una síntesis entre las "dos sociologías".

Una parte importante de estos esfuerzos se sitúa en el análisis de "un tercer nivel, intermedio entre el individuo y los amplios macrocontextos en los que está sumergido".[20] Se trata de las redes sociales invisibles o sumergidas. El estudio de las interacciones directas que en ellas suceden puede ser de gran utilidad para acercarnos al nuevo movimiento juvenil y estudiantil uruguayo,[21] ya que las redes sociales se han convertido en uno de los más importantes espacios de socialización juvenil ante la crisis de la familia y la escuela. Melucci parte de constatar la demanda de autonomía que está en la base de la acción de individuos y grupos, a través de la creación de espacios donde "se autorrealizan y construyen el significado de lo que son y lo que hacen". Sostiene que los actores en conflicto actúan como "reveladores" de malestares en la sociedad y que existe una tendencia a la temporalidad de esos actores.

Para el autor, el carácter antagonista de los movimientos contemporáneos estaría situado en su "capacidad de subvertir los códigos dominantes" mediante la construcción de nuevos lenguajes que reflejan identidades distintas. En cuanto a la estructura de estos movimientos, se constata que es provisional y está sujeta a cambios importantes a lo largo del desarrollo del movimiento, a la vez que está basada en el principio de participación directa y diseñada para "satisfacer las necesidades de individuos que no separan los tiempos de ocio y trabajo".

20. Citado por Sztompka, ob. cit. pág. 328. En ese capítulo puede encontrarse una síntesis de las principales corrientes de la sociología en materia de movimientos sociales.
21. Melucci, Alberto, "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en "Los nuevos movimientos sociales", ob. cit., págs. 119 a 149.

Se trata de organizaciones que anuncian al sistema que "más allá del contenido específico de la movilización, existen otros códigos para definir el tiempo y el espacio del individuo en la sociedad". En suma, una estructura que respeta los ritmos individuales de quienes participan en ella y "responde a la pluralidad de afiliaciones grupales, en la necesidad de experimentar los cambios de forma directa". Por lo tanto, la participación no será un deber sino un compromiso temporal y modificable.

En efecto, como sucedió con el movimiento estudiantil de agosto y setiembre, es la estructura organizativa y las relaciones de poder en su seno lo que constituye el desafío más visible a un sistema que no parece dispuesto a tolerar otras formas de organización que las asentadas en la delegación y la representación. A diferencia de lo que sucedía tradicionalmente en el movimiento obrero, en los nuevos movimientos "la gente no es lo que es, sino lo que elige ser", porque "las personas no forman parte de un grupo o se adscriben a una causa porque comparten una condición objetiva, o porque hayan tomado una decisión definitiva e irreversible, sino porque continúan eligiendo entre distintas opciones y asumen la responsabilidad que ello implica".[22]

Gran parte de la capacidad de antagonismo de los nuevos movimientos radica en la comunicación de códigos o mensajes que señalan que lo posible es "ya real en la experiencia directa de aquellos que envían el mensaje", porque la lucha por el cambio no deviene de un programa o una ideología sino de la vida cotidiana de sus miembros y las formas que adopta su organización, existiendo entre ambas una elevada correspondencia. Los movimientos nos hablan a través de su acción mucho más que mediante su discurso, pero lo hacen a través de una acción enraizada en las prácticas sociales cotidianas. "Con ello indican a la sociedad que hay un problema que concierne a todos sus miembros y en torno al cual están surgiendo nuevas formas de poder" que desnudan la arbitrariedad y la opresión, o sea, desnudan el poder de los de arriba.[23]

Es posible observar en los movimientos actuales un funcionamiento a dos polos: una red de pequeños grupos sumergidos en la vida cotidiana,

22. Idem. pág. 143.
23. Idem. pág. 145.

que exigen una implicación personal en la creación y experimentación de modelos culturales y, por otro lado, un circuito de intercambios sociales. Las redes sumergidas exigen implicación personal y solidaridad afectiva, pero como contrapartida ocupan sólo una parte del tiempo de las personas y les permiten pertenecer a varios grupos de forma simultánea. Durante las fases de latencia o incubación del movimiento, se van conformando las identidades colectivas en las redes sumergidas, al margen de la vida pública. Habitualmente existen cientos de redes dispersas por la ciudad, sin relaciones entre ellas e invisibles para la sociedad oficial. Operan como "laboratorios culturales", donde se construyen significados y códigos diferentes a los dominantes, porque la fase de latencia "representa una especie de laboratorio clandestino para el antagonismo y la innovación", donde se desenmascaran e invierten los códigos culturales dominantes.[24]

Cuando estos grupos emergen y se enfrentan a la autoridad, las redes ocultas se hacen visibles y el movimiento resultante indica a la sociedad "que son posibles modelos culturales alternativos, que la acción colectiva practica y difunde". A su vez la movilización facilita la coordinación de las redes y potencia los impulsos hacia la innovación cultural. El propio Melucci aporta una excelente síntesis de su visión de la estructura y funcionamiento de estos movimientos: "La latencia hace posible la acción visible porque proporciona los recursos de solidaridad que necesita y produce el marco cultural dentro del cual surge la movilización. Esta última refuerza las redes sumergidas y la solidaridad entre sus miembros crea nuevos grupos y recluta nuevos militantes atraídos por la acción pública del movimiento que pasan a formar parte de dichas redes".[25]

Para el movimiento, sobre todo en las fases de latencia, resulta imprescindible preservar sus espacios de autonomía frente al sistema, única forma de mantener "la independencia de unas áreas en las que es posible practicar y anticipar los cambios que se persiguen". O sea, mantener la autonomía de lo que Melucci llama los "laboratorios", que se verá facilitada por una cierta permisividad del sistema político. Paralelamente, para no ahogar la experimentación social y cultural que se registra en las redes, la organización debe ser suficientemente

24. Idem. pág. 146.
25. Idem. pág. 147.

descentralizada, lo que la hará transitoria, ya que la organización de estos movimientos no suele ser un fin en sí mismo, sino un "paraguas" que se abre cuando llega el momento de movilizarse y se puede plegar cuando llega el reflujo. Eso explica que las organizaciones juveniles aparezcan y desaparezcan sin motivo aparente, como ha sucedido con la Coordinadora Anti Razias y luego con la Coordinadora de Estudiantes y la Coordinadora Contra la Represión. En ese mismo período surgieron decenas de grupos juveniles que luego se desvanecieron para desaparecer definitivamente o dar paso a otros.

Una característica de las redes es la alta implicación emocional que se desarrolla en su seno, gracias a la interacción cara a cara entre sus protagonistas. Esto permite a sus miembros entablar relaciones afectivas que no encuentran en las organizaciones guiadas por una racionalidad instrumental. Los grupos que forman estas redes no son medios para conseguir fines; el fin son las personas que los integran. A menudo, quienes participan en redes sociales sienten grados de identificación muy fuertes, al punto que muchos entrevistados se consideran "hermanos". Lo que les confiere un carácter de comunidad, que implica relaciones interpersonales con un cierto grado de intimidad, que ponen en común la totalidad de la existencia, y viven una fusión de voluntades con un objetivo común.

Surgen aquí diferencias notables entre este tipo de organización comunitaria y las asociaciones tradicionales como los sindicatos. Las relaciones comunitarias son "personales, familiares, afectivas, en donde las personas son fines en sí mismas". En cambio, las relaciones asociativas suelen ser "instrumentales, racionales, tácticas, interesadas, en las que las personas son medios para consegir unos fines". Así como las asociaciones promueven la evolución y el progreso social, de las comunidades surgen valores éticos asentados en la unión personal y la identidad de sentimientos.[26]

En un mundo en el que las personas están cada vez más separadas (de sí mismas y de las demás), las relaciones cara a cara que se dan en las redes sociales permiten unir, mejor dicho, re-unir, las diferentes vertientes de la vida humana: la fiesta, el trabajo, el goce, los sueños...

26. Sobre comunidades puede consultarse "Comunidad y sociedad", Tönnies, Ferdinand, Losada, 1947.

El profesor Edgar Morin ha realizado una apasionada defensa de la vida comunitaria como parte de la necesaria contraofensiva de la poesía (goce de la vida) para contrarrestar el excesivo desarrollo de la prosa (progreso material) en la cultura occidental. La comunidad es el lugar donde se pueden re-unir y re-ligar (re-ligión) esos aspectos que la fuerza centrípeta de la modernidad, el racionalismo y las relaciones humanas instrumentales, han separado.

El impulso hacia esa reunión parte de la fuerza de la comunicación y de la comunión (común unión entre seres humanos), incluye un sentimiento místico y sagrado que puede resumirse en "participar en lo que nos supera" (lo colectivo) que nos "uniría solidariamente a unos con los otros en la aventura desconocida" de la existencia humana.[27] La búsqueda de relaciones interpersonales directas y no mediatizadas es una compulsión básica de todos los seres humanos y la participación en redes sociales las habilita. Esas relaciones fuertes, que abren paso a la comunión, es lo que permite a jóvenes de una barra de esquina montevideana seguir unidos a pesar de la indiferencia del barrio y la persecución policial. Por otro lado, la comunicación intensa fue uno de los atractivos principales que encontraron los jóvenes que participaron en las ocupaciones de sus centros de estudio, como veremos detalladamente más adelante.

Bucear en las redes sociales

En el estudio de las redes no visibles aparecerán cuestiones relacionadas con la vida cotidiana de quienes participan en ellas, que impregnarán también las actitudes y los comportamientos colectivos. Para develar aspectos de la identidad que se forma en las redes será necesario analizar el discurso de sus protagonistas y realizar entrevistas, o sea, adoptar algunas técnicas cualitativas de investigación.

En suma, ascender desde las particularidades registradas a escala micro hasta la construcción colectiva del movimiento y ver cómo se vincula lo que sucede en las redes con las características de la movilización. Esto presupone que no podemos abordar el movimiento

27. Morin, Edgar, "Tierra Patria", Nueva Visión, 1993, pág. 206.

en su totalidad sin estudiar las partes o sectores que han sido fundamentales en su constitución. En las redes, implica desentrañar mensajes, realizar interpretaciones en busca de significaciones, o sea, buscar "la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie".[28]

Como ejemplo de lo que supone encarar la conducta humana como "acción simbólica", Geertz trae a colación la diferencia entre dos personas que realizan un gesto similar consistente en contraer rápidamente un párpado. Sin embargo, una está haciendo una guiñada y la otra tiene un tic. Como movimientos, dice, son idénticos, pero desde el punto de vista de su significación son totalmente diferentes y cualquiera de nosotros podría diferenciarlos. Cuando un ser humano es un enigma para otro, a pesar de dominar su lengua y entender lo que se dice, "no comprendemos a la gente" (Wittgenstein). En esas ocasiones, "no podemos sentirnos cómodos con ellas". Una incomodidad similar a la que describe el filósofo se registra entre los grupos estudiantiles y buena parte de la sociedad uruguaya, muy en particular en las relaciones entre los jóvenes organizados con las autoridades y la clase política.

La comprensión de un pueblo y de una cultura, sostiene Geertz, "los hace accesibles" y "disipa su opacidad". Para lo que resulta imprescindible "descender a los detalles" y tomar "interés por lo particular", ya que "las formas de la sociedad son la sustancia de la cultura".[29] Pero el estudio micro no debe reducirse a lo meramente descriptivo o impresionista, aunque la descripción es un paso insoslayable, sino abrirse camino en "una maleza de hechos singulares" para bucear en el "mecanismo que emplean los individuos y los grupos de individuos para orientarse en un mundo que de otra manera sería oscuro".[30]

Lamentablemente, dice el antropólogo, no poseemos "una fenomenología científica de la cultura" que permita un tratamiento sistemático, quizá porque "las ideas son más difíciles de tratar científicamente que las relaciones sociales, económicas y políticas". No obstante, debemos intentar avanzar, "descubrir lo que *está* dado", o sea, empeñarnos en descubrir los significados de los comportamientos

28. Geertz, Clifford, "La interpretación de las culturas", Gedisa, 1995, pág. 20.
29. Idem. pág. 38.
30. Idem. pág. 301.

de la forma más ajustada, completa y multilateral posible. Con una advertencia: no se trata de descifrar lo que representan esos significados para el observador, sino el papel que juegan en los códigos culturales de quien los ejecuta. En suma, intentar ver las cosas desde la óptica de la cultura o el grupo social que se estudia.

Ecología de las organizaciones

Habitualmente las redes no pueden estar integradas en estructuras más amplias que limiten o anulen su autonomía; buscan –de forma casi natural– establecer vínculos horizontales con redes semejantes. En caso de entrar en relación con organizaciones jerarquizadas, las redes pueden terminar vaciándose o perdiendo sus rasgos constitutivos. Necesitan un medio ambiente "sano" para desarrollarse y reproducirse, porque son el ámbito natural de las relaciones humanas y éstas se contaminan y polucionan cuando interfieren mecanismos de poder que las constriñen. El hecho de que las redes sean espacios pequeños o medianos facilita no sólo las relaciones interpersonales sino también el control, y autocontrol, que aseguren la fluidez de las relaciones. "Si una organización muy amplia impone restricciones demasiado duras, entonces es preferible contar con organizaciones más pequeñas, organizaciones donde hay menores constricciones sobre las partes o los individuos."[31]

Las redes permiten al individuo pertenencias a múltiples ámbitos que habitualmente son electivos y no impuestos por determinaciones que lo trascienden. Por el contrario, las organizaciones formales y jerarquizadas exigen fidelidad y su pertenencia suele ser excluyente. Pero las redes sociales no son, pese a su apariencia, organismos simples. Son complejas justamente porque admiten la diversidad y la pluralidad y, sobre todo, el desorden. Siguiendo a Morin podemos decir que "el desorden no sólo existe sino que de hecho desempeña un papel productor en el Universo", por eso sostiene que el verdadero pensamiento es el que enfrenta el desorden y la incertidumbre.

31. Morin, Edgar, "Epistemología de la complejidad", en "Nuevos paradigmas...", ob. cit. pág. 428.

Observadas desde la lógica de las organizaciones formales, las redes y las coordinaciones de redes viven en un desorden desconcertante. A propósito, existen numerosos testimonios acerca de la Coordinadora de Estudiantes que confirman que se trata de una organización "desordenada". Sin embargo, el desorden es la lógica de las organizaciones vivas, de las "máquinas vivas" en contraposición con las "máquinas artificiales", para usar la terminología de Morin. "La máquina artificial no tolera el desorden; apenas aparece un elemento de desorden, se detiene. La máquina viva puede tolerar una cantidad considerable de desorden."[32] Como las sociedades humanas, que viven en un tipo particular de desorden al que llamamos libertad.

Pero además la máquina artificial se gasta, comienza a degradarse desde que empieza a funcionar, en tanto la máquina viva "a partir del momento en que comienza a funcionar, puede eventualmente desarrollarse". Y aunque finalmente también se degrada, no lo hará por el mismo tipo de desgaste que sufre la máquina artificial, justamente porque es un organismo vivo.

Podemos visualizar una suerte de ecología de las organizaciones en la que vale la pena detenerse brevemente. La idea es que existen organizaciones "contaminantes" y organizaciones "biodegradables", en función de la cantidad de jerarquía y poder que se registre en su interior. "La desarticulación de las formas tradicionales (organización jerárquico-piramidal) requiere incorporar la noción de espacio organizacional y, dentro de ella, la emergencia de espacios virtuales y organizaciones biodegradables."[33] La existencia o la creación de espacios es fundamental para permitir la autoorganización de un actor social, que no se constituye ni a través de la coacción ni de la culpa.

La diferencia principal entre ambos tipos de organizaciones es que al desaparecer lo hacen de forma inversa: las contaminantes dejan un ambiente polucionado, ya que lo hacen a través de crisis, resistencias y luchas por el poder. Un buen y cercano ejemplo fue la crisis del PCU: fue traumática y dejó heridas que, un lustro más tarde, aún no han cicatrizado y seguramente demorarán mucho tiempo en hacerlo. En el

32. Idem. pág. 430.
33. Motta, Raúl, "Las redes sociales informales", en "Redes. El lenguaje de los vínculos", Paidós, 1995, pág. 377.

período de su desaparición, estas organizaciones "barren" grupos y personas, generan un clima de confrontación y "envenenan" el ambiente.

Por el contrario, la desaparición de la Coordinadora Anti Razias no fue una crisis ni una lucha por el poder, porque no se trataba de una organización piramidal y era capaz de convivir con el desorden y la incertidumbre. Años más tarde, el ejemplo cundió y surgieron otras coordinadoras que también desaparecieron sin provocar mayores traumas. No obstante, es posible que estas redes horizontales (las coordinadoras) puedan mutar y convertirse en estructuras jerarquizadas, con lo que la historia de la contaminación se repetiría.

De paso, conviene retener el hecho de que si la crisis del PCU no arrastró a la debacle a una organización como el PIT-CNT, es porque en su interior se combinan formas organizativas de ambos modelos. En efecto, simultáneamente al diseño piramidal que tiene la central sindical, coexisten formas de participación de sus afiliados pero, por sobre todo, se constatan fuertes lazos solidarios entre sus miembros que en muchas ocasiones prevalecen sobre las relaciones instrumentales. Creemos que estos hechos "salvaron" al PIT-CNT de verse afectado de lleno por la crisis comunista.

Pero existe otro rasgo complementario. Las redes sociales informales, además de ser biodegradables, admitir una considerable dosis de desorden y ser capaces de moverse en la incertidumbre, son, según Morin, "auto-eco-organizaciones". A diferencia de las "auto-organizaciones", que dependen del consumo de energía exterior y se les puede aplicar las leyes de la termodinámica, aquellas "tienen la capacidad de autorrepararse y autorregularse sin cesar" porque son máquinas vivas.[34] Se trata de organismos que construyen su autonomía de una manera compleja y relativa, para cuya explicación Morin acude a las ciencias exactas que han descubierto la complementariedad de nociones que se excluyen entre sí. De su larga y laboriosa explicación conviene retener los conceptos de "intercomunicación" y el "principio de incertidumbre".

34. Morin, Edgar, "La noción de sujeto", en "Nuevos paradigmas...", ob. cit., pág. 70. En este trabajo el autor desarrolla una larga y compleja explicación sobre el funcionamiento de las "auto-eco-organizaciones" y su relación con la definición de sujeto, recurriendo a las ciencias exactas, en particular la microfísica, la biología molecular y la genética.

Sabemos, desde que se formulara la teoría del caos, que las consecuencias últimas de una acción son impredecibles. El futuro, por tanto, no sólo dejó de ser predecible sino que ya no está garantizado, como lo confirma la crisis de los sistemas sociales que parecían tenerlo todo previsto. Aprender a vivir en la incertidumbre, políticamente, implica renunciar a los programas, puesto que son proyecciones abstractas y mecanicistas que los acontecimientos desbaratan. En efecto, el programa es "una secuencia de actos decididos *a priori* y que deben empezar a funcionar uno tras otro sin variar".[35]

Para avanzar parece más útil la idea que promueve Morin, la del faro-guía que proyecte ideas-fuerza y valores, y tener en cuenta que "la estrategia es el arte de trabajar con la incertidumbre". Precisamente estas son las características que surgen de las redes sociales, que no se proponen formular programas sino que actúan sin rígidos planes previos ni plazos establecidos. Un ejemplo concreto de cómo funciona la incertidumbre en la práctica es que en ocasiones las marchas estudiantiles no saben dónde finalizan ni suelen tener un itinerario prefijado. Quizá porque "en el mundo en red, la certeza es menos importante que la creatividad y la predicción menos que la comprensión. El punto de partida no es ya nuestra extrañeza en el mundo, sino un sentimiento de profunda pertenencia, de legitimidad del otro, de su racionalidad, de su accionar y de la apertura a un diálogo emocionado en una interacción que no niegue el conflicto sino que reconozca la diferencia como la única vía hacia la evolución".[36]

Red de redes: el rizoma

Las coordinadoras, espacios de vínculo horizontal entre las redes, suponen una distribución del poder distinta a la forma tradicional en las organizaciones sociales, ya que no existe un "centro" sino un espacio transitivo de intercomunicación, donde se ponen en común las expectativas de las redes. Algo similar sucede en las redes sociales, donde

35. Morin, Edgar, "Epistemología de la complejidad", ob. cit., pág. 439.
36. Najmanovich, Denise, "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa" en "Redes. El lenguaje de los vínculos", ob. cit., pág. 73.

el poder aparece difuso, desperdigado y no centralizado, a tal punto que "cada persona es un poder".[37] Desde este punto de vista, las coordinadoras son redes extendidas horizontalmente, en el espacio y el tiempo, más que construccciones "hacia arriba", piramidales. En el movimiento estudiantil de agosto no existió una dirección porque no había una base a la que dirigir, por sorprendente que parezca.

Acostumbrados a razonar imbuidos de una lógica binaria y excluyente, (cartesiana, por oposiciones: bueno-malo, dirección-base, positivo-negativo, etcétera), parece difícil concebir la multiplicidad, la coexistencia de opuestos o, mejor dicho, de cuerpos que sean varias cosas a la vez y de forma simultánea. (Nuestra lógica binaria y dicotómica nos impide concebir que un órgano sea dirección y base a la vez, que alterne entre esos u otros estados o que se trasmute en otra cosa.) Sin embargo, la multiplicidad permite comprender de forma más ajustada la realidad que nos circunda. Nos resulta más sencillo captar el punto que la línea, sin embargo el punto en movimiento se vuelve línea, como apuntan Gilles Deleuze y Félix Guattari.

Foucault señala que el poder "viene de todas partes" y rechaza la noción de "el" poder, focalizado en un punto; por el contrario, busca "la multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio que se ejercen, y que son constitutivas de su organización".[38] Desentrañar los mecanismos y las formas como se manifiesta el poder, supone descartar que se lo encuentre en un lugar a partir del cual se "irradiarían formas derivadas y descendentes". Por lo mismo, no es algo que se pueda tomar, arrancar o compartir; se ejerce a partir de innumerables puntos, "en el juego de relaciones móviles y no igualitarias". No existe, pues, una superestructura donde está depositado el poder, algo exterior respecto a otras relaciones, sino que lo encontraremos "en" todas las relaciones; es inmanente y recorre el conjunto del cuerpo social. Descarta también la oposición binaria entre dominadores y dominados, unos con todo el poder, los otros sin nada, para concebirlo como "relaciones de fuerza múltiples".

"Donde hay poder hay resistencia", señala Foucault, pero la

37. La frase "cada persona es un poder" la escuché en la selva Lacandona de boca del comandante Tacho.
38. Foucault, Michel, "Historia de la sexualidad", Siglo XXI, 1996, tomo I, pág. 112 y ss.

resistencia no está en posición de exterioridad respecto al poder, es ella misma una forma de poder, entendido de forma "relacional". "Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder", cuestión que lo lleva a concluir que así como no existe "un" lugar donde resida el poder, tampoco existe "un" lugar de rechazo, sino redes de relaciones de poder. Estas redes son "puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y en su alma, regiones irreducibles".[39]

Quiere esto decir que el poder aparece como una multiplicidad de puntos, nudos y focos diseminados en el tiempo y el espacio, formando un espeso tejido que configura un "enjambre" de puntos de resistencia, que atraviesa tanto a la sociedad como a los individuos. Algo así sucede en las redes sociales, los "laboratorios culturales" de Melucci.

Si nos fijamos ahora en el "circuito de intercambios sociales" compuesto por la coordinación de redes sociales, veremos que se puede establecer un paralelismo entre la red social y la red natural. Es lo que hacen Guattari y Deleuze en su obra "Rizoma".[40] El punto de partida es rechazar la lógica binaria, la clásica oposición árbol-raíz que impregna el pensamiento occidental, el "más clásico y más reflexionado, el más viejo y más fatigado". Consideran que la naturaleza no se comporta de esa manera, "las raíces mismas pivotan en ella, con una ramificación más numerosa, lateral y circular, no dicotómica".[41]

El rizoma es acentrado, como los bulbos y los tubérculos, un tronco

39. Idem. pág. 117.
40. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, "Rizoma", Pre-Textos, Valencia, 1977.
41. Idem. pág. 12. Ambos consideran que "el árbol ha dominado la realidad occidental y todo el pensamiento occidental, de la botánica a la biología, la anatomía pero también la gnoseología, la teología, la ontología, toda la filosofía...: el fundamento-raíz". Piensan que mientras Occidente ha tenido una relación privilegiada con el bosque y la tala, Oriente se relaciona con la estepa y el jardín, "una cultura de tubérculos que procede por fragmentación de los propios individuos, una puesta entre paréntesis de la cría confinada en espacios cerrados". En tanto las semillas someten la sexualidad al modelo de reproducción, el rizoma es una liberación de la sexualidad y la genitalidad: "Entre nosotros el árbol se ha plantado en los cuerpos, ha endurecido y estratificado hasta los cuerpos" (pág. 46).

subterráneo que se distingue "absolutamente" de raíces y raicillas. "Tiene formas muy diversas –dicen–, desde su extensión superficial en todos los sentidos, hasta concreciones en bulbos y tubérculos", algo así como los puntos o nudos de poder de Foucault. En el mundo natural, la papa y la grama son rizomas, así como en el mundo animal lo son las ratas y las hormigas. A diferencia del árbol-raíz, el rizoma es tronco, raíz y tallo *a la vez*.

Entre las propiedades del rizoma destacan los principios de conexión y heterogeneidad: "Cualquier punto de un rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Es diferente al árbol o a la raíz que fijan un punto, un orden". El rizoma permite la conexión de sus eslabones sin jerarquizarlos y, por lo tanto, carece de "autómata central" o de general, no tiene un centro de poder.

El principio de multiplicidad rompe el concepto de unidad, la relación con el uno, así como los puntos o posiciones fijas en una estructura, para dar paso a las conexiones y las líneas. Esto permite al rizoma cambiar de naturaleza cuando se conecta con otras "líneas de fuga o de desterritorialización".

En cuanto al principio de "ruptura asignificante", Deleuze y Guattari observan que "un rizoma puede ser roto, quebrado en cualquier parte, él se recupera según tal o cual de sus líneas y siguiendo otras líneas", cuestión que no puede suceder en el esquema árbol-raíz. El rizoma presenta líneas de fuga que se remiten las unas a las otras, "por lo que jamás se da un dualismo o una dicotomía, incluso bajo la forma rudimentaria de lo bueno y lo malo". Apoyándose en las ciencias naturales, aseguran que el rizoma es una antigenealogía, donde "la comunicación se hace de un vecino a cualquier otro, donde los tallos o canales no preexisten, donde todos los individuos son intercambiables, se definen únicamente por un *estado* en tal momento, de tal manera que las operaciones locales se coordinen y que el resultado final global se sincronice independientemente de una instancia central".[42]

Esto permite al rizoma vivir sin "General", lo que trasladado al cuerpo social sería como construir una organización sin dirección ni dirigentes y, por tanto, sin bases. Funciona mediante una "multiplicidad acentrada", conectable con otras por tallos subterráneos superficiales, "sin memoria

42. Idem. pág. 42.

organizadora o autómata central, definido únicamente por una circulación de estados". Un sistema así funciona por variación, expansión, conquista, captura, picadura; según los autores, remite a un mapa que debe producirse pero que también es "desmontable, conectable, invertible, modificable, con entradas y salidas múltiples, con sus líneas de fuga". Ciertamente, un concepto difícil de captar sin apearse de la lógica tradicional.

Sin embargo, el rizoma es una excelente imagen para comprender este tipo novedoso de organizaciones como las coordinadoras, que desde 1989 han venido apareciendo (y desapareciendo), integradas casi en su totalidad por jóvenes en lucha. En efecto, las coordinadoras no nacen para permanecer sino para hacer, no buscan cristalizar en formas permanentes sino que responden a necesidades puntuales y suelen desfibrarse cuando los motivos que les dieron vida se disipan. En las sociedades indígenas se creaban confederaciones de comunidades para enfrentar una agresión externa, que desaparecían una vez alcanzado el objetivo. Las comunidades volvían a su vida cotidiana hasta que fuera necesario volver a coordinar esfuerzos.[43]

Quienes participan en coordinadoras no suelen sentir mayor angustia ante la posibilidad de que esa organización desaparezca, saben que volverá a montarse, bajo esa u otra forma, cuando llegue el momento indicado. En los últimos años han aparecido y desaparecido numerosos grupos juveniles sin que por ello la movida juvenil haya dejado de existir y expandirse. En suma, no depende de las estructuras –a menudo muertas o vacías de contenido– sino de la existencia de múltiples redes (rizomas) que en cierto momento se conectan.

Además de ser coyunturales, las coordinaciones juveniles, al igual que las redes, permiten la pertenencia del individuo a varias otras redes, sin poner ni límites ni limitaciones a la multiplicidad de pertenencias. Más adelante veremos que una barra de esquina puede ser, *simultáneamente*, una barra de esquina, parte de una barra brava, un sector de un movimiento social, una cuerda de tambores, un club de fútbol, un grupo de amigos-hermanos, un grupo de teatro, etcétera. La

43. Quizá la influencia de la cultura indígena haya llevado al subcomandante Marcos a afirmar que el EZLN se propone desaparecer cuando su presencia ya no sea necesaria. Una excelente descripción del tránsito "natural" de campesinos a guerrilleros en el Ejército del Sur de Emiliano Zapata, en Womack Jr., John, "Zapata", FCE, 1969.

experiencia del SURME (Sindicato Unico Revolucionario de los Muchachos de la Esquina) en la Ciudad Vieja, es uno de los mejores ejemplos para explicar la multiplicidad. Por cierto, al que esto escribe le llevó muchas horas comprenderlo.

Movimientos y sujetos sociales

¿Qué podemos esperar de los nuevos movimientos sociales? Ciertamente, no la revolución. No vienen a sustituir a la clase obrera como sujeto de los cambios, aunque muchos vieron en ellos una alternativa a la crisis del movimiento obrero. Sin embargo, la importancia que adquieren en los últimos años está relacionada con la crisis de los partidos políticos y del sistema democrático-representativo. En realidad, los movimientos sociales existieron siempre pero habitualmente se los subordinó –desde lo político y desde las ciencias sociales– a otras categorías que aparecían como centrales y los determinaban. Todas las revoluciones que tuvieron lugar en América Latina –desde la mexicana hasta la nicaragüense– fueron realizadas por movimientos sociales y no por partidos o clases.[44]

Así como a la clase obrera se le atribuyó una "misión histórica" que la determinaba a erigirse en sujeto de la revolución –situación absolutamente excepcional ya que en épocas normales sus intereses se encaminan a mejorar su situación dentro del sistema y no a derribarlo–, con los movimientos sociales se operó de forma análoga. Pero "un movimiento social puede, pero no debe, ser portador de algo".[45] De alguna manera, se ha querido hacer jugar a los movimientos, y en particular a los nuevos movimientos, el papel que anteriormente ocupaba la lucha de clases. No pocos aspiran a una suerte de coordinación o confluencia de los nuevos movimientos, para que se conviertan en un nuevo sujeto, o actor colectivo, capaz de promover un salto adelante hacia el poder, lo que sería, nuevamente, transferir las propias aspiraciones a quienes probablemente no se planteen tales objetivos.

44. Una detallada interpretación de los principales procesos revolucionarios continentales, en Mires, Fernando, "La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina", Siglo XXI, 1989.
45. Mires, Fernando, "El discurso de la miseria", Nueva Sociedad, 1993, pág. 141.

Tampoco sería acertado concebir a los movimientos sociales como actores o personajes históricos, portadores de intenciones que devienen de la situación de sus miembros en la estructura social, o que poseen metas, valores, significados y actitudes compartidas. Los paradigmas estructuralistas (de corte funcionalista o marxista) conciben a los movimientos como "sujetos dotados de existencia e intencionalidad, que actúan en un escenario cuyo final está predeterminado" (Melucci). En esta tradición se concibe la acción colectiva como una estructura unificada por una lógica expresada en programas y planes de acción y objetivada por los condicionamientos externos de los actores, ya sea el modo de producción o un sistema de valores compartido por sus protagonistas. Por el contrario, la acción colectiva puede interpretarse indagando en el interior de los movimientos ya que "la unidad no es una condición previa a la existencia del movimiento sino el resultado de la negociación, la interacción y el conflicto entre estos elementos diferentes".[46]

Una observación más detallada permite visualizar que los movimientos sociales actuales tienen objetivos mucho más limitados aunque sus efectos, a largo plazo, operan sobre el conjunto de la sociedad, transformándola y modificando aspectos centrales de la vida cotidiana. Aunque no se encaminan a formar un nuevo sujeto revolucionario, ni siquiera un "sujeto reformista radical" (Riechmann), han promovido cambios notables en nuestras sociedades. Sucede que muchos siguen siendo tributarios de una visión de los cambios anclada en el binomio reforma-revolución, que pese a su relativo antagonismo, trabaja con idénticos supuestos: los cambios sociales y culturales se producen desde un Estado que sigue siendo vislumbrado como el medio para promoverlos.

El debate sobre las vías evolutivas o revolucionarias hacia el poder es una falsa oposición ya que, como apunta Wallerstein, "ambas eran y siempre han sido esencialmente reformistas, porque ambas consideraban que la transición es un fenómeno controlable", ya que una transición organizada, o dirigida, supone nuevas formas de opresión. Las fuerzas

46. Melucci, Alberto, citado por Laraña, Enrique, en "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva", en "Los nuevos movimientos sociales", ob. cit. pág. 272.

de orientación socialista, habría que decir la inmensa mayoría de la gente, temen "una transición que adopte la forma del desmoronamiento, de la desintegración", aunque la realidad de este fin de milenio parece apuntar en esa dirección, y no tiene por qué ser desastrosa, atendiendo a la experiencia histórica. "Quizá las 'revoluciones' sean únicamente 'revolucionarias' en la medida en que impulsen tal desmoronamiento. Las organizaciones quizá sean esenciales para romper el cascarón al comienzo, pero es dudoso que sean capaces de construir la nueva sociedad".[47]

La actividad de los movimientos sociales no debería enmarcarse en un proyecto predeterminado de cambio social, entre otras razones, porque no se inscriben dentro del modelo leninista de vanguardia ni en cualquier proyecto reformista o revolucionario de cambio. Son otra cosa. No debemos colgarles nuestros deseos ni proyectarles nuestro comportamiento. Si llegamos –tan sólo– a entenderlos, sin más, estaríamos más cerca de lo que esos movimientos, como el juvenil, pueden necesitar y demandar. Y nos habilitaría a una acción de acompañamiento, que no es pasiva sino activa pero supone intercambios de experiencias e ideas, y permite además acercarse en una actitud de comprender, que no elude el compromiso sino que lo sujeta a lo que realmente es y no a lo que nos gustaría que fuera.

Una vez más, siguiendo a Mires, se debe constatar que en los movimientos sociales hay partes inmedibles, invisibles y no encuestables. Son ambiguos y a menudo no podemos aspirar a entender todo, menos aún a penetrarlo, esa actitud tan masculina y tan propia de la sociedad establecida (de derecha o de izquierda). Comprender no es sólo un acto racional sino fundamentalmente afectivo –femenino, de contención, de apoyo– y, como señalara Keyserling, un acto creativo; si se me permite, poético. Por eso, no es justo afirmar que los movimientos sociales "fracasan porque no cumplen determinados objetivos que por lo general no se han asignado".

Lo que sucede es que en muchas ocasiones los movimientos sociales nos resultan opacos, existen en sus múltiples formas, no llegan a

47. Wallerstein, Immanuel, "Marx y el subdesarrollo", en "Repensar a Marx", Revolución, 1988, pág. 258.
48. Mires, Fernando, ob. cit. pág. 156.

plasmarse "y quizás sea bueno que así sea, pues si se plasmaran definitivamente en la realidad (entendiendo por ello que cristalicen en la arena de lo social), no podrían posteriormente ser recuperados por otros movimientos, en función de otros objetivos, o frente a otros antagonismos".[48] Aspirar a que los movimientos adopten una forma terminada y definitiva sería pretender que se congelen en una realidad que finalmente los ahogaría. Frente al actual movimiento juvenil-estudiantil, quizá la mayor aspiración que podemos abrigar sea conocerlo, comprenderlo y difundir sus características, con la esperanza de que otros oprimidos, en otros sectores de la sociedad, pero con similares necesidades de liberación, adopten sus aspectos más positivos. O sea, que se autodestruya creativamente, proyectando luz a su alrededor. Lo que no es poca cosa.

SEGUNDA PARTE:

LOS JÓVENES EN MOVIMIENTO

Capítulo III

Actores sin escenarios: los jóvenes en la transición

> "La Comuna de París vino a ser una suerte de réplica popular a la estrategia de Haussmann. Los obreros, expulsados hacia los barrios y comunas periféricas, se volvieron a apropiar del espacio. Trataron de volver a entrar en posesión de éste, dentro de una atmósfera festiva (guerrera, pero llena de colorido)."
>
> **Henry Lefebvre**

El acto final de la última campaña electoral del Frente Amplio parecía una romería. El público ocupaba el amplio espacio desde el Obelisco –donde se había instalado un gigantesco estrado– hasta más allá de la Universidad. En algunos tramos las calles laterales estaban colmadas y el gentío se desbordaba hacia Bulevar Artigas y el viaducto. No formaban una masa homogénea; las primeras filas eran compactas y escuchaban con atención, pero a medida que uno se alejaba del estrado el panorama era distinto. Familias enteras sentadas en las aceras, comiendo refuerzos y compartiendo botellas de refrescos, grupos que bailaban con las caras pintadas al son del tamboril o la batucada mientras la botella de "lija" bailoteaba de mano en mano. Otros, con la radio pegada a la oreja, seguían un partido de Peñarol por la Copa Libertadores. Una buena parte no atendía los discursos sino vivía su propia fiesta, familiar o colectiva, con amigos o personas que acababa de conocer.

Moverse apenas unos metros era como ingresar a una sala donde se representaba una escena que nada tenía que ver con lo que sucedía en el espacio contiguo. A menudo se tropezaban personas que, por sus vestimentas y modos, era evidente que representaban culturas urbanas distintas, aunque predominaban el pobrerío y los adolescentes. Se miraban casi sin reconocerse. Dos chicas de unos 20 años, con inocultable aspecto de Pocitos, consumían una botella de cerveza

sentadas en la acera. Tres muchachos de similares edades, pero pertenecientes a algún barrio marginal, se les acercaron y se entabló un breve diálogo:

- Dame un trago, -dijo uno. Las chicas se miraron con cara de desconfianza.
- No, no te puedo dar, nos queda poca.
- No importa, yo también quiero tomar -respondió el mismo muchacho.
- Mirá, no -replicó la de Pocitos.

Molesto, el joven le reprochó:

- Claro, ustedes en realidad no son del Frente, del Frente somos nosotros, los pobres, que somos solidarios.

La chica de Pocitos no se amilanó:

- ¿Sabés algo? Al Frente no lo crearon ustedes, lo creamos nosotros. Pero no para que yo me parezca a vos sino para que vos te parezcas a mí.

Entre rezongos mutuos, los muchachos se alejaron.

Aquel acto fue, entre otras cosas, un muestrario de la fragmentación social del país, una suerte de vidriera por la que desfilaban sectores sociales, culturas, formas de vestir, consumir y divertirse distintas y, por lo visto, hasta opuestas. Sin embargo, fue una excepción. En la vida cotidiana de una ciudad como Montevideo las diferencias no comparten el mismo espacio, y si lo hacen, como aquella noche, no se reconocen ni son capaces de establecer un diálogo fluido.

En ese marco, el fugaz encuentro entre las chicas de Pocitos y los muchachos de un barrio marginal pone al descubierto varias complejidades: desde la dificultad para encontrar lenguajes comunes hasta el notable crecimiento de la fragmentación y la polarización social. Comparar el acto de 1994 con el acto final del FA en la campaña de 1971 puede dar la dimensión de los cambios ocurridos en el país.

La multitud que ocupaba toda la avenida Agraciada, desde el Palacio Legislativo hasta la Plaza del Entrevero, escuchó atentamente los acordes del Aleluya de Haendel, con que se abrió el acto de 1971. Compactas columnas de trabajadores, profesionales y técnicos siguieron durante casi dos horas los discursos y razonamientos bien hilvanados de Seregni y Crottogini. Todas las miradas estaban puestas en el escenario y sólo los aplausos interrumpían a los oradores, en el momento adecuado y

durante el tiempo justo. Un profuso cordón de seguridad rodeó a los asistentes y los acompañó durante la desconcentración.[1]

A la hora de comparar, se puede decir que dos personas que hubieran acudido al acto podrían relatarlo de forma similar, porque en esos años existía "una" forma de acudir a un acto político. Por el contrario, del acto de 1994 en el Obelisco podrían escucharse múltiples relatos: algunos atendieron a los oradores, otros sólo a algunos, otros más a su propio entorno inmediato, unos cuantos estaban más pendientes del resultado de un partido de fútbol que se jugaba a pocas cuadras. Y así sucesivamente.

La homogeneidad característica de una sociedad altamente integrada dio paso al surgimiento de varias culturas o subculturas, entre las que destaca la de los jóvenes, por su dinamismo y singularidad.

La ciudad contra los jóvenes

El ejemplo del acto del Obelisco sirve para recordarnos que la forma de vivir los espacios públicos ha cambiado mucho en poco tiempo. Y algo más. Se va perdiendo la costumbre de compartir el mismo espacio con gente distinta, de permitirse convivir entre diferentes. Los espacios públicos se redujeron y privatizaron, y su utilización quedó segmentada entre clases y sectores de clases. Pero el empobrecimiento de la interacción social es la razón de fondo, ya que no se trata de "localizar en el espacio preexistente una necesidad o una función sino, al contrario, de espacializar una actividad social, vinculada a una práctica en su conjunto, produciendo un espacio apropiado".[2]

Lo que sucede en los espacios públicos es un reflejo de lo que sucede en la sociedad. En síntesis: menor interconexión social y, como consecuencia, menos utilización de los espacios tradicionales, privatización de la vida cotidiana y reducción de los espacios destinados a la gente, a la vez que buena de parte de ellos pasan a ser controlados por empresas o particulares. Algunos ejemplos sobre la situación de los espacios públicos puede ser ilustrativa. Montevideo cuenta con 3.400

1. Para un examen detallado sobre las diferencias socioculturales de los votantes del FA en 1971 y 1994, véase *Brecha*, 16/XII/94.
2. Lefebvre, Henry, "Espacio y política", Península, 1976, pág. 9.

hectáreas de parques, plazas y playas, de las cuales un tercio está cedida en concesión a entidades públicas o privadas (clubes deportivos o culturales, Fuerzas Armadas, etcétera); otro tercio se ha degradado hasta convertirse en pastizales que a lo sumo tienen un campito de fútbol en mal estado; el tercio restante son espacios "civilizados", mantenidos por la Intendencia, vigilados y protegidos.[3]

En paralelo a la reducción y degradación de los espacios y zonas verdes, ha surgido una serie de propuestas de la iniciativa privada que se convirtieron en centros de atracción, y hasta de recreación, para buena parte de los montevideanos: los *shoppings*. Algunos son ya los paseos casi obligados de los domingos, pero son espacios despersonalizados, sin tiempo ni historia, definidos por algunos como "no lugares".[4] Los lugares o lugares antropológicos tienen capacidad de fundar, reunir y unir grupos humanos. Tienen básicamente tres rasgos comunes, son "identificatorios, relacionales e históricos", atributos que han sido producidos por una historia anterior, por lo que son también "lugares de memoria".

Por el contrario, los no lugares no son ni espacios de identidad, ni habilitan las relaciones sociales ni tienen una historia; son provisorios, efímeros, sitios de paso. En ellos deambulan las individualidades solitarias, "una forma muy particular y muy moderna de soledad". Salas de espera de aeropuertos, supermercados y autopistas, cajeros automáticos y *shoppings*, aviones y autos, son lugares de tránsito y transitorios, impersonales, donde se conjugan las figuras del exceso posmoderno: "superabundancia de acontecimientos, superabundancia espacial y la individuación de las referencias".[5] A diferencia de la ciudad moderna descripta por Baudelaire, donde se registra la "pérdida del sujeto en la muchedumbre" que habilitaba la creación de lo "social orgánico", los no lugares "crean la contractualidad solitaria".

En realidad, la invasión de la ciudad por una serie de no lugares no es la causa de la fragmentación y de la decadencia de la interacción social, sino su consecuencia. Pero la ensanchan. En este punto, el

3. Sobre la privatización de los espacios públicos, informe en *Tierra Amiga* nº 23, abril, 1994.
4. Augé, Marc, "Los no lugares. Espacios del anonimato", Gedisa, 1996.
5. Idem., pág. 112.

problema no es el anonimato sino que estos espacios "no operan ninguna síntesis, no integran nada, autorizan solamente el tiempo de un recorrido, la existencia de individualidades distintas, semejantes e indiferentes las unas a las otras".[6] Todo lo contrario del ágora griega, espacio para el intercambio, la conversación, la disputa. Los no lugares explotan al máximo la premisa de Le Corbusier, quien razonaba que la arquitectura era la alternativa a la revolución. El célebre arquitecto difundió la máxima "debemos acabar con las calles", esos sitios peligrosos, caos en movimiento donde estallan las contradicciones sociales. La moderna planificación urbana ya consiguió, donde le fue posible, crear "un mundo espacial y socialmente segmentado", donde la antigua calle ha sido ordenada y dividida en compartimentos separados, donde las únicas mediaciones entre las personas son las zonas de estacionamiento.

El desarrollo urbano de Montevideo sigue el mismo camino de las grandes ciudades del mundo y la planificación municipal encuentra grandes dificultades para revertirlo. A lo largo de las dos últimas décadas las áreas donde se ejercía la ciudadanía se fueron parcelando y, en ocasiones, desaparecieron. El debilitamiento de la actividad colectiva y la creciente exclusión social provocaron la segmentación de la ciudad, algo así como si la gran ciudad se resolviera en un cierto número de pequeñas ciudades.[7] El estudio del ITU (Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura) sobre Montevideo, basado en el censo de 1985, efectúa un diagnóstico demoledor sobre la utilización de la ciudad por los distintos grupos sociales: los grupos de menores ingresos "pasaron a vivir un nuevo aislamiento involuntario" ante la dificultad de costearse el transporte luego de su expulsión a la periferia; la infraestructura vial se diseña para el 20 por ciento de usuarios de autos; disminuye la interacción social por el desarraigo que produce la exclusión espacial de los más pobres y por el "entrecortamiento del tejido urbano" que deteriora los lazos de vecindad; la disminución de alternativas recreativas provoca una crisis de la sociabilidad que "profundiza el aislamiento y el encerramiento en el hogar o individual".

6. Idem., pág. 114.
7. Perulli, Paolo, "Atlas metropolitano. El cambio social en las grandes ciudades", Alianza, 1995.

En suma, el ITU destaca una fuerte escisión social y "el menoscabo de la comunicación y los flujos afectivos al interior de la comunidad".[8] Las mayorías sociales llegan a vivir la ciudad como "algo ajeno, que no les pertenece", constatando la ausencia de identificación con ella. El sector más afectado por la segmentación es la juventud (y las mujeres pobres), cuya potencialidad es "obstruida" por una ciudad que la condena a vivir asediada y postergada. La Facultad de Arquitectura hace un llamado a implementar respuestas urbanas a la marginación de los jóvenes, ante la carencia de espacios propios de recreación y comunicación, y de alternativas habitacionales, que los obligan a deambular por los resquicios de la ciudad o a permanecer en la familia más tiempo del deseado.

Una sola frase resume las conclusiones del ITU: "Actualmente la sociedad le retacea empleo a la juventud, y la ciudad no le reconoce lugares específicos. Ser joven en Montevideo supone –espacialmente hablando– vivir una marginación en su sentido literal: vivir en los márgenes. En los márgenes de la ciudad (la periferia) y en los márgenes de la trama urbana: la calle".[9] El mismo trabajo estima que la concentración de adolescentes y niños en la periferia registra diferencias con la faja costera que oscilan entre el 30 y el 40 por ciento.

Sin embargo, los jóvenes siguen resistiéndose y buscan, por caminos a menudo insólitos, "personalizar" y aportar identidad a espacios como las tribunas y las esquinas. Un ejemplo paradigmático en este sentido es el estadio. Aunque lo veremos de forma detallada más adelante, conviene resaltar que, llegado un momento, la convivencia entre las hinchadas en una misma tribuna se tornó imposible y representa la partición de la sociedad en fragmentos de difícil convivencia. Pero las hinchadas crearon toda una simbología y dieron a la tribuna un significado distinto y nuevo: hablar de "la Amsterdam" no quiere decir, hoy, lo mismo que veinte años atrás.

Mientras muchos barrios perdieron su carácter socializador (y continentador) para convertirse en barrios-dormitorio donde reina el anonimato, no pocos se empeñan en inflar mecanismos de protección y servicios de seguridad, a la vez que parques y plazas se transformaron en sitios peligrosos a partir de cierta hora de la noche. El uso de los espacios tradicionales, como los parques y las playas, también tiende a

8. ITU, ob. cit., pág. 102 y ss.
9. ITU, ob. cit., pág. 194.

segmentarse. Durante los fines de semana son "consumidos" por familias de sectores populares, en tanto las clases media-altas y altas huyen hacia el este. Por la noche, algunos de estos lugares son frecuentados por los jóvenes y seguramente serían verdaderos puntos de encuentro si no mediara la acción policial, disuasiva o represiva.

Para los jóvenes, encontrar "su" espacio se ha convertido en un verdadero *vía crucis* salpicado de obstáculos, desde los económicos hasta el castigo social hacia sus manifestaciones culturales que, llegado el caso, la represión se encarga de "enderezar". Si muchos jóvenes prefieren divertirse o simplemente "estar" en la calle es porque –en paralelo a la dificultad para acceder a los espacios urbanos– durante la transición democrática se les fueron cerrando otros espacios: desde los políticos y los gremiales hasta los clubes deportivos y los sitios donde podían escuchar "sus" músicas. Una situación agravada por la crisis de la vivienda, la descomposición familiar y el sentido de ajenidad que tienen en los centros de estudio, como hemos visto más arriba. Durante algún tiempo, buena parte de la juventud encontró en la actividad política y gremial un espacio donde expresarse y "ser", sobre todo a partir de 1983. Sin embargo, pronto verían gran parte de esos espacios ocupados o desvirtuados por la práctica antidemocrática de las instituciones y de los partidos políticos, que complementaban la lógica excluyente del mercado.

Del desborde al disciplinamiento
(Apertura y cierre de espacios en la transición)

Desde el punto de vista de la movilización social, una de las peculiaridades de la transición uruguaya fue su brevedad. Entre el acto del 1 de mayo de 1983 –primera manifestación pública masiva de la oposición al régimen– y la "institucionalización" de la transición a través del pacto del Club Naval, transcurrieron apenas catorce meses. Sólo cinco meses después de la irrupción del PIT, los partidos políticos ya habían tomado la iniciativa, desplazando a los sectores sociales agrupados en la Intersocial. El proceso de luchas iniciado en mayo no permitió la consolidación de las nuevas camadas de militantes juveniles que venían coloreando al PIT, la ASCEEP y a FUCVAM con su estilo democrático y participativo. La transición operó también destruyendo las numerosas redes sociales que habían surgido a comienzos de los ochenta.

La reinstauración de la democracia supuso la restauración de la misma cultura política tradicional y hegemónica a lo largo del siglo, y significó también la reinstalación de las mismas personas en las mismas ubicaciones de poder. El empuje de la movilización social no fue suficiente para permitir que cuajara una nueva cultura política, ni en los partidos ni en los movimientos. Es cierto que a partir de los primeros meses de 1983 cobraron fuerza nuevas organizaciones lideradas por jóvenes militantes que imprimieron estilos distintos a los predominantes hasta 1973. A la brevedad de la transición cabe sumar la lucha de líneas desatada en el interior de estos nuevos agrupamientos, que se saldó con el triunfo de una concepción que priorizó el protagonismo de los partidos en desmedro de los movimientos sociales y, en el seno de éstos, de los aparatos partidarios.

Una somera descripción de lo sucedido entre 1983 y 1985 permite avizorar el proceso de apertura y cierre de espacios sociales durante la transición.

Fue en el interior de esas organizaciones donde surgieron voces y actitudes que comenzaron a debilitar la participación democrática de sus miembros y terminaron promoviendo el alejamiento de los jóvenes. En su trabajo sobre la historia del PIT, el periodista Roger Rodríguez entrevistó a seis dirigentes que integraban el Secretariado Ejecutivo de la central, quienes describen las características y peculiaridades de aquella organización.[10] De sus testimonios se desprende que el PIT implicaba una ruptura, en cuanto a su funcionamiento, con experiencias sindicales anteriores. Tres características pautaron el "estilo" del PIT: la participación, la democracia interna y el protagonismo de los jóvenes.

"Fue como un río que se desborda", apunta Andrés Toriani. "La gente no permitía que un día surgiera un sindicato y al otro día apareciera alguien a polarizar su dirección (...). Eso era participación. Yo no podía ir a un Secretariado y hablar por mí. Tenía que hacerlo por todos. Teníamos que consultarlos a todos. Se discutía en asambleas de base, se exigía opinar" (Richard Read). Participación y democracia parecían ir de la mano, con profusión de asambleas y amplio contacto de los dirigentes con la base. "La metodología estaba en una jerarquización de la participación de la gente" (Daniel Martínez).

La participación juvenil es destacada por todos los entrevistados por

10.Rodríguez, Roger, "¿Quién mató al PIT-CNT?", IFIS/CAAS, 1991.

Rodríguez, a tal punto que aseguran que hubo una generación sindical de los ochenta, que valoran como "diferente" a las anteriores. Sindicatos como AEBU eran visitados a diario por jóvenes que se ofrecían a pintar carteles, vender bonos y colaborar en cualquier tarea. "Los sindicatos se llenaron de jóvenes" (Carlos Pereyra).

El año 1983 se transformó en "el año de las fuerzas sociales", en el cual se consolidó la Intersocial "como un factor legitimado y poderoso en la lucha por una salida".[11] Con razón, Pereira señala que "no fueron los partidos políticos tradicionales, portadores e intérpretes del sistema ideológico-institucional cuestionado, quienes contaron con las fuerzas necesarias para conducir la resistencia, sino el movimiento sindical, portador e intérprete de un sistema ideológico alternativo". Sin embargo, en los movimientos coexistían distintas visiones sobre las salidas de la dictadura y el papel a jugar por los diferentes actores, y el choque entre ellas generó un fuerte desgaste.

Poco después del gran acto del 1 de mayo, comenzó una fuerte lucha de líneas en el interior del recién creado PIT. Se discutían estrategias, enfrentándose quienes apostaban al protagonismo del movimiento social, del cual el PIT era la punta de lanza, y quienes pretendían que los actores decisivos fueran los partidos políticos. Esta posición era defendida con vehemencia por el Partido Comunista. Hacia la segunda mitad del año comenzaron a regresar al país los dirigentes exiliados y poco a poco fueron puestos en libertad los presos. Entre el acto del Obelisco (27 de noviembre de 1983) y el pacto del Club Naval, los comunistas consiguieron hacerse con la mayoría de los cargos de dirección del principal movimiento popular, desplazaron a los nuevos dirigentes que no contaban con su aval y repusieron en sus anteriores cargos a los que retornaban del exilio.

"Si nosotros hubiésemos podido seguir un poco más, quizá hoy las cosas serían distintas" (Pereyra). La mayoría de los dirigentes liberados o retornados, fueron re-ocupando los cargos sindicales que tenían antes de la dictadura, desplazando a los noveles dirigentes. Héctor Rodríguez sostenía que ese fue "un error garrafal", ya que impidió renovar la dirigencia y las prácticas sindicales. Recordando lo que, en su opinión, fue una lucha generacional, Carlos Pereyra se sincera: "Yo a veces pienso que si no fuera porque estaban presos y sufriendo o estaban en el exilio

11.Pereira, Marcelo, "1980-1984. Operación Sanguinetti", CUI, 1988, pág. 75.

y sufriendo, hubiera sido bueno que se quedaran un tiempo más afuera o que no volvieran por un tiempo más. Ojalá hubieran podido demorarse un poco más y nos hubieran dado un poco más de tiempo". Juan Carlos Asencio agrega: "Entre los paracaidistas que llegaron, más la partidización, (nos) dieron palos por todos lados".

Lo cierto es que la lucha de las organizaciones sociales abrió espacios que luego serían aprovechados por los partidos políticos para desplazarlas y convertirse, en un período corto y abigarrado, en los gestores de la salida democrática. Quizá el mes de noviembre de 1983 fue el momento clave del período. Una larga cita condensa lo que sucedió aquel mes: "Cuando el 9 de noviembre, en pleno pico represivo pos Parque Hotel, los militantes de las organizaciones sociales asumen sin más apoyo que sus propias fuerzas desafiar a la dictadura (y realmente hay que haber estado en esa 18 de Julio oscurecida e infestada de efectivos armados, para comprender lo que significaba no dar media vuelta y volver a casa), no solamente abrieron la brecha por la que fue posible el acto del 27 de noviembre frente al Obelisco, sino que también establecieron su capacidad de actuar en forma independiente contra la dictadura, y eventualmente constituirse como una alternativa distanciada a la acción de los políticos habilitados".[12]

A partir del paro del 18 de enero de 1984 siguió desarrollándose la línea contraria a la "radicalización" de las organizaciones sociales y al traslado de la iniciativa política hacia los partidos. En los movimientos, empezó a repetirse una vieja práctica: la que considera que las organizaciones sociales son "correas de trasmisión" de los partidos. Pero, con los matices correspondientes, se trata de una línea de pensamiento y acción que atraviesa a todos los sectores de la izquierda uruguaya, aunque algunos la practicaron con mayor contundencia. En el movimiento sindical esta situación hizo eclosión durante el Tercer Congreso del PIT-CNT, en 1985, cuando la prepotencia de la mayoría provocó la retirada de algo menos de la mitad de los delegados, haciendo necesaria la convocatoria de un Congreso Extraordinario para restañar las heridas.[13]

12.Idem. pág. 82.

13.Al respecto puede consultarse la serie "Documentos Sindicales" publicada por el CUI, en particular los cuadernos 8, 9 y 10 relativos al Tercer Congreso y al Congreso Extraordinario.

El movimiento estudiantil en la transición

El progresivo "congelamiento" del PIT fue seguido, con tiempos y características parcialmente distintos, por otras organizaciones sociales. En su seno se registró un doble proceso de lucha de líneas y de burocratización, tanto en las direcciones como en las bases. En 1984, cuando el PIT se convierte en PIT-CNT y se decide invitar a los partidos a subir al estrado (y luego "desinvitarlos") con motivo del acto del 1º de mayo, Read asegura: "Entonces, ya sabíamos cómo manejar una asamblea, prepararla y ganarla a las posiciones que queríamos".[14]

El movimiento estudiantil universitario había sido el primer sector en reorganizarse después de la derrota de 1973. Ya en 1978 los estudiantes de Veterinaria protagonizaron una huelga de 43 días contra el plan de estudio impuesto por la intervención. El conflicto se saldó con la renuncia del rector Gustavo Christi y todos sus colaboradores. De forma casi simultánea se reorganizó la FEUU-clandestina, gracias a un acuerdo entre las juventudes socialista y comunista, creando una mesa central a la que luego se unirían los demócrata cristianos. Desde que comenzó la reactivación del movimiento se produjo una dura polémica entre quienes buscaban formas de lucha amplias y masivas, aprovechando los espacios "legales", y los que optaban por trabajar en la clandestinidad.

El 30 de abril de 1982 se crea ASCEEP (Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública) cuya acta de fundación fue firmada por sólo 51 estudiantes que buscaban abrir marcos legales de lucha, pero no sospechaban la magnitud que la nueva organización adquiriría en poco tiempo. Ese mismo año se realizaron las elecciones internas de los partidos y en el ámbito universitario surgió un puñado de revistas que reforzaron los espacios legales.[15] Hacia fines de año nació la Coordinación Inter-revistas, en la que participaba ASCEEP, que se reunía en Conventuales bajo el nombre de Mesa de los Sábados. Esa

14.Rodríguez, Roger, ob. cit, pág. 63.

15.*Catarsis* en Química, *Apuntes* en Filosofía, Ciencias y Letras, *Siembra* en Agronomía, *Trazo* en Arquitectura, *Encuentro Veterinario*, *Balance* en Ciencias Económicas, *Salud* en Medicina, *Integrando* en Ingeniería, *Causa* en Derecho, *Diálogo* que recogía estudiantes de diversas facultades y *Estamos* en Secundaria.

coordinación dedicó el verano del 83 a la realización de academias para preparar los exámenes de ingreso a la Universidad y se convirtió en un ámbito de socialización para los estudiantes que venían de Secundaria. En ese período surgieron en los centros gran cantidad de redes, sobre todo murgas estudiantiles, que fueron una forma de expresión juvenil alternativa.

Dos meses después del 1 de mayo de 1983 los padrones de ASCEEP conocían una verdadera explosión llegando a los tres mil asociados. Los miembros de la FEUU-clandestina decidieron integrarse a ASCEEP y pronto comenzó una lucha de líneas en torno a la conveniencia de aprovechar los espacios legales para impulsar acciones de masas contra la dictadura. En el fondo de trataba de una lucha por el control del poder en el movimiento estudiantil, ya que los integrantes de la FEUU-clandestina veían a ASCEEP como su brazo legal, en tanto éstos consideraban a los "clandestinos" como una agrupación político-gremial más.

La Agrupación Independiente de Veterinaria redactó en mayo un documento interno donde definía su posición ante la polémica y criticaba sin ambages la estrategia comunista: "En los hechos, las estructuras existentes (se refiere a las clandestinas) han sido agrupaciones con un espectro político bastante estrecho, pero que utilizaron las denominaciones de organizaciones gremiales históricas. Salvo raras excepciones, que quizá sean más mitos que realidades, dichas estructuras eran minúsculas y con poca incidencia real en el estudiantado. Muchos compañeros que se acercaban, atraídos por el nombre, vieron la ineficacia metodológica, el verticalismo, las eternas discusiones dogmáticas, la inexistencia de trabajos a corto plazo que mostrasen sus frutos, y pronto se desgastaban y alejaban, asumiendo una actitud contemplativa, participando exclusivamente en espacios legales. Se fallaba en la metodología, en la capacidad de dar participación y fundamentalmente en la estrategia global".[16]

A lo largo del año la polémica se desarrolla y amplía. El 9 de agosto la FEUU-clandestina convoca un paro estudiantil que no es apoyado por ASCEEP, pero el 12 de setiembre otro paro en conmemoración del aniversario de las elecciones universitarias es convocado por ambos sectores. La multitudinaria movilización con motivo de la Semana del

16."Movimiento Estudiantil. Resistencia y Transición", CUI, Tomo I, pág. 18.

Estudiante zanjó la polémica y las tesis "clandestinistas" entraron en crisis. El movimiento estudiantil mostró su capacidad de convocatoria y dejó en claro que aprovechar los espacios legales no implicaba diluir el contenido. La ASCEEP sale fortalecida de esas jorndas, no sólo por la enorme movilización hasta el Franzini sino por la capacidad organizativa demostrada (el servicio de orden de la marcha contó con unas mil personas).

Entre las características de ASCEEP, destacan "la necesidad de crear e improvisar objetivos y estrategias prácticas, la ausencia de referentes o liderazgos previos y la necesidad de una muy importante práctica de democracia directa, dado que los riesgos de la época requerían que todos los pasos fueran dados con el convencimiento de los participantes".[17] Quienes participaron en estas organizaciones, la llamada "generación del silencio", priorizaban la participación democrática y la transparencia, y renegaban de un doble discurso que atribuían a las generaciones anteriores a la dictadura.[18]

No obstante, la FEUU-clandestina seguía reivindicando la representación de la organización estudiantil y sostenía –al igual que sucedía en el movimiento sindical–, que los verdaderos dirigentes estaban exiliados o presos. Desde ASCEEP, se contestaba: "Somos los continuadores históricos de la FEUU pero no somos la FEUU, no levantamos la estructura de la FEUU como paradigma".[19] Promovían un rescate del pasado, pero un rescate crítico con una visión antiburocrática y antijerárquica.

Aunque el proceso registrado en ASCEEP-FEUU fue diferente al que viviera el PIT-CNT, el resultado producido por el "desembarco" de los viejos dirigentes tuvo efectos semejantes. Rubianes lo explica así: "La generación de la dictadura primero lo aceptó como una realidad de recuperación de la democracia, con la idea de que esa gente venía a aportar, y le cedió un papel en las distintas estructuras políticas y sociales, en un proceso que llevó su tiempo (...). A nivel de la conducción universitaria, por ejemplo, donde la izquierda siempre tuvo un peso importante, la renovación fue limitada". Menciona que existió un

17.Sarthou, Hoenir, "La ASCEEP y la 'generación del silencio'", en "De Generaciones", Nordan, 1995.
18.Véase entrevista a Edgardo Rubianes en "De Generaciones".
19.Idem. pág. 101.

"desplazamiento generacional, favorecido por la propia generación del silencio, que recuperó a los exiliados, presos, postergados y restituidos y les dijo vamos arriba todos".

La primera Convención de ASCEEP, en mayo del 84, fue el momento de mayor tensión entre las dos líneas. José Bayardi y Luis Mardones recuerdan que el acto del Palacio Peñarol fue copado y aparateado por la UJC mediante amenazas e imposiciones, violando todos los acuerdos previos.[20] Tan grave se tornó la situación durante los días previos a la Convención, que tuvo que intervenir Líber Seregni para resolver el problema. Una reunión de las juventudes del FA emitió un documento, con el único voto en contra de la UJC, que definía que el marco de referencia de los frenteamplistas en el movimiento estudiantil "es ASCEEP y que es allí donde las autoridades del FA deben buscar los interlocutores válidos del estudiantado".[21]

Los independientes, por su parte, ante la agresiva presencia comunista –y, aunque en menor medida, de otros partidos– se vieron "obligados" a organizarse para evitar el copamiento de las estructuras gremiales, cuestión que resultó inútil ya que las nuevas agrupaciones "independientes" pronto adoptaron perfiles partidistas. En diciembre de 1983, cuando se elige el primer Ejecutivo de ASCEEP, se formó el FIU (Frente Independiente Universitario) sobre la base de agrupaciones de varios centros.

El FIU resultó la corriente mayoritaria durante la primera Convención y consiguió impulsar una estrategia que la acercaba a la Intersocial, como alternativa a una salida a la dictadura negociada sólo entre los partidos. Aquella primera Convención fue un hito histórico ya que consiguió zanjar la polémica legalidad-clandestinidad, asumir el nombre ASCEEP-FEUU y establecer una línea de acción consistente en impulsar los consejos interinos como respuesta a la caída de la intervención.

---

20. Idoyaga, Miguel, "Cuando la 'generación del silencio' habló", en Temas de *Mate Amargo*, nº 8.
21. Sin embargo, el punto 3 de la declaración es más contundente aún: "Hoy FEUU, histórica organización del estudiantado uruguayo, es ASCEEP. La tarea de reconstrucción de nuestra Federación pasa necesariamente por el fortalecimiento de ASCEEP y la conquista de un marco legal que permita asumir en su totalidad tal condición. Quienes indebidamente hoy editan 'Jornada', responden en realidad a una agrupación político-gremial".
22. Entrevista personal a Roberto Elissalde.

También se consiguió evitar la pretensión de la UJC de que los cuadros de la FEUU-clandestina ocuparan los cargos de dirección en la nueva Federación. En ese momento, se dividen las gremiales de Universidad y Secundaria, que hasta entonces habían funcionado juntas, creándose la FES (Federación de Estudiantes de Secundaria) con fuerte presencia comunista.

Sin embargo, no se pudo evitar la partidización de los gremios estudiantiles (el FIU se vinculó a la IDI), que actuó como elemento de división, ya que "los ejes socializadores pasaron a ser las agrupaciones partidarias donde se manejan códigos comunes que comprenden sólo los iniciados, pero a su vez fragmentan el gremio y el espacio de lo colectivo".[22]

Muchos de los entrevistados que participaron activamente en el movimiento estudiantil en la transición, coinciden en la apreciación acerca de la existencia de dos bloques, diferenciados por "estilos" distintos y la adopción de disímiles reglas de juego. Estos elementos pesaban tanto o más, durante el primer período, que los elementos ideológicos y políticos, a tal punto que se hablaba del "tomeco" y del "tococo" ("todos menos los comunistas" o "todos contra los comunistas"), jerga militante que revelaba el rechazo de prácticas cupulares y burocráticas que la "generación del silencio" no había conocido aunque empezaba a practicar.

Recién después que se pudieron percibir las prácticas de la generación reinsertada, se comenzaron a escuchar críticas a los métodos de trabajo y de dirección. "He visto situaciones –insiste Rubianes– en que la tendencia es, al tener puestos de poder, utilizar los mismos parámetros que uno ha cuestionado." Quizá el problema de fondo es que la partidización fue un proceso simultáneo a la reconstrucción de los gremios, aunque en la transición la inmensa mayoría de los activistas fuera independiente.

El movimiento en Secundaria y UTU

Poco tiempo después de que se reconstruyera la FEUU-clandestina, militantes de la UJC crearon, el 14 de febrero de 1982, la FES. Esta organización tuvo un funcionamiento cerrado y clandestino pero, a diferencia de lo que ocurría en la Universidad, no tuvo "contrapesos"

de otras tendencias hasta bien avanzada la transición. Pese a la forma como nació, la FES parece haber jugado durante algún tiempo un papel importante como aglutinador y movilizador de los jóvenes de Secundaria. Pero al no registrarse un proceso similar al que dio vida a ASCEEP (incluso al PIT) con el tiempo la FES fue actuando como cobertura legal de la UJC.[23]

Cuando surge ASCEEP-Secundaria, la UJC pretende "legalizar" la FES, registrándose duros enfrentamientos con motivo de la primera Convención, en mayo de 1984. La correlación de fuerzas en Secundaria favorecía a los comunistas, pero la minoría resistía porque "sabe que es una herramienta vinculada a un partido político, sin ninguna trayectoria pre-golpe que la avalara, como en todo caso era la FEUU".[24] En la enseñanza técnica, la UJC había creado la Coordinadora Gremial de UTU (CGUTU) y también quería legalizarla bajo las siglas ASCEEP-CGUTU durante la convención del sector, realizada en mayo.

A lo largo del año los liceales realizaron varias "jornadas del vaquero" en rechazo al uso de uniforme. La dictadura había impuesto rígidas medidas que incluían, además, corte de pelo, control y cacheo a la entrada y salida de los centros, normas rigurosas de "aseo" y conducta. Durante ese año tuvo lugar un prolongado conflicto en el liceo Zorrilla, que se saldó con una importante victoria estudiantil, al obligar al director del centro, Antonio Velázquez, a renunciar. Al día siguiente de la jornada del vaquero el director suspendió a 14 alumnos. Estos respondieron con una asamblea masiva que inició movilizaciones en el interior del centro, paros por turnos, sentadas en los corredores, aplaudidas. Una movilización permanente durante tres meses hasta que se produjo la renuncia.

La agitación en Secundaria alcanzaba a muchos liceos. Los jóvenes personificaban en los directores la intervención de la dictadura, y contra ellos –y sus normas disciplinarias– enfocaban la protesta. Por la vía de los hechos hicieron caer la intervención, ya que las normas resultaban inaplicables ante la masiva y estruendosa oposición. Cuando en agosto de ese año renunció el ministro de Educación y Cultura, la intervención

23. Una descripción detallada sobre el surgimiento de ASCEEP y FES y las polémicas internas, con numerosas entrevistas a sus dirigentes, en Idoyaga, Miguel, Temas de *Mate Amargo*, nº 8.
24. Idem.

ya había sido derrotada y su relevo puso la rúbrica.

Entre el final del régimen militar y los primeros meses de la democracia se consolida la FES. A lo largo de 1985, recordemos, suscitaron fuertes polémicas en el movimiento sindical y en el universitario, que revelaban el rechazo de una parte de la generación que luchó contra la dictadura al copamiento y la rigidización de las organizaciones sociales. En Secundaria surge, el 20 de enero de 1985, el FI-20, que agrupa a militantes de IDI, PVP, MLN e independientes, con la intención de contrarrestar la hegemonía comunista. Pronto se convirtió en una de las principales agrupaciones gremiales, junto a la UJC, pero al poco tiempo se alejaron la IDI y el PVP, quedando sobre todo militantes tupamaros y radicales.

Conviene detenerse brevemente en una descripción del funcionamiento de la FES que permita una comparación con los cambios ocurridos en el movimiento estudiantil, así como las razones que llevaron al quiebre de aquella estructura gremial. En cada liceo se elegían convencionales y federales, en elecciones anuales, con voto secreto en urnas, con listas cerradas presentadas por las principales agrupaciones político-gremiales. Los convencionales acudían a la Convención (que solía ser anual) donde se fijaban los lineamientos de acción de la FES, se votaba un secretariado de nueve miembros y un ejecutivo. Al principio, la mayoría comunista eligió un presidente de Honor, cargo que recayó en Rafael Sanseviero, ex preso político de 33 años.

Los delegados federales integraban el Consejo Federal –elegidos también por voto secreto y de forma proporcional a la cantidad de votantes– que sesionaba semanalmente, cumpliendo funciones similares a las de la Mesa Representativa del PIT-CNT. En los centros funcionaban mesas de turnos donde confluían los delegados de clase, actuaban como organismos ejecutivos de los centros y se coordinaban con el Federal. El Secretariado convocaba las reuniones del Consejo Federal, siendo en los hechos el organismo dirigente de la FES. Para las elecciones se podían conformar alianzas o crear sublemas entre las diferentes listas de cada centro.

Se trataba de una estructura densa, compartimentada y fuertemente jerarquizada. A menudo las convenciones eran frecuentadas por grupos de choque integrados por militantes sindicales y terminaban a las trompadas. La lucha por el poder era fuerte y consumía quizá las mayores energías de los militantes. Muchos entrevistados sostienen que la FES

de otras tendencias hasta bien avanzada la transición. Pese a la forma como nació, la FES parece haber jugado durante algún tiempo un papel importante como aglutinador y movilizador de los jóvenes de Secundaria. Pero al no registrarse un proceso similar al que dio vida a ASCEEP (incluso al PIT) con el tiempo la FES fue actuando como cobertura legal de la UJC.[23]

Cuando surge ASCEEP-Secundaria, la UJC pretende "legalizar" la FES, registrándose duros enfrentamientos con motivo de la primera Convención, en mayo de 1984. La correlación de fuerzas en Secundaria favorecía a los comunistas, pero la minoría resistía porque "sabe que es una herramienta vinculada a un partido político, sin ninguna trayectoria pre-golpe que la avalara, como en todo caso era la FEUU".[24] En la enseñanza técnica, la UJC había creado la Coordinadora Gremial de UTU (CGUTU) y también quería legalizarla bajo las siglas ASCEEP-CGUTU durante la convención del sector, realizada en mayo.

A lo largo del año los liceales realizaron varias "jornadas del vaquero" en rechazo al uso de uniforme. La dictadura había impuesto rígidas medidas que incluían, además, corte de pelo, control y cacheo a la entrada y salida de los centros, normas rigurosas de "aseo" y conducta. Durante ese año tuvo lugar un prolongado conflicto en el liceo Zorrilla, que se saldó con una importante victoria estudiantil, al obligar al director del centro, Antonio Velázquez, a renunciar. Al día siguiente de la jornada del vaquero el director suspendió a 14 alumnos. Estos respondieron con una asamblea masiva que inició movilizaciones en el interior del centro, paros por turnos, sentadas en los corredores, aplaudidas. Una movilización permanente durante tres meses hasta que se produjo la renuncia.

La agitación en Secundaria alcanzaba a muchos liceos. Los jóvenes personificaban en los directores la intervención de la dictadura, y contra ellos –y sus normas disciplinarias– enfocaban la protesta. Por la vía de los hechos hicieron caer la intervención, ya que las normas resultaban inaplicables ante la masiva y estruendosa oposición. Cuando en agosto de ese año renunció el ministro de Educación y Cultura, la intervención

23. Una descripción detallada sobre el surgimiento de ASCEEP y FES y las polémicas internas, con numerosas entrevistas a sus dirigentes, en Idoyaga, Miguel, Temas de *Mate Amargo*, nº 8.
24. Idem.

ya había sido derrotada y su relevo puso la rúbrica.

Entre el final del régimen militar y los primeros meses de la recuperada democracia se consolida la FES. A lo largo de 1985, recordemos, se suscitaron fuertes polémicas en el movimiento sindical y en el universitario, que revelaban el rechazo de una parte de la generación que luchó contra la dictadura al copamiento y la rigidización de las organizaciones sociales. En Secundaria surge, el 20 de enero de 1985, el FI-20, que agrupa a militantes de IDI, PVP, MLN e independientes, con la intención de contrarrestar la hegemonía comunista. Pronto se convirtió en una de las principales agrupaciones gremiales, junto a la UJC, pero al poco tiempo se alejaron la IDI y el PVP, quedando sobre todo militantes tupamaros y radicales.

Conviene detenerse brevemente en una descripción del funcionamiento de la FES que permita una comparación con los cambios ocurridos en el movimiento estudiantil, así como las razones que llevaron al quiebre de aquella estructura gremial. En cada liceo se elegían convencionales y federales, en elecciones anuales, con voto secreto en urnas, con listas cerradas presentadas por las principales agrupaciones político-gremiales. Los convencionales acudían a la Convención (que solía ser anual) donde se fijaban los lineamientos de acción de la FES, se votaba un secretariado de nueve miembros y un ejecutivo. Al principio, la mayoría comunista eligió un presidente de Honor, cargo que recayó en Rafael Sanseviero, ex preso político de 33 años.

Los delegados federales integraban el Consejo Federal –elegidos también por voto secreto y de forma proporcional a la cantidad de votantes– que sesionaba semanalmente, cumpliendo funciones similares a las de la Mesa Representativa del PIT-CNT. En los centros funcionaban mesas de turnos donde confluían los delegados de clase, actuaban como organismos ejecutivos de los centros y se coordinaban con el Federal. El Secretariado convocaba las reuniones del Consejo Federal, siendo en los hechos el organismo dirigente de la FES. Para las elecciones se podían conformar alianzas o crear sublemas entre las diferentes listas de cada centro.

Se trataba de una estructura densa, compartimentada y fuertemente jerarquizada. A menudo las convenciones eran frecuentadas por grupos de choque integrados por militantes sindicales y terminaban a las trompadas. La lucha por el poder era fuerte y consumía quizá las mayores energías de los militantes. Muchos entrevistados sostienen que la FES

era una estructura controlada por la UJC y que para impulsar luchas "había que derrocar al gremio que era una traba para el funcionamiento democrático, porque inhibía la participación de los estudiantes".

Las principales reivindicaciones de la FES se centraban en el boleto y el presupuesto, realizando manifestaciones con numerosos cordones de seguridad internos, para controlar el desarrollo de las marchas. Las discusiones se ventilaban entre cuadros de las diferentes tendencias, "verdaderos profesionales" que manejaban el arte de la oratoria, capaces de dirigir y manipular asambleas. En una convención, como forma de demostrar la falta de debate y el acarreo de delegados en las votaciones, un grupo presentó una moción en apoyo de "la lucha de los portuarios bolivianos" que resultó aprobada entre las risas de quienes la promovieron.

Hacia 1987 la FES fue decayendo a medida que se alejaba de la realidad juvenil y había dejado de representar los intereses de los jóvenes que comenzaban a volcarse hacia otras manifestaciones –artísticas, musicales, estéticas– que no tenían cabida en sus gremios. En particular, el rock y el consumo de marihuana eran muy mal mirados por los militantes de todos los partidos. Hubo sectores, como las juventudes del PVP, que llegaron a plantear la disolución de la FES, en la medida que había dejado de estar conectada a las preocupaciones cotidianas de los estudiantes. Los problemas juveniles no pasaban exclusivamente por la cuestión estudiantil, que aparecía segmentada de la problemática concreta de los jóvenes: desempleo, razias, falta de espacios en la sociedad.

En suma, los gremios estudiantiles dejaron, en muy poco tiempo, de ser los canales de expresión de los jóvenes y los espacios en los que podían mostrarse como son. Sin embargo, no fue necesario "derrocar" a la FES. Esta comenzó a languidecer hasta desaparecer por completo en 1989, año de corte en las luchas juveniles. Poco a poco, los adolescentes fueron alejándose de los gremios y de los partidos, y sus "movidas" comenzaron a expresarse por fuera de las instituciones.

La institucionalización de la izquierda

Por otro lado, pero de forma paralela en el tiempo, se desarrollaba otro acto: resurgía el Frente Amplio. De forma muy somera, ya que no corresponde al objetivo de este trabajo, puede decirse que la izquierda fue conducida de forma indiscutida por un Líber Seregni que se propuso

con éxito erigirse en interlocutor de las Fuerzas Armadas para jugar un papel de similar importancia al de los partidos tradicionales. El pacto del Club Naval fue posible gracias a la presencia legitimadora de la izquierda que emergió de la ilegalidad dispuesta a constituirse en actor de gobierno. La intervención protagónica del FA en todas las instancias de la transición, priorizando la alianza con el Partido Colorado y asumiendo un perfil moderado y moderador de las luchas sociales, le permitió presentarse como una fuerza acuerdista.[25]

Esta línea de actuación facilitó la incorporación a la dirección de las empresas públicas durante el primer gobierno posdictatorial, con lo que comenzó a asumir responsabilidades institucionales y se convirtió en co-garante del funcionamiento de las instituciones.[26] Esta nueva inserción institucional fue limando las aristas antisistémicas de la izquierda a la vez que archivó la clásica concepción instrumental de la democracia "burguesa". Desde el surgimiento de las primeras organizaciones socialista y comunista, había predominado un pensamiento que consideraba a la democracia representativa como "tribuna amplificadora" de los reclamos populares a la vez que se volcaban los mayores esfuerzos en la movilización social. Durante la transición estas ideas perdieron vigencia, salvo en sectores minoritarios.

La institucionalización tuvo sus costos. Mientras la izquierda se incrustaba en las instituciones, debilitaba su presencia como fuerza organizada en las redes sociales, que comenzaron a debilitarse. Sin embargo, en otras latitudes o en otros períodos de nuestra vida política, la izquierda demostró ser capaz de combinar una fuerte presencia institucional con una sólida imbricación en el tejido social y en los principales movimientos populares.[27] Quizá las razones habría que

---

25. El comentario sobre la virtual "alianza" entre colorados y comunistas (Co-Co) corresponde a Wilson Ferreira Aldunate, quien en una entrevista a Cuadernos de Marcha, en diciembre de 1986, mencionó que existía un reparto de funciones: mientras los colorados gobernaban el PCU controlaba el FA y el movimiento sindical, a la vez que ambos se unían para atacar a los nacionalistas. Jaime Pérez, secretario general del PCU, rechazó la hipótesis.
26. Gallardo, Javier, "La izquierda uruguaya. La parábola de los 'zorros' y los 'leones'", en "La izquierda uruguaya", Trilce, 1995.
27. Un ejemplo muy cercano es el PT de Brasil, cuya fuerte presencia en parlamentos e intendencias no le restó peso e inserción en el movimiento sindical y rural, y entre los nuevos actores urbanos.

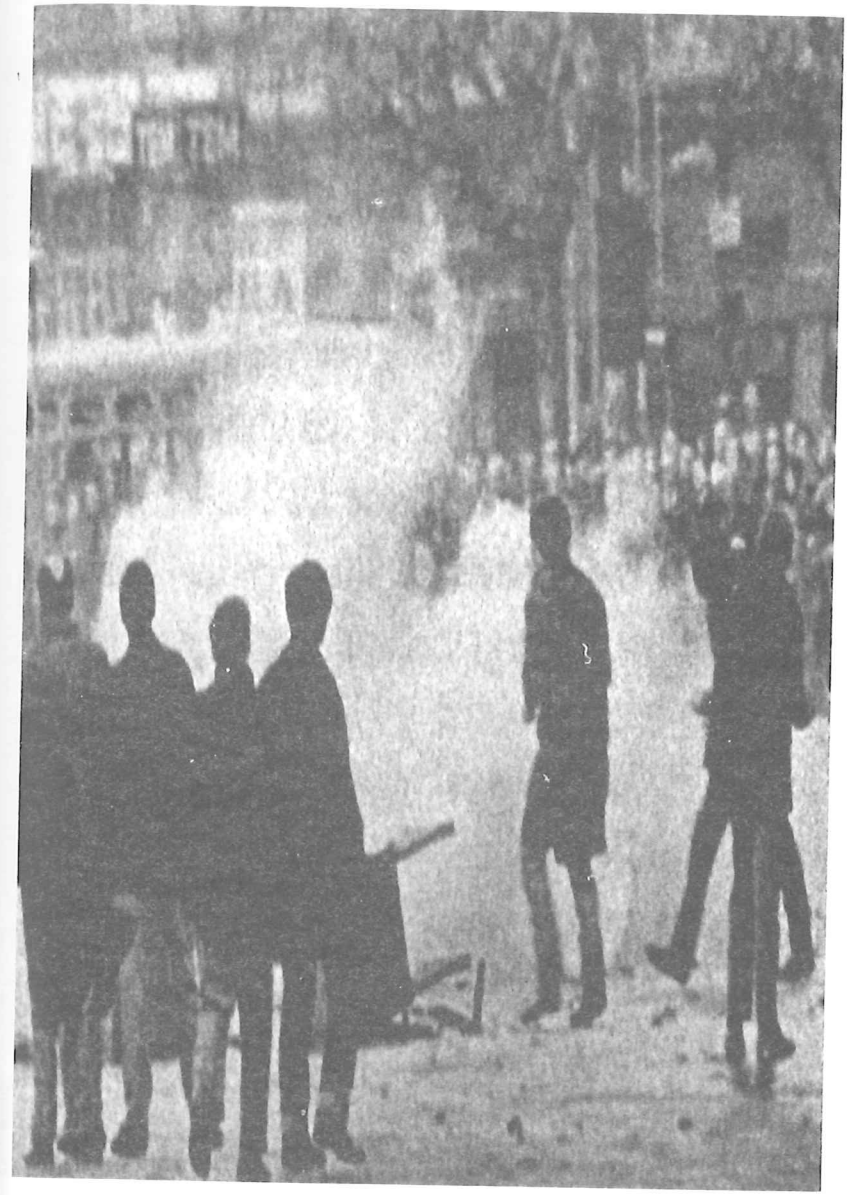
buscarlas en la historia del FA que, más allá de la voluntad de algunos grupos políticos, fue transitando de un cierto equilibrio entre coalición y movimiento hacia la coalición de partidos sin más. El masivo abandono de la militancia privó al Frente de los fluidos canales que antaño comunicaban las direcciones con las bases, abriendo una grieta por la que parece irse colando un nuevo estilo "directo" de relación entre los "líderes" y la "masa" de simpatizantes, que algunos han dado en llamar populismo.[28] Surge un nuevo corte desconocido décadas atrás: las direcciones actúan como coalición, pero el fuerte sentimiento frenteamplista de las bases las llevan a menudo a comportarse como movimiento, cuestión que consagra el corte horizontal motivado por la débil comunicación orgánica. Este vacío suele "llenarse" mediante la apelación a actos masivos y a la utilización de los medios de comunicación, potenciando así a las figuras que pegan fuerte en los medios y tienen facilidad para contactar con multitudes.

Lo cierto es que la izquierda comenzó a formar parte de la "clase" que dirige la cosa pública o, en otros términos, el FA se convirtió en el tercer partido tradicional. Enfrascada en polémicas internas que la población y buena parte de sus bases no comprendían, los debates fueron seguidos muy de lejos ya que se centraron en cuestiones ideológicas en desmedro de la unidad y la organización popular. Al mismo tiempo, "cobran mayor importancia los aspectos electorales tradicionales y la posibilidad de ocupar posiciones (aún en forma limitada) en el gobierno".[29]

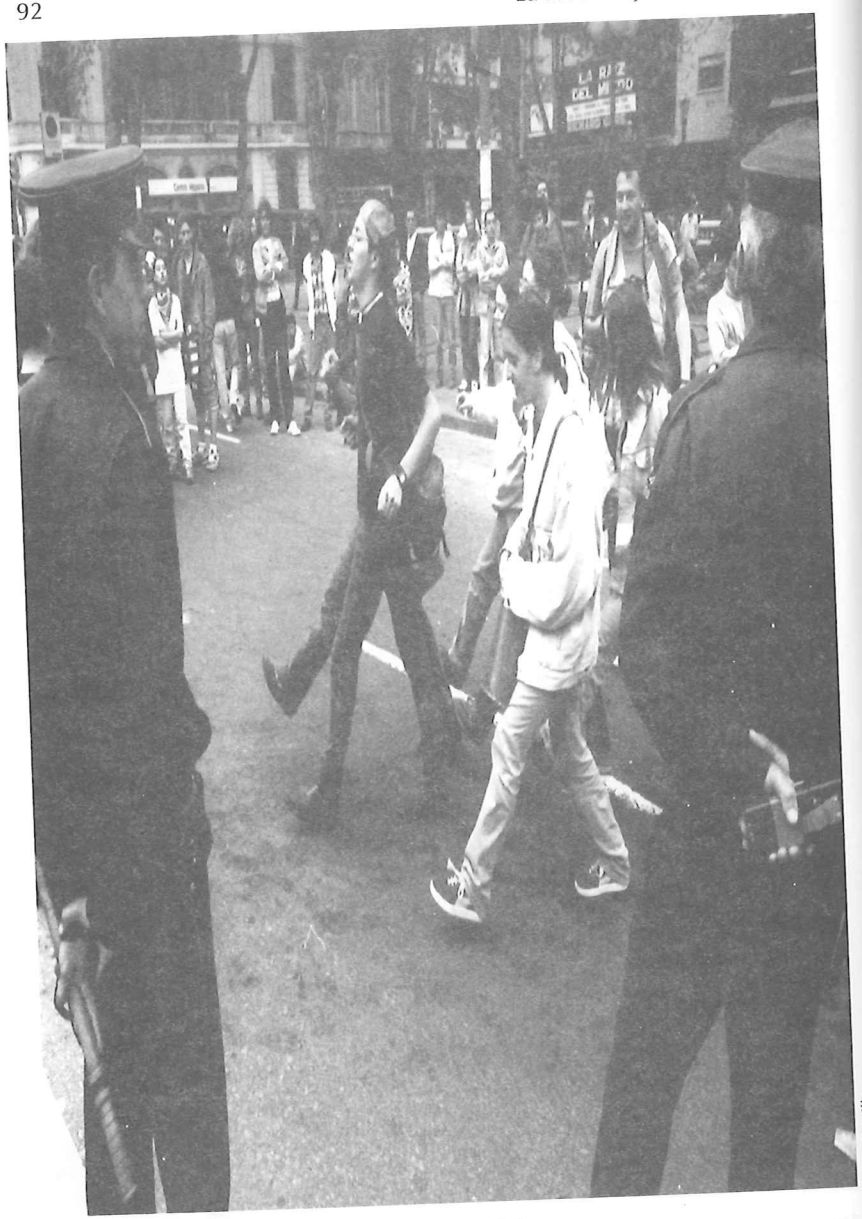
Convertirse en una fuerza respetable y respetada tiene su contracara. Progresivamente el FA se fue alejando de las manifestaciones populares que resultan chirriantes para el sistema que la acogió, dejó de incluir en su agenda temas "incómodos" como las razias, la denuncia de los malos tratos en las comisarías, la defensa de las minorías y un largo etcétera. En general, se alejó de las culturas populares y, en particular, de las juveniles, a la vez que este sector empezó a percibir la necesidad de transitar por otros carriles.

---

28. El término "populismo" respondería al estilo de comunicación de Tabaré Vázquez, que explota el carisma personal, utiliza un lenguaje sencillo y desideologizado y emplea términos populares. Sin embargo, apela a valores tradicionales de la izquierda como la solidaridad y la justicia social. Tampoco se puede caracterizar como populista la propuesta que defiende, que se atiene al programa del Frente Amplio.
29. Gutiérrez, Moraes y Pita, Fernando, ob. cit., págs. 81 y 93.



1968: jóvenes y estudiantes resistiendo a la policía.



Oscar Bonilla

1996: jóvenes y estudiantes burlándose de la policía.

La generación ausente y solitaria

La generación del ochenta abrió espacios en plena dictadura. La del 85, la primera generación posdictadura, los encontró cerrados a cal y canto.[30] Tanto los espacios políticos como los gremiales, los culturales y los sociales, fueron ocupados por la misma generación anterior al golpe de Estado, a la que se le habían incrustado algunos sobrevivientes de la del ochenta. Para quienes abrieron nuevos espacios a comienzos de la década, los presos, los exiliados y los viejos luchadores eran un punto de referencia ineludible. Creyeron que la recuperación de la democracia abriría las puertas a la participación, en suma, que encontrarían "su" lugar en la recuperada democracia. La decepción fue mayúscula. Para muchos la desilusión empezó el mismo día de la ansiada liberación de Seregni, quien en su primer discurso los mandó a sus casas, cuando llevaban varios días aguardando sus primeras palabras.

Aquello fue algo apenas simbólico. Lo real fue el enfriamiento de la vida política y social que sobrevino al pacto del Club Naval. Poco después llegó la impunidad y una serie de continuidades (política económica, represión, estilos de conducción partidarios y gremiales) que mostrarían los pocos cambios de fondo que se registraron a partir de 1985. La inmensa mayoría de la juventud sufrió un hondo desencanto, quizá más fuerte entre quienes habían depositado esperanzas en la izquierda. Más adelante se vería que también los que se mantenían en la militancia tendrían grandes dificultades con las dirigencias de sus organizaciones.

La representación en la sociedad quedó monopolizada por las esferas políticas y gremiales que juegan un papel homogeneizador y son renuentes a la expresión de culturas y actitudes diferentes. Para los jóvenes, integrarse a estas estructuras supuso optar por abandonar sus peculiaridades y los rasgos que los diferencian.

"¿Así que no hay espacios? Los hacemos, parecieron decir unos cuantos a la salida de la dictadura. En un rechazo implícito o explícito a las devaluadas instituciones –sobre todo de izquierda, que habían

30. "La generación que sacó a este país de la dictadura, la de la ASCEEP y del PIT, fue barrida de los organismos de dirección de todos los partidos políticos por los gerontócratas, y ahora pretenden que nosotros laburemos para ellos", en Cartas de los Lectores, *Brecha*, mayo 1994, firmada por tres estudiantes universitarios.

despertado más expectativa– crearon el mundo subterráneo."[31] El mundo juvenil se replegó hacia su interior ante el rechazo del mundo establecido, de derecha o de izquierda.

La generación que se encontraba por fuera del sistema político-partidario comprendió que poco podía esperar del nuevo régimen. La autoidentificación como "ausente" se refiere precisamente al papel que tienen en el mundo establecido: no existen, no se los tiene en cuenta. "Solitaria", por cuanto no cuentan con apoyos ni en las instituciones ni en los partidos de izquierda. Recuérdese que según un estudio de Equipos Consultores casi la mitad de los jóvenes votaron al Frente Amplio en las primeras elecciones democráticas.

Durante un largo período, cuando el gobierno colorado decidió que ser joven era peligroso e implementó las razias (forma de continuidad represiva con la dictadura), muy pocos se ocuparon de las víctimas. Finalmente, había hecho carne la idea de que los jóvenes eran despolitizados, apáticos y se dedicaban a escuchar rock y consumir drogas.

Desconfiados de las promesas de un futuro mejor –finalmente el futuro no existe o es apenas una vaga ilusión– aparece el énfasis en el entorno cotidiano. Al rechazar la política se cobijan en su vida cotidiana. Con los años se vería que "no se trata de un descreimiento de la política en sí, sino de determinada forma de hacer política".[32] La vivencia de la vida cotidiana empezó a ser el punto de referencia central de los nuevos jóvenes, que comenzaban a socializarse en espacios diferentes a los tradicionales, encontraban más puntos de referencia e identidad en las revistas subterráneas que en la prensa de izquierda y en las barras de esquina que en las reuniones partidarias.

A partir del 85 una parte de la juventud deja de mirar hacia el mundo adulto, el de las instituciones formales, los héroes de la patria, de la izquierda y de la cultura establecida. Se replegaron sobre sí mismos, comenzaron a crear nuevos lenguajes y escenarios a partir de las experiencias cotidianas, utilizaron la música, la pintura, el teatro y la vestimenta para diferenciarse y expresar sus sentimientos. Construyeron

31.Peveroni, Gabriel, "Los subterráneos", en "De Generaciones".
32.Muñoz, Basilio y Del Signore, Gabriela, "20 años no es nada (La movida de los 80')", en "Jóvenes. Una sensibilidad buscada", Nordan, 1991.

nuevas formas de ver y vivir la realidad. Se situaron lejos del poder, abrieron espacios en los que pudieron exponer los temas que los afectaban. Emprendieron un viaje por los túneles sociales, como el viejo topo de Marx, para saltar a la luz del día cuando la presión de la sociedad oficial se volvió insoportable. Durante años la parte sana de la sociedad se negó a verlos o los apartó a un lado con gesto de desdén. Reaparecieron con fuerza hacia 1989, justo cuando caía el Muro de Berlín, para decir "aquí estamos". En poco tiempo fueron capaces de derribar un ministro del Interior del gobierno que no perdía ningún conflicto. Escenificaron su movida en el campamento de Libertad y cambiaron –hasta hoy– las formas de hacer política de las nuevas generaciones. El 89 fue un corte radical, una generación que había venido acumulando en silencio mostró las potencialidades que abrigaba en sus profundidades la cultura juvenil. Desde entonces, dejó de hablarse de desencanto.

Capítulo IV

Redes juveniles sumergidas: la gestación de una cultura

"Nuestra ausencia somnolienta, de la cual recién
somos (in) conscientes comienza lentamente a
extinguirse, el efecto de la anestesia se nos está yendo
y esa gran barra de hielo en la que estamos insertos
muestra los primeros signos de derretimiento."

GAS (Generación Ausente y Solitaria)

Durante la segunda mitad de los ochenta se registró una explosión de revistas subtes y grupos de rock, las paredes se llenaron de graffitis, se abrieron espacios en calles, plazas y tribunas, que fueron ocupadas por jóvenes inconformes. Aparecieron boliches para creaciones alternativas, discotecas y salas teatrales donde se realizaron performances juveniles, desde poesía hasta teatro alternativo. A menudo se escenificaron creaciones que combinaban diversos estilos. La movida llegó hasta el video y, en ocasiones, los medios respetables reflejaron en pequeñas dosis lo que sucedía en las catacumbas. Actores y espectadores, creadores y consumidores, eran jóvenes.

Todo esto sucedía en paralelo con el vaciamiento de las juventudes de los partidos, por no hablar del despoblamiento de los comités de base y los gremios estudiantiles. La movida juvenil comenzaba a transitar por carriles más cercanos a la calle. Salvo escasas excepciones, como los festivales Montevideo Rock organizados por la Intendencia colorada de Montevideo, muchas de estas manifestaciones fueron bastante minoritarias, pero comenzaron a reflejar la visión del mundo que se fue formando una parte de los jóvenes de los ochenta, a la vez que servían de catarsis y mostraban el rechazo a la sociedad que los rodeaba. Aunque el rock es consumido por una parte minoritaria de la juventud (sólo el 7 por ciento frente a más del 30 por ciento que escucha cumbia), los roqueros son su sector más dinámico y visible.

Cierto es que el rock, las barras bravas y las revistas subterráneas nacieron en otras latitudes, al igual que la llamada cultura juvenil. Quizá por esa razón fueron estigmatizados por gran parte de la izquierda local. No pocos aseguran que se trata de manifestaciones que nos han sido impuestas en nuestra sociedad.[1] En la misma línea de pensamiento, pero contraponiendo rock a canto popular, Washington Benavídez sostiene: "Como expresión contestataria respondía a términos más universales, a una protesta más general, sin la dirección y meta que tenía el canto popular".[2]

Sin embargo, necesitamos explicar por qué, en el Uruguay de fines de los ochenta y comienzos de los noventa, esos estilos y conductas encontraron terreno fértil para arraigarse, crecer y llegar a identificar a buena parte de la juventud. En suma, por qué el rock y otros comportamientos ligados a la cultura juvenil fueron adoptados por los adolescentes contestatarios en un determinado momento del desarrollo de nuestra sociedad. Desentrañarlo requiere ahondar en el significado que adquieren para quienes los han adoptado y llegaron a hacer de ellos una forma de vida.

El mundo juvenil se fragmentó en mil pedazos al mismo ritmo que lo hacía la sociedad uruguaya. Cada una de las diversas expresiones juveniles tiene sus peculiaridades pero, en las que nos proponemos detenernos, encontramos aspectos comunes: rechazo a la sociedad adulta y oficial, resistencia a la represión, consumo colectivo de drogas, búsqueda y creación de identidades colectivas, participación, fiesta y diversión. A lo largo de los últimos diez años el movimiento juvenil contestatario ha cambiado. Buena parte de la generación que abrió espacios alternativos hacia 1985 los fue abandonando y terminó integrada en los medios o en algunas instituciones oficiales. Pero la movida siguió creciendo y la cultura juvenil se afianzó en sectores que tenían hambre de "otra cosa", demostrando que no era una pose ni una moda sino que respondía a necesidades vitales. En algún momento fue

1. Aharonián, Coriún, "En torno a la música aquí y ahora", en "Conversaciones sobre cultura, música e identidad", Ombú, 1992, pág. 67.
2. "El canto popular fue una 'olla podrida'", entrevista a Washington Benavídez en "De Generaciones". Allí el entrevistado defiende la tesis de que el auge del rock uruguayo se debe a "una jugada de enroque" realizada por la Corriente Batllista Independiente (CBI) durante la intendencia de Elizalde para debilitar el canto popular.

cuajando una cultura juvenil en resistencia (o para la resistencia) entre unos cuantos adolescentes de las clases medias desplazadas, aquellas familias castigadas por el modelo neoliberal cuyos hijos parecen condenados a engrosar las filas de los nuevos pobres.

La Coordinadora Anti Razias de 1989 fue el punto de encuentro de las culturas que habían tomado forma en las redes sumergidas. Punto de referencia que impregnó, pese a su corta vida, todas las movidas posteriores. La "acumulación" sectorial que hizo posible la emergencia del 89 será el recorrido de este capítulo.

Rock: mucho más que un estilo musical

Con la restauración de la democracia comienza la segunda etapa del rock nacional. La velocidad y la fuerza con que esta música se instaló en un sector de la juventud merece una explicación detallada. No se trata aquí de analizar el rock desde el punto de vista musical sino social, explicar qué representa y por qué ha llegado a encarnar la cultura juvenil con tanta fuerza. Fenómeno urbano, el rock es mucho más que un género musical, es también una postura ante la sociedad, una ideología en sentido amplio.[3] Su nacimiento operó un corte generacional que no se había registrado con estilos anteriores; quizá por estar hecho por y para jóvenes se convirtió pronto en bandera de la nueva "clase" adolescente que se había autonomizado en las sociedades opulentas de mediados de siglo. A lo largo de más de cuatro décadas el rock ha tenido una notable capacidad de cambio y adaptación a las mutaciones sociales y pudo incorporar elementos de las más variadas músicas, desde ritmos africanos y árabes hasta formas musicales hindúes y latinoamericanas.

En Uruguay el rock ha ido ganando terreno como elemento socializador de los adolescentes. Surgió como "un fenómeno con actitud de búsqueda, creación, oposición a lo establecido e intención comunitaria".[4] Pese a diferenciarse del mundo adulto nunca se apartó de la sociedad y tiende a reflejar la percepción del mundo de los jóvenes

3. Sobre culturas juveniles, y el rock en particular, puede consultarse el excelente trabajo colectivo dirigido por Mario Margulis , "La cultura de la noche", Espasa, 1994.
4. Di Marco, Augusto, "Rock: universo simbólico y fenómeno social", en "La cultura de la noche", ob. cit. pág. 39.

contestatarios. Con el tiempo el ámbito roquero fue construyendo un "nosotros" y en los conciertos se suelen invertir –como en el Carnaval– las reglas de juego vigentes en la sociedad. En síntesis, se trata de un movimiento social en el que un sector de la juventud se convierte en actor colectivo.

Pero vayamos al detalle, "bajemos" hasta descubrir las vivencias y emociones que un concierto produce en el público, porque aquí se trata de desnudar lo que le sucede a los jóvenes cuando "viven" el rock.

En primer lugar, se puede comprobar que la música es una excusa. Lo más importante suele ser el ambiente que los conciertos provocan y evocan. El espacio donde se desarrolla el concierto es fundamental y el sitio adecuado es al aire libre. Al llegar al lugar, los jóvenes hacen giras de inspección, se buscan, se miran, se reconocen. Sí, son ellos; las tribus se redescubren en su espacio. La vestimenta y los peinados ayudan. La estética del rock es salvaje, desprolija, natural; "feo, viejo y sucio" parece ser la consigna. Todo un rechazo de la pulcritud, la elegancia y la prolijidad de la sociedad oficial. Usan la ropa de la calle, la que se viste todos los días, la gastada, con la que se sienten cómodos. Algo similar sucede con los cuerpos. No guardan la compostura: manos en los bolsillos, paso amplio, apariencia desgarbada. No simulan ni disimulan, se comportan como lo que son.

Durante los recitales las mayores ovaciones se escuchan al principio de las canciones y no al final, ya que compartir melodías "ayuda a reconstruir la propia identidad colectiva",[5] produciendo un fenómeno de hermanamiento. Los conciertos suelen vivirse como sucesos religiosos, donde brota una fuerte emotividad compartida. La cerveza, el vino y la marihuana circulan. Se compran colectivamente y se consumen de la misma manera, pero no siempre entre los que hicieron la colecta ya que las botellas o el porro se pasean incluso entre "desconocidos" (el hecho de compartir un recital acerca a los jóvenes que se empiezan a sentir iguales entre sí).

La música suena muy fuerte. No sólo hay que escucharla, debe sentirse en el cuerpo. Cerca de los parlantes el bajo y los golpes de batería se sienten entre el estómago y el pecho, conmueven el cuerpo

5. Bustos Castro, Paula, "Rocanrol. Recital: los militantes del bardo", en "La cultura de la noche", ob. cit. pág. 53.

que comienza a vibrar. Es una música que no puede consumirse racionalmente, recorre las entrañas, modela el cuerpo, lo mueve, lo estremece. Las drogas –alcohol y marihuana– ayudan tanto a sentir la música como a desinhibir los cuerpos.

La cercanía corporal no sólo es admitida, es un requisito de la comunicación-comunión. El proceso empieza antes que el recital. Al encontrarse-reconocerse los jóvenes se saludan efusivamente; un fuerte apretón de manos entrelazando los puños y un beso varón-mujer o varón-varón marcan desde el inicio el estilo directo y desinhibido del contacto. Durante el pogo la cercanía de los cuerpos llega al clímax, es la fusión, el choque-juego-catarsis, el compartir sudores y olores. La movilidad sorprende. No hay lugares fijos, ningún lugar le pertenece a alguien, todos se mueven y todos pueden ser movidos por la muchedumbre-mar que se traslada constantemente.

Mientras los grupos cantan en el escenario, abajo comienza el agite. Se rompe el esquema actores-espectadores, activos-pasivos, que impregna la cultura occidental. En los recitales de rock las sillas incomodan y a menudo se las quita para liberar el espacio y permitir el baile. Pero no alcanza. El espectáculo está tanto en el escenario como en la platea y la dicotomía se disuelve. Muchos jóvenes suben, cantan, gritan, algunos toman los micrófonos y corean estribillos. Otros saltan en palomita y son recibidos por los demás. Un acto de confianza en los otros ya que tirarse desde uno o dos metros puede ser peligroso si los demás no se preocupan por barajar el cuerpo. Las individualidades –como los cuerpos– se funden. Muchas manos levantan un cuerpo sin saber de quién se trata, y lo pasean en lo alto como un globo. La sensación del que está arriba, igual que la que siente el que se tira del escenario, es intensa, de vértigo. Como la música.

Al desaparecer el escenario como punto de atracción único, todo se fragmenta. "El pogo crea escenas intermitentes, efímeras y casi imprevisibles, en las que los participantes y espectadores intercambian roles."[6] Muchos músicos y jóvenes roqueros cuando se les pregunta si fue un buen concierto, resumen: "Sí, hubo un pogo fenomenal". Para los músicos un buen pogueo es síntoma de que todo marcha bien, que la gente está conforme con la banda y está viviendo el concierto "al mango".

6. Idem. pág. 62.

Cierto que el pogo surgió en la Inglaterra de los Sex Pistols, a mediados de los setenta, como baile punk. Pronto se generalizó e invadió los recitales de grupos que poco tienen que ver con ese estilo. En Uruguay el pogo aparece con la segunda etapa del rock, poco después del 85.

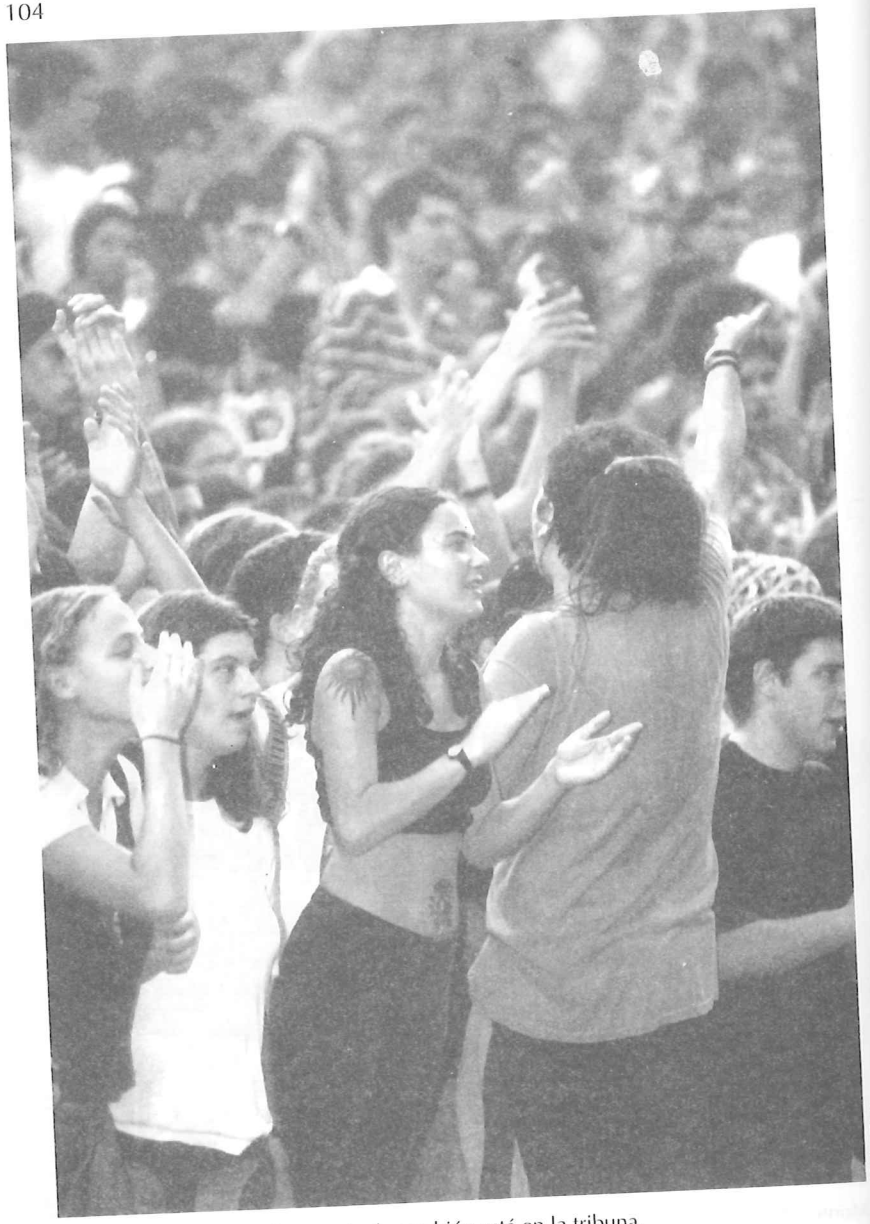
Bien mirado, el pogo es el antibaile. Los muchachos saltan unos contra otros golpeándose con fuerza en los hombros. A veces participan también las muchachas. El resultado del choque es imprevisible, algunos caen al suelo, otros trastabillan y se golpean contra un tercero o son empujados por un cuarto, pero siguen saltando en una suerte de gimnasia intensa, feroz, salvaje. Como en el rock pesado, en el que las guitarras suenan furiosas y chirrían desesperadas. El pogo tiene algo de catarsis pero también de comunicación, permite soltar agresividad y tensiones pero de forma compartida con decenas, a veces cientos, de colegas. Es, finalmente, un rito. Al finalizar el baile los cuerpos están agotados por el esfuerzo físico pero también por la intensidad emotiva. Plenos, pletóricos y satisfechos, rebosantes, vacíos y alegres. Es el pogo-orgasmo. Los que miran también disfrutan y durante un rato el centro del espectáculo son los pogueros. Nunca los vi pasar miedo ni asustarse, por el contrario, sonríen aun cuando caen pesadamente al suelo. En un mundo que ofrece una vida *light*, segura y sin riesgos ni desventuras, el tiempo del pogo ofrece intensidad y pasión colectiva.

En los recitales se rompen barreras y límites, se produce la fusión de lo que la vida cotidiana separa y escinde. Porque el rock "invade lo público con lo privado, lo adulto con lo infantil, lo decente con lo indecente, lo elegante con lo grosero, lo sensual con lo obsceno, lo femenino con lo masculino".[7] Son ritos de socialización masiva, que exigen participación y el compromiso de compartir –vasos, botellas, cigarros, dinero– como forma de mantener abiertos los canales de in-ter-comunicación que aseguran proximidad y cercanía. En suma, actos de fusión. La importancia de los conciertos estriba, además, en que fueron la forma como los jóvenes se acercaron al rock. "La primera respuesta –asegura un miembro de Zero– vino de gente que iba a los conciertos y que todavía no podía escuchar a los grupos en las radios."[8]

7. Bustos Castro, Paula, ob. cit. pág. 57.
8. Entrevista a Martiniano Olivera, de Zero, recogida en revista *Participación*, nº 8, febrero 1988.

Marcelo Isarrualde

Montevideo Rock: la Intendencia colorada busca integrar la rebeldía juvenil.



Carlos Tato

Jóvenes en concierto: el espectáculo también está en la tribuna.

El lenguaje del rock, tanto el de las letras como el hablado por los músicos y los espectadores, es un lenguaje de calle y marginal. Algunos creen encontrar cuatro fuentes en el lenguaje roquero: giros del lunfardo, expresiones brasileñas (para describir el placer y la fiesta), el lenguaje carcelario y el de la droga (para describir estados y sensaciones del cuerpo). Muchas expresiones son metafóricas o burlescas, hablan en clave y oscilan entre el clima de fiesta y el de guerra, también fusionados en el habla y la actitud. En ocasiones la tonada y la pronunciación son también arrabaleras, altaneras y arrogantes, similares al habla de las barras de esquina. En síntesis, el lenguaje del rock viene a configurarse como "de abajo, popular, guerrero, clandestino, y fiestero, que alude a los placeres, vicio, gula y ocio".[9]

La difícil travesía del rock nacional

El rock uruguayo no fue bien recibido. El rechazo provino no sólo de los estamentos oficiales y de la policía. También de la izquierda y del canto popular. Muy pronto, demasiado pronto, le cerraron las puertas las radios, los clubes deportivos, las salas teatrales, la prensa. Al recordar el primer empuje de los años 85-86, Rivero escribe: "Aquella Navidad nos llegó un Papá Noel con Los Traidores, Los Estómagos, Los Tontos, Zero... y una esperanza para la juventud. Esperanza inusitada en una ciudad de reaccionarios. Esperanza que pronto los medios de comunicación se encargaron de desvirtuar, esperanza que quedó hecha mierda, cuando ante el asombro del público esos muchachos mostraban que querían cambiar las cosas, que no sólo era música para bailar un ratito, sino que además gritaban sus verdades y sus gestos no eran de agradecimiento para las generaciones anteriores, sino de reprobación".[10]

Existieron también intentos de cooptar a las bandas de rock, como el ya mencionado de la Intendencia de Elizalde. Los grupos escogidos por la IMM debían firmar un contrato en el que se comprometían a no faltarle el respeto al público y a presentarse puntualmente. En caso de violar tan laxas reglas, la banda quedaría excluida de los recitales por varios años. La política municipal de convocar a una amplia gama de artistas

9. Bustos Castro, Paula, ob. cit. pág. 60.
10. Rivero, Tabaré, "La Tabaré. Diez años de éxito al dope", Yoea, 1995, pág. 37.

buscaba, como reconoció el intendente, "impedir que florezca una cultura que no sea la oficial".[11]

Lo real fue que el castigo social y el policial, amparados en el consumo de drogas y el agite, estuvieron en la base del repliegue del rock. Recién hacia comienzos de los noventa resurge con fuerza, pero ya había conquistado algunos espacios y no pocos corazones. Luego del empuje inicial fueron surgiendo decenas de bandas. Los muros del control social habían sido agrietados y en las rendijas se empecinaron en crecer plantas que mostraron, con el tiempo, notable resistencia.

El primer contacto con el rock nacional dejó su huella entre los adolescentes, no porque imitaran comportamientos que se dan en otras latitudes sino porque respondía a necesidades profundas de un sector de la juventud. Rivero sintió "la necesidad de volarle la cabeza a esta ciudad, de hacerle saltar los tapones, de sacudirle el polvo de moralina y aburrimiento, de despeinarlos a todos, de desalinearlos, de echarles la lengua". ¿A quién no le sucedió algo parecido? Por lo visto, muchos jóvenes se engancharon en esa. La música tuvo la capacidad de "desintoxicar" a unos cuantos de tanta hipocresía, de tantas continuidades y dobles discursos. "La Tabaré es rock y rabia", grita Rivero. Motivos para la bronca, entre los jóvenes, sobran.

El movimiento roquero se desarrolló por fuera de lo establecido, sin acceso a los medios ni a las grandes salas, con algún gran recital todos los años que casi siempre terminaba con represión. La "clandestinidad" no fue una elección libre sino una inmersión obligada por las circunstancias. Un ejemplo: en mayo de 1988 fue procesado el cantante de Clandestino, Esteban de Armas, por haber insultado desde el escenario del festival "Parque Rock-dó" a legisladores y militares. Fue el caso más grave pero no el único.[12]

Aunque en adelante nos detendremos en los grupos de rock *under*, vale la pena constatar que incluso las grandes bandas tienen enormes dificultades para encontrar sitios en donde actuar. Como muestra, el

11. *Mate Amargo*, 1 de julio de 1988.
12. La lista de casos de represión policial en grandes y pequeños recitales es tan amplia que resultaría imposible seguirle la pista. En 1986 Julio Casanova de Los Tontos escapó camuflado del Teatro de Verano porque un comentario molestó a los uniformados presentes. Ya en los noventa la Sala Verdi quedó prohibida para el rock porque, según el testimonio de Rivero, un integrante de Los Traidores fumaba en el escenario y de esa forma incitaba a la platea a hacerlo.

testimonio de Tabaré Rivero es concluyente. Pese a ser una de las bandas más conocidas, con cuatro discos editados, pasan largas temporadas sin poder actuar, habida cuenta de que durante años no les pagaban y, cuando recibieron algo, las cifras fueron ridículas. Ningún roquero uruguayo vive de la música. Incluso los integrantes de un grupo tan popular como El Cuarteto de Nos (no encuadrable dentro del rock), viven de sus trabajos por fuera de la música.

¿Qué nos dicen las letras del rock nacional? Si la música tiene que sonar "como un boleo en el culo" (Rivero), las letras deberían tener un efecto similar. Son sencillas, directas, hablan claro y sin rodeos. Algunas suenan como una trompada; la crítica social es transparente, no ideologizada, atacan la represión y el conformismo, utilizando el humor y la ironía o el lenguaje rectilíneo de la calle. La denuncia política aparece pero no como visión general y global de la sociedad, sino objetando algunas de sus manifestaciones concretas como la moda y el consumismo. Reflejan a menudo la falta de espacios que sufren los jóvenes en general, y los roqueros en particular. Casi todas las letras hacen referencia al estado de ánimo, situaciones particulares que intentan trasmitir ya sea mediante la bronca, el insulto o un genérico llamado a la "subversión".[13]

Muchas bandas optaron por un estilo oscuro, termómetro del escepticismo y el desencanto que les produce la sociedad, el bajón y el pesimismo que emana de una ciudad que se vive como ajena y lejana. Los colores grises, las referencias a la soledad y el silencio, la noche y la lluvia, el temor y el tedio, junto a las ideas de abandono y automarginación, son la norma en las descripciones de la ciudad. Una letra de Los Tontos resume así esa visión:

> "Estoy tirado adentro de mí
> soy el tacho de la basura
> pero es mi mugre y soy así
> mezcla de mierda y ternura".

13. "Digo rocanrol cuando estoy caliente cuando quieren hacer creer que la vida es una mierda o cuando quieren venderme el último grito de la moda digo rocanrol del arrabal, tercermundista el que te pega en el forro el que no podés bailarlo digo rocanrol cuando estoy repodrido y digo el de acá, el más pobre el que te vuela la tapa de los besos el que no podés pararlo entonces digo: rocanrol."
(La Tabaré Riverock Banda, "Miscelánea IV".)

La vida cotidiana se refleja en sus aspectos más densos. Es frecuente la referencia a los "perros", que resume una visión pesimista y perversa del resto de la sociedad, sobre la que proyectan una crítica despiadada. Trasmiten una imagen cercana al "no futuro" de la cultura punk, donde el presente es negro y el futuro directamente no existe. La permanente denuncia de la hipocresía es uno de los temas favoritos de las letras *dark*, así como las imágenes en las que aparecen muros, sangre y heridas.[14]

Al igual que en el tango, el amor aparece en el rock vinculado a frustraciones y abandonos, dominando la sensación de tristeza. La muerte está presente como posibilidad remota pero real o como reflejo de la "podredumbre" de la vida cotidiana. En este aspecto, la cultura de la calle impregna las letras roqueras, en el lenguaje y en los contenidos. Apelan a valores masculinos, al "aguante" que podría asemejarse a la resistencia, a la virilidad y, sobre todo, a la lealtad entendida como "dar la cara".[15] La policía aparece con frecuencia en las letras, pero también la denuncia de lo "careta", lo no auténtico, como los políticos y los periodistas, los que no hacen lo que dicen o no se comportan como lo que son.

Las bandas más conocidas, las que actuan en los circuitos públicos, son una ínfima minoría del total de grupos que existen. Los conciertos más importantes reúnen apenas una decena de bandas y, sumadas las que actúan en las principales discotecas y los grandes recitales, no superan la treintena.

Sin embargo en Montevideo habría entre 300 y 400 grupos de rock. La mayoría son informales o *under*, raramente pueden subirse a un escenario, son inestables, duran poco tiempo y cuando se disuelven originan nuevas bandas. Resulta imposible saber cuántos grupos funcionan, la cifra con la que trabajamos es sólo tentativa ya que no existe ningún registro fiable.[16]

En todo caso, hay unos dos mil jóvenes haciendo rock (un promedio de cinco por grupo), cantidad a la que hay que sumar los seguidores de

14."El cielo está cargado amanecerá lloviendo los perros se han saciado y pronto estarán durmiendo La calle volverá a la hipocresía eterna esa que por temor tiene las mentes enfermas El telón se desliza con la última despedida la ciudad sigue sangrando su más enorme herida." ("Perros callejeros", Los Traidores.)

15."Antes moría con traición hoy sé que es parte del juego igual, sin marca voy a seguir orejano hasta morir. Y si me han encerrado aún no me pueden matar no hablo de penas de otros ni mando a nadie contestar". ("Rambla Sur", Los Buitres.)

las bandas, esas pocas decenas que los acompañan a todos lados, conforman un entorno estable y en ocasiones colaboran en el traslado de los equipos y otras actividades conectadas con las actuaciones. Las bandas son una forma de socialización distinta pero más específica que los conciertos. Rivero recuerda que los largos ensayos de su banda eran una especie de "terapia grupal". Aunque la integración de las bandas suele ser bastante variable, los que persisten establecen sólidos lazos. La mayoría se conoció en el barrio, el liceo, la esquina o en los conciertos y en los ensayos de otras bandas. Tienen enormes dificultades para encontrar sitios donde ensayar y, por supuesto, las posibilidades de actuar son remotas.

Habitualmente las letras las compone algún miembro del grupo y son aceptadas por consenso por el resto. Una buena cantidad de bandas organizan y autogestionan sus propias actuaciones en pequeños locales o clubes deportivos, sobre todo en localidades de Canelones. Según Santiago Tavella del Cuarteto de Nos, "Canelones es quizá la zona más roquera del país, sobre todo la zona de Santa Lucía. Se trata de un consumo cultural muy activo, en los recitales se baila mucho pogo y se nota una fuerte estética rock and roll".[17] Pero el rock se ha extendido a todo el país y actualmente no existe ninguna población de cierto tamaño que no tenga alguna banda y donde no se realice algún festival a lo largo del año. En algunas pequeñas localidades de Canelones hay hasta diez bandas y los "tokes" suelen reunir entre 200 y 500 jóvenes.

En ocasiones varios grupos se juntan para formar una cooperativa para gestionar sus actuaciones, aunque practiquen estilos musicales diferentes. Fue el caso de la Cooperativa del Molino, integrada por las bandas Clandestino, PostCoito, Las Tumbas y Sádica, que subieron juntas a escena durante el festival Arte en la Lona. Junto a la Red de Teatro Barrial, los del Molino realizaron una campaña de apoyo al cantante de Clandestino procesado luego de un recital.

16.Manuel Esmoris y Juan Pittaluga estimaron en 1987 que en Montevideo había entre 150 y 200 bandas, cálculo realizado en base a entrevistas con tres informantes del ambiente. Según conversaciones que mantuve con integrantes de grupos muy conocidos, miembros del Departamento de Cultura y de la Comisión de Juventud de la IMM y un rastreo entre varias bandas sumergidas, la cifra podría trepar en 1996 hasta los 400 grupos, si se incluye al departamento de Canelones, donde el rock ha experimentado un crecimiento explosivo.

17.Entrevista personal a Santiago Tavella, noviembre, 1996.

Seguir de cerca la trayectoria de una banda roquera *under*, descender un peldaño más para observar en detalle lo que allí sucede, puede ser una buena forma para conocer el tipo de relaciones que se gestan en esas redes sumergidas. Las Tumbas se formó a mediados de 1986, estaba integrada por cuatro jóvenes que oscilaban entre los 17 y 18 años, todos habían asistido al liceo, dos trabajaban (uno de camarero, el otro de cadete), un tercero estaba desocupado y el cuarto sólo estudiaba. Dos de ellos pertenecían a la clase media baja y los otros dos tenían un estatus social levemente superior. Sus puntos de referencia musicales eran el rock-punk, Sex Pistols y las bandas españolas La Polla Records y Kortatu.

Marcelo tocaba la guitarra y relata algunos pormenores que develan el tipo de relaciones que establecieron en el grupo: "Eran muy pocos los que tenían instrumentos, yo tenía guitarra pero no había batería. Nos juntamos con otra banda para alquilar un garaje cerca del Cilindro para poder ensayar. Entre las dos bandas fuimos comprando los equipos y los pagábamos entre todos. Si no alcanzaba pedíamos prestados equipos a otras bandas. Para armar la batería uno traía los platillos, otro conseguía el bombo, otro el redoblante, alguien aparecía con los pedales, y así. Era una época en que no había problemas para que te prestaran equipos. Claro, cuando se rompía un parche hacíamos una colecta y lo reponíamos".[18]

La vivencia de lo colectivo partía de una identidad musical compartida pero se extendía a otras facetas de la vida cotidiana. Las letras, por ejemplo, las componían entre todos. "Nos juntábamos en casa de alguien con unas cervezas y nos poníamos a componer. Hacíamos las letras y las músicas al mismo tiempo, agarrábamos una lata y una guitarra criolla para armarlas. Después ya íbamos al garaje al ensayo." El motivo por el que eligieron el nombre les parece "cantado": "Por el país, en el 86 esto era una tumba, mismo".

Marcelo fue detenido en varias razias, sobre todo cuando caminaba con sus amigos por Pocitos, luciendo ropa negra, melena o "pelos parados". No recuerda haber sido golpeado ni se considera víctima de malos tratos aunque asegura que lo habitual eran los insultos y que "te pusieran el caño en la cabeza". Reconoce que las letras eran "pesadas, casi todas hablaban contra la policía y las razias y era común que en los recitales hubiera goma (peleas)".

18.Entrevista a Marcelo de "Las Tumbas", enero 1997.

Luego de ensayar unos seis meses, Las Tumbas comenzaron a armar recitales con otras bandas. Formaron la Cooperativa del Molino, aprovechando un predio desocupado frente a playa Honda donde realizaban recitales. "Nos juntábamos a tocar los sábados unas cuatro o cinco bandas y aquello duró unos meses hasta que se fue disolviendo." A mediados de 1987 comenzaron a publicar una revista "subte" llamada "Kamuflaje" que se vendía en un puesto en la feria de Villa Biarritz. Publicaron siete números pero el grupo comenzó a dividirse por desavenencias que surgieron en la revista. Las Tumbas participó en el festival "Parque Rock-dó" y luego en "Arte en la Lona". Poco después se disolvieron.

Al año siguiente, en 1990, Marcelo formó junto a nuevos colegas otra banda, Melancolía Subversiva que se disolvió en 1993. Considera que los roqueros de la segunda mitad de los ochenta abrieron un espacio, crearon un estilo y debieron enfrentar innumerables dificultades –materiales, sociales, represivas, desavenencias internas– que los fueron cohesionando frente al "otro" mundo. Junto a sus amigos participó en un recital de rock por el voto verde y luego en la Coordinadora Anti Razias. "Nunca ganamos plata, la gente que hace rock en este país lo que busca no es guita sino hacer música", concluye.

La experiencia de Las Tumbas es habitual entre los grupos roqueros "sumergidos". La intensa relación entre sus miembros se resume en la actitud hacia el dinero y los equipos: poner todo en común y compartir lo que se tiene es una exigencia, un código no escrito que cohesiona al grupo y genera sentimientos de hermandad.

Otras características del rock de este período las resumen varios de sus protagonistas y surgen de forma nítida en el libro autobiográfico de Tabaré Rivero: le daban poca importancia a la técnica, la mayoría de los músicos –sobre todo los *under*– son autodidactas, lo hacen porque se divierten y les gusta, los conciertos sonaban mal y los acoples eran casi una rutina (siguen sonando "mal" y sigue habiendo acoples). Por cada recital céntrico y masivo, hay decenas de "tokes" en barrios alejados o pueblos de la periferia a los que acuden apenas un par de cientos de seguidores. Un espíritu que Gabriel Peluffo resumía así: "Nuestro interés sigue siendo como siempre no ganar un mango sino crear un espacio donde se puedan mostrar grupos"[19]

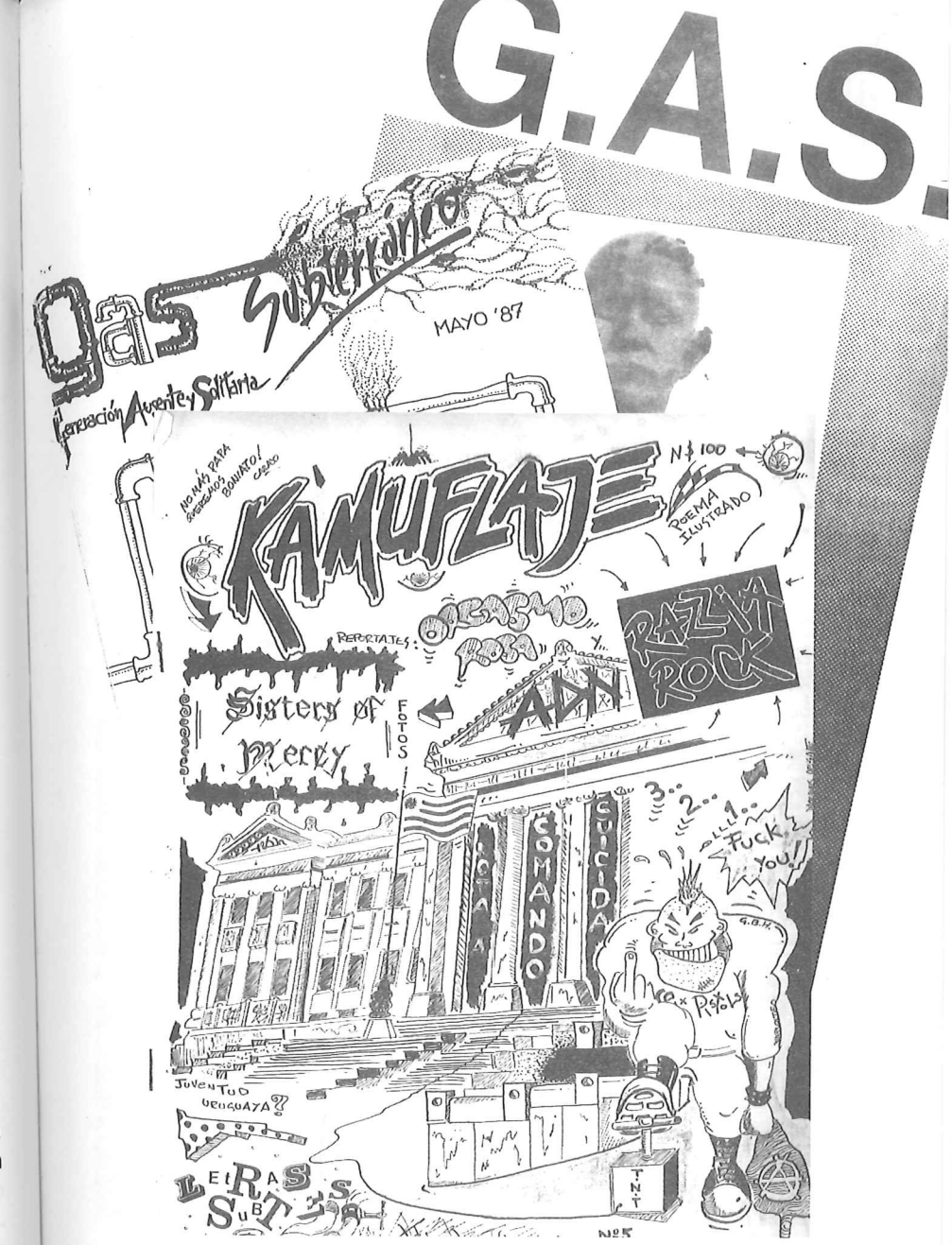
19.Entrevista a Gabriel Peluffo, Los Estómagos, en revista "Kamuflaje" número 4.

Llama la atención la gran heterogeneidad de estilos dentro del amplio espectro del rock. En ocasiones se enfrentan seguidores de bandas que tocan géneros diferentes, pero en general predomina la convivencia. "Entre los jóvenes no hay una división de gustos como la que hay en otros grupos etarios, no hay una guerra, el consumo es amplio y pesa más el gusto personal que lo que se supone que tenés que consumir", sostiene Tavella. Algo similar a lo que expresa Sergio, bajista de Asfixia, para quien en la movida musical roquera "tenés una heterogeneidad compatible, desde grupos que hacen música de moda hasta gente contestataria, estilos tan distintos como el trash, el metal o el hardcore".[20] Más aun, una buena cantidad de roqueros ha descubierto el canto popular y el tango. Sergio lo resume así: "Empecé escuchando rock contestatario, era como una reacción ante todo lo rígido que conocía. Muchos llegamos al canto popular desde el rock y creo que por eso no existe antagonismo, porque no tuvimos que romper con nada, al contrario de lo que le pasa a los viejos".

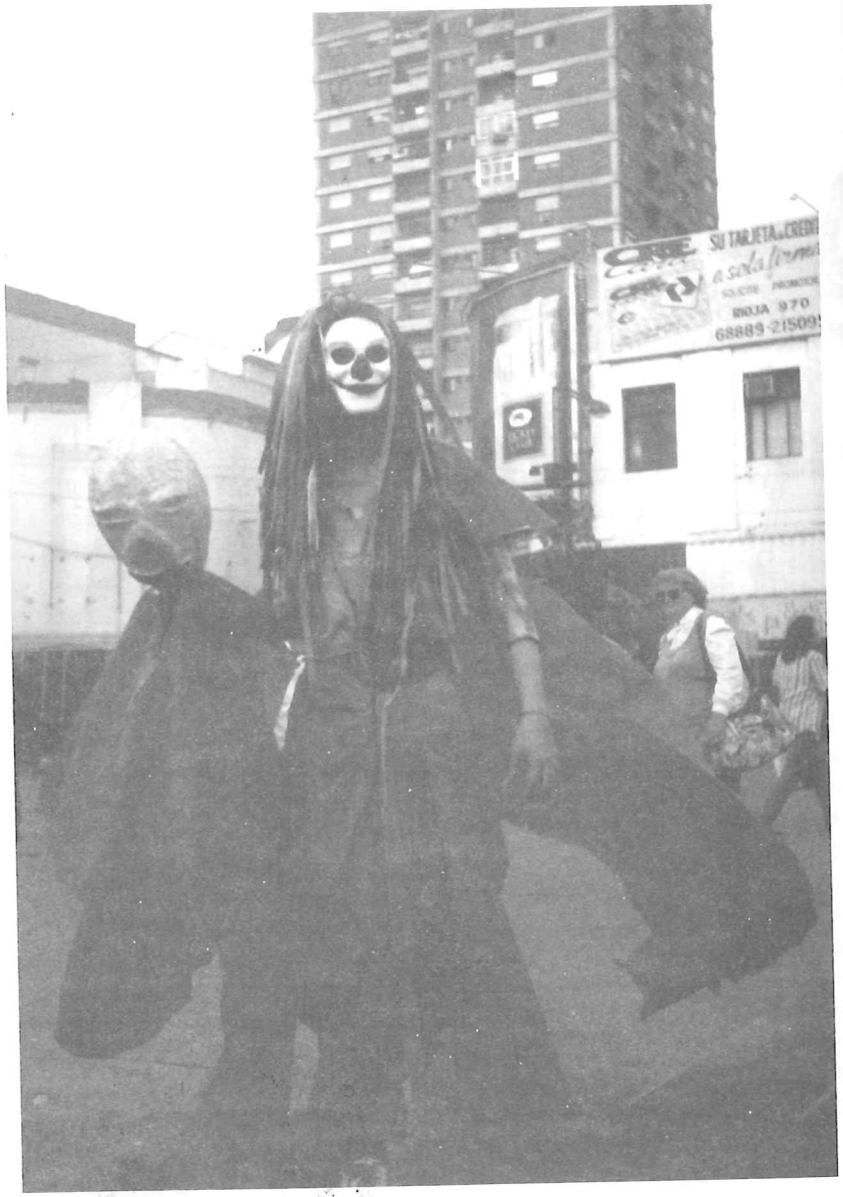
Unas cuantas bandas se niegan a actuar en locales donde existe vigilancia policial. Entre la mayoría de los roqueros domina la impresión de que los conflictos, sobre todo a la entrada de los locales, los genera el mal manejo policial, lo que Tavella denomina "elemento de provocación, ya que una presencia molesta de milicos es motivo de líos".

Lo cierto y tangible es que el movimiento social surgido en torno al rock nacional ha permitido a un sector de la juventud conquistar espacios propios, y horizontales, de expresión y socialización. Se trata de ámbitos específicamente juveniles, donde los que hacen música y los que la consumen pertenecen a similar tramo de edad. "Creo que la música cumple el mismo papel que los libros cumplían el siglo pasado" dice Sergio. Y agrega, "llegué a tener una determinada concepción política o filosofía de vida gracias al disparador que fue la música". El caso de Sergio, por lo menos entre algunas bandas consultadas, no es una excepción. Un análisis de las revistas subterráneas, donde a menudo se entrevista a grupos *under*, permite asegurar que el rock ha tenido un doble papel: permite a los jóvenes expresar sus visiones de la vida cotidiana a la vez que convalida, y hasta enriquece, esa imagen configurada de forma espontánea.

20. Entrevista personal a Sergio, de Asfixia, noviembre de 1996.



Primeras revistas subterráneas (1987).



Teatro de calle.

Una buena descripción de los cambios que ha introducido la actividad musical en torno al rock, la sintetiza una frase que atribuye a los jóvenes roqueros constituir una "anticomunidad que rechaza a la sociedad oficial",[21] que se muestra en los recitales donde se comparte un espacio autogenerado, códigos e ideas comunes que trasmiten una sensación de pertenencia. Entre el sector más identificado con el rock, los *full time*, se desarrolla un estilo de vida asentado en sólidas relaciones interpersonales que trasciende los recitales y que hace de la libertad, la rebeldía, la resistencia y el antiautoritarismo, señas de identidad. Llegado un momento el rock, que nació y se desarrolló al margen de lo establecido, contactó con la movilización política y social a través de la campaña por el voto verde y poco después con la Coordinadora Anti Razias.

Las revistas subterráneas

"Aquello parecía hecho justamente para leerse en aquel estado", escribió el sociólogo Basilio Muñoz, recordando la primera vez que llegó a sus manos un ejemplar de "GAS subterráneo". Estaba en una fiesta donde había bebido demasiado, el ambiente era denso y pegajoso, la música sonaba muy fuerte y las paredes se le movían. En un rincón descubrió la primera revista "subte" uruguaya.[22] Pese al estado y al ambiente, quedó impresionado. Las primeras revistas circularon en bares y centros juveniles, aunque en poco tiempo el canal de distribución más importante estaría en la feria de Villa Biarritz.

Hacia el otoño de 1987, cuando ya parecía evidente que los medios de comunicación sólo reflejaban lo que sucedía en la sociedad oficial o formal, surge la primera publicación "subterránea", el GAS. Diez meses más tarde un semanario constata la existencia de por lo menos diecisiete publicaciones de ese tipo. Semejante explosión manifiesta que allí existía una necesidad de expresión que nadie llenaba. Luego del estallido inicial sobrevino una abrupta caída de las revistas "subtes", para remontar ya

21. Bustos Castro, Paula, ob. cit. pág. 69.

22. Muñoz, Basilio, "Terciopelo subterráneo" en "Jóvenes. Una sensibilidad buscada", Nordan, 1991. En cuanto al nombre, en los últimos años entre los jóvenes parece haberse generalizado el nombre *fanzine*, vocablo del mundo *underground* estadounidense para definir las publicaciones de ese carácter. Utilizaremos ambos nombres (revista subte o *fanzine*) indistintamente.

FACULTAD DE LA REPÚBLICA MONTEVIDEO URUGUAY BIBLIOTECA FACULTAD DE LA UNIVERSIDAD DE SERVICIO SOCIAL
6943

en los noventa. Para el análisis dividimos las publicaciones en dos períodos, las que surgieron –y a menudo desaparecieron– antes de 1989, y las posteriores.[23]

Se trataba de publicaciones realizadas por jóvenes para ser leídas por jóvenes, algo poco común en este país. La mayoría de sus autores eran estudiantes universitarios o liceales, las revistas eran artesanales, con impresiones de baja calidad, fotocopiadas, escritas a máquina o manuscritas, con tiradas que raramente superaban los 300 ejemplares. Las diagramaciones resultan sorprendentes, aparecen textos invertidos y ladeados, *collages*, dibujos incompletos o descuidados, con un lenguaje directo y contestatario. Se distribuían fuera de los circuitos comerciales, mano a mano, en la ya mencionada feria de Villa Biarritz o en disquerías.

Los temas que incluyen son los que afectan a los jóvenes: razias, drogas, sexo, desocupación, problemas que no tienen lugar en los medios masivos o son abordados con elevadas dosis de prejuicios. Una parte importante de quienes escribieron y leyeron las primeras revistas subterráneas manifestaba especial recelo hacia la prensa de izquierda, que también "relega a los jóvenes al rincón de las molestias intragables".[24] Una interesante reflexión de un grupo de redactores de revistas "subtes", sobre la relación entre la izquierda y la cultura en la transición, enfatiza en la ruptura de un binomio que en los sesenta parecía consolidado. Los jóvenes insisten en que "la izquierda encargada de la cultura en este país parece haberse agotado" y perciben con nitidez el alejamiento del Frente Amplio de los problemas juveniles,[25] cuestión en la que a menudo incluyen también a los sindicatos. En muy pocas ocasiones los medios de izquierda abrieron espacios a los jóvenes y en demasiados

23. Para este tema he consultado 47 revistas, 14 de ellas anteriores al 89: GAS Subterráneo, Ratas i Rateros, La Oreja Cortada, El Quijote, Abrelabios, Canorca, Kamuflaje, Cable a Tierra, Tranvías & Buzones, Estamos, Berp and Puaj, Colores para la Liberación, Solo Rock y Espacio Berlín.
24. Claro, María, "El duro ascenso hacia los sueños", entrevistas a miembros de revistas subtes en Temas de *Mate Amargo*, nº 7, mayo 1988. En ocasiones aparece un rotundo rechazo a los suplementos "juveniles" de diarios y revistas.
25. Un grupo de jóvenes de las revistas Cable a Tierra, Gas, Kamuflaje y Colores para la Liberación criticaba en 1988 el doble discurso de la izquierda respecto a los derechos humanos: "Le dan siempre con el problema de los desaparecidos, que de tanto darle ya no llega. Sin embargo pueden abordar el tema de los derechos humanos tratando lo de las razias, o cosas que al joven le tocan de cerca", en Temas de *Mate Amargo*, nº 7.

casos hablaron "de" ellos sin consultarlos, contribuyendo así a la difusión de estereotipos, reafirmando la sensación de incomunicación generacional.

Las revistas "subtes" –y de alguna manera también los graffitis– son un derivado del rock nacional, un subproducto de una cultura que ya para 1987 se había implantado con fuerza entre algunos sectores juveniles.[26] Casi todas las publicaciones aparecen impregnadas por la cultura del rock, quienes escriben son roqueros "practicantes" y en ellas vuelcan su estética oscura y estilo escéptico, el lenguaje de calle y las referencias a las drogas y al sexo. El rechazo a la violencia estatal y las razias, la inexistencia de anuncios publicitarios que limiten el contenido y la estrecha vinculación con el rock contestatario fueron puntos de partida que permitieron situar a buena parte de las revistas "subtes" como rupturistas. No obstante, en esta primera etapa anterior al 89, la heterogeneidad fue una de las notas dominantes. Si a "GAS subterráneo", a "Kamuflaje" y a "Suicidio colectivo" se las puede encuadrar como revistas típicamente subterráneas, otras como "Tranvías & Buzones" conviven con aspectos tradicionales, tanto en lo relativo a la distribución como a la edición. Mientras "GAS" era fotocopiada, "Tranvías" imprimía hasta 1500 ejemplares con tapa a varios colores y se vendía en algunos quioscos del Centro.

Un breve pantallazo de las principales revistas que surgieron en torno a 1987, permite aventurar que la gran mayoría tenía una cuidada propuesta gráfica –pese a que muchas salían como fotocopias y al estilo "desprolijo"– con abundancia de dibujos y cómics eróticos muy bien resueltos, comentarios sobre grupos de rock, poesías, citas de escritores, cuentos breves y notas críticas. No pocas publicaciones tenían un cierto aire "intelectual" que contrastaba fuertemente con otras más volcadas hacia la vida en la calle y las letras del rock. En líneas generales, los autores de estos trabajos eran jóvenes a quienes se les cerraban las puertas de los medios masivos y estaban furiosos contra la sociedad que los marginalizaba pero, como señala Ginzburg, eran sólo la capa superior de su generación, "sus intelectuales", los que se mostraban capaces de escribir y reflejar lo que les sucedía.

26. "El movimiento 'subte' constituyó un simple apéndice de la cultura del rock", escribe Lauro Marauda en una excelente nota titulada "Revistas 'subte' sin subterfugios", en *Brecha*, 22 de abril de 1988.

Un trabajo de Lalo Barrubia, en el número cuatro de "La Oreja Cortada", constituye una buena síntesis de la visión de ese sector de aquella generación. El autor envió la nota titulada "Jóvenes eran los de antes" a Cuadernos de Marcha, en la que trazaba una descarnada descripción de la vida cotidiana, hábitos y problemas que enfrentaban él y sus colegas. La nota fue rechazada por la publicación, pese a haberlo invitado a escribirla. En ella define al sector de su generación como "los que no vivimos en cantegriles pero tampoco podemos pagar el alquiler; los que no podemos estudiar porque no nos alcanza la plata". O sea, pertenecen a los sectores empobrecidos de la clase media que se empeñan en "buscar un lugar mejor que un cementerio para vivir". Define al Uruguay como "un país que se ha quedado viejo", que no seduce a nadie, y entiende que su generación está marginada, "llama a la puerta pero no se atreve a pasar". Denuncia la persecución policial y afirma sus gustos por el rock, critica a quienes hablan de los jóvenes sin entenderlos ("mamá no era punk ni *hippie*, sino profesora de Secundaria"), reconoce el consumo masivo de drogas en los liceos y la temprana iniciación sexual de los adolescentes de ambos sexos ("somos seres gozados y gozables y consumidores de droga"). Ante la falta de futuro apuesta a la diversión "acá y ahora" y sostiene que "si en algo nos diferenciamos de los no jóvenes, es en que nos divertimos. Es la conducta lógica de los hombres libres". Rechaza la "Revolución" pero defiende la necesidad de "revolucionar" la vida diaria. Finalmente, denuncia a la izquierda porque "los que alentaban los cambios se fastidiaron ante mis cambios".

El trabajo de Barrubia refleja los problemas que enfrenta una generación que busca abrirse espacios en la sociedad de la recién recuperada democracia. Ciertamente no resume los problemas de todos los jóvenes, ni siquiera de todos aquellos que se sienten marginados, sino de un sector más reducido y particular, el más inconforme, aquél que por su capacidad de producción artística e intelectual percibe antes que el resto los límites que les impone el sistema. "La juventud uruguaya actual desarrolla una importante (al menos numéricamente) producción artística, que danza de mano en mano de los amigos, y no tiene más difusión que esa, ni recibe remuneración alguna", escribe Barrubia.

En el movimiento de revistas subterráneas, así como en el rock nacional, coexistían varios sectores juveniles que, con el paso del tiempo, irían tomando caminos parcialmente distintos. Como siempre sucede,

la capa superior del movimiento tuvo la posibilidad de volcarse hacia la sociedad y los medios oficiales, de incrustarse en el sistema que le había cerrado las puertas. Jugó un papel, el de abrir nuevos espacios, pero su fuerza se debilitó hacia fines de la década de los ochenta cuando se les fueron abriendo oportunidades y empleos en Organizaciones No Gubernamentales, instituciones estatales o medios de comunicación.

En el número cuatro de "Kamuflaje" aparece una interesante reflexión bajo el título "¿Publicaciones para jóvenes?", donde se reconoce que las revistas "subtes" van dirigidas a "cierta juventud" para que deje de consumir los suplementos que la gran prensa trata de "embutir" como publicaciones juveniles. Explica los objetivos de la revista, que no busca solamente difundir el rock "sino que además somos un espacio para los poemas, los dibujos, los graffitis y toda propuesta que le interese a la juventud". En el mismo número, Gabriel Peluffo de Los Estómagos, dice sentirse "identificado generacionalmente" con las revistas "subtes", asegura que le han despertado el interés y que le parece "fundamental que existan medios de expresión de esa índole".

Un aspecto destacable es que la mayoría de las revistas, además de abrir un espacio de comunicación, llegaron a ser un espacio en sí mismo, donde confluían decenas de personas para escribir, diagramar, dibujar, imprimir y difundir las publicaciones. En "GAS" se juntaban no menos de quince personas para hacer el trabajo directo de la revista, pero muchas otras enviaban sus colaboraciones y se acercaban puntualmente para colaborar en alguna tarea. En general, las publicaciones consultadas no tenían un responsable editorial y la estructura interna no aparecía jerarquizada sino que todo se decidía y hacía entre todos o, por lo menos, entre quienes componían el núcleo estable.

A modo de síntesis, se puede asegurar que se trataba de revistas no integradas al mundo de la comunicación, que operaban múltiples rupturas con lo conocido: carácter artesanal, baja calidad de impresión, escaso gasto, diseño no estructurado que refleja un rechazo a lo formal y lo industrial masivo, prioridad al contenido –directo, sencillo y sin retórica–, lenguaje de la calle y un no disimulado rechazo por "la política de los políticos". Quienes las hacían no obtenían ganancias ni remuneración de ningún tipo y las revistas se vendían al precio de costo. Algunas llegaron a los diez números, otras no pasaron del primero y casi todas dejaron de salir cuando "ya no teníamos nada nuevo que decir", como recuerda Marcelo de "Kamuflaje".

Hemos dicho que sobre finales de la década de los ochenta se operó un corte en las culturas juveniles. El movimiento que cobró fuerza al calor del rock nacional, al reestrenarse la democracia, tendió a disgregarse. La mayoría de las revistas "subtes" desapareció en ese período; una de las principales bandas de rock, Los Estómagos, realizó su último recital el 25 de agosto de 1989, en lo que algunos definieron como "la despedida del rock nacional". El roquero Gabriel Peluffo acertó al señalar que lo que se hizo fue "terminar una etapa".[27] En esos años de grandes cambios ya estaba surgiendo un nuevo movimiento juvenil, sobre las bases de la catarsis promovida por la "generación del silencio". Al nivel de las revistas subterráneas se estaba registrando un viraje que, ya en la década de los noventa, daría paso a una nueva explosión de publicaciones.

Las redes de teatro barrial

La escena transcurre en un ómnibus montevideano, el mismo año del "retorno" democrático. A la altura de General Flores e Industria sube un grupo de adolescentes que se sienta cerca del fondo. Comienza un diálogo:

–Ayer estuve en un recital de canto popular.
–Claro, de cumbia.
–¡No! Canto popular.
–Y bueno, más popular que la cumbia.
–¡Pero no! El canto popular lo que hace es defender los intereses del pueblo. La cumbia es otra cosa.
–Pero lo que le interesa al pueblo es divertirse. ¿No?

La conversación sube de tono. Unas paradas más adelante sube otro grupo que se incorpora a la discusión. Al cabo de un rato, todo el ómnibus "discute".

Los muchachos pertenecían a la Red de Teatro Barrial y habían planificado "acciones" de ese tipo, en las que actuaban y se divertían, como forma de incitar a la participación a los ciudadanos que a menudo

27. *Brecha*, 1 de setiembre de 1989.

se aburren arriba del ómnibus. "Eran momentos de gran efervescencia política y conseguíamos que gente que no se conocía bajara y siguiera discutiendo durante horas."[28] El teatro barrial "se jugaba" a dinamizar la vida social.

Hacia 1980, en plena dictadura, aparecen los primeros grupos de teatro barrial. Surgieron de forma casi imperceptible, vinculados a fiestas o recitales que realizaban clubes deportivos y sociales, cooperativas de vivienda y parroquias. Ese año se crea la Coordinadora de Teatro Barrial que realiza su Primer Encuentro en abril de 1981, en el que participaron diez grupos. Al año siguiente organizan el Segundo Encuentro en el club La Tierrita de La Teja, con doce grupos, aunque la mayoría de los que habían estado en el primer evento se habían disuelto.

En general, quienes participaban en aquellas experiencias no pertenecían al mundillo teatral, era gente "común" de los barrios –desde el Cerro hasta Piedras Blancas– interesada en buscar espacios para expresarse. Aunque comenzaron representando obras "clásicas", para el Segundo Encuentro ya predominaban las de autor nacional, con guiones que eran "una fotografía de la realidad" para facilitar la identificación de los espectadores. En cuanto al lenguaje, optaron por lo sencillo y directo, "el hablar derecho, el ser espejo de lo cotidiano para poder pensarlo".[29]

Poco después del Segundo Encuentro comenzó a funcionar una Escuela de Teatro Barrial en la academia Cristo Rey del Cerrito de la Victoria, que llegó a ser "la única experiencia de escuela autogestionada de teatro popular conocida en el continente",[30] como forma de superar la escasa infraestructura y la limitada formación profesional de los actores. Aunque sectores de la crítica caracterizaron al teatro barrial como "el más interesante fenómeno cultural de los últimos años", los medios de comunicación y el teatro establecido lo ignoraron. No obstante, en diciembre de 1982 el Círculo de la Crítica decide otorgarle al teatro barrial un Florencio que fue rechazado por el conjunto de los grupos.

28. De una entrevista personal a Néstor Ganduglia, noviembre de 1996.
29. Los datos sobre la historia del teatro barrial provienen del trabajo de uno de sus creadores: Ganduglia, Néstor, "15 años de Teatro Barrial y una canción desesperada", Yoea, 1996. A propósito, Ganduglia tampoco proviene del teatro, en esa época sobrevivía vendiendo revistas en los ómnibus y más tarde ingresaría a la Facultad de Psicología.
30. Ganduglia, Néstor, ob. cit. pág. 44.

Emitieron un comunicado en el que pedían "a los críticos que no fabriquen un mundo sin bases, donde tan sólo se trabaja en pos de una estatua y no por el hombre de nuestras calles, de nuestros barrios".

Este teatro barrial que rechazaba toda pretensión elitista, no cobraba entradas y fue considerado el "pariente pobre de una familia rica", estuvo durante cierto tiempo impregnado por las prácticas y hábitos del teatro que criticaba. Aunque buscaba la participación del público y quería constituir un espacio de encuentro humano, los elencos contaban todavía con un "director" que elegía las obras, y el tipo de organización, las formas y técnicas escénicas se ajustaban a los modelos conocidos.[31]

Hacia el final de la dictadura los estilos empezaron a cambiar, iniciando un camino que los llevaría a "desalmidonar el teatro". Al finalizar cada representación se realizaba un "foro" de debate donde el público exponía sus opiniones sobre la obra, forma de participación que buscaba disolver la distancia actores-espectadores. Varios grupos incursionaron en la dirección, creación de textos y puesta en escena colectivas. En vez de practicar los rituales del estreno empezaron a hacer un "ensayo de largada" en el que invitaban a otros grupos a criticar y modificar la obra. Se fue llegando así a creaciones colectivas y participativas en las que la obra "es un fenómeno en movimiento, permanentemente inacabado". De la imitación del modelo conocido se iba pasando a crear una identidad, que convirtió al teatro barrial en "un lugar donde ser lo que cada uno quería ser".

La llegada de la democracia abrió una crisis en el movimiento ya que muchos de sus integrantes eligieron la militancia política o gremial. En 1986 quedaban sólo tres grupos trabajando. No obstante, los náufragos se empeñaban en seguir llevando su teatro a clubes barriales, cantegriles y fábricas ocupadas. En ese período se ensaya una nueva experiencia formativa (los Talleres de Formación Teatral Autodidacta) en los que los teatreros de barrio se convirtieron en sus propios formadores. Crece, en paralelo, la tendencia a conceder un rol importante al humor y al juego, y muchos comienzan a pensar: "Si no me divierto, no lo hago".

Junto al humor entran en escena los afectos, para dar paso a la llamada "joda militante", mezclando lo absurdo con lo fantástico, la

31. Sobre la evolución del teatro barrial puede consultarse el capítulo "15 años de Teatro Barrial" del trabajo de Néstor Ganduglia, en el que está inspirada esta sección y a la que pertenecen todas las citas, salvo indicación contraria.

espontaneidad y la capacidad de reírse de los mitos sagrados, de la patria, de la izquierda y de uno mismo. Ganduglia señala que en los tiempos de crisis y repliegue el teatro barrial comenzó a "apuntar a la recuperación de lo humano, de lo chiquito, de lo grupal, de lo sensible, de lo integral". Entre 1985 y 1986 conquistan espacios abiertos, "calles, plazas y parques son los nuevos escenarios", en los que se instala la impronta simbólica de lo juvenil que fue ganando los escenarios de barrio, convertidos así en espacio de juego, espacios de carácter comunitario, sin nombre y sin dueño, un sitio "igualitario pero no uniformizador".

A mediados de 1987 se produce una reactivación del teatro de base y se crea la Red Coordinadora de Teatro Barrial, que se propone armar "fiesteatros" en barrios y calles. Una de las primeras actividades fue una "asonada" en torno a las ruinas del Mediomundo, forma de convocatoria que consistía en recorrer el barrio pintados y convocar puerta a puerta a los vecinos que se iban uniendo al cortejo. Esta forma "pasó a ocupar el lugar preferencial entre los mecanismos de la Red, sustituyendo casi siempre a los tediosos (y no muy efectivos) comunicados de prensa". Pero a esa altura los grupos que integraron la Red habían incorporado conductas de las barras de sus barrios, que a menudo integraban, y tenían más similitudes con las barras de esquina que con los "elencos" teatrales formales, a tal punto que "la Red ya era más bien una coordinación de bandas de esquina".[32]

La Red comenzó a experimentar con el absurdo como forma de trasmitir sus mensajes. Con motivo del Día Mundial contra la Violencia hacia la Mujer, realizaron en la Plaza Libertad una Manifestación Ultramachista, coreando consignas como "Avanzar y luchar, las mujeres a lavar" y "¡Abajo los electrodomésticos! Las mujeres son más baratas". Las intervenciones de los grupos teatrales provocaban diversas reacciones, desde la simpatía hasta la sorpresa, el rechazo o la reflexión. Con razón Ganduglia sostiene que semejante metodología, consistente en mostrar –exagerando– al machista que todos llevamos dentro, "lo único, probablemente, que no despertó fue indiferencia".[33]

32. Entrevista personal a Néstor Ganduglia, noviembre 1996.

33. "La Marcha movilizó, mediante la simpatía y la confusión, el dominador que cada uno de nosotros, como un personaje interior, esconde desde hace siglos", en Ganduglia, Néstor, ob. cit. pág. 99.

El teatro barrial continuó su desarrollo y sufrió varios episodios de represión policial y castigo social, hasta que poco antes del 89 se vinculó con otros grupos juveniles para abrir el espacio denominado Coordinadora Anti Razias. Comparte algunas características con otras formas de socialización juvenil: carácter participativo, rechazo de la sociedad y la cultura hegemónica (rechazo del Florencio), inestabilidad de los grupos, tendencia a disolver la dicotomía actor-espectador, opción por lo lúdico (trabajar divirtiéndose), creación de espacios para vivir lo colectivo. La somera descripción que realizamos permite avizorar cualidades y contribuciones del movimiento. En el interior de los grupos teatrales se fue registrando una ruptura de los roles clásicos (director, profesor) para ensayar formas de creación y de auto formación colectivas y horizontales. La posibilidad de compatibilizar las diferencias (compartir el "ser" individual sin anular las diversidades) así como haber mantenido durante años una coordinadora que nucleaba grupos de distintos barrios, es un mérito no menor y poco reconocido a la hora de buscar antecedentes de las nuevas formas de organización social juvenil. Llama la atención la capacidad que ha tenido para caminar desde la inicial imitación del modelo teatral dominante hasta la invención de algo nuevo, a través de "la apropiación integral del lenguaje y las condiciones de producción" de obras, contenidos, formas y técnicas.

Entre las innovaciones originales y diferenciadoras del teatro barrial cabe destacar el papel asignado al juego y los sueños. Fue capaz de evolucionar desde la "lógica del sacrificio", que produce una curiosa empatía entre la cultura militante y la forjada por los inmigrantes, hasta la "lógica del placer", que supone desprenderse de miedos y atreverse a jugar y jugarse, en el escenario y en la vida cotidiana. El jugar con sueños y fantasías, estar dispuestos a que el público cambie la obra, arriesgarse a la crítica abierta, fue también una forma de "inventar" una realidad a través del juego. Crear es "una acto de transgresión"[34] que se ejercita en pocas ocasiones en una "ciudad-sociedad" gris y pacata.

Las contradicciones internas las resolvió el teatro barrial a través del papel subversivo del juego como experiencia cultural (de la "gozadera" en palabras de Ganduglia), para encarar un teatro que "no hablaba de la realidad sino que impactó en la realidad". Para ello rehuyó cualquier

34. Zito Lema, Vicente en "Conversaciones con Enrique Pichón Rivière", citado por Ganduglia.

forma de institucionalización, que parece un camino para mantener viva la creatividad. En algún momento dejaron de obsesionarse por la fugacidad de los grupos, que desaparecían después de representar su primera obra, y concentraron sus esfuerzos en crear y abrir nuevos canales de expresión y comunicación. Resignaron la estabilidad y la seguridad del movimiento cuando descubrieron que la permanencia organizativa no es garantía de solidez y estuvieron dispuestos a "empezar de nuevo cada vez".

Con los años se fueron dando "pautas organizativas como el bajo nivel de estructuración, el espacio abierto a la iniciativa personal, el entorno de juego, la búsqueda del placer en la construcción colectiva, la apertura a la transformación permanente", conviviendo con la incertidumbre, lo precario e inacabado. Formas de organización y de acción que más tarde volcarían en coordinaciones más amplias, y que por su misma flexibilidad y horizontalidad fueron adoptadas por colectivos que buscaban objetivos similares.

Vivir en la esquina

Reunirse con los amigos en la esquina, compartir ratos de ocio, escuchar música, conversar y beber juntos es una alternativa real ante la falta de espacios en el hogar y la escasez de dinero para consumir en bares. Pero también frente a la pérdida de identidad de los barrios, que han dejado de ser vehículos de relaciones cara a cara al tiempo que se fomenta el enclaustramiento de las familias en los hogares.[35] Si los bandoleros sociales sin tierra de antaño se refugiaban en los montes para defenderse de la "ley", muchos jóvenes de la posdictadura encontraron en las esquinas una suerte de refugio donde relacionarse entre iguales. En la calle encuentran la intimidad que no tienen en el hogar. La calle aparece así como espacio privilegiado de socialización juvenil, que atraviesa a todos los sectores sociales, pero uno de los principales para los jóvenes pobres y de clase media baja.

35. "Viejos centros tradicionales de interacción, la escuela, las bibliotecas populares, los comités políticos, las sociedades de fomento, los clubes barriales, ya no son lugares donde, en un pasado, se definían perfiles de identidad y sentido de comunidad", Sarlo, Beatriz, "Escenas de la vida posmoderna", Ariel, 1994, pág. 115.

Hemos registrado que uno de cada cuatro adolescentes montevideanos no trabaja ni estudia y que encuestas en liceos muestran que un alto porcentaje se encuentra con sus amigos en la calle. Pero, ¿qué sucede en las esquinas? En Uruguay no existen estudios sobre las barras de esquina, de modo que tomaremos dos caminos: tomar prestados trabajos realizados en otros países, particularmente en Argentina, y destacar la experiencia de un grupo de jóvenes de la Ciudad Vieja que hacia 1987 formó un núcleo estable, que poco después originó una experiencia única, el SURME.

Los muchachos que se encuentran en las esquinas –habitualmente varones aunque existen barras de chicas o mixtas– disfrutan su tiempo libre, en ocasiones escuchan música, comparten bebidas alcohólicas y a veces tambien marihuana. Forman una "banda" que les ofrece gratificación inmediata. Como suelen juntarse siempre en el mismo sitio llegan a constituir una "identidad territorial"[36] que les permite hablar de un "nosotros", los de la esquina tal, sitio que sólo ellos ocupan. Los grupos suelen ser relativamente estables, se tratan como iguales y a menudo no existen líderes. La solidaridad grupal es muy fuerte, máxime cuando suelen ser mal mirados por los vecinos del barrio que llaman a la policía apenas la barra se junta.

Parecen escépticos ante la posibilidad de modificar su situación pero, bueno es recalcarlo, la práctica de encontrarse en las esquinas está tan difundida que resulta imposible generalizar. Algunas barras de esquina están integradas por jóvenes que no trabajan, pero no siempre es así. Las relaciones con los vecinos oscilan entre la indiferencia y la hostilidad mutua, aunque la barra no necesariamente "molesta" al barrio, salvo casos específicos en los que aparece vinculada a actividades delictivas. Algunas son bandas de alumnos de un mismo barrio, del liceo o de un equipo de fútbol, otros se conocieron en las "maquinitas" o provienen de experiencias de grupos de rock o de tocar el tambor en el barrio.

La identidad de la barra de esquina suele constituir "una usina generadora de prácticas sociales y simbólicas" y llega a ser "una forma de vida" a través de la cual los jóvenes construyen "un mundo de sentido común".[37] Pero las identidades suelen conformarse a partir de un

36.Auyero, Javier, "Juventud popular urbana y nuevo clima cultural", en *Nueva Sociedad* nº 117, enero-febrero 1992.
37.Idem., págs. 142 y 143.

problema específico que puede pasar por las opciones de consumo (desde la música hasta las drogas), el grado de estigmatización social de sus miembros, situaciones familiares y los niveles que adquiera la siempre conflictiva relación con la policía.

Quizá sí sean generalizables algunos comportamientos que fue posible detectar en la mayoría de las barras: repudio a la policía, a las instituciones, a la sociedad "careta" y a los mayores; actitud de desafío y resistencia ("poner el cuerpo", "aguante"); cierta conciencia de estar marginados y, muy especialmente, fuertes lazos de solidaridad y afectivos que se plasman en comprar de forma colectiva todo lo que consumen en la esquina y no dejar nunca al compañero colgado cuando aparece la policía. No "buchonear" es algo sagrado.

En la esquina son todos iguales, es el lugar donde las historias individuales se difuminan sin desaparecer. Pero la esquina llega a ser también un espacio de intimidad y aunque se presenta como un lugar expuesto a la visibilidad, es el sitio más seguro. "En tanto lugar conocido, lugar de encuentro, funciona como espacio previsible" que permite calcular la "distancia de fuga" cuando aparece el peligro.[38] Tiene más ventajas aún: sensación de libertad al estar al aire libre, posibilidad de *elegir* consumos culturales, movilidad física, opcional u obligada por la policía.

Muchos jóvenes de las esquinas –como anteriormente los del arrabal– han conformado un lenguaje propio que los identifica y diferencia, pero que también expresa un sistema de valores y creencias, que llega a conformar una visión propia del mundo que los rodea. Infinidad de palabras y términos que se han ido incorporando al lenguaje cotidiano provienen de las barras de esquina y también de los ambientes roqueros, aunque no pocas son recuperadas del lunfardo y del tango.[39] En no pocos sentidos existen puntos en común entre el tango y el rock, aunque

38.Szulik, Dalia y Kuasñosky, Silvia, "Los extraños de pelo largo", en "La cultura de la noche", ob. cit. pág. 273.
39.A modo de ejemplo: aguante (resistir), bardo (lío), birra (cerveza), buchón (alcahuete), careta (inauténtico), chabón (muchacho), colgado (distraído), colocarse (drogarse), cover (adaptación de una canción), curtir (estar en algo), desbunde (descontrol), esnifar (inhalar cocaína), fisurado (destruido), merca (cocaína), palo (banda o tribu), pase (dosis de cocaína), pogo (baile punk), porro (cigarrillo de marihuana), rollo (problema), sacado (alterado), zarpado (fuera de sí o drogado), zapar (improvisación musical), yuta (policía).

un estudio sobre el tema rebasa el objetivo de este trabajo. Muchas letras del rock y del tango hablan de lo que sucede en la calle, lugar de tiempos compartidos pero también de tristeza y soledad.

Algunos grupos de esquina perciben la ciudad y la sociedad en oposición a la idea de comunidad. Por eso "la banda aparece no sólo como espacio de refugio frente al medio social en el que tienen que vivir sino también como espacio de socialización en el que se crean y recrean nuevas conductas y nuevas formas de percibir la realidad".[40] Conductas y valores que a menudo van a contramano de las que predominan en la sociedad que los aparta y castiga. En este sentido, tampoco es casualidad que los héroes de los muchachos de las esquinas –al igual que los de numerosos roqueros– sean personajes que rompen con los códigos establecidos, no se atan a convenciones, no trabajan ni tienen una vida "normal". Casos como el de Tanguito en Argentina o Mateo en Uruguay generan admiración y suelen ser convertidos en mitos (por no hablar de la vasta mitología roquera internacional).

En una sociedad escindida e individualista, la barra de esquina aparece entonces como espacio de comunicación, solidaridad y afecto en la que pueden coexistir, dependiendo de la situación de cada barra en concreto, "prácticas signadas por procesos de anomia (conducta de carácter defensivo, de repliegue y retraimiento) y ruptura (transgresión social caracterizada por la inorganicidad y expresividad)".[41] En suma, la esquina no es sólo un espacio físico sino una forma de vida acompañada de todo un imaginario social con sus respectivos valores y normas de conducta.

De Los Pepes al SURME

En Uruguay las barras de esquina son legendarias. Comparten las características generales que hemos trazado líneas arriba. Sin embargo interesa poner la lupa sobre la experiencia de una barra de la Ciudad Vieja que se extendió hasta convertirse en punto de referencia para otras barras y llegó a ser una de las columnas vertebrales de la Coordinadora Anti Razias. Se trata de un caso singular en nuestro país y quizá en

40.Szulik y Kuasñosky, ob. cit. pág. 279.
41.Szulik y Kuasñosky, ob. cit. pág. 284.

América Latina, puesto que consiguió trascender –sin proponérselo– su carácter local. La trayectoria del SURME (Sindicato Unico Revolucionario de los Muchachos de la Esquina) fue un punto de intersección entre un grupo de jóvenes con "cultura de esquina" y otros grupos que provenían de la militancia social y política, el rock y las movidas subterráneas.

El punto de partida del SURME es la fuerte identidad barrial y territorial de un grupo de alrededor de diez jóvenes que se reunían en Pérez Castellanos y Reconquista desde fines de la década de los setenta. La idea de ser de la Ciudad Vieja y de esa esquina en particular es el primer rasgo de identidad.[42] El grupo que posteriormente creó el SURME era una barra llamada Los Pepes, integrada por miembros originales del barrio que vivían en casas viejas de la zona, conventillos o pensiones. Familias numerosas del barrio Los Olímpicos, de Colón hacia la escollera, sector social que contrastaba tanto con quienes acudían durante el día a la *city* como con los que frecuentaban la delincuencia, la prostitución y el proxenetismo. Todos acudieron algún año al liceo pero ninguno completó el segundo ciclo.

La barra de Los Pepes se va conformando hacia 1985, coincidiendo con el fin de la dictadura. Sus miembros habían acudido a la misma escuela de Sarandí y Maciel y habían jugado juntos al fútbol en los campitos de la zona. El apego al barrio es enorme, sólo traspasaban la Ciudadela para cumpleaños de algún familiar o por eventos muy especiales. "Como el barrio no hay", es una frase común a todos. "El barrio es para ellos como un gran 'útero' materno donde se vive cierto estado de 'paz'. Su 'vagina' es la puerta de la Ciudadela, es el límite entre el regazo y el mundo que los coacciona."[43]

El fútbol es otra seña de identidad. Todos se definieron hinchas de Peñarol, "porque el pobrerío joven es manya" (Héctor). Aseguran que la falta de espacios fue lo que los empujó a reunirse en la esquina. La

42.Para recrear la historia del SURME entrevisté a cinco de sus integrantes (Carlos, Alejandro, Titi, Héctor y Joselo), en varios encuentros grupales en la casa donde actualmente convive parte de la barra, cuyas edades hoy oscilan entre los 30 y 34 años. También fue posible consultar los dos boletines que difundieron, el video "No me tuerzan los derechos" realizado junto a IELSUR y El Abrojo, una serie de notas aparecidas en Mate Amargo durante 1988 y la monografía titulada "Los Pepes", de Cecilia Rado y Franco Pisano, de la Cátedra de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Sociales, dirigida por el profesor Antonio Pérez García.
43. Monografía "Los Pepes", pág. 16.

esquina "es un lugar increíble, es más libre", aseguran los entrevistados.

En esa época aparece el interés por la política. Héctor Torres, el de más ascendencia por ser el mayor, comienza a militar en un club barrial de las juventudes del Batllismo. Una parte de la barra lo sigue porque encuentra en el club político un lugar donde estar y además les daban asado y vino.[44] Pero la barra comienza a desarrollar una suerte de imaginario libertario, combinación de antiautoritarismo con la idea de "vivir el momento", en la que aparece el disfrute a través del deporte, el juego, la diversión, el alcohol o la marihuana.

El proceso de autoidentificación de Los Pepes va de la mano de la diferenciación con otras barras como Las Termas (a quienes definen como "jóvenes destructores que están en la transa"), Las Mafaldas o Los Penysulitos. El nombre del grupo surge por casualidad pero, sobre todo, por la necesidad de nombrarse. Comienzan a llamarse Pepe entre ellos y así queda el nombre. Ser Pepe llega a ser un estilo de vida. Ellos mismos caracterizan a la barra como "tranqui", o sea, no tiene problema con los vecinos ni anda en transas ni roba. Comparten la utopía de la libertad, definida como "ser libres ante cualquier opresión", brindarse al barrio y ayudar a quien lo precise.

El grupo llega así a tener una gran cohesión, unidad entre sus miembros que toman las decisiones de forma colectiva pese a que Héctor era el dinamizador de la barra y quien le fue dando un carácter "misionero" y "contestatario". Con el tiempo formarían un club de fútbol para los niños del barrio, el Junior, además de volcarse en el apoyo a los desalojados de la Ciudad Vieja. Ninguno se había salvado de las razias y era habitual que los padres tuvieran que ir a buscarlos a la Seccional Primera. En ocasiones se juntaban con gente de otras barras, Las Mafaldas, Las Palermas y Las Pepas, las novias de Los Pepes pero que formaban una barra aparte. Alejandro resume una característica con la que todos acuerdan: "Nos conocemos de gurises y somos todos de acá, entre nosotros somos como hermanos y los hijos de él son mis hijos".

Al tener una gran intimidad, al conocer todos las posibilidades de cada uno, no había forma de "caretear" ni de "escurrir el bulto". De pequeños jugaban juntos al fútbol y ya corrían juntos cuando llegaba la policía. Empezaron a fumar porros en la adolescencia, pero no era un

44.Relato de Titi en la monografía "Los Pepes".

requisito para integrar la barra. La confianza ganada en tantos años los llevaba a respetar las peculiaridades y hábitos de cada uno. La intransigencia la concentraban en el "lumpen", de quien desconfiaban más aun que de la policía. Héctor es muy duro: "El día que desaparezcan los lumpen el sistema se cae a pedazos. El lumpen es el 'revuelcaviejas', el tipo que te va a mandar en cana siempre. Nosotros no molestamos a nadie pero si nos molestan reaccionamos. Pero el lumpen transa con la policía porque no es rebelde, es pasivo". El conjunto de rasgos que diferenciaban a Los Pepes de otras barras les permitieron, llegado el momento, convertirse en punto de referencia y elemento dinamizador de la movilización social contra las razias.

En cuanto a la creación del SURME, sostienen que nació "casi en broma". El grupo se reunía en "el boliche del gallego Luis", en Pérez Castellanos y Sarandí. Ocupaban una mesa y en ocasiones pedían un café para ocho, "pero con el gallego todo bien, aunque a veces alguno se llevaba helados de garrón o alguna otra cosa" (Héctor). Fue durante el invierno de 1987 cuando el dueño del bar les dijo que si no consumían debían irse. "Salimos a la calle y dijimos que no nos podíamos ir así nomás y ahí de golpe decidimos hacerle una campaña en contra, le hicimos una pintada contra las milanesas caras y empezamos a ir todos los días a hacerle una caceroleada en la puerta" (Héctor). Esa misma noche decidieron formar un sindicato. "La primera idea fue ponerle Sindicato Unico de los Muchachos de la Esquina, pero alguien dijo que había que agregarle lo de Revolucionario. Estuvimos todos de acuerdo" (Alejandro).

En esa época la mayoría trabajaba y algunos habían participado en caceroleadas contra la dictadura, pero ninguno había tenido militancia partidaria orgánica. "Mi primer acto de rebeldía fue votar No en el 80", recuerda Héctor, "porque en dictadura nos corrieron de todos lados, todas las barras eran perseguidas y al sentarte en la esquina había que mirar como corujitas y estar atento a rajar".

Durante un tiempo el SURME se dedicó a hacerle la vida imposible al dueño del bar que los había echado. El 29 de setiembre de 1988 la historia del SURME cambió de forma radical. Al anochecer un grupo de jóvenes de una barra cercana, Las Termas, tuvo una fuerte discusión con el dueño de un almacén a quien llamaban el "Chino". El almacenero agredió a uno de los muchachos y éste le tiró una patada. El Chino le arrebató el champión y se lo cortó a cuchilladas. En respuesta el

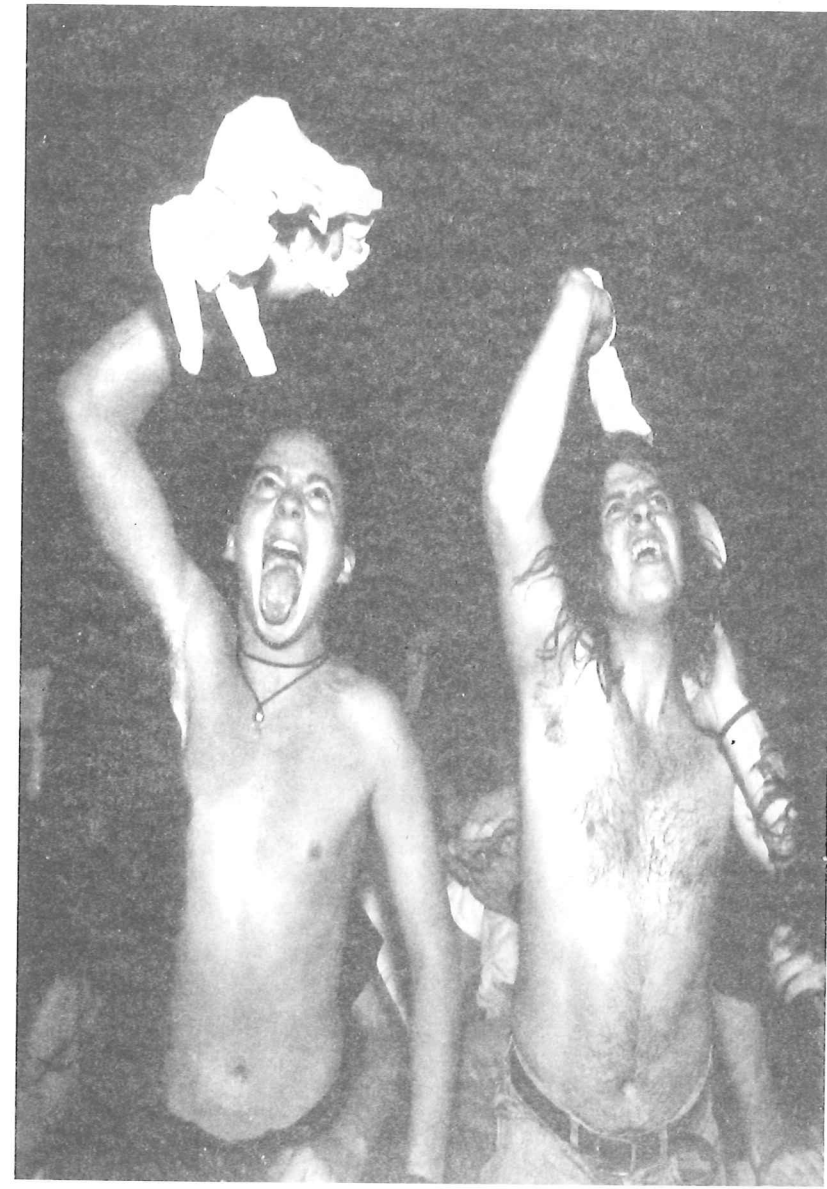
muchacho le rompió un vidrio de una pedrada. Llegaron cuatro patrulleros y una camioneta, hubo palos y los policías gasearon con *spray* y dispararon. Cinco jóvenes entre 15 y 21 años fueron llevados a la Seccional Primera y una chica fue trasladada al Hospital Maciel. "Hubo resistencia y se armó piñata", recuerda Joselo.

Esa misma noche la barra de Las Termas y los del SURME fueron a la puerta de la comisaría a esperar la salida de los detenidos y la policía los detuvo y obligó a ponerse de rodillas. Uno de ellos se negó a hacerlo ("no voy a misa para no arrodillarme", le dijo al policía) y salió corriendo pese a los disparos. Dos días después, a la salida del juzgado donde habían declarado los jóvenes y el "Chino", un numeroso grupo de muchachos de varias barras gritaba desde la vereda de enfrente: "Volveremos, volveremos. Volveremos a luchar. Volveremos con más fuerza, democracia en Uruguay". El ritmo y los gestos de las manos eran los inconfundibles de las barras de la Amsterdam.

Alejandro y Alvaro fueron procesados bajo el cargo de "daños y atentados" y remitidos durante un mes al Penal de Libertad. En esos momentos el enfrentamiento con la policía era tan duro como la hostilidad de los vecinos que llamaban a la seccional apenas las barras se juntaban. "Los vecinos no quieren que paremos en la esquina y nos fuimos a la rambla, pero en invierno no se puede. Así que el único lugar que tenemos es la esquina. De las maquinitas también nos echaron, de todos lados nos echan. ¿A dónde quieren que vayamos para poder estar todos juntos?", dijo Mercedes a una periodista.[45] Las barras se activaron y comenzaron a juntarse para hacer llegar solidaridad a los detenidos. "La noche de lo del Chino nace el SURME militante, no el de la chanza. Era la primera vez que se les resistía un operativo. Fue algo espontáneo, se corrió la bola y cayó gente con latas de pintura y empezamos a hacer pintadas firmadas SURME y la prensa nos empieza a sacar fotos y hacer entrevistas", rememora Héctor.

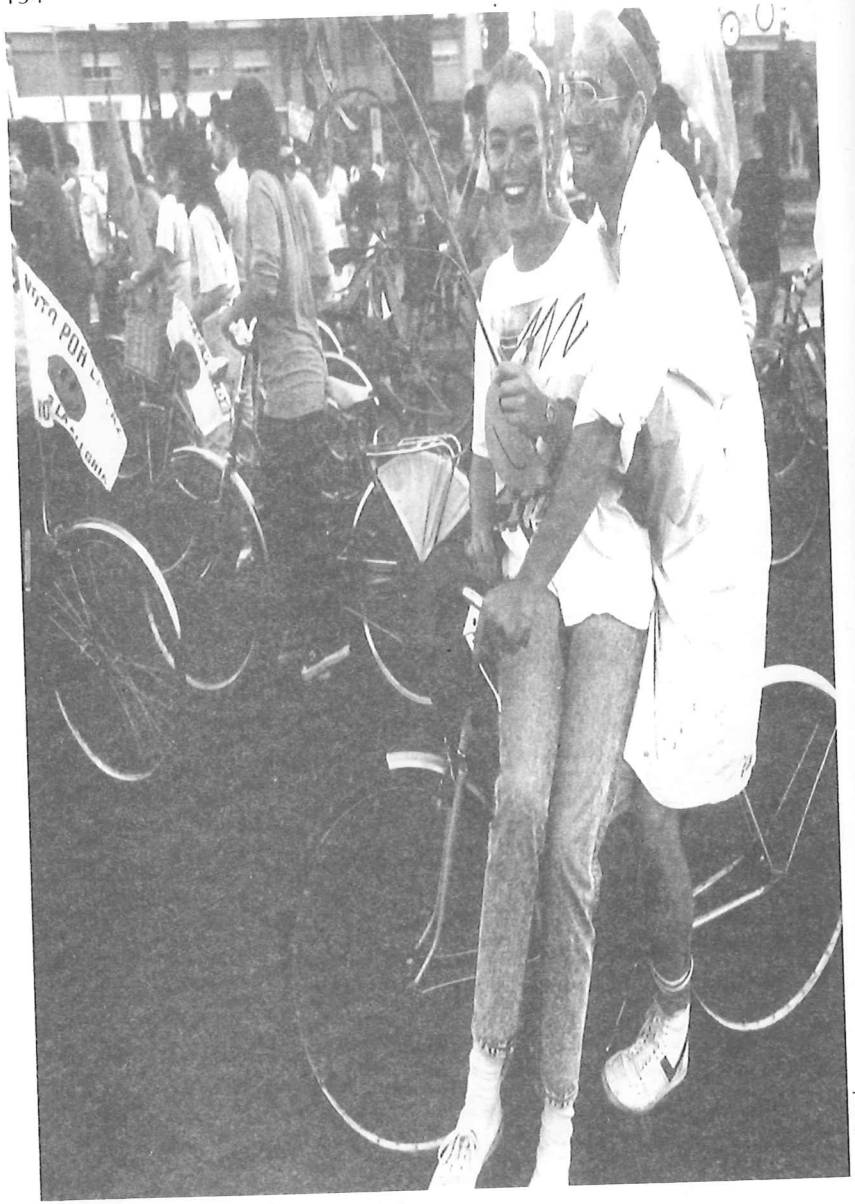
Consultados acerca de qué era el "SURME militante", la respuesta fue sorprendente: "Nosotros hablábamos de la sandía vacía. El SURME era como una gran cáscara, algo que parecía fuerte y grande pero la rompías y adentro no había nada, porque nuestra organización era la desorganización. Es así nuestra forma de funcionar, imprevista, todo se hace de golpe, se nos ocurre una locura y la hacemos". Lo inmediato y

45.Crónica de Ana Casamayou en *Mate Amargo*, 5 de octubre de 1988.



Carlos Tato

Fusiones I: ¿recital de rock o tribuna de fútbol?



Jorge Ameal

Fusiones II: ¿jóvenes divirtiéndose o protestando?

repentino, lo no programado, es una de las características que el SURME –y la cultura de la calle– imprimirán al movimiento juvenil. Algo muy relacionado con la idea de vivir el presente, de hacer lo que apetece en cada momento, de rehuir los planes formales.

A partir de los sucesos del "Chino" el SURME comenzó a coordinar una serie de barras de la Ciudad Vieja: Las Termas, Las Palermas, Las Mafaldas (estas dos barras eran de mujeres), La Esnaqui y otras, que comenzaron a reunirse en la plaza Zabala. "El SURME era como un paraguas de un montón de barras" dice Joselo. Los límites entre Los Pepes y el SURME aparecen difusos, aunque con el tiempo se empiezan a considerar "primero surmistas y después pepistas". Para ese entonces, la barra del SURME era varias cosas a la vez: un equipo de fútbol, un grupo de apoyo a los desalojados de las pensiones del barrio y una cuerda de tambores. Alejandro explica la relación de la barra con la música: "En aquella época cantábamos murga, tango y mucho rock. El rock es fundamental para nosotros, era todo, pero si pinta salsa le damos. La cumbia no es lo que más nos gusta, pero a veces también le metemos".

Apenas un mes después de las detenciones el SURME estrenó una obra de teatro con la que recorrieron los barrios de Montevideo e infinidad de localidades del Interior. En total representaron la obra unas cien veces. Pero estiman que buena parte de los planes surgieron de los fogones, cuando se juntaban los domingos (día en que a la Ciudad Vieja le correspondía corte de luz) en Pérez Castellanos y la Rambla.

La "cultura de esquina", circunscrita hasta ese momento a los ambientes marginales, empezó a vincularse a otros sectores y a culturas diferentes pero afines, que vivían problemas similares. Aportaron una buena dosis de frescura y espontaneidad, ese estilo "desorganizado" pero eficaz, la fuerza de una cultura modelada en las asperezas de la vida cotidiana en la calle, aspectos que suscitaron admiración entre quienes provenían, desencantados, de la militancia política y gremial.

Los jóvenes irrumpen en las llamadas

La última década registra un doble fenómeno vinculado a las llamadas: su extensión a la mayoría de los barrios de la ciudad y la irrupción masiva de los jóvenes. Antes de la dictadura las llamadas estaban circunscritas sobre todo a los barrios tradicionales –Sur, Palermo, Cordón,

etcétera– y salían determinados días del año. Ahora lo hacen todos los fines de semana, principalmente los domingos, y abarcan numerosos barrios, desde el Cerro y La Teja hasta Buceo y Malvín. El número de llamadas se incrementó hacia fines de la década de los ochenta, surgieron cuerdas de tambores en sitios donde nunca habían existido, participan jóvenes blancos, incluso de zonas de clase media.

Aunque no existen estudios ni relevamientos sistemáticos sobre este fenómeno, su crecimiento y extensión rompen los ojos. Sin duda puede existir algo de moda en este desarrollo del candombe, posibilitado en parte por la mayor facilidad para comprar un tambor. Pero por encima de la moda se puede vislumbrar una serie de características que tienen relación con la búsqueda de identidad y participación del sector de la sociedad que interviene en estas llamadas que podríamos denominar como "silvestres", en contraste con las tradicionales.

Al candombe se vincula hoy una generación que lo "descubre" hace poco tiempo, conformada sobre todo por adolescentes y menores de treinta años. Estas llamadas no tradicionales son un fenómeno juvenil, un espacio al que los jóvenes llegan portando sus hábitos, formas de diversión y comunicación, pero donde los refuerzan. Encuentran ahí "algo" que los convoca,[46] justamente en una edad y en una sociedad donde las señas de identidad se debilitan.

En las llamadas tradicionales, las del barrio Sur por ejemplo (las que salen el 1 y 6 de enero, 12 de octubre, 25 de diciembre, etcétera), participan los "viejos del barrio", los personajes que siempre salen en las llamadas del Carnaval. La cuerda aparece rigurosamente formada en cuatro filas, el ritmo es el clásico que siempre se escuchó en el barrio y el recorrido no varía nunca. La llamada sale rodeada de personas de todas las edades, desde abuelas hasta niños.

Las "nuevas" llamadas tienen un carácter más informal, incluso las que salen en los barrios tradicionales. La cuerda suele ser menos numerosa (mientras la "tradicional" que sale de Isla de Flores y Cuareim llega a los 40 tambores, la "informal" raramente supera los quince), el

46. La expulsión durante la dictadura de parte de la población autóctona de los barrios céntricos donde surgieron las llamadas, explica en parte la extensión geográfica de las nuevas llamadas. Sin embargo surgieron llamadas en barrios como Malvín, Parque Posadas y hasta una que sale de Bulevar Artigas y Avenida Brasil, zonas donde no existió nunca tradición de tamboril y donde tampoco fueron a vivir personas expulsadas de los conventillos de Sur y Palermo.

ritmo es diferente y desigual, el recorrido suele ser distinto. Las llamadas que surgen en barrios donde no existía una cuerda establecen su propio recorrido hasta que, hecho costumbre, se ajustan al mismo.

Quienes tocan son muy jóvenes, algunos pueden ser hijos de viejos tamborileros pero otros son muchachos que están aprendiendo a tocar. En general, el grupo dinamizador de la llamada es una barra de amigos o de esquina. El público es también muy joven y la participación de mayores suele ser minoritaria. El consumo colectivo de alcohol y marihuana se registra con la misma intensidad que en todas las manifestaciones juveniles. No es infrecuente ver punks con puntiagudas crestas y adolescentes con camisetas de grupos de rock bailar al ritmo de los tambores. La presencia de chicas es muy elevada aunque sigue siendo raro verlas tocar el tambor. Una costumbre extendida en las llamadas de todos los tiempos es el préstamo del tambor. Tiene un dueño, pero pasa de mano en mano –como los instrumentos del rock–; al igual que las botellas y el porro, se consume colectivamente.

La presencia juvenil en estas llamadas es tan masiva que se podría hablar de "invasión". Manifiesta la permanente búsqueda de espacios del sector más activo e inquieto de la juventud. Como si hubieran "tomado" el candombe como forma de expresión, que "llega a ser hoy una de las principales formas de festejo popular", para el cual no hacen falta excusas.[47] De alguna forma el candombe está institucionalizado, aceptado como un aspecto central de la identidad de los uruguayos; eso facilita que se haya convertido en una forma de festejo admitida, sin reprimirla.

El candombe tiene una energía muy especial. Al decir de Osvaldo Fattoruso, "cuando escucho la cuerda siento una emoción muy fuerte, algo similar a cuando hacés el amor". Según Gustavo Goldman, "el candombe tiene una característica única que permite que sirva tanto para divertirse como para protestar". Cerca de los tambores, el sonido "golpea" en el estómago, una sensación similar a la que sobreviene cuando se escucha rock a elevado volumen. Es, como lo dicen los muchachos de las esquinas, "una música que te llega al bobo".

Aun para quienes sólo acompañan la llamada, el candombe tiene

47. Sobre este punto he entrevistado a Gustavo Goldman, músico e investigador en musicología, que vivió toda su infancia y adolescencia en Isla de Flores y Cuareim, participando en las llamadas.

un carácter colectivo. "Tanto la estructuración de la cuerda como el diálogo interno entre los tambores nos hablan de una música realizada y recepcionada de forma colectiva", dice Goldman. Pero el candombe aparece también vinculado a la idea de comunidad: se toca y escucha en grupo, quienes tocan se conocen del barrio y tocan para el barrio. Los límites entre actores y espectadores se difuminan, todos participan tocando, bailando o acompañando; cuanto mayor es la sintonía entre unos y otros, más intensa es la llamada. Quien acompaña la llamada puede elegir el lugar desde donde escucharla, acercarse a los tambores para sentir el ritmo o alejarse un poco para atender el sonido del conjunto.

"Durante la llamada hay una apropiación de la calle, se acota y se controla un espacio que se convierte en territorio de libertad. Cuando pasa la llamada es como una aplanadora que va pasando y en la calle, dominada por los autos, se impone el tranco lento de la cuerda."[48] En la llamada se colectivizan el vino y la cerveza, las botellas pasan de mano en mano incluso entre gente que no se conoce, registrándose "un consumo social de la bebida en un compartir social de los tambores". A medida que la llamada va completando su recorrido, los rígidos cuerpos se empiezan a liberar, el baile se generaliza.

Aparece también un aspecto de fuerte emotividad. Quienes tocan "se revientan las manos en un acto de entrega al barrio, pero lo hacen con alegría". La llamada es también un momento de intensa comunión, habilitada por ese ritmo removedor, que facilita tanto vivencias colectivas como la liberación de los cuerpos. Goldman habla del "complejo cultural del candombe" y observa que en las llamadas silvestres se "rompe el dualismo activo-pasivo, generando un fenómeno de integración".

El análisis de la significación del candombe facilita la comprensión de las razones por las que un sector de la juventud lo eligió como una de sus formas preferidas de expresión. La irrupción juvenil en el candombe ha modificado el paisaje urbano de los domingos así como la utilización de los espacios públicos. Autos y ómnibus se ven obligados a modificar su recorrido, los adolescentes encuentran un espacio propio y autorregulado, consiguen vibrar y liberar sus cuerpos, establecer un contacto humano intenso y emotivo, vivencias que no encuentran en la vida cotidiana.

48. Entrevista a Gustavo Goldman, setiembre de 1996.

Quizá porque, como asegura Goldman, "el candombe estuvo ligado a la resistencia popular desde el período de la esclavitud y es un ámbito de resistencia cultural y política". O, como señala Georginho Gularte, "el candombe no es butifarra, es morcilla, pura sangre". Las llamadas silvestres son otra de las grietas que el movimiento juvenil ha ido abriendo en la sociedad uniformizada y reglamentada de fines del milenio, buscando formas de participación en espacios propios. Durante la llamada los jóvenes se sienten libres, tan libres que se permiten consumir alcohol y marihuana abiertamente, sin el menor recato, a la vista de todo el mundo. Contradiciendo la imagen que tiene la sociedad de ellos, no hay violencia. Tal vez porque durante ese tiempo pueden regular su actividad sin tutelas ni imposiciones. No me parece ninguna casualidad que el único periódico difundido por la Coordinadora de Estudiantes se titule "Repique", esté encabezado por varios tambores y la letra de un candombe de Rubén Rada.

Guerra y fraternidad en las tribunas

Algo similar puede decirse de las barras bravas. Los jóvenes abrieron un espacio en los estadios, desde donde "intervienen" en el partido haciendo de la tribuna parte del espectáculo hasta conseguir que durante un tiempo el centro de atracción deje de ser la cancha, acortando las distancias entre actores y espectadores. Como en las llamadas, el vino, la cerveza y la marihuana circulan libremente pese a la estricta vigilancia policial.

Resulta sorprendente comprobar que el movimiento estudiantil ha "recuperado" en sus marchas los cánticos y gestos que hacen las barras bravas. Si en otras épocas los manifestantes coreaban consignas, ahora las cantan con la misma entonación de las barras de las tribunas y algunas letras son idénticas. Durante las manifestaciones de agosto y setiembre de 1996, los muchachos no levantaban el puño sino agitaban las manos abiertas y movían los brazos en círculo, igual que los hinchas de las barras. Semejante coincidencia merece una explicación.

Durante la transición democrática las hinchadas dejaron de estar mezcladas, las dos barras tradicionales fueron colocadas en los antípodas y el fenómeno de las barras comenzó a extenderse en el mismo momento que irrumpía un poderoso movimiento juvenil que se expresaba en el PIT y la ASCEEP. En poco tiempo las barras le cambiaron el color a las

tribunas que se convirtieron en el espacio de la fiesta del color, el ritmo y el cuerpo. Las barras bravas uruguayas tienen algunas perculiaridades que las distinguen de movimientos similares de otros países,[49] no tienen lazos económicos con el negocio del deporte y sus vínculos políticos son espontáneos y variables, como veremos más adelante.

A juicio del sociólogo Esteban Perroni, quienes participan en las barras "son jóvenes des-socializados, que pueden ser felices una hora y media en un espacio que han ganado, para volver luego al ostracismo de la vida cotidiana".[50] El núcleo central de la barra acota un espacio con tres o cuatro banderas que bajan desde lo alto de la tribuna y atraviesan los tres anillos. Es "su" espacio.

La estructura de la barra es, para Perroni, bastante horizontal; pese a que existen líderes, en ellas "predominan las relaciones de solidaridad sobre las de competencia". El sector más consecuente oscila entre los doscientos y trescientos integrantes, pero en los clásicos aumenta hasta alcanzar los dos mil. Se trata de un fenómeno juvenil y masculino, caracterizado por "la diversión y el disfrute, donde se mezcla el baile y el canto, se valora la virilidad, el consumo de alcohol y el porro". Estima que durante el partido "los jóvenes se expresan libre y comunitariamente al servicio de una causa" y viven momentos de "catarsis similares a los que sobrevienen en los recitales cuando todos juntos corean una canción". En suma, considera que en la barra se registra "una comunicación de carácter mítico y religioso".

La idea de considerar al equipo como un "sentimiento" o una religión ha sido destacada también por una investigación realizada en el ámbito de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación.[51] Surge de una forma de relacionamiento asentada en compartir emociones, afectos y vivencias

49. En Europa buena parte de las barras bravas han sido "infiltradas" por grupos de ultraderecha, sobre todo en España. En Argentina aparecen vinculadas al poder económico y político. Al respecto pueden consultarse los números de la revista *Noticias* del 13 de febrero, 3 de abril y 15 de mayo de 1994. Sobre la relación entre barras bravas y grupos económicos ligados al deporte en Argentina, puede consultarse el libro "Las barras bravas" de Halac y Cernedas.
50. Esteban Perroni es sociólogo, participa desde el comienzo en la barra brava de uno de los cuadros grandes y ha realizado varios trabajos y entrevistas sobre el tema.
51. El trabajo realizado por la cátedra de Antropología Cultural de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación se titula "Acercamiento de carácter antropológico al grupo social Barra de la Amsterdam", publicado parcialmente por la revista *Posdata*, 18 de octubre de 1996.

que llevan a la barra a establecer una fuerte comunicación intragrupal. Para Perroni las barras son "microidentidades que se pueden definir como comunidades en las que impera la fraternidad y la solidaridad entre sus miembros, con una fuerte apuesta a lo lúdico y una buena dosis de marginalidad cultural aunque no de tipo socioeconómico, ya que participan personas de diferentes estratos sociales".

Desde que nacieron, las barras están en fuera de juego. Se les achaca la violencia en los estadios, la prensa las ataca de forma sistemática y la policía las reprime con dureza. Contra las barras todo vale, especialmente los palos. No extraña entonces que buena parte de los cánticos sean contra la policía, que se corean con la misma intensidad que las estrofas contra el adversario.[52] Una actitud de "desafío no ideológico al poder" (Perroni). Los integrantes de la barra son conscientes de su situación de marginación cultural que expresan en cantos que hacen referencia al carácter "delictivo" de su grupo de pertenencia. El desafío se muestra tanto con el cuerpo, que mantiene una actitud de provocación y reto, como con letras que ensalzan a los personajes que resultan irritantes para la sociedad.[53]

Los trabajos y notas de prensa sobre las barras no aluden a dos características presentes en este movimiento: la politización espontánea, reactiva pero no ideologizada, como señala Perroni, y la capacidad de los miembros de las barras de unirse y actuar hermanados en determinadas circunstancias.

Poco antes de las elecciones de 1994, la barra brava de Peñarol, que ese día ocupaba la Amsterdam, fue atacada por la policía. De inmediato se comenzó a escuchar un cántico que aparecía por primera vez en la tribuna: "Y ya lo ve, y ya lo ve, presidente Tabaré". La respuesta fue espontánea, pero la barra acertó en cantar justamente lo que más podía irritar a quienes los atacaban.

52. Uno de los cánticos más populares en la tribuna reza así: "Baila la hinchada baila, baila de corazón, sin policías sin vigilantes vamo' a vivir mejor". Algunos sostienen que ese cántico surgió en las tribunas y otros que fue popularizado por la Coordinadora Anti Razias. Lo cierto es que los estudiantes lo repiten de forma textual, quitándole la palabra "hinchada".
53. Durante la Guerra del Golfo la barra de Nacional cantaba "Olé, olé, olé, Saddam Hussein". Una estrofa que corean ambas hinchadas dice: "Vos no sos barra brava, vos no sos delincuente, sos una señorita con el culo caliente". En cuanto al desafío a la policía, el cántico más difundido en estos momentos es: "Vamo' a la cancha a agitar, aunque no quiera la policía, vayas a donde vayas, a todas partes iré contigo...".

En cuanto a la solidaridad inter-barras, Perroni relata una historia contada por "el Chupete", uno de los líderes de la barra de Nacional. "Al final de un clásico detuvieron a siete hinchas de los dos cuadros y nos llevaron a la novena. Cuando llegaba una naranja o un pan, lo cortábamos en pedazos iguales y los repartíamos sin mirar de qué cuadro era cada uno. Somos rivales pero hermanos." Al respecto, es bueno recordar que el 90 por ciento de los cantos los corean ambas hinchadas, cuestión que revela también lo que hay en común entre las barras.

En noviembre de 1994, cuando en 18 de Julio se festejaba el triunfo de Mariano Arana a la Intendencia, ambas barras estaban juntas pero no hubo enfrentamientos ni incidentes. "Las barras bravas que nacen en 1984 tienen en 1994 un punto de encuentro por fuera del estadio", apunta Perroni. Aunque estas barras no poseen ni la solidez ni los lazos de afectividad estables de las barras de amigos, conjugan actitudes del sector más inquieto de la juventud (transgresión a través del consumo de drogas, rechazo a la policía, "agite") así como la tendencia a participar desde espacios propios.[54]

A lo largo de más de una década las barras han ido cambiando. Ahora puede verse la imagen del Che en la Amsterdam y los muchachos de las barras tienen clara conciencia de las diferencias con el resto del estadio. Un grupo de jóvenes de ambas barras concedieron una entrevista en la que asombra la similitud entre las actitudes y los problemas que enfrentan los seguidores de Nacional y de Peñarol. Las coincidencias van desde la certeza de no tener jefes hasta la reticencia de los directivos de sus respectivos clubes para apoyarlos o el rechazo generalizado de los medios de comunicación. Sostienen que nadie los defiende ante los ataques de la policía pero reconocen que la presencia de la "otra" barra es lo que le da sentido a la propia.[55]

Las barras bravas, al igual que las llamadas silvestres, son espacios sociales que juegan un doble papel en la cultura juvenil: se convirtieron

54. De una nota publicada en *Brecha* el 17 de junio de 1994, titulada "Muerte de un hincha al pie de Maracaná", rescatamos un par de frases de un integrante de la barra brava de Peñarol. "Para los jóvenes el fútbol es un medio de expresión. Uno se manifiesta. Y hay muy pocas oportunidades de manifestación para los jóvenes." Consultado sobre las razones que lo llevaron a integrar la barra, dice: "Creo que es una forma de sentirse protagonista del partido. Es una forma de participar junto a tus jugadores".

55. Entrevista de Guillermo Reimann en *Mate Amargo* del 6 de julio de 1988.

en ámbitos donde los jóvenes encuentran posibilidades de expresarse a través de sus comportamientos particulares. Asimismo, la participación en esos espacios refuerza sus identidades y en ellos adquieren conductas y valores que portan a otros ámbitos.

El hecho de que las barras bravas o los conciertos, en parte también las llamadas silvestres, sean espacios abiertos –aspecto que no comparten ni las revistas "subtes", ni los grupos de rock, ni las barras de esquina–, los convierte en lugares aptos para la experimentación y el intercambio, la mezcla y el sincretismo cultural.

Redes juveniles y estilos de vida

Los años que siguieron al fin de la dictadura conocieron el afianzamiento de algunas redes juveniles, en las que comenzaba a socializarse un sector de la juventud. Ciertamente, las redes juveniles que analizamos no son ni las únicas existentes en la sociedad ni representan un fenómeno social nuevo, ya que se pueden rastrear redes en períodos anteriores y en realidades muy diversas. La particularidad, y la importancia que tienen para un sector de la juventud, es que se han convertido en espacios relevantes para la socialización de muchos jóvenes ante la crisis de la familia y la escuela.

Esas redes que hemos denominado "laboratorios culturales", generaron prácticas sociales y actividades que traspasaron los límites de los grupos iniciales hasta alcanzar a un sector importante, por dinámico, de los jóvenes más activos y rebeldes. Barras de esquina, grupos de rock contestatario, revistas subterráneas, barras bravas, cuerdas de tambores y redes de teatro barrial presentan diferencias y semejanzas difícilmente extrapolables. Entre las primeras, parece evidente que las actitudes que resultan de algunas barras de esquina no pueden trasladarse al resto. Que los comportamientos surgidos de las barras bravas tienen repercusiones sobre la cultura juvenil de desigual trascendencia que los que emite la cultura del rock. Pese a ello es posible detectar señales, huellas e indicios que se repiten –como ya se habrá podido constatar– en todas las redes examinadas. Pormenorizar los elementos comunes entre quienes participan en las distintas redes conlleva el riesgo de simplificar la riqueza de cada práctica sectorial. No obstante, fue la propia dinámica social la que ha ido amalgamando expresiones diversas

entre 1988 y comienzos de 1989. Aunque el relato de ese proceso se hará en el próximo capítulo, quizá pueda ser de utilidad resumir las cualidades comunes constatables en las redes analizadas.

I. Las redes viven una marginación cultural como consecuencia de prácticas transgresoras que la sociedad no parece dispuesta a tolerar. Quienes participan en ellas no son los excluidos sociales sino jóvenes que a menudo tienen vetado el ascenso social como consecuencia del modelo imperante. Sufren la falta de espacios; al retornar la democracia se replegaron sobre sus grupos de pares donde encontraron los medios para crear y recrear un mundo paralelo al oficial.

II. La idea de que el futuro no existe los lleva a "vivir el momento". La diversión, el juego y el pasarlo bien, así como el consumo colectivo de alcohol y marihuana, responden a idéntico propósito.

III. No se resignan al papel de objetos que les asigna el mercado, buscan la participación creando espacios autorregulados donde instituyen sus propias pautas de conducta. Se muestran capaces de autogestionar sus iniciativas.

IV. El repliegue sobre su propio mundo ha generado una identidad, un "nosotros", que los lleva a diferenciarse de los "otros", de los caretas, mediante la exaltación –en ocasiones agresiva– del mundo propio a través del desafío permanente materializado en formas de diversión-protesta, consumo de drogas, etcétera.

V. Los estilos de vida permitieron que brotaran –en los grupos más pequeños y estables– valores y conductas asentadas en lo colectivo, la solidaridad, la fraternidad, el antiautoritarismo, el rechazo a la violencia estatal y a la política como forma de conseguir ventajas o poder individual.

VI. Revalorizan el cuerpo, los afectos, el inconsciente, lo reprimido u oculto, lo espontáneo, "la locura", lo imprevisto. En suma, lo que la sociedad rechaza por peligroso.

VII. Son desorganizados. El tipo de organización que son capaces de crear tiende a la horizontalidad, a rechazar la delegación y priorizar la participación, es discontinua e intermitente, inestable y precaria.

VIII. Todas las redes analizadas –como casi todos los jóvenes

56.Margulis, Mario, "La cultura de la noche", ob. cit. pág. 14.

"diferentes"– han tenido problemas con la policía. La experiencia de represión, el rechazo a las razias, en resumen, al Estado, genera un sentimiento de resistencia a la vez que ayuda a tejer puentes y solidaridades intergrupales.

IX. La visión del mundo de estos jóvenes surge de su experiencia en la vida cotidiana, está más vinculada al sentido común que a posiciones ideológicas. Muchos de los rasgos de la cultura juvenil –en particular el rechazo a las jerarquías y al autoritarismo– aparecen vinculados al deterioro de la autoridad paterna en el hogar (crisis de la familia) y del profesor en el aula (crisis de la escuela). Quizá el predominio de ideas libertarias entre estos jóvenes esté inspirado en similares vivencias.

X. En todas las redes analizadas parece existir una tendencia a la búsqueda de experiencias comunitarias, de fuertes lazos afectivos. Los jóvenes que participan en ellas buscan formas de vida integrales que no disocien ni dividan las diversas facetas de la vida.

Finalmente, la cultura juvenil está fuertemente vinculada a la noche. Esta característica aparece con mayor intensidad en la cultura del rock, que de todas las subculturas juveniles se muestra como la más dinámica y potente, capaz de modelar comportamientos, trasmitir valores y señales de identidad. Los adolescentes salen a la calle cuando los adultos se van a dormir y la noche empieza para ellos cada vez más tarde. "Se procura el máximo distanciamiento con el tiempo diurno, con el tiempo de todos, de los adultos, el tiempo 'reglamentado'; la mayor separación entre el tiempo de trabajo y el tiempo del ocio."[56] Así, la noche tiende a convertirse en una "isla juvenil", un tiempo que "tiende a reproducir, a develar y aun a exacerbar los sistemas de dominación vigentes en la sociedad". En la noche quedan ellos, solos, frente a la policía.

Capítulo V

El corte del 89

(Las redes se hacen visibles: el movimiento)

"Fue necesario un muerto, para que usted y nosotros, para que prelados y legisladores, magistrados y editorialistas, jueces y bolicheros nos diéramos por enterados."

BRECHA, 4 agosto 1989

"Imaginate. Eran las cuatro de la madrugada, estábamos durmiendo con mi compañera y en eso empieza a sonar el timbre. Va ella y abre. Unos gurises que no conocía de nada le preguntan por mí. Entran y nos dicen que quieren hacer teatro, que son una barra de la Ciudad Vieja raziados por la policía, que hay dos amigos presos y un montón de cosas que no recuerdo. Aquella les pregunta que si hablan así porque se fumaron unos porros y los tipos que no, que todo es verdad y qué se yo..."[1]

Unas semanas después, el mismo día que ponían en libertad a los dos procesados por el incidente del Chino, el SURME estrenaba su obra de teatro, en plena Ciudad Vieja a una cuadra del almacén.

Actor 1: Tenemos que hacer un sindicato...

Actor 2: ... y tomar medidas de lucha.

(Se escucha música rock y candombe.)

Actor 1: Lo del sindicato era medio en broma pero nos sirvió, fue la primera lucha por nuestros derechos...

Actor 2: Vino la democracia y pensábamos que todo iba a cambiar, nosotros no hacemos nada malo pero no había ninguna diferencia...

Actor 3: ... estar en la esquina era el único desahogo.

(Se escucha una canción de Fernando Cabrera.)[2]

---

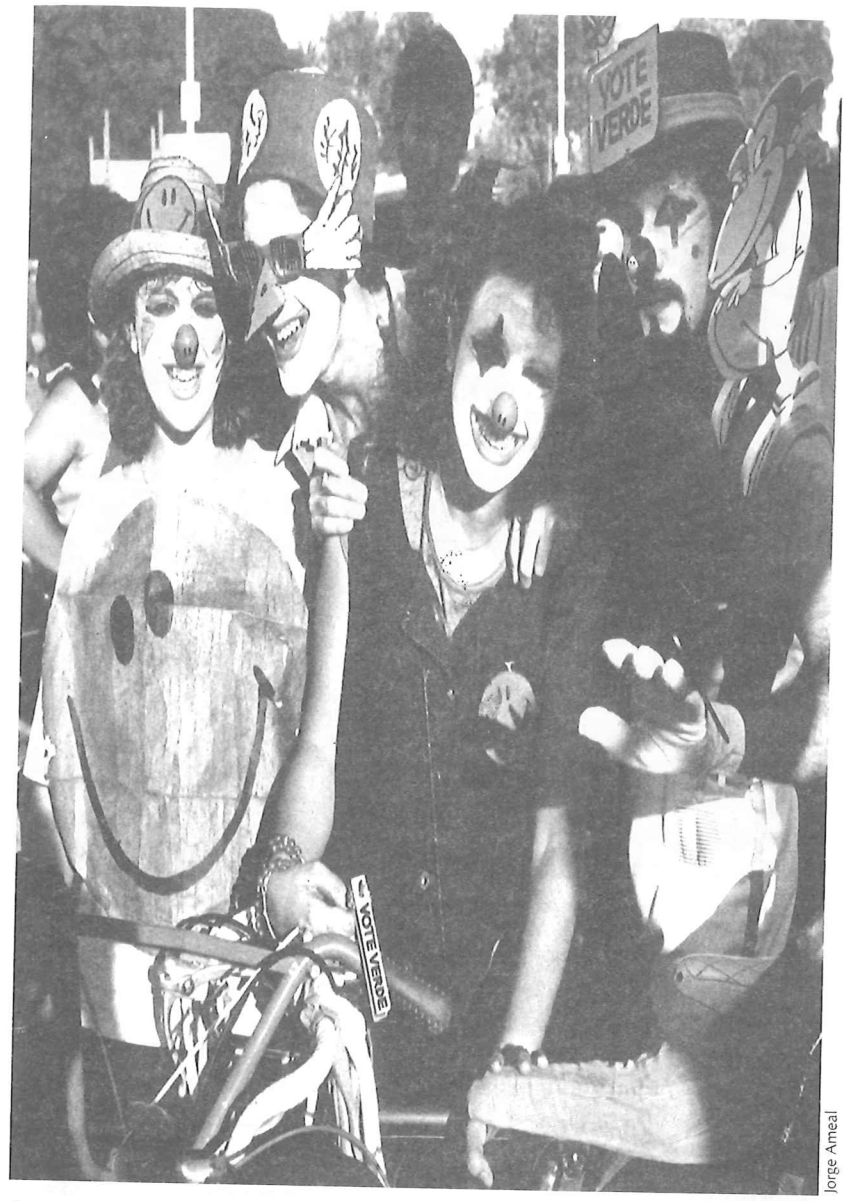
1. Entrevista a Néstor Ganduglia donde relata su primer encuentro con el SURME.
2. Extracto de la obra "No me tuerzan los derechos", escrita, dirigida e interpretada por miembros del SURME con apoyo de la Red de Teatro Barrial, recogida de una grabación cedida por el Serpaj.

El 89 fue un año de rupturas largamente anunciadas. Pero, sobre todo, de encuentros e intercambios. Durante los años 86 y 87 una parte de la juventud se había replegado sobre sí misma, volcándose al interior de un mundo que comenzaba a tomar forma. Durante el 88 comienzan a tejerse hilos de comunicación intersectorial: los estudiantes liceales escriben revistas "subtes", el rock se une a la protesta social durante la campaña por el voto verde, algunos muchachos de las esquinas se vinculan al teatro barrial y éste irrumpe también en la movida del voto verde; juntos, colaboran con roqueros encarcelados y graffiteros espontáneos. Los hilos se entretejen y se convierten en puentes de contacto permanente. Hasta que en abril del 89 surge la Coordinadora Anti Razias que convoca a roqueros, grupos de esquina, teatreros y militantes liceales. El candombe y el rock son sus señas de identidad musical y en las marchas ya se empiezan a corear cánticos nacidos en la Amsterdam.

Las redes sumergidas saltan al espacio público portando hábitos y conductas adquiridos en la oscuridad. La presión de la sociedad oficial les impedía seguir viviendo como hasta entonces, forzándolos a ocupar la calle. Se forma un nuevo movimiento juvenil que conoce sus momentos de mayor vigor entre las marchas contra las razias, de junio y julio, y el campamento de Libertad, en octubre. En el mismo momento que se derrumba el muro de Berlín y se divide la izquierda local, los jóvenes irrumpen con nuevas formas de protesta y organización, coloreando las calles de alegría y entusiasmo, haciendo de la risa y el placer inéditos modos de protesta. La movida del 89 operó un corte radical en el movimiento juvenil, hasta hoy.

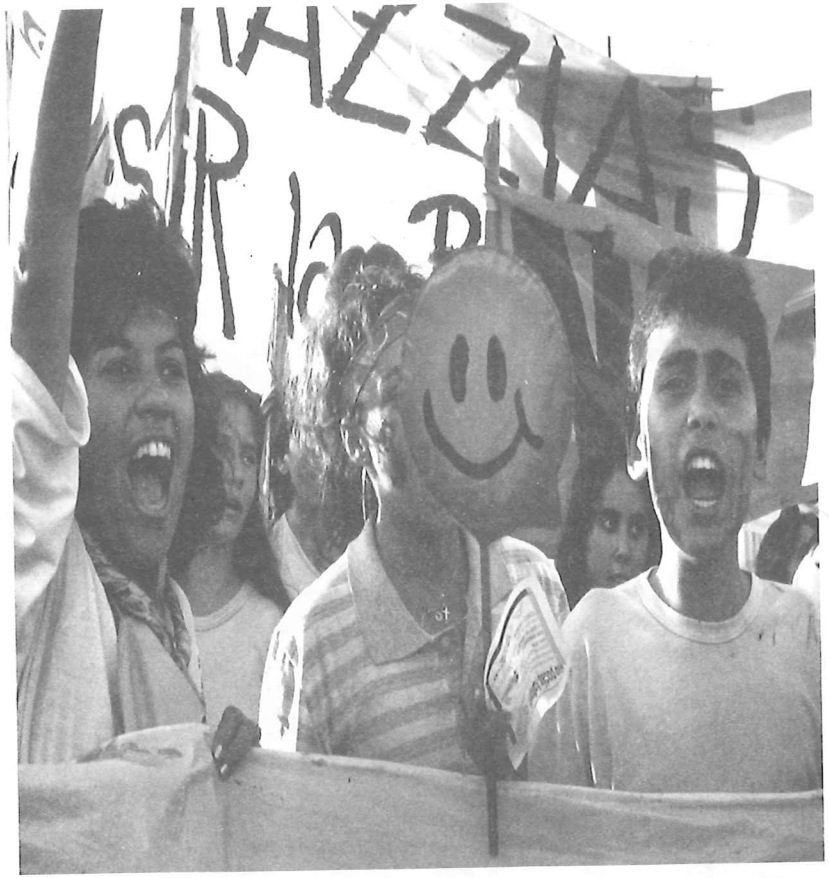
No conocemos datos fiables que permitan aventurar una cifra sobre la cantidad de personas detenidas en razias después de la dictadura, aunque Rafael Bayce estimó que podrían ser unos 500 jóvenes por cada fin de semana, en el momento más candente. Fue una modalidad represiva tan amplia como para que el Serpaj le dedicara la parte central de su informe sobre derechos humanos de 1989. "El principal fenómeno atentatorio contra el derecho a la libertad personal producido este año ha sido una práctica policial iniciada durante la dictadura militar, denominada razia."[3] El informe reconoce que los jóvenes fueron el sector social más afectado y que "las probabilidades de detención

3. Serpaj, "Derechos Humanos en el Uruguay, 1989", pág. 8.



Jorge Ameal

Campaña por el voto verde: una movida juvenil y festiva.



Prisma

Los jóvenes irrumpen en la campaña verde con su propia campaña contra las razias.

aumentaban si se trataba de varones jóvenes cuyo aspecto o actitud difería de la homogeneidad predominante".

Los operativos estaban dirigidos desde el Ministerio del Interior, ejecutados por las seccionales y en algunos casos por las brigadas de Narcóticos, de Hurtos y Rapiñas y de Investigaciones. Desde el punto de vista legal se amparaban en un decreto de 1980, definido por ministros de la Suprema Corte de Justicia como inconstitucional. Un estudio encargado por Serpaj a Equipos Consultores revelaba que poco menos de la mitad de los detenidos en razias se encontraban conversando (41 por ciento), le siguieron los que se encontraban jugando (23 por ciento) y más lejos los que estaban desarrollando actividades gremiales (10 por ciento).

La inmensa mayoría eran trasladados a seccionales policiales (65 por ciento), la mitad fueron retenidos entre 6 y 24 horas (49 por ciento) y algo menos de un tercio declararon haber recibido un trato "incorrecto" (30 por ciento). En la prensa de esos años aparecen aislados testimonios sobre los maltratos recibidos por los jóvenes, que reflejaban la absoluta arbitrariedad con que se realizaban las detenciones así como los escasos apoyos que los detenidos encontraban en las instituciones oficiales, partidos políticos y hasta en los propios gremios estudiantiles.[4]

Lo que surge de datos y testimonios es la masividad de las razias, que crearon una situación en que la condición de joven y diferente se consideraba un delito. La amplitud de la represión obligó a los jóvenes montevideanos a sumar fuerzas, conectarse entre las diversas redes para enfrentar una situación que afectaba a todos por igual. La represión tuvo un efecto removedor sobre las diferentes subculturas ya que las razias se convirtieron en el problema número uno que afectaba por igual a todas las redes juveniles.

Tendiendo puentes

Los apagones semanales provocados por la sequía agudizaron, durante los inviernos de fines de los ochenta, la permanente falta de espacios de los jóvenes. Para combatirlos idearon los "fogones contra el embole".

4. En 1988 se reunieron varias instituciones privadas para elaborar una investigación sobre las razias. Participaron el Instituto de Ciencias Sociales dirigido por Rafael Bayce, el Foro Juvenil, la revista *GAS subterráneo*, Ielsur y Serpaj.

Cómo y dónde surgieron es algo difícil, si no imposible, de determinar. Los miembros del SURME aseguran que fue en la Ciudad Vieja, otros dicen que comenzaron en los barrios y algunos sostienen que fue en la puerta de los liceos. Lo que pudimos comprobar es que existieron desde 1987 y que se fueron extendiendo.

Un grupo de psicólogos estimaba en 1989 que los cortes de luz provocaron "movimientos" en las costumbres de los montevideanos, ya que "se empiezan a hacer cosas nuevas, se incentivan la creatividad y las ideas". La oscuridad tuvo el efecto de echar luz "sobre cosas grupales como la familia, la amistad y las relaciones" y las reuniones en torno a una vela, o al fogón, remiten a muchos a épocas anteriores.[5]

Héctor, del SURME, los recuerda así: "Nos juntábamos en Pérez Castellanos y la Rambla, cada uno traía algo para cocinar un guiso y una vecina nos regaló una olla. Empezamos unos 15 o 20 de la barra pero cuando se estaba formando la Coordinadora llegábamos a cien y venía gente de otros barrios". Compara los fogones invernales con "los de la patria vieja" y apunta que "los grandes proyectos salieron en los fogones". Estudiantes consultados recuerdan que hubo fogones en la puerta de algunos liceos, el Zorrilla por ejemplo. Eran espacios en los que no operaba el control político-gremial que dominaba en los centros de estudio, todos se sentían iguales alrededor del fogón aunque la policía aparecía con frecuencia. "Los fogones fueron clave como nucleadores y como fermento de la cultura juvenil. En el de la puerta del Zorrilla vimos por primera vez que se colectivizaba el vino aunque en aquella época la marihuana todavía se fumaba a escondidas. Nos reuníamos unos cien y recuerdo que se cantaba mucha murga, hasta que llegaba la policía."[6]

Quienes venían participando desde la transición en el movimiento estudiantil, pudieron percibir que "el eje del movimiento juvenil comenzó a trasladarse del liceo al barrio, ingresando en la movida gente diferente que traía otras músicas como el rock".[7] Ya a comienzos de 1988 era evidente que la FES venía perdiendo dinamismo. Encerrada en disputas internas y en la lucha por el boleto como eje central de su

5. Entrevista a los psicólogos Damián Schroeder, Ana Lía López, Joaquín Márquez y Eduardo Fernández en *Brecha*, 23 de junio de 1989.
6. Entrevista a Pola y Hernán, octubre de 1996.
7. Entrevista a Adolfo, octubre de 1996.

actividad pública, no estaba en condiciones de encarnar los problemas juveniles que, en los hechos, aparecían diferenciados de los estudiantiles. Hay quienes sostienen que la dinámica abierta por los fogones contribuyó a "quebrar la hegemonía del PC en los gremios" (Pola), ya que en varios centros comenzaron a realizarse actividades más vinculadas a la cultura de la calle –recitales de rock y revistas estudiantiles "subtes"– que iban a contracorriente de los hábitos dominantes en el movimiento estudiantil.

Entre abril y mayo del 88 sucedieron varios hechos que impactaron sobre el mundo juvenil. El sociólogo Rafael Bayce impulsaba un movimiento contra las razias, tres miembros de la Red de Teatro Barrial fueron procesados por representar la parodia de una razia en la puerta de un liceo, el vocalista de Clandestino, Esteban de Armas, estuvo un mes preso por insultar a policías y parlamentarios, y se realizó el evento cultural Arte en la Lona, donde por primera vez coincidieron múltiples redes juveniles. Vale la pena detenerse brevemente en estos hechos ya que anuncian los primeros pasos en la coordinación entre movidas juveniles diferentes y hasta divergentes, presagiando una ruptura que la represión venía conteniendo.

Los primeros pasos para crear un movimiento antirrazias los dio Bayce junto a la revista GAS y al grupo de rock Suicidio Colectivo. Consideraba que sólo la gente subterránea estaba dispuesta a movilizarse ya que entre la "militancia común" predominaba la postura del "no te metás" propia de "un país de cagones".[8] Buscaron interesar también al Foro Juvenil y a IELSUR, realizaron varias reuniones, grabaron testimonios sobre razias, se entrevistaron con el ministro del Interior, Antonio Marchesano y difundieron un volante con el título "Qué hacer si te llevan". Bayce contrastaba el hecho de que toda la izquierda se movilizaba en aquellos momentos por los derechos humanos pero "nadie chistaba" contra las razias. Constató que a las reuniones acudían muchos jóvenes de los barrios y que el volante fue repartido en todos los liceos de Montevideo. Pero aseguraba: "No es una cosa organizada ni hay una organización atrás, se reúne todo el mundo, damos las noticias cada uno de lo que pasó y se organizan actividades y la gente las lleva a cabo de manera bastante espontánea".

Atento a los cambios en los comportamientos juveniles, Bayce no podía dejar de percibir el rechazo de muchos jóvenes a ser "aparateados",

8. Entrevista a Rafael Bayce en *Kamuflaje* número 4.

así como la novedad que contenía la espontaneidad juvenil en un país caracterizado por una cultura que "considera que las cosas se pueden hacer sólo prendidas a un poncho, a un sobretodo o a un martillo, y se pueden hacer muchas cosas sin necesitar estos símbolos".[9] El sociólogo entendió que su papel era el de "puente" entre generaciones y aprovechó la coyuntura para promover el interés de los grupos de defensa de los derechos humanos, impulsar estudios universitarios y denunciar la represión en los medios de comunicación.

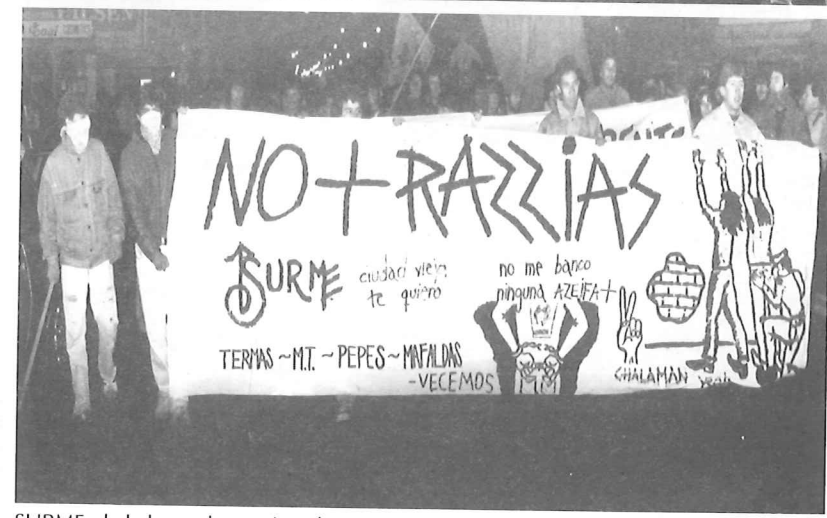
Este primer intento de coordinación terminó desfibrándose en poco tiempo. Las razones son complejas y parecen haber jugado varios factores: desde la fuerte represión que amilanó a algunos sectores institucionales (no pocos acusan al Foro Juvenil de no haber estado a la altura de las circunstancias), la existencia de estrategias divergentes (unos buscaban influir sobre las instituciones y los otros priorizaron la movilización en la calle), hasta la propia dificultad para estabilizar organizaciones que encontramos en las culturas juveniles y marginales.[10] Lo cierto es que la iniciativa de Bayce resultó fructífera y consiguió tender puentes entre sectores que en poco tiempo emprenderían acciones más vastas.

Una de las redes que se incorporó a la movida antirrazias fue la del teatro barrial, creando la Brigada Antirrazias con la que representó obras en decenas de liceos. "Su duración estaba calculada para poder desarrollarse entre la salida de un turno y la entrada del siguiente, a fin de no interferir en la dinámica normal del centro."[11]

La obrita era muy sencilla y consistía en la venta de un elixir milagroso –Razziol-X, con Miliquina– que otorgaba una protección infalible contra las razias. Desde un puesto de vacunación un equipo sanitario vacunaba a los adolescentes y explicaba las medidas profilácticas para prevenir la enfermedad denominada "imbancabilum dentencionen imprevistis" o

9. Idem.
10. Algunas revistas subterráneas como *Kamuflaje* escribieron artículos en los que aseguran que tanto el Foro Juvenil como IELSUR se negaron a asumir la defensa de Esteban de Armas, de Clandestino. El músico no fue defendido tampoco por ningún grupo político de izquierda. El tema "Milicos putos" que motivó el procesamiento había sido cantado en otras ocasiones y su letra publicada en revistas. La noche del festival fue el público quien le recriminó al grupo la "falta de huevos" por no interpretarlo hasta casi finalizar la actuación.
11. Ganduglia, Néstor, ob. cit. pág. 79.

Nancy Urrutia



Nancy Urrutia

SURME: de la barra de esquina al movimiento social.

Nancy Urrutia

Marcha de antorchas contra el asesinato de Guillermo Machado.

Síndrome de Manini. Desde una camioneta con cartel de escolares salía una cabeza imitando una sirena, y luego aparecía un "agente del orden, con pantalón pintado con cascola, galones de papel y cananas con flores, de las que pendía una metralleta de plástico gris, al grito de: '¡Esto es una razia!'".[12]

Pero sucedió lo imprevisible. La "obra" se desarrolló en la puerta de los liceos IBO y Bauzá con buena acogida entre los muchachos. El 3 de mayo de 1988 se representó en la puerta del Liceo 18. Algunos liceales "se aterrorizaron ante la sola presencia de algo similar a una razia, y el pánico colectivo fue más fuerte que la evidencia de la farsa".[13] La estampida se generalizó e intervino la Jefatura de Policía de Montevideo. Un comunicado emitido esa misma noche hablaba de una "acción llevada a cabo por personas hasta el momento no identificadas" y los titulares de la prensa del día siguiente eran espeluznantes: "Disfrazados de policía secuestran niños" (*El País*), en tanto *La Mañana* y *El Día* hacían referencia a la "misteriosa detención de liceales".

Los integrantes de la Red de Teatro Barrial se reunieron con los padres de los alumnos del Liceo 18 para aclarar la situación, ya que sus comunicados de prensa no se difundían. El texto divulgado por la Red buscaba centrar el debate: "Los padres deberían reflexionar sobre por qué sus hijos se atemorizan ante cualquier cosa que evoque, aunque sea lejanamente, una redada policial. Hoy ya no son, como antes, las brujas y los ogros los que causan temor entre los niños. Los fantasmas, como todo, también se modernizan". Tres miembros de la Red fueron procesados sin prisión, acusados por la justicia de "violencia privada".

Cuando aún no se habían apagado los ecos del escándalo, llegó el procesamiento del vocalista de Clandestino, luego del festival "Parque Rock-dó". En este caso, la incipiente solidaridad dio varios pasos al frente y la problemática juvenil saltó a los medios. "Las razias policiales nunca más dejaron de ser tema habitual, desde el boliche y el almacén a los semanarios y programas de opinión."[14]

Días antes, y con gran suceso, se escenificó Arte en la Lona, el momento más alto del primer movimiento contra las razias. Sobre el ring del Palermo Boxing Club, entre el 15 y el 24 de abril, cientos de

12.Idem. pág. 80.
13.Crónica de los hechos en *Brecha*, 13 de mayo de 1988.
14.Ganduglia, Néstor, ob. cit. pág. 81.

jóvenes se expresaron a través de teatro, rock, canto popular, pantomima, títeres, video, danza, exposiciones de revistas subterráneas y plástica. Entre los organizadores y participantes estaba el Foro Juvenil, las revistas GAS y La Oreja Cortada, bandas de roqueros, el CEMA (Centro de Medios Audiovisuales), grupos barriales, estudiantiles y la Red de Teatro Barrial.

Una de las organizadoras explicó a la prensa que el evento había sido organizado "para mostrar todo aquello que es arte y no tiene dónde expresarse".[15] No se cobraba entrada pero se pedía una colaboración para financiar los costos que fueron cubiertos, además, con apoyo del Foro Juvenil y la revista Guambia. El momento más intenso de Arte en la Lona fue el recital Basta de Razias organizado el último día de la muestra. Las palabras de Gabriel Peluffo, apenas finalizada la actuación de su grupo, Los Estómagos, resumen el papel de la música en la cultura juvenil contestataria. "Los grupos de rock representamos un sector de la juventud especialmente afectado por las razias." Un miembro de GAS valoraba también el evento del Palermo Boxing: "Se trata de un empujón para que la cosa siga adelante. La campaña comenzó hace dos meses y la música, como sabemos, ayuda a sensibilizar mucho más".

Arte en la Lona simbolizó la creación de un espacio, transitorio, pero sumamente importante, ya que habilitó la participación y puesta en escena de buena parte de las diversidades que atravesaban al mundo juvenil de aquel momento. A lo largo de ese año, tan fructífero, la movilización juvenil entraría de lleno en la campaña por el voto verde.

Aunque el eje de la actividad juvenil se trasladó a la calle, en los gremios estudiantiles los cambios reseñados tuvieron su impacto, aunque desigual. Las revistas subterráneas hechas por estudiantes organizados en agrupaciones gremiales consiguieron plasmar los nuevos vientos que soplaban en calles y plazas. La más conocida fue Berp and Puaj, editada por un grupo del Liceo Zorrilla, vinculado al FI-20. La publicación comenzó a salir a mediados del 88 y a partir del segundo número su distribución quedó prohibida "dentro del liceo y la escalera de acceso" por la Inspección de Institutos y Liceos. Se argumentaba que "su lenguaje y enfoque en general no es compatible con los principios educativos previstos en la normativa vigente".

15 *Mate Amargo*, 4 de mayo de 1988.

El voto verde, una movida juvenil

La creación de la Comisión Nacional Pro-Referéndum y su febril actividad a lo largo de dos años modificó las formas de hacer política. En ella encontraron buena cantidad de jóvenes un lugar de militancia al margen de las burocracias partidarias. En poco tiempo se formaron 300 comisiones barriales y la Comisión se convirtió en "un actor político de un peso importantísimo".[16] Como reconoce el trabajo citado, "las salidas en las barriadas, tanto a nivel montevideano como en el Interior, fueron además instancias removedoras de ciertas prácticas que han ido afectando a las organizaciones sociales, donde se confrontaron modalidades de trabajo y hasta lenguajes diferentes".

Cientos, miles de activistas, recorrieron todos los barrios y visitaron 400.000 viviendas de la capital, recogieron firmas, repartieron folletos, vendieron escarapelas, bonos y autoadhesivos. Algunas comisiones barriales llegaron a contar con más de cien personas que se reunían semanalmente, en una campaña no partidizada que tuvo la enorme virtud de congregar personas de diversas ideologías, religiones, edades, formas de pensar y vivir. Fue una campaña participativa que le cambió, durante algún tiempo, la cara al país.

La descentralización organizativa facilitó la incorporación a las comisiones de todos aquellos desencantados de los partidos. Muchas funcionaron de forma poco estructurada, rehuyendo la dinámica de crear cargos. Realizaron varios encuentros que se caracterizaron por la horizontalidad, las discusiones abiertas en plenarios y la adopción de la modalidad de talleres para profundizar el debate. Por tratarse de un verdadero movimiento, la campaña por el voto verde alentó y facilitó actividades en los barrios, paralelas pero complementarias de las iniciativas centrales.

Unas cuantas redes juveniles se volcaron al esfuerzo por el voto verde, sobre todo en la etapa final. Las barras de esquina de la Ciudad Vieja, las revistas subterráneas, los grupos de rock y el teatro barrial, adoptaron modalidades específicas vinculadas a sus propias experiencias, pero muchas redes también se vieron reforzadas por la participación en la movida verde. Las movilizaciones vinculadas a esta campaña, en particular las desarrolladas en los momentos de mayor tensión política

16. Gutiérrez, Marcos; Moraes, María Inés y Pita, Fernando, ob. cit. pág. 70.

–los que rodearon la ratificación de las firmas, a mediados de diciembre de 1988–, tuvieron un carácter eminentemente juvenil.

La explosión de alegría que sobrevino el lunes 19 de diciembre, al superarse el mínimo de firmas ratificadas requerido por la Corte Electoral, estaba en gran parte impregnada de los estilos y formas que iba adquiriendo la movida juvenil contracultural. La calle se llenó de tambores y batucadas, adolescentes con las caras pintadas coreando cánticos de la Amsterdam, baile y botellas de vino y cerveza que circulaban de mano en mano. Por supuesto, no todos eran jóvenes, quizá no la mayoría. Pero las formas que adquirió aquel festejo tuvieron la impronta juvenil.

La pluma sensible y atenta de Carlos María Gutiérrez reflejó aquella jornada de forma magistral, contraponiendo lo que sucedía en la calle con los laberintos internos que recorría una izquierda a punto de dividirse: "Simbólico fin de semana: mientras las dirigencias políticas de la izquierda emergían lentamente, aún sin respuestas finales, del traumático plenario frentista, la gente en la calle sabía bien lo que estaba festejando, puesto que se trataba de un asunto que había manejado con sus propias manos. El lunes, aunque muchos políticos no se dieran cuenta, se estaba celebrando el comienzo de una imperfecta y emocionante experiencia de poder popular".[17]

La realidad fue algo más compleja. El SURME y la Red de Teatro Barrial, con el apoyo de El Abrojo, un instituto de educación popular, se incorporaron a la campaña por el voto verde con actividades paralelas a las de la Comisión Nacional. Cabe destacar que el movimiento de educación popular se incorporó de lleno a la campaña, aportando su experiencia en la realización de talleres de debate y formación, que luego se generalizaron. Los grupos mencionados, junto al Serpaj, que celebraba el 40 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, pasearon la obra teatral "No me tuerzan los derechos" por decenas de barrios y pueblos del Interior. El afiche anunciaba que durante la obra se escucharía "candombe, murga y rock". Los teatreros crearon nuevas obras, como "La Boda Uruguay-Justicia", y realizaron diez talleres simultáneos de producción teatral con grupos de distintos barrios. Cada representación era una suerte de festejo callejero y se puso en escena en más de cien oportunidades.

17. "La gente irrumpe en la política", de Carlos María Gutiérrez en *Brecha*, 23 de diciembre de 1988.

Poco después los muchachos del SURME junto al teatro barrial, al titiritero Tato Martínez y a un grupo de la barra brava de Peñarol, acompañaron la Vuelta Ciclista promoviendo el voto verde. Las distintas redes fueron tendiendo lazos, los compartimentos estancos y los tabiques sociales, tan propios de los primeros años de la democracia, fueron cayendo uno tras otro durante la campaña por el voto verde.

A fines de octubre la FES, que hasta ese momento se había mantenido al margen de la movilización, convocó un "paro activo" con ocupación de los centros durante la jornada, bajo las consignas "No al fraude de la Corte Electoral" y "Congelamiento del boleto estudiantil". De las crónicas periodísticas de aquella jornada destacan dos hechos: en varios liceos los estudiantes hicieron fuertes críticas a la dirección de la FES por la escasa información que bajaba a los gremios, la falta de discusión, la desmovilización y el distanciamiento entre el Ejecutivo y los estudiantes. El otro dato es tan soprendente como significativo: los estudiantes del turno vespertino del Liceo 34 comenzaron la ocupación al grito de "dale bolso, dale bolso".

Poco antes del plebiscito, a principios de marzo de 1989, el SURME convocaba en la Plaza Zabala un encuentro de teatro callejero. Meses más tarde la plaza sería el epicentro de la Coordinadora Anti Razias, aunque por el momento ya había sido "tomada" por el SURME y convertida en espacio para los ensayos teatrales. Para proveerse de vestuario realizaban barriadas pidiendo ropa usada y toda la Ciudad Vieja podía verlos por las noches en la plaza, ensayando y disfrutando del aire libre. Al encuentro, que duró todo un día, asistieron grupos del Interior y de varios barrios de Montevideo, hubo teatro pero también candombe, se escuchó rock y murga pero, sobre todo, la gente participó bailando y discutiendo las obras que presenciaba. En suma, la campaña por el voto verde habilitó contactos, fusiones y mezclas, sin que las bandas perdieran su identidad e iniciativa.

El rock se une a las luchas sociales

El rock, que siempre fue una música de protesta, no se había vinculado directamente a las luchas sociales hasta la campaña por el voto verde. En febrero del 89 la Comisión Nacional realizó un gran festival en el Estadio Centenario bajo el lema "Cantamos por la alegría". Participaron

unas cuantas murgas, humoristas, varios representantes del canto popular, parodistas, comparsas lubolas y cantautores. Sólo dos grupos vinculados al rock fueron invitados, El Cuarteto de Nos y Los Estómagos.

Para ese entonces las bandas roqueras habían aumentado su presencia organizando abundantes recitales. Disuelta la Cooperativa El Molino, se conformó una nueva llamada ¿Por qué estamos durmiendo? Realizó varios conciertos, incluyendo uno muy importante en Pando con la participación de ocho bandas y entrada gratuita. Una larga entrevista al grupo Clandestino, publicada en el número 4 de Kamuflaje, revela que gran parte de los grupos de rock *under* venían actuando en conciertos por el plebiscito en barrios de Montevideo. El vocalista del grupo explica que "hay dos clases de grupos bien definidos, los grupos que están arriba y los grupos que están abajo". Sostiene que mientras los de "arriba" se están comercializando, "los que están abajo conservan lo más espontáneo".

Más allá de lo acertado o no de esa apreciación, lo cierto es que decenas de grupos seguían sin encontrar lugares donde actuar y enfocaban su indignación contra las bandas más conocidas. Todos los miembros de Clandestino aseguraban no tener "la más mínima posición política", definición habitual entre los roqueros. Pese a ello actuaron en recitales por los derechos humanos y en la misma entrevista definieron al grupo como un intento de "salir y encarar y ser libres en todo momento, desde que te subís al ómnibus hasta cuando te vas a dormir".

Para los jóvenes contestatarios, y los roqueros en particular, la campaña por el voto verde era también una campaña contra las razias. Dicho de otro modo, irrumpieron en el movimiento verde con su propia movida antirrazias. Parecía lógico que una campaña contra la impunidad incluyera también el tema de la represión juvenil. Sin embargo, la Comisión Nacional estaba empeñada en cuidar la imagen que trasmitía para contrarrestar las acusaciones de los partidarios del voto amarillo. Las manifestaciones juveniles más chirriantes para la población fueron cuidadosamente orilladas por los impulsores del plebiscito.

El Cuarteto de Nos participó de lleno, tanto en la campaña por el voto verde como en el movimiento contra las razias, actividades que para muchos eran indivisibles. "Visualizamos al movimiento contra las razias como algo realmente espontáneo y fue la primera vez que el rock entra en lo político, pero es una entrada práctica, para resolver un problema concreto", asegura Santiago Tavella. Poco antes del plebiscito

surge la idea de hacer un festival de Rock-Verde que se concretó el 8 de abril en el Tanque Sisley, donde actuó una veintena de bandas, entre ellas las más conocidas como Los Estómagos, Níquel, Los Traidores, Zero y buena parte de las *under*.

El mismo día se había realizado la Bicicaminata con un impresionante servicio de orden y por la noche sectores de las juventudes políticas convocaron un baile que prometía ser "tranqui". Así se manifestaba el temor de los miembros de la Comisión Nacional a que un recital de rock terminara mal como había sucedido semanas atrás durante una actuación de UB-40. La iniciativa del Rock-Verde surgió por fuera de la FES y de las juventudes políticas, donde encontró rechazo y recelos. Se formó una coordinación informal en la que participaron grupos de rock, alguna agrupación estudiantil, revistas "subtes", el teatro barrial y jóvenes de esquina que consiguieron un local sindical para hacer los preparativos. Toda la propaganda fue manual, incluso los carteles. Durante el concierto hubo pogo generalizado y no se registró ningún incidente.

El recital expresó otro salto de la cultura juvenil hacia la actividad política no partidaria, ganando un nuevo espacio. "Había una crisis de identificación partidaria y el voto verde era una instancia tan plural que abrió un canal de participación, una brecha por la que entraron los jóvenes que traían una acumulación de los barrios y los liceos."[18] A esa altura, ya la FES no jugaba ningún papel significativo, el grueso del movimiento juvenil había tomado otros caminos. Las juventudes políticas, que aún mantenían cierto dinamismo, no fueron precisamente el espacio donde los jóvenes más activos encontraron posibilidades de expresarse sin cortapisas. A lo largo de ese año, concluida la movilización por el voto verde, quedaría claro por dónde transitaría en el futuro la movilización social juvenil.

La Coordinadora Anti Razias

Poco después del atardecer, sentados en círculo en el suelo, casi un centenar de muchachos y chicas ocupan un lateral de la Plaza Zabala, ya en penumbras. Hablan todos a la vez, se interrumpen, gritan, vocean, de golpe algunos abuchean al que habla más alto, otros sonríen

18. Entrevista a Hernán, de la FES, octubre de 1996.

festejando una ocurrencia; en un rincón, un melenudo totalmente abstraído toca la guitarra y los de alrededor lo siguen canturreando. Aunque la mayoría está sentada, unos pocos se estiran sobre el suelo y otros se recuestan sobre las piernas del vecino. Pelos largos o rapados, crestas coloreadas, pendientes o alfileres en las orejas, pantalones rotos, camisetas desteñidas y camperas con tachuelas forman el caprichoso uniforme de los reunidos. Más allá, dos chiquilinas se besan apasionadas. Botellas de cerveza recorren el círculo y, algo más solapado, un porro se detiene largo rato entre labios meditabundos. Algunos parroquianos y vecinos se detienen antes de poner el pie en la plaza y observan el zoológico con sorpresa y desdén. Dan media vuelta y cambian el rumbo. Los muchachos ni se inmutan, siguen en lo suyo, nadie parece tener prisa y nadie se empeña en poner orden en aquel desbarajuste. La Coordinadora Anti Razias está reunida.

– Habíamos pedido un local sindical de la Ciudad Vieja para reunirnos y nos lo concedieron -explica Héctor.
– ¿Tuvieron problemas con el sindicato?
Al principio no. Claro que iba gente de Homosexuales Unidos, gente de las bandas del barrio, pintas que ellos nunca habían visto. Pero nos aceptaron pese a que unos cuantos salían "colocados" de las reuniones. Le dábamos al vino, al porro, no sé, ya te dije que somos desorganizados. El lío se nos armó cuando salimos a pintar "Rufo, de tus manos tomamos la matraca". Ahí nos echaron.
– Perdón, pero ¿qué tiene que ver Sendic en todo esto? ¿En el SURME había gente del MLN?
– No, no. Eramos y somos todos independientes. Incluso me acuerdo que el Ñato se enojó por la pintada, dijo algo así como que nosotros no teníamos experiencia y qué sé yo.
– ¿Entonces?
– Y bueno, nosotros ya nos habíamos asumido como luchadores sociales y el Rufo era el ejemplo más claro de militancia social, de cómo encarar la vida. Algo como el Che pero nuestro.

La Coordinadora Anti Razias era eso. Un caos en movimiento, una suerte de magma efervescente e impredecible. Radicales en lo social y en lo político, pero inorgánicos. Desorganizados si se los midiera con

los parámetros de las organizaciones políticas y sindicales hasta el momento. Pero tremendamente efectivos. Una efec... que emanaba de la espontaneidad y la sencillez de las propuesta... acciones que encaraba. El puño cerrado con el mayor abierto era el símbolo –desafiante y de burla– de la Coordinadora. Un emblema capaz de incomodar, por igual, a militantes de todos los sectores.

El grupo inicial ya se venía reuniendo en torno al SURME en la misma plaza Zabala o en el local sindical que les habían prestado. En la primera reunión después del plebiscito, hacia fines de abril, quedó constituida la Coordinadora. Era una idea que los del SURME venían barajando desde el episodio del "Chino" pero que esperaron al fin de la campaña por el voto verde para poner en práctica. Rápidamente, y sobre la base de algunas comisiones barriales y bandas variopintas, comenzaron a funcionar de forma descentralizada con grupos de apoyo en varios barrios: La Teja, Cerro, Nuevo París, Parque Posadas, Atahualpa, Sayago. Los apoyaron algunas revistas "subte", restos de agrupaciones liceales, los del teatro barrial y mucha gente suelta. Las primeras actividades que se plantearon fueron generalizar los "fogones contra el embole" y decidieron que las reuniones de la Coordinadora serían rotativas en cada fogón barrial. Luego surgió la idea de hacer una marcha por 18 de Julio.

El 23 de junio, pese a la prohibición policial, más de cuatro mil jóvenes recorrieron el tramo entre la plaza de los Bomberos y la plaza Libertad. Fue "la primera marcha que se recuerda que en lugar de discurso termina con una obra de teatro", asegura Ganduglia. Otra novedad: no hubo banderas de partidos, la Coordinadora no permitía que en sus marchas se portaran colores partidarios.

La segunda actividad fue propuesta por los núcleos del Cerro y La Teja, que se habían convertido en Coordinadora Oeste y abarcaba grupos de Nuevo París y Los Bulevares. Se trataba de una marcha de antorchas desde la plaza Lafone hasta el Cerro donde se formarían, a fuego, las letras "No más razias". Un recorrido al revés, en pleno invierno, lejos del mundanal ruido y a contramano de los hábitos en materia de manifestaciones. En la convocatoria podía leerse: "Para que ser joven no sea delito, juntémonos entre los iguales. El presente es nuestro". En pocas palabras, con una increíble sencillez, sin retórica, se anunciaba todo un programa. Hablan de los "iguales": nosotros los jóvenes nos sentimos iguales, sin diferencias porque todos somos raziados. No

festejando una ocurrencia; en un rincón, un melenudo totalmente abstraído toca la guitarra y los de alrededor lo siguen canturreando. Aunque la mayoría está sentada, unos pocos se estiran sobre el suelo y otros se recuestan sobre las piernas del vecino. Pelos largos o rapados, crestas coloreadas, pendientes o alfileres en las orejas, pantalones rotos, camisetas desteñidas y camperas con tachuelas forman el caprichoso uniforme de los reunidos. Más allá, dos chiquilinas se besan apasionadas. Botellas de cerveza recorren el círculo y, algo más solapado, un porro se detiene largo rato entre labios meditabundos. Algunos parroquianos y vecinos se detienen antes de poner el pie en la plaza y observan el zoológico con sorpresa y desdén. Dan media vuelta y cambian el rumbo. Los muchachos ni se inmutan, siguen en lo suyo, nadie parece tener prisa y nadie se empeña en poner orden en aquel desbarajuste. La Coordinadora Anti Razias está reunida.

– Habíamos pedido un local sindical de la Ciudad Vieja para reunirnos y nos lo concedieron -explica Héctor.
– ¿Tuvieron problemas con el sindicato?
Al principio no. Claro que iba gente de Homosexuales Unidos, gente de las bandas del barrio, pintas que ellos nunca habían visto. Pero nos aceptaron pese a que unos cuantos salían "colocados" de las reuniones. Le dábamos al vino, al porro, no sé, ya te dije que somos desorganizados. El lío se nos armó cuando salimos a pintar "Rufo, de tus manos tomamos la matraca". Ahí nos echaron.
– Perdón, pero ¿qué tiene que ver Sendic en todo esto? ¿En el SURME había gente del MLN?
– No, no. Eramos y somos todos independientes. Incluso me acuerdo que el Ñato se enojó por la pintada, dijo algo así como que nosotros no teníamos experiencia y qué sé yo.
– ¿Entonces?
– Y bueno, nosotros ya nos habíamos asumido como luchadores sociales y el Rufo era el ejemplo más claro de militancia social, de cómo encarar la vida. Algo como el Che pero nuestro.

La Coordinadora Anti Razias era eso. Un caos en movimiento, una suerte de magma efervescente e impredecible. Radicales en lo social y en lo político, pero inorgánicos. Desorganizados si se los midiera con

los parámetros de las organizaciones políticas y sindicales conocidas hasta el momento. Pero tremendamente efectivos. Una efectividad que emanaba de la espontaneidad y la sencillez de las propuestas y acciones que encaraba. El puño cerrado con el mayor abierto era el símbolo –desafiante y de burla– de la Coordinadora. Un emblema capaz de incomodar, por igual, a militantes de todos los sectores.

El grupo inicial ya se venía reuniendo en torno al SURME en la misma plaza Zabala o en el local sindical que les habían prestado. En la primera reunión después del plebiscito, hacia fines de abril, quedó constituida la Coordinadora. Era una idea que los del SURME venían barajando desde el episodio del "Chino" pero que esperaron al fin de la campaña por el voto verde para poner en práctica. Rápidamente, y sobre la base de algunas comisiones barriales y bandas variopintas, comenzaron a funcionar de forma descentralizada con grupos de apoyo en varios barrios: La Teja, Cerro, Nuevo París, Parque Posadas, Atahualpa, Sayago. Los apoyaron algunas revistas "subte", restos de agrupaciones liceales, los del teatro barrial y mucha gente suelta. Las primeras actividades que se plantearon fueron generalizar los "fogones contra el embole" y decidieron que las reuniones de la Coordinadora serían rotativas en cada fogón barrial. Luego surgió la idea de hacer una marcha por 18 de Julio.

El 23 de junio, pese a la prohibición policial, más de cuatro mil jóvenes recorrieron el tramo entre la plaza de los Bomberos y la plaza Libertad. Fue "la primera marcha que se recuerda que en lugar de discurso termina con una obra de teatro", asegura Ganduglia. Otra novedad: no hubo banderas de partidos, la Coordinadora no permitía que en sus marchas se portaran colores partidarios.

La segunda actividad fue propuesta por los núcleos del Cerro y La Teja, que se habían convertido en Coordinadora Oeste y abarcaba grupos de Nuevo París y Los Bulevares. Se trataba de una marcha de antorchas desde la plaza Lafone hasta el Cerro donde se formarían, a fuego, las letras "No más razias". Un recorrido al revés, en pleno invierno, lejos del mundanal ruido y a contramano de los hábitos en materia de manifestaciones. En la convocatoria podía leerse: "Para que ser joven no sea delito, juntémonos entre los iguales. El presente es nuestro". En pocas palabras, con una increíble sencillez, sin retórica, se anunciaba todo un programa. Hablan de los "iguales": nosotros los jóvenes nos sentimos iguales, sin diferencias porque todos somos raziados. No

esperemos al mañana nebuloso que nos prometen, vivamos el presente y, sobre todo, hagámoslo nuestro.

El día anterior a la marcha, luego de nueve días de agonía, se divulgaba la muerte del joven Guillermo Machado. Obrero de la construcción, había sido detenido en un parque, mientras conversaba con su novia, y conducido a la Seccional 15ª. De la dependencia policial pasó directamente al CTI del Pasteur, en estado de coma. La indignación se convirtió en gruesos titulares de toda la prensa pero, sobre todo, en oleadas de bronca que ascendieron como una ráfaga desde las entrañas de una sociedad que presenciaba atónita prácticas que creía superadas. Ya nadie podía ocultar la existencia de las razias ni los malos tratos en las comisarías. Ni su conexión con la recién refrendada impunidad.

La movilización del 25 de julio fue un éxito de la Coordinadora Anti Razias, única organización que venía trabajando el tema. Fue una marcha festiva, pese al crimen. Se gritaron consignas pero también se escucharon los cánticos de las tribunas y los ritmos de las murgas. Las caras volvieron a lucir pintadas como en la marcha del mes anterior. Los hechos se sucedieron a un ritmo de vértigo. El PIT-CNT convocó un paro con concentración en el cementerio donde un impresionante cortejo de 60.000 personas –comparado por muchos con el de Líber Arce– acompañó a Machado. La indignación, convertida en avalancha, provocó la renuncia del ministro del Interior, Antonio Marchesano, y la justicia procesó al subcomisario de la seccional 15ª por los delitos de abuso de funciones y privación de libertad. Más importante aun, la Jefatura de Policía de Montevideo decidió suspender las razias "temporalmente y en forma experimental".

Fue un éxito de la movilización juvenil. Por primera vez el gobierno de Sanguinetti estaba contra las cuerdas y se veía obligado a dar marcha atrás. Quedaba al desnudo una política represiva inútil desde el punto de vista de la prevención del delito, pero válida como forma de "contención" de un sector de la juventud que no encajaba en los estrechos moldes del sistema. Para amplios sectores de la sociedad uruguaya quedó claro que las razias se proponían estigmatizar y marginalizar a los diferentes.

Apenas dos meses más tarde la Coordinadora convocó su acción más ambiciosa: el campamento de Libertad, durante tres días, bajo el lema "Libertad: la otra historia". La actividad se encaró como festejo por el fin de las razias y en su preparación y difusión se utilizaron formas

alternativas de comunicación: fogones, bailes, guitarreadas, representaciones teatrales en las calles, graffitis. Participaron grupos del Interior, sobre todo de Mercedes, Florida, San José y de la propia ciudad de Libertad.

En la convocatoria se decía: "Necesitábamos urgentemente un espacio, un lugar, un tiempo en el que nosotros mostráramos lo que queremos hacer, cómo queremos vivir. Donde podamos decir lo que se nos cante, dormir juntos, hacer el amor, cantar, aprender de los demás. Vamos a intercambiar, a compartir. Iremos vírgenes de esquemas y modelos". Como siempre, el estilo sencillo y directo. Pero poniendo el dedo en los problemas candentes, en primer lugar, la falta de espacios, de lugares donde poder expresarse.

El campamento duró tres días, del 13 al 15 de octubre. Concurrieron algo más de cuatro mil personas, se contabilizaron unas 300 carpas y hubo de todo: mimo, teatro, exposiciones de dibujos, charlas sobre drogas y sexualidad y mucha música. Canto popular, murgas, cumbia y, por supuesto, rock. Se instaló un gran escenario, hubo una carpa de sanidad coordinada por estudiantes de Medicina, venta de alimentos y bebidas y funcionó una radio pirata, la CX21 Radio Tirando a Rebelde, que trasmitió con parlantes ubicados en diferentes lugares del campamento. El movimiento antirrazias fue precursor también en el tema de las radios libres.

Lo más destacable fue que durante tres días se registró una buena convivencia entre las diversas tribus juveniles. El respeto a los más variados estilos musicales fue palpable por encima de las discrepancias o gustos. Se hizo realidad el sueño de muchos, ya que el campamento "fue una excelente oportunidad para demostrar que la diversidad de gustos no tiene necesariamente que llevarnos a habitar diferentes jaulas".[19]

Esta convivencia de tres días en un espacio regulado por los jóvenes, no sólo desmoronó estereotipos, impactó también en muchos de los que asistieron a Libertad. "Aquello me transformó completamente la cabeza", asegura Ganduglia. Se explica: "Un día me levanto, salgo de la carpa y veo una escena increíble. Se armó un campito de fútbol donde jugaban metaleros y punks contra un grupo de gente del SUANP (sindicato portuario), los 'bolches cuadrados' como se decía. Antes, los metaleros se agarraban a trompadas con los punks cada vez que podían

19. *Brecha*, 20 de octubre de 1989.

y con los bolches, imaginate. Pero ahí estaban juntos, era algo inexplicable, no había servicio de orden, no pasó nada. Yo a eso le llamo un espacio mágico".

Libertad fue la última actividad importante de la Coordinadora Anti Razias. Hubo intentos de seguir adelante, se convocó una marcha desde la Escollera Sarandí y un festival en Villa Española. Pero el ambiente electoral ya había ganado la calle y todo empezaba a girar en torno al último domingo de noviembre. Terminó el año y la novel organización dejó de funcionar, desapareciendo de forma casi imperceptible. Como había nacido. Cada banda, cada red social, volvería a las andadas pero por las suyas. Sin embargo, la breve experiencia de una Coordinadora que duró apenas siete meses, cambió la historia del movimiento juvenil. Fue la primera experiencia de un amplio movimiento juvenil no vinculado directamente al movimiento estudiantil.

Nuevas formas de organización y de lucha

La virtud de la Coordinadora Anti Razias residía en que demostraba, con hechos más que evidentes, que era posible hacer las cosas de otra manera, que para luchar –con eficacia y resultados prácticos palpables– no hacía falta ni embanderarse políticamente ni crear estructuras jerarquizadas. Lo imprescindible resultó ser las ganas de hacer algo, el deseo y la convicción, cimentados en la confianza en la gente. La idea de que la gente "ya sabe", dejarla hacer y permitirle sacar hacia afuera lo que ya conoce, va de la mano del rechazo a tutelas partidarias, vanguardismos y direcciones exteriores al movimiento, y muestra la influencia de la educación popular en varias redes que confluyeron en el movimiento.

A la Coordinadora no asistían ni representantes ni delegados, cada uno concurría a título individual, pero el centenar de asistentes "pertenecía a su vez a grupos de veinte o treinta integrantes, generando un efecto multiplicador".[20] Entre los grupos políticos, sólo el Frente Juvenil del MLN tenía cierta presencia. Las reuniones eran serias y divertidas a la vez, combinaban el juego con el debate y la planificación de actividades. O, mejor, se trabajaba jugando. La alegría y la diversión, el

20.Entrevista personal a Fernando, de Comunidad del Sur.

"si no me divierto no lo hago" –sinónimo de "vivir el presente"– era una consigna cumplida a rajatabla.

Varios entrevistados que participaron en el movimiento antirrazias coinciden en el papel jugado por el SURME; "ellos se pusieron la Coordinadora al hombro", aseguran. Una constante de este grupo era el rechazo a los partidos políticos: "Hemos ganado un espacio propio para los jóvenes y lo sabemos. No vamos a permitir que nadie nos saque provecho electoral".

Asumieron que se trataba de una propuesta "desde los jóvenes y para los jóvenes" y describían así el tema de la alegría: "No queremos asumir esta lucha con el gesto duro, porque entonces seríamos iguales a los represores. Queremos asumirla con alegría, como somos nosotros", cuestión en la que fueron tan coherentes que acostumbraban responder cantando al acoso policial Y agregan que no tienen vocación de permanencia, que están dispuestos a desaparecer cuando las razias terminen, algo que con los meses se confirmaría: "La Coordinadora no se va a desmovilizar hasta conseguir lo que busca en esta primera instancia: que desaparezcan las razias".[21]

La impronta de las barras de esquina se dejó sentir con fuerza en la Coordinadora Anti Razias. En las formas de expresarse, coreando cánticos de las barras bravas que algunos de ellos integraban; en las formas de organizarse, haciendo hincapié en la horizontalidad y la participación, como ellos venían haciendo en sus propias barras de la Ciudad Vieja. En una barra, se está o no se está, pero no hay delegación posible. Es una "cultura" –o forma de vida, como ellos dicen– de la que se participa o no, pero que no admite representaciones o delegaturas. Por otro lado, los surmistas no conocían otras formas de organización. Las imposiciones externas –los "paracaidistas"–, las rechazaban por considerarlas ajenas, incompatibles con "su" cultura.

Ciertamente, hubo aportes exteriores muy importantes. Pero tuvieron la doble virtud de respetar las diferencias y de efectuar propuestas que cuadraban y eran compatibles con las necesidades de las bandas. "Creo que el teatro barrial aportó a la Coordinadora Anti Razias un modo muy atrevido de accionar en la realidad que escapaba a las formas de expresión colectivas más tradicionales. Se empezó a renunciar a la permanencia organizativa como valor y por lo tanto a la necesidad de

21.*Mate Amargo*, 19 de julio de 1989.

control, a la coherencia entendida como discurso único. Empezamos a jugarnos mucho más por lo espontáneo y apostamos a la armonía de las espontaneidades colectivas. El juego era aceptar y armonizar las diferencias, divertirse con la diferencia. Al final de la Coordinadora la consigna era 'divertirse es revolucionario'."[22]

La influencia del teatro barrial fue valiosa y en algunos aspectos decisiva, por encima de los aportes que llevaron los escasos militantes que provenían de tiendas políticas. Puede decirse que fueron éstos los que aprendieron de la experiencia colectiva de la Coordinadora, pese a que unos cuantos ya venían embebidos de la cultura juvenil que venía cuajando en las redes sociales. Unos cuantos militantes de aquella época aseguran haber sentido el impacto del contacto con gente diferente a la que conocían en sus organizaciones.[23] La capacidad de bandas de esquina y roqueras, sin formación político-ideológica ni apoyos partidarios, para dinamizar el más amplio y exitoso movimiento desde la transición –"dirigirlo" en la jerga militante–, hizo tambalear certezas. Fue la culminación de un período de acumulaciones, al cabo del cual el sector más rebelde y naturalmente antisistema de la juventud, se convertía en sujeto. Y a contracorriente de los partidos.

En este punto conviene destacar un problema que tuvo diferentes lecturas en el movimiento antirrazias y aún hoy divide a muchos jóvenes: el consumo de drogas. Aunque todos parecen coincidir en la tolerancia y la permisividad, las interpretaciones varían desde quienes lo consideran positivo y síntoma de libertad y rebeldía, hasta la visión negativa por los efectos autodestructivos –a nivel personal y colectivo– que conlleva. En este sentido, algunos testimonios son elocuentes: "A menudo suele confundirse el aspecto de 'liberación' de las drogas con lo que supone de alienación y destrucción personal. Además, me parece que no se valora lo suficiente el papel desorganizador que tienen sobre los

22. Entrevista personal a Néstor Ganduglia.
23. Algunos testimonios confirman el impacto de la Coordinadora Anti Razias en la cultura militante: "fue el resurgimiento de una historia que parecía muerta" (Adolfo, FES), "un ambiente juvenil de verdad" (Hernán, FES), "removió la cultura de los liceos" (Pola, FES, FI-20), "un quiebre muy grande en nuestra cabeza política" (Beto, Frente Juvenil MLN), "la FES era la movida estudiantil pero la Coordinadora era algo verdaderamente juvenil" (Rolo, FES, FI-20), "por primera vez vi gente que olía a cuartos de pensión" (Jorge, UJC).
24. Entrevista personal a Fernando.

Nancy Urrutia

1992: nace un nuevo movimiento estudiantil, sin banderas políticas y con un servicio de orden "hacia afuera".

Revistas subterráneas posteriores a 1992: nuevo diseño para un nuevo estilo.

colectivos y el hecho de que habilita la presencia de 'infiltrados'".[24]

En todo caso, la ruptura que propició la Coordinadora Anti Razias fue de tal magnitud que, en adelante, no volverían a surgir movimientos juveniles ni estudiantiles, que pudieran sustraerse de aquella experiencia. Las estructuras burocráticas y verticales juveniles entraron en crisis. La horizontalidad y la no delegación, el juego-diversión, la inexistencia de jerarquías, centros de poder y dirigentes, la prioridad en las señas de identidad por encima de programas e ideologías comenzaron a formar parte del nuevo movimiento juvenil. Quizá en ello radique la fuerza que aún mantiene. Pese, o por, su estilo desorganizado, caótico por momentos, discontinuo, intermitente y circunstancial. Es el sello de una cultura. Las continuidades, si existen, no hay que buscarlas en las superestructuras –o coordinaciones– esporádicas, sino en las redes "invisibles".

Capítulo VI

Hacia un nuevo movimiento estudiantil

"Se trata de la permanencia de un proceso, más que de la permanencia de una estructura estable."

Hannah Arendt

Todos los movimientos sociales decayeron a comienzos de la década del noventa. Las causas que promovieron aquel repliegue parecen múltiples: cansancio luego de un período de amplias movilizaciones; llegada del Frente Amplio a la Intendencia de Montevideo, que traslada los ejes de la actividad política hacia el terreno institucional; crisis del socialismo real y de las ideologías afines al socialismo de Estado; dificultades de la izquierda uruguaya para absorber los cambios mundiales y locales, que la enfrascaron en largos y tediosos debates.

Las distancias generacionales y culturales se ensancharon hasta abrir un abismo entre las prácticas de la izquierda y la dinámica que fue adoptando el movimiento juvenil, y luego también el estudiantil. La crisis en el Frente Juvenil del MLN, en octubre de 1990, resultó un buen termómetro de aquel distanciamiento. Durante la Convención tupamara, "se rechazó nuestra propuesta y se nos acusó de pequeñoburgueses, de no haber sabido lo que fue la cárcel, de no ser claramente revolucionarios y de apostar al espontaneísmo", anotaron los jóvenes escindidos.[1]

En las diferencias que sacudieron a una de las principales y más dinámicas organizaciones juveniles de la izquierda uruguaya, pueden rastrearse adherencias que los jóvenes habían adquirido en la Coordinadora Anti Razias. La proclama de los escindidos –"¿Hacia dónde hay que ir?"– señalaba las discrepancias acerca del "relacionamiento entre la organización política y la gente, y en especial la metodología que se estaba aplicando en una concepción de militancia que nosotros

1. Entrevista a Gustavo Leal y Marcos Othegui en *Brecha*, 25 de octubre de 1991.

cuestionábamos". Reclamaban "ámbitos flexibles" y "plurales" para aglutinar a la militancia social y disentían, en particular, con la visión tupamara "de que el poder se toma como si fuera el Palacio de Invierno"; afirmando, por el contrario, que el poder en las sociedades actuales "está diversificado en grupos y estamentos sociales".

En el mismo período entró en crisis la UJC, como reflejo de las dificultades que atravesaba el PCU y por la irrupción de camadas juveniles portadoras de cuestionamientos similares a los apuntados por los escindidos del Frente Juvenil tupamaro. La polarización en el Encuentro de Juventudes Frenteamplistas determinó la ruptura de la coordinación entre las agrupaciones juveniles. Las que no pasaron por crisis demoledoras se agazaparon en el internismo y se burocratizaron como forma de defensa ante una realidad social que no encajaba en los moldes conocidos. Dos encuentros realizados en el Palacio Sudamérica y en el Teatro Astral intentaron, con escasa fortuna, reagrupar a jóvenes alejados de diversos partidos.

Lo que había entrado en crisis era el concepto mismo de militancia. La idea del militante como un sujeto "especial", heredada del partido bolchevique y congelada en su versión más extrema por el estalinismo, nunca fue revisada por ninguno de los sectores que integran la izquierda política. Someterse a la disciplina de la organización, compartir la línea ideológica, la política, la táctica y llevar "vida de partido", son requisitos imprescindibles. De alguna manera, el militante clásico se asume como diferente del resto y, a menudo, la vida partidaria le exige distanciarse de sus redes naturales de pertenencia, convertidas ahora en frentes de masas a los que deben "bajar línea". (Aspectos todos que chocaban con la cultura juvenil emergente, a lo que habría que sumar que el encuadramiento en un partido suele cortar de raíz el esponteneísmo, la frescura y la vivacidad propia de las protestas juveniles del 88 y el 89.)

El concepto de militante aparece indisolublemente unido al tema del poder estatal. Militante es igual a combatiente de una guerra –de clases, étnica, religiosa, etcétera– que concluye con el triunfo o la derrota, abriendo así el camino al cambio social o a la consolidación del *status* quo. La disciplina, la centralización de las decisiones y la creación de jerarquías así como la obediencia y la fe en el partido, pertenecen a esta concepción. Los cristianos de base y los movimientos indígenas han desarrollado otro concepto de "militancia". Para los primeros aparece relacionada con el hecho de "acompañar" al pueblo en sus luchas,

rehuyendo la tentación de dirigirlo o ser su vanguardia.[2] Los indígenas, pertenecientes a mundos y culturas integrales (no separan las diversas dimensiones de la vida), no conciben el concepto de militancia: si unos son activos, necesariamente los otros serán pasivos. En las comunidades indígenas no hay espacio para el "militante"; cuando la comunidad entra en conflicto o en guerra, participan todos, desde los niños a los ancianos. Mientras dura la situación excepcional, la vida toda de la comunidad se ve alterada y no existe división política –sólo de funciones– entre los combatientes y el resto de la comunidad.

Por otro lado, la política cultural de la primera Intendencia frenteamplista contribuyó en alejar a los jóvenes de la izquierda. A modo de síntesis, vale destacar la confusión entre cultura y arte, que la llevó a reforzar el concepto elitista de cultura predominante en nuestra sociedad.[3] Tampoco se promovió la cogestión con grupos artísticos ni se auspiciaron apoyos a las manifestaciones culturales de base de los jóvenes. Estos no encontraron espacios en los Centros Comunales que podrían haberse abierto a las decenas de colectivos que trabajan en cada barrio de la ciudad. La política cultural (nombre desagradable donde los haya) tuvo, en esencia, dos características: fue conducida desde arriba o estuvo dirigida a sectores minoritarios.

El director de Cultura de la ciudad alemana de Nuremberg explicó en Montevideo la actitud con que encara su trabajo. Relacionó la creación artística con la "provocación permanente" y dijo: "La principal función de una política cultural está en apoyar a los grupos que se ocupan de las distintas actividades artísticas, pero siguiendo el lema de apoyar siempre a quienes 'cantan la canción que no se espera de ellos'".[4] Fue algo más lejos al apuntar que se debe "provocar el escándalo, que es lo que, finalmente, una política cultural debe tener el valor de llevar

---

2. Leonardo Boff sostiene que los cristianos deben "acompañar al pueblo, sin reemplazarlo en su autonomía (...) ir hombro con hombro con los marginados, participando de sus carencias y comulgando con sus ansias", en "La fe en la periferia del mundo", Sal Terrae, pág. 142.
3. Ideas como las de "elevar el nivel cultural de la población" y que "los auténticos generadores del hecho cultural son los artistas", expresadas por los responsables del área cultural de la Intendencia, son sintomáticas de la concepción elitista aludida. Al respecto véase entrevistas en *Brecha* del 2 de febrero de 1990, 6 de diciembre de 1991 y 13 de agosto de 1993.
4. *Brecha* ,13 de agosto de 1993.

a cabo". Vistas así las cosas, la gestión frenteamplista estuvo en los antípodas de lo que debería ser una política cultural.[5] La primera experiencia de la izquierda en las instituciones no hizo más que sellar las distancias con la cultura juvenil "escandalosa", a la vez que mostraba serias limitaciones para incorporar el concepto de cultura.

Los nuevos rumbos

A lo largo de 1989 la FES había dejado de funcionar. Nadie la disolvió, murió de inanición. Durante un tiempo no hubo organización gremial en Secundaria. La crisis de las organizaciones juveniles de la izquierda, sumada al descenso en la militancia, repercutió en un vacío gremial en los centros. Paralelamente, muchos grupos de base perdían vigor y tendían a disolverse. Una somera inspección a algunas redes sociales que habían jugado un papel relevante en la movilización juvenil, avala esa apreciación.

1. El teatro barrial realizó su Tercer Encuentro en mayo de 1990 en La Teja. No tuvieron ninguna respuesta al pedido de apoyo en afiches y luces realizado a la Intendencia. La participación de 22 "bandas de teatro" y dos de música mostraba el crecimiento del movimiento; la realización de talleres abiertos donde se expresaron variedad de tendencias y técnicas teatrales mostró los avances cualitativos. Pasado ese año el teatro barrial comenzó "un nuevo período de lenta pero sostenida decadencia" y los ánimos acusaron "un fuerte desinfle".[6] Una parte de los teatreros participó en diversas actividades, destacándose el impulso que dieron al novel movimiento de radios libres. No obstante, como apunta Ganduglia, en adelante el teatro barrial no lograría ya "generar actividad intercolectiva".

2. Las barras de esquina que habían intervenido en la Coordinadora volvieron a sus ámbitos naturales. La barra de Los Pepes comenzó a

5. Veinte meses después de haber asumido el cargo de director de la División de Cultura de la IMM, Wilfredo Penco, convocó a un amplio grupo de gente de teatro a mantener un diálogo. Presentó unos formularios y realizó un discurso de más de una hora. Luego impidió el debate para evitar funcionar como una "asamblea deliberante" (*Brecha*, 6 de diciembre de 1991).
6. Ganduglia, Néstor, ob. cit. pág. 90.

publicar, en setiembre de 1990, una revista barrial de la que salieron sólo dos números. Los ejes de la actividad "pública" cambiaron de forma radical y los contenidos de la revista fueron todo un síntoma. Apuntaban a conseguir con el barrio "un mejor entendimiento y una nueva forma de comunicarnos". Los temas que se propusieron abordar no son ya las razias sino educación, vivienda, salud, deporte, medio ambiente, infancia y desocupación. Tan variada temática estaba mostrando el descentramiento en cuanto a los objetivos y la dificultad para encontrar un nuevo eje articulador de los diversos intereses. Una observación detenida de los dos ejemplares publicados muestra a la barra de esquina en una actitud que la acerca a una clásica comisión vecinal.

El retorno a la actividad "normal" de los integrantes de la barra, sumada a la estabilización de relaciones de pareja y el ingreso al mundo laboral –fijo o informal– fueron debilitándola como actor social. Surgieron también desavenencias y conflictos en la convivencia en el Convoy, donde vivía parte del grupo de forma comunitaria, y la barra comenzó a disgregarse. "Los Pepes no existen más, quedó el nombre y la mística, nada más. Hoy no se ven. Si bien hay un grupo que nos seguimos frecuentando bastante, ya no es lo mismo, otros han cambiado el estilo de vida, porque decíamos que ser Pepe era un estilo de vida."[7] Pero todavía es posible verlos colaborando con actividades juveniles, aunque pertenecen a otra generación, al igual que a miembros del teatro barrial.

3. Si las revistas subtes pueden ser un termómetro de la movida ligada al rock, hacia 1990 este mundo sufrió mutaciones importantes. Ninguna de las publicaciones que nacieron entre el 87 y el 88 sobrevivieron hasta el fin de la década. Es muy raro encontrar revistas correspondientes a los dos primeros años de los noventa, por lo menos en Montevideo. Recién hacia el 92 surgen algunas nuevas publicaciones, representativas de otra generación. En estos casos no se trata sólo de la discontinuidad inherente a las manifestaciones juveniles sino que cabe hablar del fin de un período.

Con los grupos de rock sucedió algo similar. Lo excepcional es encontrar continuidades, incluso entre las grandes bandas. No sólo desaparecieron Los Estómagos –para resurgir años más tarde con otro nombre y diferente estilo–, decenas de bandas *under* se disgregaron para reaparecer bajo nuevas formas. Marcelo, de Las Tumbas, recuerda

7. Entrevista a Héctor Torres en Rado, Cecilia y Pisano, Franco, monografía Los Pepes.

que el grupo se disolvió en el 89 para formar un año más tarde, con nuevos amigos, Melancolía Subversiva. Aunque mantenían el mismo espíritu, incorporaron nuevas modalidades musicales.

Hacia 1990 había desaparecido también todo vestigio de movimiento estudiantil en Secundaria. No es que no hubiera ninguna actividad en los liceos y los barrios, sino que no se registraron grandes movimientos juveniles durante más de un año. Como lo veremos más adelante, la generación que comenzó a actuar en los noventa estuvo marcada por la experiencia anterior aunque la mayoría de los activistas no hubiera participado directamente en el período precedente. Los grandes hechos sociales quedaron grabados en forma de códigos, hábitos y costumbres, que fueron socializados, difundidos y transferidos a través de los vasos comunicantes que son las redes sociales. La permanencia de las redes es una de las razones que explica la vitalidad y la continuidad que mantuvieron los rasgos de la cultura juvenil que adquirió forma hacia finales de la década anterior.

La Coordinadora de Estudiantes de Secundaria

"Cuando me asomé, en el 90, no había nada, sólo actividades aisladas. Tenía 16 años y estudiaba en el IAVA. Al año siguiente nos juntamos dos o tres del liceo y empezamos a recorrer centros buscando gente para hacer algo. Era increíble. Llegábamos como paracaidistas y le caíamos al primero que le veíamos pinta de algo. Cuando juntamos unos pocos convocamos una reunión en el Bauzá y ahí nos enteramos que casi en la misma fecha había una reunión en Medicina. Era gente con la que después coincidimos en la Coordinadora de Estudiantes. Eso fue a comienzos del 91. Ese año se convocó una marcha para el 24 de julio, por lo de Machado y se quemaron gomas en la puerta de la Seccional 15ª, a la que asistió gente de los liceos. Después hicimos un afiche para la marcha del 14 de agosto y como no teníamos nombre la convocamos como Encuentro de Estudiantes de Secundaria. Iban personas a título individual."[8]

El movimiento estudiantil que resurge hacia mediados de 1991, se

8. Entrevista a Diego, de la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria, en setiembre de 1996.

encuentra en una situación completamente distinta al que protagonizó la FES. La nueva Intendencia había establecido el boleto gratuito para estudiantes liceales, con lo que quedaba desactivada la principal reivindicación del período anterior. El gobierno nacional profundizaba la apertura económica y estrenaba un vasto plan de reformas, entre ellas algunos cambios en el sistema educativo que se pusieron en marcha a lo largo del quinquenio.

Las medidas de liberalización conmovieron las formas de vida de un sector de la clase media. El desmantelamiento industrial se tradujo en la pérdida de unos 90.000 puestos de trabajo. Los que se crearon en ese período resultaron de menor categoría e ingresos más bajos, con lo que la vida cotidiana de amplios sectores de trabajadores calificados sufrió profundos cambios. De forma paralela los bajos salarios del cuerpo docente y la creciente desvalorización social de su profesión, profundizaron la crisis en los diferentes niveles de la enseñanza.

Para los jóvenes que asistían a los liceos públicos se hizo cada vez más evidente la falta de horizontes y la dificultad de poder llegar a emular el desempeño social de sus padres. El período posdictatorial había dejado fuertes rémoras de autoritarismo que se plasmaron en las razias y en la penalización social de las diferencias. Ahora el autoritarismo asumiría formas menos estridentes pero no menos eficaces, como la generalización de la presencia del servicio 222 en los liceos. La falta de estímulos para continuar los estudios y la dificultad para conseguir empleos acordes a sus expectativas provocaba un cuello de botella en ambos ciclos de la enseñanza media.[9] En el capítulo I hemos visto que las políticas económicas de los noventa tienden a promover una redistribución de ingresos desde los sectores medios hacia los más pobres. Esa fue la orientación que se puso en práctica con vigor a comienzos de esta década.

Poco a poco el desasosiego comenzó a subir desde las aulas liceales. Iba a entrar en escena una generación que comenzó a asistir a la escuela durante la transición y que no había sido socializada en espacios donde imperaba la disciplina de la dictadura. No había gremios ni agrupaciones

9. Muchos de los "primeros empleos" que puede conseguir un joven en torno a los 18 años resultan muy poco estimulantes. En enero de 1997 las cajeras de supermercados recibían un sueldo promedio que no superaba los dos salarios mínimos, cifra similar al de los cadetes.

estudiantiles ni juventudes políticas. Tampoco existían aparatos de control y coerción, lo que constituía una ventaja considerable. Había que inventar algo. La actividad gremial, que comenzó de forma aislada y festiva se extendió gracias, otra vez, a la represión policial e institucional.

En medio de los preparativos para la marcha del 14 de agosto de 1991, los estudiantes del Liceo Zorrilla organizaron una jornada de limpieza y un festival de rock. La simple lectura de una crónica periodística habla, por sí sola, de los cambios en el movimiento estudiantil: "Por los alrededores del liceo, algunos grupos de muchachos se agrupaban a las 14 horas, con alguna botella de vino o de cerveza, cantando jingles de programas televisivos, bailando o simplemente charlando (...) era todo ebullición y alegría. La jornada contó con una estupenda amplificación, que propalaba continuamente grabaciones musicales y grupos en vivo. Algunas caras pintadas y el constante circular de la gente en el patio, entrando y saliendo del liceo, esperando que tocaran sus grupos favoritos, formados por alumnos".[10]

El cronista asegura que los alumnos del Zorrilla denunciaban en carteles el mal estado de los baños y habían colocado un gran cartel con la inscripción: "El liceo es nuestro". Aquella jornada terminó mal, por las mismas causas que empañan muchos festejos juveniles: llegó la policía. Un grupo empezó a empujarse mientras el resto los separaba. El servicio 222 no dejó tiempo a que los ánimos se calmaran y comenzaron los palos. El resultado fue once detenidos, varios heridos y algunos disparos al aire por parte de los uniformados.

El 14 de agosto se hizo la marcha desde la plaza Libertad hasta la Universidad, convocada por el Encuentro de Estudiantes de Secundaria. Fueron algo menos de mil estudiantes pero interesa destacar que fue la única actividad en la jornada. A principios de setiembre se celebraron los 80 años del IAVA y un grupo de estudiantes aprovechó la presencia del director general de Secundaria, Daniel Corbo, para ensayar una sonora protesta que le impidó hacer uso de la palabra en el acto. En una hoja explicaban sus razones: "No queremos centros de estudio limpios sólo para actos oficiales. Los queremos en condiciones todo el año". Seis estudiantes fueron sancionados.

10. *La República*, 9 de agosto de 1991. Líneas más abajo el cronista narra un desfile de disfraces en el que las mujeres se vistieron de hombres y los hombres de mujeres. Dice que al mediodía se hizo un peaje "para comer todos juntos".

Ese año las hojas, volantes y comunicados mostraban la escasa organización gremial. Estaban hechos a mano, sin firma o con firmas distintas. El Encuentro de Estudiantes era apenas una incipiente coordinación de alumnos de algunos liceos de segundo ciclo.

Pocas semanas después de iniciado el curso de 1992 ya se estaba formalizando la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria. Seguían acudiendo estudiantes a título individual, sin representar al conjunto del gremio, y las reuniones se hacían de forma rotativa en los liceos más grandes. La primera actividad que se proponen es organizar la marcha del 24 de julio, en recuerdo de Guillermo Machado y Heber Nieto, por presupuesto para la enseñanza y "contra las 50 medidas de reforma en la Enseñanza Secundaria". Pero la mayoría de las pancartas aludían a la "represión policial". Unos 1500 jóvenes salieron del Liceo 17 hasta la plaza Libertad. Cuando llegaron al Codicén se registraron fuertes enfrentamientos, hubo gases, palos y detenidos.

Esa noche se convocaba una reunión de la Coordinadora en la escalinata del Liceo Miranda. De ahí en más, las reuniones se trasladan al local del sindicato del Iname. "De unos 150 que participaban no más de 20 pertenecían a organizaciones políticas. Yo que había estado de refilón en el período final de la FES veo que el cambio fue brutal. Era una generación nueva. Lo que teníamos claro era el rechazo al verticalazo, al brazo de yeso y a los cordones de seguridad para adentro que muchos habíamos vivido en la FES. Era algo muy espontáneo, muy juvenil, poco organizado."[11]

En pocas líneas quedaron resumidas algunas características de esta nueva organización estudiantil: participación directa y no delegada, carácter antirrepresivo y antiautoritario, bajo nivel de estructuración y ausencia de jerarquías, independencia respecto a los partidos. En suma, algo bastante similar a lo que fue la Coordinadora Anti Razias. Si a ello le sumamos la fuerte presencia del rock y la rotatividad de las reuniones por los diferentes centros (el movimiento antirrazias rotaba por los barrios), el cuadro de similitudes se completa.

La marcha del 14 de agosto generó vivas polémicas. Una amplia campaña de prensa fue el telón de fondo de la pulseada entre la mayoría de la Coordinadora de Estudiantes y un sector vinculado a las juventudes socialista y comunista. Previo a la marcha –en la que no se permitieron

11. Entrevista a Diego de la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria.

banderas partidarias– hubo una reunión de la Coordinadora en la que se decidió llevar un cordón de seguridad de protección –un cordón "hacia afuera y no hacia adentro"–, en la que el sector "moderado" fue derrotado. Este sector convocó una marcha aparte bajo el lema "arriba los que estudian", con el apoyo del PIT-CNT, a la misma hora y en el mismo lugar donde la central sindical tenía prevista una concentración. Acudieron algo más de 20 estudiantes.

La marcha de la Coordinadora fue un éxito, participaron unos 5.000 estudiantes, no hubo presencia policial, no se registraron incidentes y se tomaron las medidas de autodefensa propuestas. Hicieron suya la consigna "arriba los que luchan" y zanjaron –ese mismo año– la polémica sobre qué organización representaba a los estudiantes movilizados. Semanas más tarde los estudiantes volvían a estar en el centro de la escena política al ocupar durante una semana el Liceo Miranda, lucha que saldaron con un éxito completo.

El Codicén había decidido realizar una reunión de consejeros en el liceo para evaluar la marcha de la "microexperiencia" y los estudiantes la interrumpieron batiendo palmas. Las autoridades de la enseñanza suspendieron a diez alumnos y esa semana comenzó la ocupación. Se realizaron varias marchas solidarias desde otros centros y el Miranda se convirtió en punto de reunión de los estudiantes más activos. El Codicén cerró todos los liceos previendo la posible extensión del conflicto. Durante la semana de ocupación la agitación en los centros llegó al punto más alto del año. En las marchas se escuchaba la misma consigna que popularizó la Coordinadora Anti Razias: "Baila que baila, baila, baila de corazón, sin policías sin vigilantes vamos a vivir mejor".

Finalmente el Codicén aceptó levantar las suspensiones y que los legajos de los estudiantes sancionados quedaran limpios. Un gran festival en el Teatro de Verano, en el que actuaron veinte grupos de rock, fue el cierre de un año en el que la Coordinadora de Estudiantes surge y se consolida. Por primera vez el Codicén había aceptado dialogar con miembros de la Coordinadora y ésta se encontraba, en solitario, como la única organización estudiantil, avalada por la masividad de las marchas. Sin embargo, el nuevo movimiento estudiantil aparecía cortado de la sociedad y de las principales organizaciones del movimiento popular, siendo notable el distanciamiento y ocasional enfrentamiento con la dirección del PIT-CNT, pese a que apoyaba a los gremios en lucha y mantenía contacto con redes de base.

A partir de 1993 la Coordinadora de Estudiantes mantuvo su actividad pero fue perdiendo dinamismo, frescura y vivacidad. Las razones de la decadencia interesan tanto como las que le dieron vida: hay que buscarlas en el alejamiento de los gremios y la fuerte puja de líneas políticas que sucedió en su interior. Con el tiempo quedaron sólo los militantes y el desgaste fue llevando a la parálisis cerrando el círculo del alejamiento de la vida liceal. "Veníamos con viento en la camiseta por los éxitos del año anterior pero en el 93 la Coordinadora empieza a ser funcional a dos marchas por año, se asiste a un internismo por que los centros no estaban movilizados, se empieza a anquilosar con discusiones."[12]

Mientras la Coordinadora de Estudiantes funcionó activamente fue el espacio para poner en común los debates y propuestas que surgían en los liceos. Cuando la actividad liceal decae, la asistencia se estabiliza en torno a las cincuenta personas, el debate se empobrece y el espacio creado se convierte en ámbito de discuciones estériles. Diego apunta una de las conclusiones centrales que sacaron algunos estudiantes de la experiencia en el nuevo movimiento: "Llegamos a la conclusión de que la Coordinadora no es nada si no hay algo en los liceos, es una herramienta de intercambio, información y coordinación".

El declive sería aun más pronunciado al año siguiente. La última actividad realizada fue la marcha del 14 de agosto de 1994 junto a la FEUU, siendo uno de los ejes centrales la oposición a la extradición de los ciudadanos vascos.

La experiencia de la Coordinadora –como antecedente inmediato de la organización que surgió en 1996– marcó un momento de crecimiento del movimiento estudiantil-juvenil, tanto en sus formas organizativas como en cuanto a la difusión de códigos, valores y pautas de conducta. Cabe resaltar que a partir de 1992 el movimiento estudiantil deja de estar separado de lo juvenil (como lo sugiere que los estudiantes hayan adoptado como una de sus fechas "históricas" el 24 de julio, aniversario de la muerte de Machado), ambos movimientos se entrelazan y anudan, compartiendo similares formas de movilización, organización y objetivos comunes. Desde otro ángulo, puede decirse que la cultura juvenil irrumpió en el movimiento estudiantil y que éste hizo suyo un conjunto de experiencias acumuladas desde la segunda mitad de la década del

12. Entrevista a Diego de la CES.

ochenta. Cuando suceden los hechos del Filtro, en 1994, el movimiento estudiantil conocía un momento de apatía y desmovilización pero habían surgido varios grupos de nuevo tipo que se reactivaron y adquirieron dinámica propia.

Nuevas formas de agrupamiento juvenil

El mismo año que surge la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria unas cuantas redes juveniles se dinamizan, aunque asumen modos diferentes de las que observamos a fines de la década anterior. Las revistas "subtes" reparecen, ahora con el nombre de *fanzines*, vocablo importado del mundo *underground* norteamericano. Ninguna de las que surgen en este período existían antes de 1989 y de las anteriores sólo una consigue traspasar la frontera de la década. Aunque siguen siendo de tipo artesanal, aparecen cambios notables: menor preocupación por el diseño y mayor empeño en trasmitir un "mensaje", mayor presencia del rock, deseo de decir cosas, de expresar no sólo sentimientos sino de articular opiniones y actitudes de rechazo. Desaparecen, en general, los hermosos dibujos que habían caracterizado a las primeras revistas, espacio que ocupa ahora la letra.[13]

Es en esta etapa cuando se multiplican los *fanzines* en el Interior como reflejo de la extensión del rock fuera de la capital. Se publican por primera vez revistas subterráneas muy politizadas (en particular "La Gaceta Callejera"), de tono anarquista, pero sin identificarse con ningún grupo político. Aparecen también nuevos temas: ecología, violencia contra las mujeres, defensa de los animales, V Centenario, defensa del consumidor y crítica de los medios masivos.

En el mismo período surgen decenas de bandas de rock, muchas influenciadas por las bandas vascas radicales, y durante algún tiempo funciona la Asociación Cultural del Rock Uruguayo. Pese a las dificultades para generalizar, un examen de las letras de los grupos y del contenido de las revistas permite asegurar que a comienzos de los

13.Para el período de 1992 hasta agosto de 1994 he consultado diez *fanzines*: Beso Brujo (Las Piedras), Nada Bueno (Florida), El Muro (Pando) y los montevideanos La Vaca Solo, Sana Sana Rock, Mole Q Lar, Viviendo en Uruguay, La Gaceta Callejera, Viajero de Piedra Muerta y Setenta Puñales.

noventa este sector del movimiento juvenil aparecía con un carácter menos pesimista, más variado en su temática y con cierta conciencia de ser parte de un movimiento, pese a la fuerza de los particularismos. En este sentido, cabe destacar las permanentes referencias a otras revistas y a bandas roqueras de estilos contrapuestos y la voluntad expresa de tender puentes hacia otros sectores que se aprecia en la mayoría de los *fanzines*.

En el marco del crecimiento del movimiento juvenil, el grupo Enema (Encuentro de Muchachos Amigos) convocó un campamento en Minas, entre el 10 y el 12 de octubre de 1992, coincidiendo con la celebración del V Centenario, bajo el título "El Flechazo", en alusión a la "flecha que mató a Juan Díaz de Solís". Asistieron unos 2.300 jóvenes, con fuerte presencia punk, mucha música y agite pero sin un objetivo claro. El campamento no se había convocado "para" hacer algo concreto sino "por" el deseo de juntarse: "Existe un fuerte deseo de armar cosas por ellos mismos, para ellos mismos".[14]

El campamento de Libertad era el punto de referencia, aunque El Flechazo tuvo otras características en una situación completamente distinta. La represión adoptó en adelante formas menos brutales que las razias, se concentró en los barrios marginales, las puertas de algunas discotecas y en los liceos públicos. El movimiento juvenil, a comienzos de los noventa, no se aglutinaba en torno a un objetivo central pero se mantuvo la voluntad de los jóvenes de encontrarse, juntarse y, sobre todo, convivir. "Somos sapos de todos los pozos, de muchos pozos. Nos juntamos para hacer algo porque sentimos que los jóvenes queremos agites, queremos hacer cosas, queremos sentirnos vivos."[15]

La imagen del sapo, referencia habitual entre ciertos jóvenes, es un reflejo casi perfecto de la autopercepción sobre su situación social: están abajo y al margen, hundidos pero cada uno en pozos diferentes y con escasas posibilidades de intercomunicación, salen y se encuentran por la noche, provocan rechazo pero son iguales entre sí. "Yo creo que hay necesidad en todos nosotros, como miembros de una generación, de encontrarnos. Creo que en los sesenta lo que agrupaba a los jóvenes eran los gremios y los partidos y era distinto a lo que pasa en los noventa.

14.Calzada, Julio, "Análisis de El Flechazo", monografía, 1993.
15.Entrevista a Rolo, integrante de ENEMA en video *El Flechazo*, citado por Julio Calzada.

Ahora son grupos de gente que se junta por afinidad o para hacer una comunidad o para alquilar algo para vivir, ¿no?"[16]

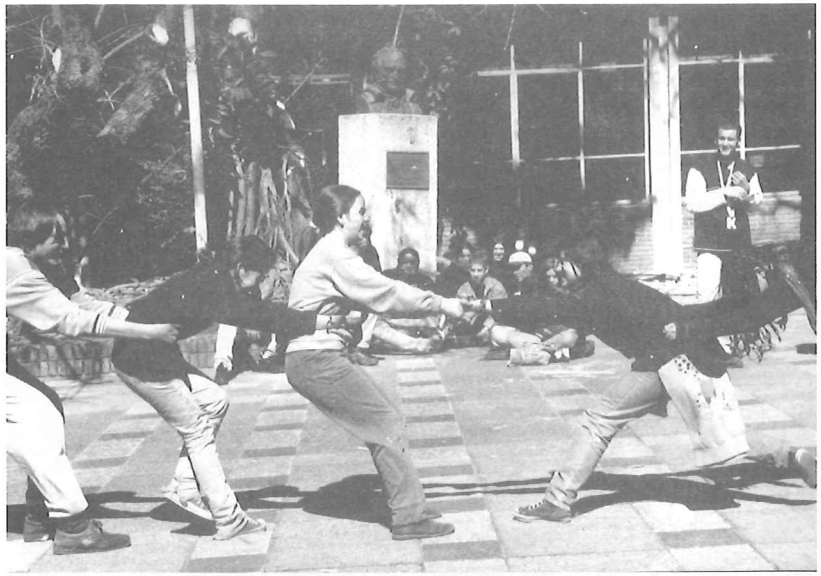
Rotas las distancias entre movimiento juvenil y estudiantil, los grupos de jóvenes que surgen en esta etapa no están integrados sólo por liceales pero tampoco están cortados de la Coordinadora; no son las clásicas agrupaciones militantes sino formas de unión más laxas, que tienen múltiples objetivos e intereses. La mayoría funciona en barrios, la interacción entre los miembros del grupo es intensa y cotidiana, no son ni grupos de amigos ni grupos de militantes en sentido clásico. Más que agrupaciones se trata de "agrupadoras".[17] Combinan características de las barras de esquina –intensa solidaridad intragrupal y un fuerte localismo– con búsquedas de tipo comunitario, ya que sus integrantes desean vivir de forma integral, no conciben una disociación entre lo político y la vida cotidiana, buscan coherencia entre las ideas que defienden y lo que hacen todos los días. Buena parte de sus miembros suelen ser estudiantes, encaran su actividad como una forma de militancia no partidaria y, en los hechos, ocupan el espacio que dejaron vacante las juventudes políticas.[18]

Una de estas "agrupadoras" comenzó siendo una barra de esquina llamada Los Charrúas, integrada por una decena de jóvenes que se conocieron en la Coordinadora Anti Razias. Aunque pertenecían a distintos barrios decidieron compartir una vivienda en una suerte de experiencia comunitaria. Más adelante el mismo grupo forma ENEMA, bajo cuyo nombre convoca el campamento El Flechazo. Luego del Filtro se integran en un grupo más amplio, el GAS (Gente Anti Sopapo), para asumir más adelante el nombre de Generación Pampero, con el que impulsaron el campamento de El Minuano. Varios integrantes de este

16. Entrevista al "Chino Marcelo" en video *El Flechazo*, citado por Julio Calzada.
17. El nombre pertenece al trabajo de tesis de Julio Calzada. Son grupos de jóvenes –estudiantes o no, militantes o no– que no se juntan para alcanzar objetivos sino por afinidades de tipo ideológico (en sentido muy amplio), musical, estético, de formas de vida, etcétera. El grupo ENEMA que organizó el campamento El Flechazo, pertenece a este nuevo tipo de agrupamiento.
18. Las "agrupadoras" más importantes que pude contactar son: Paralelo 38 del Cerro, el grupo de mujeres jóvenes Teindira, Espartaco y Alternativa Juvenil de la zona de Las Acacias, la revista *Barrikada*, Generación Pampero, los graffiteros Morrones Supersónicos, Anarco-Punk, El Aguijón, CJAR (Comisión Juvenil Anti Represión) de Malvín Norte, GLA (Grupo Libertario Autónomo), Armonía y el grupo 24 de Agosto de Jacinto Vera.

Oscar Bonilla

Campamento de El Minuano: fogones y debates.



Oscar Bonilla

Oscar Bonilla

Fusiones III: diversión y protesta en los liceos ocupados (1996). Las mujeres en primer plano.

colectivo –nucleado en torno a la vivienda común– publicó *fanzines* (entre ellos La Vaca Solo), uno de ellos integra el grupo de rock HDP y otros participaron en la Coordinadora de Estudiantes y luego en las ocupaciones de agosto de 1996.

Se trata de uno entre varios ejemplos posibles, útil para verificar tanto la búsqueda de espacios comunes –en este caso una vivienda– como la intervención del grupo "madre" –una barra de amigos– en múltiples actividades a lo largo de más de un lustro. Las "agrupadoras" se caracterizan también por la indistinta intervención en actividades barriales, de apoyo a gremios en conflicto, organización de recitales y cualquier actividad juvenil. Miembros de Paralelo 38 participan en una radio comunitaria que emite desde el Cerro y el grupo surgido en torno a la revista "El Tejano" puso en marcha la emisora El Puente en La Teja. En suma, son grupos que integran formas de activismo tradicional con hábitos juveniles, que buscan espacios donde vivir de forma integral el presente. Evidencian el crecimiento del movimiento juvenil, su extensión de los liceos a los barrios y el acercamiento a nuevos sectores sociales, portadores de otros códigos y conductas. La masificación del movimiento –registrada a partir del año de los sucesos del Filtro– supuso nuevos desafíos y una cierta dilución de las características que signaron a la Coordinadora Anti Razias.

Ampliación y diversificación del movimiento juvenil

A partir de 1994 el movimiento juvenil siguió expandiéndose a un ritmo acelerado, a través de diversos agrupamientos barriales y el surgimiento de nuevas redes de base. Por un lado, crecieron de forma extraordinaria el número de *fanzines* y las bandas de rock, y las radios libres se multiplicaron hasta convertirse en un verdadero movimiento. Pero la movida juvenil contestataria tendió a diversificarse, incorporando sectores que no venían del movimiento *under* o sea, sumando jóvenes que accedían desde diferentes experiencias, tanto musicales como estéticas y, a menudo, sin ninguna experiencia organizativa. El rock, por ejemplo, dejó de ser el referente musical por excelencia, las revistas subtes dejaron de ser la principal forma de comunicación intergeneracional y la movida en su conjunto apareció mucho más diversificada. La simpatía con el movimiento zapatista, y con la figura

de Marcos en particular, es quizá uno de los pocos referentes comunes. Además, claro está, del rechazo a la policía y a la autoridad impuesta.

Los cambios que se venían manifestando en los *fanzines* se acentuaron, ninguno omitió la represión del Filtro pero ensayaron nuevas propuestas.[19] Se mantiene la fuerte presencia del rock y la variedad de temas pero aumenta la politización, sigue creciendo el espacio dedicado al "mensaje", con cierta saturación de textos en algunas revistas. Decrece la preocupación por la imagen y el diseño y aumenta la inquietud por lo que se desea trasmitir buscando nuevas propuestas estéticas. Se puede constatar también una doble tendencia a la intercomunicación entre revistas pero a la vez a la fusión –en ocasiones también a la división– de *fanzines* de tendencia similar. Otro ejemplo entre muchos: quienes editaban "Sana Sana Rock" y "Quarck" se fusionaron y en marzo de 1994 comenzaron a publicar "Mole Q Lar", una de las principales revistas alternativas actuales.

En el espacio de las publicaciones subterráneas se acostumbra diferenciar entre revistas y *fanzines*, cuestión que provoca numerosas polémicas. "El *fanzine* son hojas fotocopiadas hechas en base a *collages*, de baja calidad de impresión y venta mano a mano o en los puestos de Villa Biarritz y el paseo de la Universidad. Lo que llaman 'revistas' tienen impresión de mejor calidad, algún anuncio publicitario y se venden también en disquerías y mano a mano. Pero más allá de las diferencias y discrepancias pertenecemos todos al mundo de la comunicación alternativa, de los que queremos decir cosas que no tienen cabida en los grandes medios."[20]

19. Los *fanzines* consultados para el período posterior a 1994, además de los ya citados en la nota 12, son: Existencia Antinatural (Las Piedras), Maldonado Radical Core (Maldonado), Rovolviendo Mierda (Paysandú), Kombatibo (Paysandú), Blanco y Negro (Maldonado), Unionzine (Soca), Darketipo Underground (Melo) y los montevideanos El Maniático Cronista, Contestación, Penes & Vaginas, Rebelión, Agitación, No hay Salida, Viviracción, La Kareta, Okupa tu Kabeza, Death Row, Involución, Viviendo la Realidad, Rechaza Resiste, Historia y Realidad, Barrikada y Lista Negra.

20. Entrevista a Ricardo González de *Mole Q Lar*, enero de 1997. La publicación comenzó a salir a comienzos de 1994 con una tirada de 200 ejemplares, alcanzó los 500 en el número posterior al Filtro, para luego decaer a 100 en el último número, correspondiente al invierno de 1996. Al parecer el "mercado" de las revistas subterráneas es muy variable y está sujeto a fuertes oscilaciones.

Los tres jóvenes encargados de publicar "Mole Q Lar" participan también en una radio comunitaria, Alternativa FM, con un programa propio vinculado al rock, apoyaron a los ocupantes de varios liceos y mantienen fluidas relaciones con otras publicaciones. Algunos jóvenes, como Darío que publica el *fanzine* "Lista Negra", se encargan de la distribución de revistas subterráneas y de grabaciones de bandas de rock *under*. La revista "Barrikada" –que apareció poco después del Filtro a partir de la experiencia de "La Gaceta Callejera"– es la fusión de varias revistas que aparecieron a partir del 92.

En cuanto a las radios libres –una forma de comunicación que habilita la participación de sectores más amplios–, se pasa en poco tiempo de las experiencias aisladas a la formación de un movimiento, con la puesta en funcionamiento de casi veinte emisoras, pese a la permanente persecución por parte de la Dirección Nacional de Comunicaciones, dependencia del Ministerio del Interior. Todas aparecen vinculadas a grupos juveniles y en algunos casos –como el de Radio FEUU y la experiencia de una propaladora en el Liceo 29 durante los recreos– a un sector del movimiento estudiantil. Puede estimarse que la mayoría de las radios alternativas cumple un papel similar al de las revistas subterráneas: formas de expresión de redes juveniles, además de espacios donde diversas redes se ponen en contacto y exponen sus códigos, valores e ideas.

Alternativa FM emite desde febrero de 1995 en Belvedere. El grupo inicial lo componen "tres amigos que tenían como principal objetivo difundir la música que les interesaba y que las demás radios no pasaban (punk, hardcore, metal, ska, etcétera)".[21] El primer programa que tuvo la emisora fue "Desahogando la Bronca", que se emitía todos los días entre las 19 y las 23, para ir incorporando luego hasta ocho programas realizados por unas veinte personas. Entre ellos, "Aquelarre" del grupo de mujeres jóvenes Teindira, programas musicales, literarios e informativos en base a noticias aportadas por redes alternativas internacionales. Alternativa FM participó en campañas de donación de alimentos y ropa para asentamientos precarios, estuvo entre los organizadores del campamento de El Minuano, apoyando al equipo de radio La Contrapalo que trasmitió para los acampantes, y en abril de

21. "Una radio sin permiso", breve historia de Alternativa FM difundida por los promotores de la emisora en diciembre de 1996.

1996 participó en el Primer Encuentro para el Desarrollo de las Radios Comunitarias del Uruguay. Poco después forma la Coordinadora de Radios Comunitarias que agrupa a una docena de radios de la capital y el Interior.[22]

Un caso notable que ilustra acerca de la interacción de diversas redes juveniles es el de la radio comunitaria El Puente, en La Teja. Hacia 1988 un grupo de jóvenes comenzó a publicar una revista, "El Tejano", editando unos 1.500 ejemplares, con la pretensión de convertirlo en órgano de expresión de todo el barrio. La revista participó en la Coordinadora Anti Razias donde entró en contacto con la Red de Teatro Barrial colaborando en la primera experiencia de radio alternativa, Tirando a Rebelde, que emitió durante el campamento de Libertad. Al año siguiente realizaron una pequeña experiencia desde el Club Progreso y en 1993 "El Tejano pasa de ser una barra de amigos a una organización social que utiliza la comunicación radial para llegar a nuevos sectores".[23]

Las emisiones de El Puente comenzaron a mediados de 1994 luego de varios talleres de formación con miembros del teatro barrial. En poco tiempo consiguen el apoyo de las principales organizaciones sociales y deportivas de La Teja y se convierten en punto de referencia para un sector de la juventud. "El barrio puede dividirse en dos sectores –señala Gómez–, de Carlos María Ramírez a la costa, donde viven los hijos de los obreros industriales que tienen mayor capacidad de organización y expresión, acuden al liceo y hacen del rock su principal manifestación musical. Hacia el otro lado predominan los sectores marginados, los que escuchan cumbia y melódica. Ese sector no participa en la radio y sólo conseguimos contactarlo cuando se organizan actividades recreativas y deportivas."

El Puente llegó a tener hasta 18 programas y unas 70 personas colaborando de forma estable, con una edad promedio de 21 años. La

22. Una lista, incompleta, de las radios alternativas que emitieron durante 1996 incluye: Alternativa en Belvedere, La Teja Libre y El Puente en La Teja, La Villa en el Cerro, Lejano Oeste en Paso de la Arena, Sembrando en Jardines del Hipódromo, La Esquina en el Cerrito, Intrusa en Nuevo París, Emergencia en Parque Posadas, De Mente, Uy, Uy, Uy y Radio FEUU. Existen también radios alternativas en Durazno, Florida y la Costa de Oro.
23. Entrevista a Gustavo Gómez de El Puente FM, en febrero de 1997.

participación juvenil fue intensa hasta que en 1996 comenzó una escalada represiva que los obligó a trasladarse permanentemente de locales. Un ejemplo: el programa "Calabozo", que se difundía los sábados por la noche, lo realizaba una barra de esquina identificada con el punk-rock, un grupo de entre 20 y 30 adolescentes. "Los muchachos hicieron un proceso, armaban su programa y con el tiempo aprendieron a operar los equipos; nosotros les dimos confianza y ellos respondieron ya que por primera vez se sintieron respetados y encontraron un espacio propio. Pese a que la barra aparecía vinculada a la pequeña delincuencia nunca faltó nada del estudio" (Gustavo Gómez). Más adelante dos miembros del grupo fueron encarcelados por un robo y la banda se disgregó.

A pesar de la represión las radios comunitarias crecieron. Los ejemplos anotados permiten visualizar que a menudo se convierten en espacios de encuentro de diversas redes juveniles, donde los muchachos consiguen a la vez un lugar para reunirse y un medio para expresarse que resulta barato y accesible. Estos factores permiten aventurar que el movimiento de radios comunitarias seguirá creciendo pero también que será un espacio característico de los jóvenes contestatarios.

A lo largo de 1996, los grupos que ya venían funcionando se fortalecieron y se crearon otros nuevos, en algunos casos son grupos barriales y sus miembros participan en varias redes juveniles de forma simultánea. En ocasiones, un grupo aparece vinculado a una revista, una radio y una banda de música. En ellos participan indistintamente estudiantes, jóvenes trabajadores y desocupados. Las "agrupadoras" que surgen a principios de los noventa anudan las diversas actividades juveniles, comportan un estadio superior al de las redes de base –de hecho son la convergencia de varias redes o una red que interviene en distintas actividades–, expresan la cultura juvenil contestataria pero no forman, por sí solas, un movimiento.

En diciembre de 1994, durante una asamblea en el teatro Astral para debatir la represión del Filtro, intervinieron buena parte de los grupos reseñados, miembros de radios libres, una buena cantidad de punks, roqueros de diversas tribus, mezclados con liceales que habían participado en la Coordinadora de Estudiantes y jóvenes sin actividad previa. Las intervenciones de la mayoría de los asistentes revelaban que la represión del Filtro fue vivida de forma dramática por una generación

que no había sufrido la represión de forma tan brutal e indiscriminada. Sin embargo, los hechos del Filtro parecen haber reforzado el activismo de los jóvenes más inquietos. Durante la citada asamblea, además de criticar la represión estatal, insistieron en la necesidad de unirse y dejar de lado las divisiones que los separan, ya que el localismo parece ser una de las principales barreras para estabilizar y ampliar el movimiento juvenil.

Si se pudiera trazar un mapa de las zonas de mayor actividad juvenil, aquellos barrios en los que existen "agrupadoras", emiten radios libres y viven quienes publican revistas o los jóvenes que se fueron incorporando al movimiento, se comprobaría que pertenecen en su mayoría a sectores de clase media baja (Cerro, La Teja, Nuevo París, Belvedere, Jacinto Vera, Las Acacias, Atahualpa, Malvín Norte). La combinación de factores estructurales –como la dificultad para conseguir empleos acordes con los estudios realizados– sumada a la pertenencia a sectores sociales que han podido trasmitir valores a las nuevas generaciones y a la absorción de las nuevas culturas juveniles, crean las condiciones para el desarrollo de actitudes contestatarias de las que carecen los sectores marginalizados.

La ampliación y extensión del movimiento no produjo, sin embargo, cortes entre los activistas provenientes de la movida *under* y los sectores portadores de códigos y conductas parcialmente distintos. Puede constarse una creciente heterogeneidad que se refleja, por ejemplo, en la variedad de gustos musicales que fue posible escuchar en las ocupaciones liceales y de escuelas técnicas (desde rock hasta murga, candombe, salsa y, a veces, cumbia). En este sentido, los parámetros anotados para la experiencia de la Coordinadora Anti Razias dejarían en adelante de ser operativos.

Aunque se trata de un proceso en curso para cuyo análisis no existe el suficiente distanciamiento, puede asegurarse que la masificación del movimiento juvenil se realizó sobre la base de valores compartidos por todos, particularmente el rechazo a cualquier forma de autoritarismo. Las nuevas camadas y las generaciones más jóvenes parecen estar aportando grados de diversidad que no conocieron agrupamientos anteriores, ni siquiera la Coordinadora de Estudiantes de 1992. Puede hablarse entonces de la superposición de diversos estratos, cuestión que "obligó" a las nuevas coodinadoras juveniles a poner en primer lugar el

tema de la soberanía de cada agrupamiento y de cada gremio, respetar las diferencias y conjugarlas de la forma más flexible posible. De esa manera, la última coordinadora (CIESU) se encontró –casi casualmente según algunos estudiantes–, con la capacidad para vertebrar las más variadas experiencias haciendo posible que todo el potencial juvenil, acumulado a lo largo de casi una década, se pusiera en movimiento en agosto de 1996 en los liceos ocupados.

Capítulo VII

El mundo de los sueños: las ocupaciones

"La revuelta y solamente la revuelta es la creadora de la luz, y esta luz no puede tomar sino tres caminos: la poesía, la libertad y el amor."

André Breton

Los primeros efectos de la reforma educativa adoptaron la forma de una desorganización del subsistema en Secundaria que llevó al enfrentamiento entre docentes y autoridades. Comenzaron a modificarse los procedimientos tradicionales por otros que concentran un poder discrecional en las instancias centrales, como la sustitución de los concursos por la designación directa. La denominada "racionalización" organizativa se superpone en esta etapa a la estructura vigente y se combina la descentralización de funciones con la concentración de poder en el Consejo Directivo Central (Codicén) así como en las direcciones de los liceos, que tienden a cobrar un sentido de empresa generadora de servicios educativos. El control central se ejerce a través del flujo de información con la creación de una red informatizada. Con las medidas adoptadas se fueron rompiendo los canales de comunicación entre los niveles de inspección, de dirección y administrativos de cada centro. La falta de información sobre los contenidos de la reforma condujo a que los docentes se enteraran de los cambios cuando ya debían aplicarlos, cuestión que, sumada a las anteriores, promovieron la desconfianza hacia el Codicén y aumentaron el rechazo a la reforma.[1]

El movimiento juvenil comenzó el año con una intensa actividad. A fines de 1995 se había creado la Coordinadora Juvenil por los Derechos Humanos y Contra la Represión que organizó, en abril de 1996, el

1. Un resumen de la desorganización que provoca la aplicación de la reforma educativa puede encontrarse en "Derechos Humanos en el Uruguay. Informe 1996" del Serpaj.

campamento de El Minuano, la más amplia y extensa reunión de jóvenes que conoció el país. En la Coordinadora confluyeron casi todos los grupos que venían funcionando: varias revistas subterráneas y radios alternativas, la mayoría de los grupos barriales, bandas de rock y organizaciones sociales no juveniles como Mundo Afro, Comunidad del Sur, Ielsur, Serpaj y Redes. El lema de la acampada era "Cuando las velas arden, cambia la historia". Los organizadores prepararon una enfermería, construyeron baños, duchas, un gran escenario, cantina y almacén. En el folleto de convocatoria podía leerse que se trataba de un espacio "sin policía ni viejos", donde "todo se complemente porque la riqueza radica en la diversidad de sensibilidades".

Las reuniones preparatorias llevaron más de dos meses y en ellas participaron hasta 200 jóvenes. Pese a que el campamento tuvo lugar en una localidad del departamento de Colonia, a 141 quilómetros de Montevideo, hasta allí llegaron más de seis mil personas, se instalaron mil carpas individuales y tres grandes, donde se realizaron decenas de talleres. Un miembro de los grupos organizadores señaló que el objetivo consistía en "abrir un espacio para los jóvenes, un espacio que habitualmente no tenemos donde vivimos".[2] Apuntaron también que un rasgo común de los allí reunidos era el sentimiento de segregación de la sociedad.

Aunque El Minuano fue un espacio regulado por los jóvenes –similar al de Libertad– uno de sus rasgos diferenciadores fue la cantidad y variedad de talleres realizados, de tan amplia concurrencia como nunca se había registrado en ninguna actividad juvenil. Un taller permanente sobre Derechos Humanos y Represión recorrió todos los rincones del campamento, donde pequeños grupos debatieron en torno a fogones hasta altas horas de la noche, mientras en el escenario rotaban decenas de bandas roqueras.

Dos talleres sobre Chiapas consumieron más de tres hora cada uno, pero también los hubo sobre desempleo, segregación social y racial, educación, marginalidad, ecología, drogas, delincuencia y aborto. Aunque la mayoría de los asistentes parecieron más interesados en la música y el esparcimiento, algo más de mil jóvenes asistieron a los talleres, una modalidad que demostró resultar interesante por lo participativa y por la capacidad de romper el clásico esquema ponente-oyentes. Por el contrario,

2. Para un análisis más detallado sobre el campamento de El Minuano, véanse *Brecha* y *Tres* del 12 de abril de 1996.

los talleres sobre la reforma educativa contaron con pocos participantes.

Durante casi una semana la nota sobresaliente fue la convivencia entre miles de jóvenes sin problemas ni incidentes mayores, pese a la escasez de servicios mínimos y la dificultad para conseguir agua potable. Una vez más, la juventud contestataria puso en evidencia su capacidad para vivir creativamente en espacios propios, autorregulados y organizados a su manera, y para poner en escena acciones de indudable envergadura.

Poco después del campamento la Coordinadora que lo había organizado dejaba de funcionar. En las reuniones de balance surgieron contradicciones insalvables, se registraron visiones opuestas de lo sucedido en El Minuano y el organismo se resquebrajó en pocas semanas. Pese a ello el campamento de El Minuano, antecedente inmediato de las ocupaciones de agosto, jugó un papel movilizador de la juventud y evidenció el crecimiento del movimiento juvenil, su creciente diversificación e influencia en sectores menos activos y no organizados.

Los planes del oficialismo para imponer una reforma educativa sin contar con los afectados –y ni siquiera informarlos– iba a precipitar el más amplio movimiento juvenil de resistencia. Los jóvenes estudiantes comenzaron a percibir que la reforma está llamada a agudizar los problemas juveniles: desocupación e inserción subordinada al mercado de trabajo, falta de espacios y marginación cultural, homogeneización cultural y fragmentación social. Con el desarrollo del movimiento, que desnudó el carácter de la reforma y de los reformadores, comprendieron también que el modo vertical y autoritario como se está implementando no depende sólo de la personalidad de quienes la ejecutan: fue decidida en ámbitos más globales y sólo se trata de imponerla al menor costo posible. La forma, una vez más, es el contenido.

El movimiento de agosto

Hasta mediados de año las autoridades del Codicén no habían tenido mayores dificultades en la implementación de los cambios, consiguiendo apoyos entre relevantes figuras del medio docente y dirigentes de la izquierda.[3] En marzo del año anterior, aun antes de ser nombrado direc-

3. Líber Seregni y otros dirigentes habían manifestado que la reforma propuesta por el Frente Amplio no diferia sustancialmente de la que estaba llevando adelante el Codicén.

tor de la ANEP, Germán Rama había sido ovacionado por los integrantes de la Asamblea Técnico Docente de Secundaria, reunidos en Solís. La expulsión del profesor Ricardo Vilaró de la Asociación de Docentes de Enseñanza Secundaria (ADES), a fines de marzo de 1996 –por participar activamente en la reforma–, había profundizado el aislamiento de quienes se oponían a los planes del Codicén. El gremio de los profesores de Secundaria aprobaba, en mayo, pasar del rechazo global a una estrategia que buscara ensanchar los mecanismos de diálogo y negociación a la vez que aceptaba participar en la evaluación de la marcha de la reforma. Los aspectos en que se mantenía una oposición firme se concretaban en la solicitud de mejoras salariales y el rechazo a las designaciones directas.

Militantes de gremios de la Enseñanza –principalmente ADES, ADEMU (maestros) y AFUTU (docentes de UTU)– junto a estudiantes independientes y unos pocos de las juventudes políticas de izquierda, venían impulsando decenas de charlas y talleres en centros de estudio, sindicatos, cooperativas de vivienda y diversos locales eclesiásticos y políticos, difundiendo las principales objeciones al proyecto reformista.[4] Poco a poco, el tema fue interesando a los estudiantes liceales.

Semanas después de comenzar las clases, estudiantes de los liceos IAVA, Dámaso, 10 y 30 se reunieron para crear un ámbito de coordinación entre los gremios. Tomando como punto de referencia la Coordinadora que había funcionado desde 1992, pretendieron encarar los errores cometidos abriendo un espacio para poner en común las decisiones de las asambleas de centros, en base a voceros que trasmitieran las decisiones de las asambleas. "Se trata de evitar así que la Coordinadora sea un lugar en donde se resuelva en base a posiciones personales." Ese tipo de organización, sin delegados ni representantes con puestos de poder, buscaba hacer "mucho más difícil que aparatos político-partidarios puedan copar la Coordinadora (como ocurrió en el pasado), ya que para hacerlo deberían copar la mayoría de los centros de estudio".[5]

4. Un relevamiento entre sectores gremiales y políticos permite aventurar que entre marzo y julio de 1996 se realizaron más de cien talleres sobre reforma educativa en todo el país, en los que participaron padres, docentes, estudiantes y vecinos. Estimar la cantidad de personas que asistieron a estos talleres resulta mucho más difícil, pero puede calcularse entre cuatro y diez mil.
5. "¿Cómo surge la Coordinadora Intergremial de Estudiantes de Secundaria?", en *Barrikada* nº 7, octubre de 1996.

En julio la Coordinadora de Estudiantes, en la que confluían ya unos quince liceos, presentó una carta al Codicén planteando el problema del deterioro de los centros, sin recibir respuesta. A la carta enviada por la Coordinadora se le adosaron comunicaciones en las que los diferentes centros detallaban las carencias materiales, haciendo hincapié en los problemas de limpieza, en particular en los baños, la falta de textos en las bibliotecas y exigiendo mayor presupuesto. La entrega de las cartas se realizó el 4 de julio y fue acompañada por una marcha hasta las puertas del Codicén. Muchos testimonios aseguran que a partir de ese momento la efervescencia fue creciendo en los liceos.

El viernes 2 de agosto unos mil estudiantes se concentraron frente al Palacio Legislativo protestando contra la reforma. La marcha finalizó con una asamblea en la explanada de la Universidad en la que se abordaron las características de la movilización del 14 de agosto. Esos días el PIT-CNT invitó a la Coordinadora de Estudiantes y a la FEUU a una reunión para convocar conjuntamente la marcha con motivo del aniversario de la muerte de Líber Arce.

Varios dirigentes sindicales recuerdan que los primeros contactos con liceales fueron muy tensos: "Se dirigían a nosotros con el mote de burócratas cada vez que se les daba la gana", recuerda Juan Castillo, dirigente de los portuarios. A comienzos de agosto tres liceos (IAVA, Zorrilla y 10) habían decidido ocupar el centro, postura que difundieron durante la marcha del miércoles 14 de agosto, a la que asistieron tres mil estudiantes. La propuesta inicial era comenzar las ocupaciones esa misma noche para levantarlas el sábado 17.

Pero el sábado ya eran ocho los centros ocupados, el martes 20 alcanzaban a dieciocho y en pocos días treparían hasta 36 los centros de Secundaria y UTU en manos de los estudiantes. El 23 de agosto una marcha de 10.000 jóvenes cubría el trayecto entre la plaza Matriz y el Parlamento y durante el paro general del 30 de agosto, 30.000 estudiantes salieron a la calle. Fue el primer paro general activo en la historia del PIT-CNT. Entre el 3 y el 4 de setiembre la Coordinadora Intergremial de Estudiantes de Secundaria y UTU (CIESU) decidió levantar las ocupaciones y se instalaba una Mesa de Diálogo con el Codicén.

Los estudiantes se empeñaron en convocar a la ciudadanía a debatir la reforma educativa en los centros ocupados, pidieron información a las autoridades sobre los contenidos de los planes reformistas (principal punto de la plataforma estudiantil) y, sobre todo, encontraron espacios

para expresar los principales rasgos de la cultura juvenil que se venía consolidando desde comienzos de los noventa. En las marchas, cánticos y gestos de las barras bravas; en la comunicación, el lenguaje de la calle; en la fiesta, rock, candombe y canto popular; en los centros, diversión, trabajo, debate y estudio se dieron la mano. Convirtieron casi cuarenta centros en espacios propios donde pudieron armar la vida diaria según sus propios códigos y normas de conducta.

El movimiento de agosto rebasó con mucho las expectativas más optimistas de los más activos militantes estudiantiles. Tomó por sorpresa a las autoridades y a los propios actores. No parece acertado debatir en torno al carácer espontáneo u organizado del movimiento, aunque ambos aspectos estuvieron presentes. Los hechos sugieren que el movimiento estudiantil-juvenil venía creciendo desde hacía varios años, ensayaba formas de movilización y organización adecuadas a su naturaleza y pugnaba por abrir espacios donde los jóvenes pudieran expresarse y ser. El sistema amagó actitudes tolerantes y hasta progresistas; mostró sus grietas –malentendimiento entre docentes y autoridades, diferencias entre consejeros del Codicén–, y por ellas se coló el descontento juvenil, ensanchándolas, rasgando y orillando la legalidad hasta convertir los centros de estudio en su espacio.

La vida cotidiana en los centros ocupados

Apenas tomaron el control de los centros, luego de la firma de actas, los estudiantes organizaron la vida cotidiana, establecieron pautas de control de los visitantes y se dieron a la tarea de limpiar, pintar y "adecentar" aulas, baños y pasillos, tal como lo venían reclamando de las autoridades. La primera tarea fue la creación de comisiones: limpieza, cocina, seguridad, propaganda, relaciones, etcétera. En algunos centros funcionaron más de ocho comisiones. Cada ocupante se anotaba en la comisión que deseaba, bastando poner el nombre en los murales habilitados a la entrada de cada centro. En general, se anotaron muchas más personas de las necesarias para cada tarea, lo que revela los deseos de participar.

Cada comisión planificaba su trabajo de forma autónoma y rendía cuentas de lo realizado en las asambleas. Resultó notable el esfuerzo por la limpieza de los centros, a tal punto que los visitantes –y el propio

Codicén– quedábamos sorprendidos: ni una colilla tirada en los pasillos. Los baños fueron arreglados, se cambiaron aparatos que hacía años no funcionaban y se pintaron, tarea que repitieron en casi todos los salones. En algunos centros se hicieron murales y los alumnos pudieron dejar su impronta en bancos, mesas y paredes. De esa forma, el centro era un poco más suyo; en adelante, habría elementos y objetos que los identificaban, reforzando así el sentido de pertenencia al centro.

El aspecto más notable de las ocupaciones no fue, sin embargo, la limpieza, el orden y la disciplina autoimpuesta y autorregulada. Estas jugaron un papel importante pero no fueron fines en sí mismos. Los jóvenes establecieron servicios de orden y seguridad y cada visitante debía dejar en la puerta de entrada –siempre controlada por grupos que hacían cumplir las normas rigurosamente– su documento de identidad e informar las razones de la visita. Se prohibió el consumo de drogas como forma de preservar el espacio común y no dar argumentos a las autoridades para intervenir en los centros. En suma, demostraron con hechos que son capaces de organizar y ordenar su vida según sus propios códigos, que están bastante alejados de los estereotipos con que los adultos, y los poderes, los juzgan.

En los centros ocupados tuvieron los espacios de los que carecen en la vida diaria y allí pudieron vivir como ellos quieren vivir. Quizá el aspecto más notable sea el tipo de relaciones humanas que establecieron, resumibles en la idea de "compartir" tiempo, espacio, alegrías y dolores. Durante tres semanas crearon comunidades humanas asentadas en lo afectivo, donde las personas habían dejado de ser medios para convertirse en fines.[6] Como hemos visto, las relaciones comunitarias se caracterizan por ser personalizadas, familiares, afectivas y de estrecho contacto humano –relaciones cara a cara– donde se disuelven la fragmentación y el individualismo.

Innumerables testimonios confirman los fuertes lazos afectivos que los jóvenes tejieron durante las ocupaciones, que trascendieron el hecho de compartir un mismo espacio para centrarse, a partir de allí, en la experiencia de pertenencia a un mismo colectivo en que todos se sentían

6. Sobre la idea de comunidad y su diferencia con la de asociación puede consultarse a Tönnies, Ferdinand, "Comunidad y sociedad", Losada, 1947 y Morin, Edgar, "Tierra Patria", Nueva Visión, 1993, además de la amplia bibliografía producida por la Teología de la Liberación.

iguales, disolviendo incluso la diferencia de género. Compartir la misma y escasa comida, dormir todos juntos, acudir hombres y mujeres a los mismos baños, jugar y discutir colectivamente, crearon un ambiente de comunión (común-unión) y fraternidad.[7] A menudo los estudiantes entrevistados aseguraban sentirse miembros de una "gran familia", haber recuperado las "ganas de vivir y de hacer cosas" y percibir un mayor respeto de los mayores, cuestiones que redundaron en un crecimiento de la autoestima.

Esa experiencia, novedosa para la mayoría de los adolescentes, los llevó a engancharse con el movimiento y fue uno de los factores más importantes que están en la base de la potencia, creatividad y trascendencia del movimiento de agosto. En los centros ocupados se invirtieron los códigos dominantes, en ellos se vivieron momentos de intensa emotividad y se construyeron sólidas relaciones humanas. Fueron capaces de re-unir las variables de la vida, yuxtaponiendo prosa y poesía, trabajo y fiesta, haciendo realidad el aserto de Morin, referido a las comunidades primitivas, donde el trabajo cotidiano "era acompañado por cantos y escandido por ritmos".

La alternancia de lucha y diversión, y la fusión entre ambas, fue vivenciada por el movimiento juvenil desde el período del movimiento antirrazias, pero durante las ocupaciones conoció un verdadero salto adelante. Las marchas fueron tan festivas que resultaba difícil precisar los límites entre el goce y la lucha, fusionando ambos aspectos como nunca antes se había registrado en las luchas sociales. En efecto, las movilizaciones, pero también la vida cotidiana en los centros, eran una suerte de combinación entre las vivencias que se registran en los conciertos de rock, las llamadas y las tribunas, donde la fiesta es también protesta.

Sin embargo, no se propusieron actuar de esa manera, no lo planificaron. Salió así porque es el modo habitual, y natural, como algunos jóvenes contestatarios viven sus momentos más intensos. La forma como pintaron el enorme mural en la puerta del Liceo Miranda, ilustra estos rasgos. "Decidimos hacer un mural y como sólo teníamos pintura azul empezamos a colorear la pared con diferentes tonos de azul. Era algo improvisado, que iba cobrando forma pero nadie sabía

7. Al respecto véanse los testimonios recogidos en Graña, François, "La movida estudiantil", Fin de Siglo, 1996 y en "Claves" de *Brecha*, noviembre de 1996.

forma de qué. Al tercer día, cuando ya estaba todo el muro pintado de azul, vinieron unos muchachos de Bellas Artes que traían pinturas de colores. Y empezaron a pintar unos pescaditos. Ahí nos dimos cuenta que estábamos pintando una pecera. Pero no lo pongas así, porque todavía puede ser otra cosa. Nunca se sabe."[8] Los momentos de planificación y acción aparecen también fusionados, como los del trabajo y la fiesta.

Pero los centros eran también espacios para la creatividad, cuya manifestación más visible fueron los murales. También se confeccionaron boletines y decenas de volantes donde se explicitaba la plataforma estudiantil o se relataban experiencias vividas en las ocupaciones. Por lo menos seis radios libres emitieron desde los centros, bajo control estudiantil y con apoyo de las emisoras barriales que prestaron sus equipos a los estudiantes.

En el Liceo Miranda, por ejemplo, emitió durante una semana La Podadora FM en la frecuencia de 107.5. La programación incluía varios estilos musicales y actuaciones en directo de estudiantes del liceo, abrió los micrófonos al aire para recibir llamadas de los vecinos y a menudo los jóvenes debatían entre ellos a micrófono abierto. Fue una de las formas de sortear la desinformación y un llamado abierto a los vecinos a participar en el debate nacional propuesto por el movimiento estudiantil.

Los ocupantes aprendieron las diferencias entre el mundo formal y el real a través de las informaciones que difundían los medios de comunicación. "No le crea a la prensa, venga a informarse aquí", fue un eslogan que pintaron en muchos centros como respuesta a la tergiversación de las informaciones que ellos mismos trasmitían a los periodistas. En pocos días pasaron del estupor al rechazo y durante las ruedas de prensa las relaciones con los medios fueron muy tensas. Percibieron también los abismos en cuanto al uso del lenguaje, acostumbrados como están a la comunicación directa y sin rodeos.

En suma, los centros ocupados habilitaron una experiencia de vida integral y comunitaria, pero en esta ocasión –a diferencia de la ocupación del Miranda en 1992– los jóvenes se volcaron hacia la sociedad en busca de apoyo y para comunicar sus objetivos. Sin embargo, no perdieron nunca la autonomía que les daba el control de los centros

8. Testimonio de Natalia en "Claves" de *Brecha*.

donde seguían desarrollando su peculiar forma de vida cotidiana. A través de ella, descubrieron que aun en esta sociedad es posible vivir de otra manera, que las normas de conducta que rigen en el mundo que los rodea pueden ser invertidas en espacios propios, acotados pero no aislados del resto.

Los talleres jugaron también un papel importante, tanto para el estudio y el debate colectivos como para profundizar los lazos entre los ocupantes. En ellos "descubrieron" que la reforma educativa es parte de un modelo de país que se está implementando y que los afecta profundamente. En ocasiones, los talleres se iniciaban anotando cada uno tres aspectos del tema a tratar en un papel. Luego se hacía una bolita y se tiraban al centro y cada uno recogía un papel que discutía con los dos que tenía a su lado. El grupo de tres debatía luego con otro grupo hasta que los temas se ponían en común, consiguiendo así que todos participaran en el debate. "En una asamblea grande hablan sólo los que tienen facilidad de palabra o los que traen algo para decir. En cambio, en grupos chicos hablan todos y así sucede luego en las asambleas, porque si hablan tres o cuatro la cosa no tiene gracia."[9]

Aunque no consiguieron plasmarlo en documentos y materiales escritos, buena parte de los ocupantes fueron encontrando el tipo de educación a la que aspiran: integral y conectada con la vida cotidiana; participativa, con salones con bancos colocados en círculo; asentada en "un concepto de conocimiento como algo en construcción y no como algo que el profesor escupe al estudiante que memoriza";[10] basada en la idea de divertirse aprendiendo para poder apreciar y amar el conocimiento.

En algunos liceos y escuelas de UTU se invitó a los vecinos a participar de los debates y talleres, con desigual acierto en la convocatoria y respuesta distinta según los barrios. No obstante, en varios talleres participaron padres, docentes y vecinos, tejiendo así lazos que en otras luchas estudiantiles y juveniles no se habían registrado. De alguna manera, la apertura con que los jóvenes concibieron las ocupaciones jugó a favor del entendimiento generacional.

Debe señalarse, aunque parece obvio por lo anteriormente anotado, que los centros ocupados fueron escenarios de una suerte de poder

9. Natalia en "Claves" de *Brecha*.
10. Marchese, Marcelo, "Ocupaciones estudiantiles. Utopías al Presente", 1996.

juvenil-estudiantil. "El liceo es nuestro" fue mucho más que una consigna. Los estudiantes convocaban a quienes ellos querían, fuesen murgas, músicos, ponentes en charlas, padres o docentes. Impidieron en varias ocasiones el ingreso de periodistas y fotógrafos, demostrando que no sólo se hacían responsables por lo que ocurriera en los centros sino que eran ellos quienes tenían la potestad de decidir el uso a darle a los mismos. El gusto por el poder, en el sentido de controlar y administrar la propia vida, fue una experiencia vital difícilmente olvidable.

Hubo discrepancias y enfrentamientos, pero predominaron el respeto a la pluralidad de opiniones y actitudes. Como ejemplo, valga que se escucharon los más variados estilos musicales sin ninguna cortapisa, en una complementación facilitada por una convivencia basada en el respeto a la diversidad. Apenas tuvieron la posibilidad de contar con espacios propios, estos jóvenes pusieron en juego conductas, códigos y valores que venían abriéndose paso desde las redes sociales sumergidas para tomar estado público en los centros controlados.

Durante las ocupaciones los jóvenes jugaron y se jugaron. En el sentido literal, hicieron del juego una actitud simultánea de diversión, evasión y desafío. Juegos colectivos en los patios, antes y durante las asambleas, en las marchas y en la puerta del Codicén mientras esperaban el resultado de las negociaciones. Y jugaron en las narices de los policías el día que cerraron la Ciudad Vieja como forma, quizá, de exorcizar los miedos. Juegos improvisados, los que practicaron en la infancia o los aprendidos de la televisión; cualquier oportunidad resultó buena para el juego.

A través de los juegos expresaron lo que son y sienten en cada momento, entrando de esa forma en comunicación y confianza entre ellos y, sobre todo, manifestando el aspecto profundamente creativo de las ocupaciones. Se puede asegurar que "en el juego, y solo en él, pueden el niño y el adulto crear y usar toda su personalidad, y el individuo descubre su persona sólo cuando se muestra creador".[11] Quizá el juego fue un reflejo de las intensas e integrales relaciones humanas que se vivieron en los centros. En todo caso, la intensidad con que los adolescentes se volcaron a jugar permite intuir el carácter que tuvo el movimiento de las ocupaciones: el acto de creación de un mundo nuevo y propio, escondido en las profundidades del mundo juvenil, salido de

11. Winnicott, D.W. "Realidad y juego", Gedisa, 1993, pág. 80.

sus entrañas apenas tuvo la posibilidad –tiempo y espacio– para hacerlo.

La participación de las mujeres fue un dato que no es posible pasar por alto. Se trata de un proceso constatable, a nivel del movimiento estudiantil, desde el resurgimiento de 1992. Lo cierto es que en las conferencias de prensa y en las actividades públicas, por lo menos la mitad de quienes intervenían eran mujeres. Pero también en las comisiones que funcionaron en las ocupaciones, tomándose en algunos centros la providencia de evitar que en las tareas de cocina y limpieza trabajaran sólo mujeres o que en las de seguridad lo hicieran solamente varones.

La vida gremial

Giraba en torno a dos ejes: las asambleas en los centros ocupados y la Coordinadora Intergremial. El concepto de gremio que manejaron estuvo abierto a todos los que participaban en las asambleas o sea, quedaba sujeto a la variable intervención de los estudiantes en las mismas.

Las asambleas se iniciaban jugando y cantando, luego se informaban las novedades y se escuchaban las propuestas. Hablaban todos juntos, se interrumpían, se escuchaban gritos y, de golpe, todos se ponían a cantar o a jugar. El carácter autónomo de las asambleas, que las habilita para tomar decisiones independientemente de la Coordinadora, es algo que nadie discute en el movimiento estudiantil. El tiempo en las asambleas no se mide en horas sino en la necesidad de expresarse, comunicarse y llegar a acuerdos. Duraban seis, siete y hasta diez horas en algunos centros, dependiendo de la situación o las propuestas a resolver. A veces debían suspenderlas para descansar.

Para el observador acostumbrado a las asambleas gremiales o políticas, las de los jóvenes parecen caóticas. Por momentos el griterío impide escuchar y ser escuchado, no se sigue un estricto orden de intervenciones. Sin embargo, predominan los lazos afectivos, por encima de los políticos, y los de pertenencia e identidad, en una suerte de traslación de los lazos que anteriormente establecieron en la barra de amigos. Durante las asambleas, bueno es recalcarlo, se cantaba o bailaba, reía o lloraba, algunos comían y otros dormían. Como en la vida cotidiana, porque eran parte de ella.

Casi todas las asambleas funcionaban en círculo, los jóvenes podían

mirarse a las caras –como en los fogones–, la energía y las voces corrían en múltiples direcciones. No había "mesa" ni moderador. Por el contrario, en las asambleas clásicas en las que los dirigentes se sientan enfrentados al público, la energía circula de forma bidireccional y habitualmente en una sola dirección: la "mesa" habla y el resto escucha o, a lo sumo, pregunta. Los iguales se sentaban en torno a un centro imaginario que nadie ocupaba y, a la vez, era ocupado por todos. Este descentramiento de las asambleas –en las que no existía centro de poder– resulta un dato esencial a la hora de comprender las características del movimiento.

Las asambleas no eran órganos donde se compitiera por el poder, aunque existieron militantes o "caudillos", las posiciones tendían a valorarse por su contenido más que por quienes las defendieran. No pocos jóvenes intentaron discriminar a aquellos compañeros empeñados en sobresalir y jugar el papel de dirigentes. En este punto, cabe consignar que no existió un patrón común. El caso del IPA es diferente al de la mayoría de los centros consultados, ya que el gremio fue creado hace ya tiempo y funciona con criterios similares a los de la estructura universitaria (elecciones con listas que eligen una directiva permanente). En líneas generales, el movimiento osciló entre un funcionamiento asambleísta "puro" –que fue el predominante– y una combinación de asambleas con delegados de clases más o menos permanentes.

Pero, ¿qué eran las asambleas? Por un lado, aparecen como espacios de poder colectivo, el ámbito donde se tomaban las decisiones que iban a afectar a todos. Quizá por esa razón se tomaban tanto tiempo en decidir y en muchas ocasiones rehuían las votaciones para buscar el camino del consenso. Por sobre todo, fueron espacios de comunicación, intercambio –de información y afectos– y experimentación, más que los rígidos territorios donde impera el orden formal y se compite por el poder, tan habituales en los movimientos sociales.

Bastante más complicado resulta explicar el funcionamiento de la Coordinadora Intergremial. El único documento distribuido fue un boletín bautizado *Repique*, encabezado por la letra de un candombe de Rubén Rada. Fue elaborado por una comisión integrada por jóvenes de varios liceos, tiene sólo cuatro páginas, las caras externas son en blanco y negro y las internas a dos colores, justo al revés de lo que sucede con las publicaciones que ponen color en la tapa como forma de atraer al lector. Por el contrario, en *Repique* el color está adentro, oculto, pero es la parte fundamental del boletín y la que permite comprender esa forma

tan peculiar de funcionamiento que tuvo el movimiento estudiantil.

Se trata de una colcha de retazos bautizada "La frazada de la abuela Catalina". Cada retazo representa un centro de estudio ocupado y allí cada uno escribió un texto breve. Cada trocito aparece cosido simbólicamente y en la parte superior, despuntando sobre la manta, aparece la cara de la abuela. A modo de sombrero la abuela luce un texto en el que la Coordinadora expresa qué es la organización: "¿Qué es la Coordinadora Intergremial de Estudiantes? Bueno, acá nos juntamos tres delegados por cada liceo y UTU para coordinar propuestas que bajan de los centros; un lugar donde informarnos de los trabajos que se están haciendo en cada lugar, para poder así ponernos de acuerdo y unificar la lucha. ¿Tá?".

La palabra clave del párrafo es "bajar". En nuestra cultura política y social las direcciones "bajan" a las "bases" para recabar sus opiniones, informar o indicar el rumbo. Los movimientos sociales y los partidos políticos se organizan de forma jerarquizada, existe una dirección permanente y unas bases que pueden ser escuchadas y consultadas, y sus opiniones ser más o menos atendidas a la hora de tomar decisiones.

Pero en el caso de la Coordinadora de Estudiantes el arriba y el abajo aparecen trastocados: arriba están las asambleas gremiales y abajo la coordinación del movimiento. La Coordinadora no tiene carácter resolutivo, se limita a poner en común las decisiones soberanas de las asambleas de centros y a ellas acuden voceros –y no delegados– que suelen ser rotativos.[12] En síntesis, el movimiento de agosto no tuvo un centro de dirección y un eje que concentrara el poder.

Una integrante de la comisión que elaboró el *Repique* explica así las razones del dibujo de la Abuela Catalina: "Cada retazo de color es un centro. En la medida que los retazos se unen la frazada es más grande y más abrigada, más rica y más linda. Si la frazada no está, la abuela Catalina no hace nada, se muere de frío. El sombrero de la abuela es la Coordinadora, pero está por debajo de la frazada, y si la frazada

12. No todos los jóvenes consultados coinciden en este punto. Algunos centros consideran que la Coordinadora está por encima de las asambleas, algunos desean que tenga carácter resolutivo, otros estiman que los voceros o delegados deben ser permanentes y no rotativos, lo que permite hablar de cierta heterogeneidad. En todo caso, quienes elaboraron el boletín *Repique* y un sector importante del movimiento, apuestan a una estructura horizontal, no delegativa y rotativa.

desaparece ella no es nada. Cuanto más chica sea la frazada más frío va a tener, porque el movimiento sin gente discutiendo no existe, no tiene nada que hacer porque depende de eso, es lo que lo enriquece y lo mantiene. En síntesis, la Coordinadora no es la dirección del movimiento porque la dirección depende del movimiento mismo".

Así las cosas, la Coordinadora puede entenderse como un espacio en el que las asambleas de los centros –entendidas como el soporte del movimiento– se relacionan de forma horizontal, sin jerarquías ni líderes, para debatir "todo entre todos", como gustan decir los jóvenes. Se trata de una forma de enlazar a quienes participan en una lucha, sin pretensiones de estabilidad ni continuidad, subordinando la durabilidad de ese espacio a la existencia de un movimiento real en los centros. Los jóvenes se formulan una pregunta tan sencilla que a veces desconcierta: ¿para qué queremos un espacio de coordinación si no hay gente haciendo cosas?

Ciertamente, el tipo de organización de que se dotaron los jóvenes estudiantes suele desconcertar a quienes provenimos de una cultura política que ha identificado la fuerza de un movimiento con la solidez de su estructura. Pero, recordemos, los jóvenes que asomaron a la actividad social y política a partir de la reinstauración de la democracia pudieron percibir que las más grandes y aparentemente sólidas organizaciones se desvanecieron en el aire. Además, comprobaron que esas imponentes estructuras a menudo son una traba para la libre expresión y movilización de la gente y que, en no pocas ocasiones, quienes las encabezan suelen velar más por sus intereses personales que por los colectivos.

El tipo de organización horizontal tiene ventajas e inconvenientes. Entre las primeras figura, de forma destacada, el permitir un amplio debate colectivo, el "decidir todo entre todos", como en la barra de esquina y de amigos, donde a menudo los jóvenes pasan horas para decidir qué hacer o a dónde se dirigen esa noche. Esa es precisamente una de sus principales desventajas: la lentidud a la hora de tomar decisiones, toda vez que existe una ida y vuelta de las resoluciones. Las asambleas deciden, luego ponen en común los acuerdos en la Coordinadora y posteriormente las asambleas vuelven a considerar lo discutido por el conjunto de los centros. El concepto del tiempo aparece subordinado al de participación, similar a la forma de funcionamiento de las comunidades indígenas.

No obstante, se trata de un concepto del tiempo ligado a las vivencias colectivas y no a la eficiencia. Por esa razón tomar una decisión puede llevarles semanas, en tanto decidir quiénes acuden a las negociaciones en calidad de voceros consume muy poco tiempo y, en ocasiones, lo deciden por sorteo. "Lo importante –apuntan los estudiantes– no es quiénes van, sino las posiciones que llevan." Sentado en la acera aguardando la salida de sus compañeros que mantenían una reunión con los integrantes del Codicén, un chico de 14 años, del Liceo 15, se refería así a los voceros: "Ellos son nosotros".

Más allá de los juicios que mereció a Germán Rama este tipo de organización, a la que calificó de "zapatista" cuando debería haberla caracterizado como "indígena", vale la pena constatar que es uno de los aspectos que mayores críticas ha despertado entre las autoridades. Estas hubieran preferido –y efectivamente demandaron– una estructura gremial tradicional, con elecciones de delegados permanentes, jerarquizada y no rotativa. De alguna manera anteponen una organización menos democrática pero basada en el concepto de representatividad y, por lo tanto, más previsible, que les permita tratar siempre con las mismas personas con las que saben que es posible establecer relaciones de confianza y familiaridad.

Pero es justamente lo que los jóvenes han querido evitar, ya que se niegan a ingresar en el estilo propio de la cultura política hegemónica, que sienten tan lejana. Además, y este es el aspecto fundamental, una organización gremial como la que pretende el Codicén no tendría el menor respaldo entre los jóvenes. Sería reeditar la experiencia de la FES, volver atrás la página que el movimiento juvenil dio vuelta en 1989 al crear la Coordinadora Anti Razias. A diferencia de lo que creen Rama y sus colaboradores, no se trata de diferencias ideológicas o de líneas políticas. Ambas serían superables. Subyacen en el fondo dos culturas diferentes y hasta opuestas. Pretender volver a una forma organizativa jerarquizada, sería violentar la cultura juvenil que hemos descrito en capítulos anteriores. Como muestra, ahí están los comités de base del Frente Amplio, de los que los jóvenes desertaron masivamente y nada indica que vayan a volver a integrar, aunque sigan votando a la coalición y, en ciertos momentos, acudan a sus actos.

Dicho de otro modo, la forma que adquirió el movimiento de agosto no fue una opción premeditada de los estudiantes. Esta se inscribe en dos ejes: la tradición abierta por el movimiento antirrazias y recreada

por la primera Coordinadora de Estudiantes en 1992, y los estilos, códigos y valores que el sector más activo de la juventud ha venido haciendo suyos en las redes sociales en que participa. La vida gremial, desde la forma que adquirieron las asambleas hasta el funciomiento de la Coordinadora, es la expresión viva y natural de esa cultura juvenil, aunque debemos reconocer que en ocasiones pudieron apreciarse adherencias de la cultura política hegemónica que –lógicamente– infiltra sus modos por todos los intersticios del cuerpo social. El estilo gremial de los estudiantes no se escenificó en "estado puro", cuestión que, obvio es decirlo, parece imposible dada la potencia de la cultura dominante.

Por eso decimos que la Coordinadora fue, durante un tiempo, la expresión de una cultura. En las ocupaciones los jóvenes reprodujeron el mundo de sus sueños, creado a imagen y semejanza de los momentos más intensos de su vida cotidiana.

Cuando los jóvenes se socializaban en la familia patriarcal y en la escuela tradicional, aceptaban de forma natural las asociaciones jerárquicas, se sometían con mayor facilidad a la autoridad. Desde que las redes horizontales son las formas predominantes de socialización juvenil, crece el rechazo a las estructuras verticales en las que el sujeto aparece subordinado y pasivo. Se trata de dos mundos, en los cuales las formas primarias donde cada uno de ellos se socializa explican los desencuentros que se producen en la vida cotidiana, amplificados por la escasa incorporación de los jóvenes al mundo disciplinador del trabajo y el vaciamiento del rol hegemónico del padre en la familia. De ahí que podamos visualizar las reformas en curso –pero también las políticas focalizadas para "reforzar" la familia– como ejes para recuperar el control social, y neutralizar así las fugas horizontales, facilitadas por la crisis escolar y familiar.

Ateniéndonos a experiencias anteriores, puede aventurarse que si una estructura juvenil resultara copada por sectores militantes que deformen sus objetivos, la respuesta no sería una disputa en su interior por el poder sino el abandono de la misma. A propósito, Deleuze y Guattari advierten que "cada vez que una multiplicidad se encuentra apresada en una estructura, su crecimiento se compensa con una reducción de las leyes de combinación". En la vida social, cuando una organización resulta copada por algún partido, se empobrece, debilita su vivacidad y se producen "fugas" que terminan por vaciarla.

La organización depende del movimiento y como éste siempre es

fluctuante, la estructura aparece y desaparece con frecuencia, una característica que hemos comprobado se mantiene desde 1989 entre los jóvenes contestatarios.

La imagen del rizoma puede ayudar a entender la realidad organizativa del movimiento estudiantil,[13] porque permite comprender la forma como funcionó durante agosto y setiembre la Coordinadora Intergremial de Estudiantes. Sobre todo, la idea del rizoma permite captar lo vivo, móvil y dinámico de aquella estructura; también sus aspectos variables y sus metamorfosis. Que los jóvenes hayan creado organizaciones nuevas, vivas, dinámicas, no jerarquizadas ni burocráticas, es una de las razones por las cuales el movimiento estudiantil cosechó tantos y tan amplios apoyos.

La solidaridad popular

La pintura, la comida, los volantes y todos los materiales que utilizaron durante las ocupaciones fueron recogidos en recorridas por los barrios, en peajes, subidas a los ómnibus o donados por comercios, vecinos y sindicatos. Desde panaderías hasta almacenes, amas de casa que cocinaban o vecinos que les acercaban dinero o comida, la solidaridad fue importante y nunca les faltaron alimentos o materiales para la propaganda. La solidaridad rebasó con mucho los apoyos organizados por los padres de cada centro y en ciertos lugares se pudo vivenciar una amplia sintonía entre el barrio y el liceo o escuela de UTU. Aunque no sucedió así en todos los centros ocupados, vale la pena destacar un apoyo que resultó más afectivo que político, menos organizado que espontáneo, y que un par de imágenes lo resumen: la señora que dejaba todos los días la mitad de la compra en la carpa instalada en la puerta del Liceo 1, pese a no compartir la medida de los estudiantes, o la familia del Cerro que enviaba todas las noches una horneada de pizza al Liceo 11.

Este tipo de solidaridad resulta imposible medirlo en términos cuantitativos, pero coadyuvó en el sustento anímico y material de las ocupaciones. La onda expansiva que brotaba de los centros ocupados fue tan poderosa como para remover las alicaídas Asociaciones de Padres (Apales) que volvieron a reunirse luego de un largo período de

13. Véase capítulo II, El rizoma: red de redes.

inactividad. Algo similar sucedió con los gremios docentes, que ahora se vieron obligados a salir a la palestra –en una situación mucho más favorable– para exponer sus demandas y solidarizarse con los ocupantes. Más allá de estos casos concretos, queda en pie la amplia simpatía cosechada por el movimiento entre la población de Montevideo y algunas localidades del Interior. El paro general del 30 de agosto, uno de los que contó con mayor seguimiento en los últimos años, puede ser uno de los termómetros para medir el interés de la población por el movimiento estudiantil.

Mención aparte merece el amplio apoyo sindical a las ocupaciones. La Mesa Representativa del PIT-CNT decidió dedicar dos miembros a cada centro ocupado. Dos o tres sindicatos cercanos a cada liceo o centro de UTU se encargaban de suministrar los apoyos necesarios. Una veintena de sindicatos imprimieron no menos de doscientos mil volantes y afiches, prestaron sus teléfonos celulares, coches y camiones, donaron comestibles, tela para pancartas, frazadas y casi todo aquello que los jóvenes demandaban. El gremio del taxi puso cien unidades al servicio de los ocupantes para traslados urgentes. Ningún taxista consultado se quejó de haber realizado un viaje que no fuera imprescindible. Un servicio de emergencia móvil decidió atender todas las urgencias sin costo, gremios de la alimentación suministraron diariamente alimentos y durante algunas semanas un puñado de sindicalistas desatendió sus tareas para volcarse de lleno en apoyo de los ocupantes.

¿Cómo explicar este amplio movimiento de solidaridad? Recordemos las graves disputas –políticas e ideológicas– registradas días antes de las ocupaciones entre sindicalistas y estudiantes. Buena parte de los dirigentes tenía a sus hijos ocupando liceos, cuestión que jugó sin duda un papel en el acercamiento mutuo. Aunque la central sindical no ha realizado un balance de su actuación durante el conflicto, da la impresión que la mayoría de los dirigentes no se movieron como consecuencia de un cálculo político de intereses y réditos, sino empujados por las circunstancias, y ellas indicaban la necesidad de no dejar solos a los estudiantes. Algunos indicios permiten aventurar que la dirección del PIT-CNT se encontró presionada por los jóvenes pero la presión los halló en una situación anímica y afectiva que los predisponía a actuar a su favor.

La reunión de la Mesa Representativa en la que se decidió el paro

general del 30 de agosto, tuvo momentos de tensión ya que decenas que estudiantes habían acudido a presionar en favor de esa medida. Pese a la acritud del debate el conflicto aminoró las distancias y los jóvenes dejaron de motejar de "burócratas" a los dirigentes sindicales para comenzar a tratarlos como "compañeros", a quienes aplaudían cuando los visitaban en los centros. En todo caso, conviene tener en cuenta que el movimiento sindical no acostumbra dejar de lado a los sectores en lucha, en los momentos álgidos consigue superar divisiones internas, recelos y vacilaciones, para poner el hombro más allá de las discrepancias con quienes se solidariza. Varios integrantes de la Mesa Representativa del PIT-CNT han asegurado que el movimiento sindical tiene que aprender de los estudiantes, aunque no ahorraron críticas al estilo de organización juvenil.

TERCERA PARTE:

LAS LECCIONES DE AGOSTO

Capítulo VIII

El retorno de los vínculos

"Más allá de las reivindicaciones materiales y políticas, emerge la aspiración a una reapropiación individual y colectiva de la producción de subjetividad."

Félix Guattari

A lo largo de este trabajo hemos intentado visualizar los caminos transitados por un sector de la juventud desde una posición inicial de marginalización hasta su conversión en sujeto capaz de poner en cuestión los planes del sistema que afectan su forma de vida y crear, a la vez, formas de reproducción de su propia cultura. Un proceso de crecimiento –interior y exterior– que tuvo su expresión más completa y abarcativa durante las ocupaciones de agosto de 1996.

Uno de los errores más comunes a la hora de abordar la movilización juvenil en curso es el apego a estereotipos fraguados en períodos anteriores que, anclados en la imagen de un Uruguay homogéneo e integrado, pasan por alto los profundos cambios en los espacios y formas de socialización, la polarización y la fragmentación social y, en consecuencia, la emergencia de conductas que resultan novedosas. Así como desde el poder estatal han surgido análisis reduccionistas que apuntan a dibujar una juventud funcional al sistema, desde la izquierda política se sigue visualizando al movimiento juvenil como la continuación casi natural de las luchas del 68. Por disímiles que parezcan las conclusiones, unos y otros tropiezan con la misma piedra: ignoran los cambios en la sociedad.

La propuesta que ha guiado este trabajo, consistente en acercarse a algunas de las redes donde se socializa gran parte del sector contestatario de la juventud, habilita una mayor y más profunda comprensión de sus comportamientos, actitudes, respuestas movilizadoras y (des)estructuras

(des)organizativas. Haría falta un trabajo más profundo y amplio para llegar a conocer de cerca las formas de socialización de sectores más amplios de la juventud así como de otros sectores sociales, cuestión que puede arrojar cierta luz sobre los caminos por los que transita –o puede llegar a transitar en el futuro– la sociedad uruguaya. Entre los varios debes que se encuentran en el presente trabajo cabe destacar, en primer lugar, cómo repercuten los cambios en la familia en los comportamientos sociales de las nuevas generaciones.

Hemos visto que los adolescentes tienden a socializarse fuera del hogar o al margen de los padres. Pero hace falta profundizar acerca de lo que sucede en el interior de las familias y cómo las nuevas relaciones intra familiares inducen actitudes y fomentan el surgimiento de valores diferentes a los tradicionales. Los nuevos roles asumidos por las mujeres y los hijos tienden a socavar la autoridad del varón y pueden habilitar una suerte de "democratización" de la familia nuclear y patriarcal o, bien, profundizar las tendencias hacia la desintegración familiar. La tendencia anotada, que puede promover de forma creciente actitudes antiautoritarias en la vida colectiva, tiene sin embargo fuertes contratendencias como la dependencia de la tevé que convierte al individuo en espectador dócil y pasivo.

Una rápida revisión del movimiento estudiantil de fines de los sesenta, permite visualizar la magnitud de los cambios registrados, tanto en las formas como en los contenidos, en los objetivos y las culturas que expresan. Pero también reconocer las continuidades o, mejor, los caminos abiertos por la rebelión juvenil de fines de los sesenta por los que ahora transita una nueva juventud.

Jóvenes de los sesenta y de los noventa

Las características del movimiento estudiantil que se expresó hacia fines de los sesenta pueden resumirse en cuatro rasgos principales: las estructuras gremiales preexistentes se mantuvieron vigentes y no se crearon otras nuevas; la importancia de los aspectos ideológicos y políticos fue determinante, tanto en cuanto a las definiciones del movimiento como en las diversas líneas que operaron en su interior; la movilización se enfocaba contra el sistema y era parte de una lucha global contra el mismo; el movimiento estudiantil aparecía como parte

de una lucha encabezada por el movimiento obrero y las organizaciones políticas de izquierda.[1]

Tanto en la Universidad como en Secundaria existían gremios con diversos grados de consolidación. La FEUU dirigió en todo momento la lucha estudiantil universitaria, contando con una dirección que, pese a los cuestionamientos de sectores importantes del movimiento, fue representativa del conjunto del sector. En Secundaria la CESU (Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay) encabezó el movimiento durante el primer período para ser cuestionada y desbordada por los sectores que no se sentían identificados con la línea afín a la UJC. No obstante, no se llegó a crear un gremio aparte y los liceos se coordinaban de forma "informal" a partir, en la mayoría de los casos, de agrupaciones político-gremiales.

El estudiantil fue un movimiento muy politizado, en el que las opciones y referencias ideológicas tuvieron un peso determinante, en una sociedad en la que las diferencias político-ideológicas fueron también decisivas. La inmensa mayoría de los estudiantes activos pertenecían a algún grupo político o político-gremial y estas agrupaciones resultaban espacios de socialización tanto o más importantes que los gremios.

Las dos líneas mayoritarias en que se dividió la militancia estudiantil –encabezadas por comunistas, con apoyo de socialistas y democratacristianos, y tupamaros, con apoyo de anarquistas y cristianos radicales– fueron, a grandes rasgos, las mismas que dividieron al movimiento sindical y a la izquierda política. Ciertamente, la fuerza de cada una de estas tendencias fue distinta en cada uno de los ámbitos, registrándose mayor peso de los sectores radicales, la denominada "tendencia" o "corriente", en el movimiento estudiantil liceal.

Lo que interesa resaltar, en este punto, es que en el estudiantado se registraron alineamientos similares a los que existían en otros movimientos sociales. Un sector de la juventud estudiantil se identificó con la lucha armada y, en el terreno sindical, con los cañeros de UTAA y los sindicatos de FUNSA, la salud y la bebida. Otro sector, con la izquierda legal y la corriente mayoritaria de la CNT.

La juventud estudiantil movilizada o militante formaba parte, en suma, de un proyecto político alternativo, de corte socialista, que la englobaba.

---

1. Landinelli, Jorge, "1968: La revuelta estudiantil", Banda Oriental, Montevideo, 1988.

Todos los sectores, con énfasis diversos, reconocieron el papel central de la clase obrera en este proceso de cambios sociales. Los cortes generacionales, aunque existieron, no revistieron modalidades diferentes a los que conoció el resto de la izquierda.

Se trataba de una sociedad, como hemos anotado, mucho más homogénea e integrada, en la que las clases medias eran mayoritarias y cuyas aspiraciones, estilos de vida y valores impregnaban al resto de las clases sociales. Los espacios de socialización, para la inmensa mayoría de los uruguayos, eran similares en todas las clases y tramos etarios: la familia nuclear, la escuela, el barrio y el centro de trabajo. A menudo, éstos aparecían amalgamados en un espacio geográfico relativamente acotado, reforzando así la homogeneidad social y asegurando la reproducción cultural.

Por el contrario, los jóvenes de hoy se socializan en espacios totalmente diferentes de los que frecuentan sus mayores, habilitando el surgimiento de estilos de vida tan distintos que no llegan a reconocerse. Estamos en presencia de culturas diferentes, culturas nómades como las juveniles, porque no tienen territorios propios y estables de socialización. Los espacios donde la juventud contestataria de hoy se mueve, pero también buena parte de la juventud en general –la calle, los conciertos musicales, la barra, etcétera–, se caracterizan por una elevada movilidad física. La sociedad no reconoce espacios específicos a los jóvenes y éstos parecen abocados a crearlos, aquí y allá, para desmontarlos y emigrar hacia otras regiones cuando se sienten acosados por la policía o descubren otros sitios más interesantes.

Esa movilidad de las culturas juveniles, que junto a su horizontalidad son algunos de sus rasgos distintivos sobresalientes, no aparece reseñada en el estudio de la CEPAL que hemos abordado en el primer capítulo. Pero tampoco está presente en los análisis y propuestas de la actual izquierda política que se encuentra tan alejada de las culturas juveniles más dinámicas como el resto de la sociedad. La izquierda ha quedado privada así de la posibilidad de nutrirse de la experiencia y actividad de los sectores juveniles que han demostrado mayor creatividad y empuje antisistémico, alejados –por razones culturales y estructurales– de algunas de las dependencias que caracterizan a las sociedades de fines de milenio: el consumismo y el repliegue hacia el ámbito de lo privado.

En efecto, el sector de la juventud que hoy mantiene capacidad y posibilidad de movilización visualiza que no tiene un lugar en el mundo

y se resiste a ser empujado hacia una suerte de "desciudadanización estructural",[2] como la que ya conocen los adolescentes más pobres. Por su situación económica, no tienen acceso al consumo pero sus formas de socialización pueden ambientar comportamientos de rechazo a su inserción como meros consumidores. Pero tampoco tienen espacios en los que replegarse a la vida privada, enganchados del televisor. De alguna manera, grandes sectores de la juventud son como páginas en blanco, en las que se pueden dibujar los más diversos signos: los de la marihuana y el pegamento, la delincuencia en pequeña o gran escala, la docilidad del aspirante a consumidor pasivo, el hedonista, y un largo etcétera. Todos ellos, funcionales al sistema. Tienen también la posibilidad de resistir.

Las ocupaciones de agosto muestran el largo camino recorrido por el movimiento estudiantil-juvenil así como las diferencias que lo separan del movimiento del 68. Aunque no se trata de establecer comparaciones, inconducentes e irritantes por otra parte, conviene resaltar algunas diferencias no necesariamente atribuibles a las peculiaridades de cada coyuntura política. Lo que antes era una lucha para derribar el sistema de dominación ahora lo es por vivir de otra manera el aquí y ahora; la ideología, plasmada en programas y estrategias, se torna en subversión de los comportamientos dominantes; la unidad se convierte en multiplicidad y los aspectos negadores de la realidad –dominantes en las luchas de fines de los sesenta y comienzos de los setenta– se transforman en afirmación positiva de identidad. Rasgos que no son mejores ni peores, sino distintos. Pero que abren la posibilidad de nuevas formas de acción colectiva, con objetivos más difusos pero de no menor alcance.

El fin de un ciclo

La crisis abierta por la contestación social de los sesenta parece cerrada, y su impulso movilizador y transformador, agotado. Aquellos años conocieron una profunda inflexión en la historia reciente del país, al entrar en crisis el modelo económico, político y social forjado por el batllismo. Quedó también al descubierto la crisis de la sociedad

2. Auyero, Javier, "Otra vez en la vía", Espacio, Buenos Aires, 1993, pág. 117.

disciplinaria, ya que la revuelta de aquellos años desencadenó una revolución cultural contra los valores dominantes que terminó imponiéndose pese a todos los intentos por revertirla. En efecto, la dictadura no pudo contener el deterioro de la escuela, la creciente desintegración de la familia nuclear al asumir la mujer nuevos roles y la difusión de nuevos comportamientos, entre ellos los sexuales, por poner sólo algunos ejemplos. Por el contrario, parece haber acentuado las tendencias centrífugas y la desestructuración de amplios sectores de la sociedad, proceso que se aceleró con el retorno de la democracia.

Una vez destrozado el tejido social el sistema comenzó a remendar las grietas abiertas por la confluencia de aquel conjunto de crisis. Los cambios afectaron la capacidad de resistencia de los sectores que se habían movilizado en el período 68-73, en particular de los obreros, quedando al descubierto la dificultad, e ineficacia, para mantener similares formas de lucha. Por poner un ejemplo, hoy los programas no tienen la capacidad de convocatoria y de tejer puentes como lo tuvieron en el período en que se convocó el Congreso del Pueblo. Casi treinta años después, ningún sector social se encuentra en condiciones de convertirse en alternativa al actual sistema de dominación y eso permite asegurar que el ciclo de crisis –económicas, políticas, sociales y culturales– abiertas a fines de los sesenta, está cerrado.

La sociedad disciplinaria está siendo sustituida por la sociedad del control, desapareciendo la centralidad de las instituciones encargadas de disciplinar a los ciudadanos, en particular aquellas vinculadas al encierro que estudiara Michel Foucault. Las formas que asume el control social son tan diversas como inasibles, porque "los ideales colectivos de la sociedad contemporánea ya no están modelados sólo por instituciones visibles, identificables y hasta autoritarias".[3]

Las últimas décadas marcan una tendencia hacia el "control al aire libre" (Paul Virilio) sin la necesidad de recurrir al encierro ni a instituciones coercitivas. Los cambios de mentalidad de los nuevos empresarios ilustran esta realidad. El modelo japonés apuesta al compromiso efectivo y constante del trabajador con los objetivos de la empresa, sustituyendo la lucha de clases por la competencia empresa contra empresa como forma de asegurar el puesto de trabajo. El patrón

3. Barrán, José Pedro, "Reflexiones sobre lo contemporáneo desde la historia", *Brecha*, 28 febrero 1997.

ya no necesita "vigilar y castigar" a sus empleados ya que estos se asumen como parte de la empresa: "La empresa toma el relevo de la fábrica, la formación permanente tiende a sustituir la escuela, y el control continuo tiende a sustituir al examen".[4]

Rotos los lazos comunitarios, el aislamiento de los individuos –transformados en consumidores– en sociedades anómicas, los convierte en presas de nuevas formas de control que se asientan en la capacidad del sistema para "deformar" o "modular" sus comportamientos más que en la necesidad de reducirlos mediante el uso de la fuerza física.

Para Deleuze, el instrumento del control social es el *marketing*, "el hombre ya no está encerrado sino endeudado" y a quienes no tengan capacidad de endeudarse se los controla en sus propios guetos. La imagen de la fortaleza feudal donde viven los incluidos en el sistema, segregando a los marginados (a los que se controla mediante la policía, se clasifica en grupos de riesgo sanitario o social y se los convierte en rehenes de un nuevo régimen escolar) tras gruesas murallas, retorna día a día con mayor fuerza. Esta verdadera mutación del capitalismo, que supone nuevas formas de dominación, impone también la búsqueda de otras formas de acción política para procesar cambios sociales.

Una de las principales mutaciones del nuevo capitalismo se hace visible en el vaciamiento de la democracia representativa y, por lo tanto, en la incapacidad de la política –convertida en el escenario de una lucha entre mafias–[5] para actuar como instrumento de liberación y transformación.

El necesario retorno del vínculo social

La década de crecimiento y expansión del movimiento juvenil, ¿nos permite sacar algunas enseñanzas para el movimiento emancipatorio, en momentos en que sufre síntomas de debilidad y dispersión? ¿Qué nos deja el movimiento estudiantil de agosto? Algunas reflexiones se han ido desgranando a lo largo del texto, en particular las relacionadas con el rasgo más notable del movimiento: la creación de una dirección horizontal, rotativa y democrática, sin vocación de permanencia. Una

4. Deleuze, Gilles, "Conversaciones", Pre-Textos, Valencia, 1996, pág. 280.
5. Véase Cornelius Castoriadis, "El individuo privatizado", en *Brecha*, 21 marzo 1997.

coordinación entendida como articulación, capaz de armarse cuando el ascenso del movimiento lo requiere, y desarmarse o diluirse cuando el movimiento decae y que no puede convertirse, por tanto, en un obstáculo para la libre expresión de las iniciativas de base.

Se trata de uno de los más trascendentes hallazgos del movimiento popular uruguayo. Porque la experiencia demuestra que las organizaciones sociales y políticas que presentan una estructura jerarquizada con direcciones "especializadas" reproducen a la larga las mismas desigualdades que pretenden combatir. En síntesis, reproducen la sociedad en vez de transformarla. Por el contrario, este tipo de "espacio rizomático", como el que presenta el movimiento estudiantil, tiene la virtud de anticipar, aquí y ahora, formas de organización en la dirección de la emancipación, en la resistencia al modelo dominante. Si sólo fuera ése el único aporte del movimiento de agosto, ya habría valido la pena.

Creo que, además, el movimiento en curso puede contribuir a abrir una vía de reflexión sobre algunos de los aspectos más problemáticos de la sociedad actual y del modelo democrático que conocemos. No sólo porque aporta elementos de revitalización del cuerpo social, en un período de vacas flacas signado por el desinterés y la desmovilización. También porque, sin proponérselo, las ocupaciones de agosto señalaron los límites de la actual democracia representativa, entendida como un entramado institucional más que como un complejo proceso en permanente expansión y redefinición. Como pocas veces, la movilización estudiantil puso en evidencia que la sociedad es moldeada por una serie de relaciones (económicas, culturales, sociales y políticas, y no solamente jurídicas) dominadas por mecanismos que están fuera del control de la gente corriente, permitiendo visualizar de forma más nítida que "el proceso de democratización parece ser aún meramente epidérmico".[6]

Los límites de la democracia estriban en que las estructuras de poder extrapolítico –en particular las económicas pero también las que aseguran el modelo de reproducción social y cultural hegemónico– bloquean la democratización, la participación y, por lo tanto, el desarrollo de las tendencias emancipatorias. La conservación de esas estructuras queda en manos del poder político, del Estado pero también de la llamada "clase política". Dicho de otro modo, la democratización no depende

6. Capella, Juan Ramón, "Los ciudadanos siervos", Trotta, Madrid, 1993, pág. 91.

tanto de que se creen nuevas estructuras en las que los ciudadanos puedan participar, sino en la capacidad de alentar nuevas relaciones que socaven la cultura política dominante, basada en la delegación y la enajenación de la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones.

Paralelamente, la crisis del Estado del Bienestar, resuelta a favor de las clases dominantes en la década de los setenta, encuentra a los trabajadores en situación de profunda defensiva, atenazados por las secuelas de la reestructuración capitalista (desempleo estructural y reformulación de las relaciones laborales). Pero también, y éste es quizá el aspecto más grave, porque el Estado del Bienestar "paralizó político-socialmente a grandes masas de trabajadores".

En efecto, el compromiso entre clases asentado en el crecimiento económico que permitió poner en pie un Estado benefactor, tuvo una serie de efectos perversos, entre los que cabe consignar el fomento del individualismo y el corporativismo entre amplios sectores de trabajadores, así como el reforzamiento de la burocracia y el poder estatales.

Durante un largo período la estrategia de la izquierda social consistió en la conquista de derechos. Las luchas sociales y sindicales se orientaron a arrancarle al Estado el reconocimiento de derechos que luego fueron gestionados no por quienes lucharon por ellos sino por un Estado que salió así fortalecido. Las conquistas obtenidas significaron "la atribución al Estado –a los funcionarios del Estado– de la tarea de gestionar determinados intereses reconocidos jurídicamente de los sujetos sociales".[7] Adjudicar al Estado la potestad para gestionar los derechos conquistados significó la enajenación de la capacidad de los trabajadores para dirigir y controlar sus conquistas.

La actual crisis del Estado del Bienestar viene a demostrar, justamente, que los derechos sociales, conseguidos tras décadas de luchas, son un dique de papel incapaz de contener la ofensiva del capital. Más grave aun, porque "la estrategia de los derechos es un débil sustitutivo de la tradicional solidaridad de clase y de las relaciones sociales basadas en la familia".[8] Estos lazos solidarios, nacidos de la necesidad, han venido deteriorándose hasta casi desaparecer del tejido social, con lo que la fuerza de la clase trabajadora depende, casi exclusivamente, de la

7. Idem. pág. 112.
8. Barcellona, Pietro, "Postmodernidad y comunidad", Trotta, Madrid, 1996, pág. 108.

voluntad de la clase que controla el poder estatal para hacer respetar los derechos sociales.

La política de derechos, por convertir a los ciudadanos en seres dependientes del Estado, dificulta además el surgimiento de nuevas redes solidarias y de espacios donde reconstruir los vínculos comunitarios, que abonaron la fuerza real de la clase obrera; fuerza comunitaria que obligó a la burguesía a sellar alianzas y realizar concesiones. En suma, el haber cedido al Estado la posibilidad de gestionar y controlar los derechos sociales, a costa de desarmar los poderes democráticos de los trabajadores, deja a éstos desamparados ante sus enemigos de clase y ante el propio Estado controlado por éstos. Se consiguieron seguridades momentáneas a cambio de prisiones duraderas.

La conciencia política de clase, amalgamada sobre la base de una cultura de grupo, nació gracias a "la creación lenta y costosa de lugares de encuentro entre personas" y a la "apertura de canales de comunicación cavados no en la tierra sino en la vida da cada día".[9] Los vínculos de clase de los trabajadores originaron formas comunes de ver el mundo y a los "otros", valores de solidaridad y ayuda mutua, redes de comunicación y "un universo de sobreentendidos que permitía a las gentes hacer frente a la adversidad social y soportarla; y combatirla también para modificarla".[10]

Amplios colectivos de trabajadores, vinculados entre sí por lazos comunitarios, fueron creando poderes sociales y políticos sobre cuya base pudieron alterar una correlación de fuerzas inicialmente desfavorable, en un largo proceso de acumulación de fuerzas y poderes. Insisto en ello porque se ha difundido una idea que sobredimensiona el papel benefactor del Estado gracias al acceso de la socialdemocracia a las funciones de gobierno.

Merced a la disolución y deterioro de los lazos comunitarios y a la privatización de los espacios en donde tenían lugar los vínculos sociales de clase, los ciudadanos "se han doblado en siervos al haber disuelto su *poder*, al confiar sólo al Estado la tutela de sus 'derechos'".[11] De ahí que la reinvención de vínculos cara a cara, vínculos sociales asentados en

9. Capella, Juan Ramón, ob. cit. pág. 138.
10. Idem. pág. 139, en base al trabajo de E. P. Thompson "La formación de la clase obrera en Inglaterra".
11. Idem. pág. 152.

comunidades voluntarias, sea quizá el único camino para recuperar los *poderes* enajenados.

Pietro Barcellona va más lejos y señala que "la construcción de poderes democráticos no es un complemento de la estrategia de derechos, sino la única alternativa real desde el punto de vista de la persona y la comunidad".[12] En una sociedad que ha convertido todas las relaciones interpersonales en relaciones dinerarias, con la consecuente disolución de toda forma de sociabilidad, surge el imperativo de producir otra forma de vida al margen de las leyes del mercado. En palabras de Capella, se trata de construir "estructuras o redes de relación interpersonal permanentes" en las que se pueda "vivir de otra manera", en lo que sería un espacio público no estatal.

Precisamente, la importancia que le atribuimos al movimiento de agosto y al movimiento juvenil contestatario, reside en su capacidad de crear vínculos sociales poco contaminados por el mercado, base para la gestación de nuevas relaciones humanas; culturas grupales que puedan conformar poderes para las poblaciones. Poderes democráticos en la ciudad, en la escuela o en la fábrica, que permitan llegar a equilibrios de poder distintos. La experiencia de agosto demuestra que es posible abrir espacios para el desarrollo de una cultura política menos delegante que la que cuajó durante el período del Estado del Bienestar, creando espacios en los que se asienten poderes contrarios a los existentes. Lo que supone cuestionar y revisar a fondo las bases sobre las que opera la izquierda social y política.

Será necesario sacar consecuencias de largo plazo sobre algunos cambios impuestos por el modelo neoliberal. La fuerza destructiva del mercado ha desarticulado a los actores sociales que fueron capaces de encabezar la contestación y la movilización, las relaciones mercantiles neutralizaron las diferencias y disolvieron identidades. Con ello el sistema ha desarmado ideológicamente a quienes tuvieron capacidad para levantar alternativas. Por eso resulta ilusorio pensar que sin sustraerse de los espacios dominados por el mercado pueda llegar a construirse alguna alternativa al dominio actual.

Parece urgente la creación de lugares de encuentro y canales de comunicación que permitan recrear vínculos y comunidades capaces de llenar el vacío dejado por la disolución de los lazos sociales

12. Barcellona, Pietro, ob. cit. pág. 109.

tradicionales. En esos espacios, quizá las personas sean capaces de reapropiar y recuperar, de forma individual y colectiva, la producción de subjetividad que pasa, necesariamente, por la recomposición de las prácticas sociales, la superación del embrutecimiento, la enajenación y el empobrecimiento de la vida diaria. Procesos que de ninguna manera pueden crecer dentro de los condicionamientos que impone el mercado. Eso quiere decir, ni más ni menos, que una verdadera alternativa surgirá en los márgenes del sistema.

Las ocupaciones de agosto, y buena parte del movimiento juvenil, nos indican que la resistencia al modelo dominante sólo puede ser duradera y sostenida si se asienta en bases diferentes a las conocidas. Y que no puede haber alternativa si previamente no se desarrollan espacios donde se inviertan los códigos dominantes, en los que la cultura del individualismo y el consumismo sea subvertida. En ello consistió, también, la fuerza del movimiento juvenil contestatario de agosto; en su capacidad, para decirlo en palabras de Paul Eluard, de "fundar hoy la vida de mañana".

BIBLIOGRAFÍA

Aharonián, Coriún *Conversaciones sobre música, cultura e identidad,* Ombú, Montevideo, 1992.

Araújo, Ana María y AAVV *Jóvenes. Una sensibilidad buscada,* Nordan, Montevideo, 1991.

Arendt, Hannah *La condición humana,* Paidós, Buenos Aires, 1993.

Augé, Marc *Los "no lugares". Espacios del anonimato,* Gedisa, Barcelona, 1996.

Auyero, Javier *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares,* Espacio, Buenos Aires, 1993.

Bañales, Carlos y Jara, Enrique *La rebelión estudiantil,* Arca, Montevideo, 1968.

Barcellona, Pietro *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social,* Madrid, Trotta, 1996.

Bayce, Rafael *El sistema educativo uruguayo, 1973-1985,* Banda Oriental, Montevideo, 1988.

Bayce, Rafael *Cultura política uruguaya,* FCE, Montevideo, 1989.

Boff, Leonardo *La fe en la periferia del mundo,* Sal Terrae, Santander, 1985.

Britto García, Luis *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad,* Nueva Sociedad Caracas, 1991.

Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier y Rilla, José *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política,* Trilce, Montevideo, 1995.

Calderón, Fernando *Movimientos sociales y política,* Siglo XXI, México, 1995.

Calzada, Julio *Análisis de El Flechazo,* trabajo de tesis, 1993.

Capella, Juan Ramón *Los ciudadanos ciervos,* Madrid, Trotta, 1993.

Cardoso Cuenca, Rosina y Correa Aydo, Luis *Cuando la educación hace síntoma,* Roca Viva, Montevideo, 1996.

Centro Uruguay Independiente (CUI) *Movimiento estudiantil. Resistencia y Transición,* CUI, 3 vols. Montevideo, 1986.

CEPAL *Los jóvenes de Uruguay. Esos desconocidos,* Montevideo, 1991.

Coraggio, José Luis *Desarrollo humano, economía popular y educación,* Aique, Buenos Aires, 1995.

Costa, Pere-Oriol y otros *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil,* Paidós, Barcelona, 1996.

Chueca Goitia, Fernando *Breve historia del urbanismo*, Alianza, Madrid, 1993.
Dabas, Elina y Najmanovich, Denise (comp.) *Redes: El lenguaje de los vínculos*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
Deleuze, Gilles y Guattari, Félix *Rizoma*, Pre-Textos, Valencia, 1977.
Deleuze, Gilles *Conversaciones*, Pre-Textos, Valencia, 1996.
Demarchi, Marta *Socialización del adolescente*, en *La Adolescencia*, Banda Oriental, 1993.
Díaz Castillo, Roberto *Cultura popular y lucha de clases*, Casa de las Américas, La Habana, 1987.
Equipo 23 *De Generaciones*, Nordan, Montevideo, 1996.
Evers, Tilman *Identidad: el lado oculto de los nuevos movimientos sociales*, CLAEH, Montevideo, 1984.
Ferrando, Jorge *Pensando en la educación popular*, Nordan, Montevideo, 1985.
Filgueira, Carlos *Sobre revoluciones ocultas: la familia en el Uruguay*, CEPAL, Montevideo, 1996.
Folguera, Pilar *Cómo se hace historia oral*, Eudema, Madrid, 1994.
Foucault, Michel *Un diálogo sobre el poder*, Alianza, Madrid, 1990.
Foucault, Michel *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI, México, 1991.
Freire, Roberto y Brito, Fausto *Utopía y pasión. La política de lo cotidiano*, Nordan, Montevideo, 1990.
Fried Schnitman, Dora *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1994.
Ganduglia, Néstor *15 años de teatro barrial*, Yoea, Montevideo, 1996.
García Canclini, Néstor *Culturas híbridas*, Grijalbo, México, 1990.
García Canclini, Néstor *Ideología, cultura y poder*, Universidad Buenos Aires, 1995.
Geertz, Clifford *La interpretación de las culturas*, Buenos Aires, Gedisa, 1995.
Geertz, Clifford *Tras los hechos*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
Ginzburg, Carlo *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik, 1994.
Giroux, Henry *Los profesores como intelectuales*, Paidós, Barcelona, 1990.
Gramsci, Antonio *Cultura y literatura*, Península, Barcelona, 1977.
Graña, François *La movida estudiantil*, Fin de Siglo, Montevideo, 1996.

Grassi, Estela *Las cosas del poder. Acerca del Estado, la política y la vida cotidiana*, Espacio, Buenos Aires, 1996.
Gravano, Ariel y Gúber, Rosana *Barrio sí, villa también*, Centro Editor, Buenos Aires, 1991.
Grzybowski, Cándido *Movimentos populares rurais no Brasil: desafios e perspectivas*, San Pablo, Universidade, 1994.
Guattari, Félix *Caosmosis*, Manantial, Buenos Aires, 1996.
Gutiérrez, Marcos; Moraes, María Inés y Pita, Fernando *Impulso democrático, bloqueo conservador*, CUI, Montevideo, 1989.
Hobsbawm, Eric *Historia del Siglo XX*, Crítica, Madrid, 1995.
Holloway, John *El concepto del poder y los zapatistas*, Montevideo, Edic. PST, 1996.
ITU (Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo), *Montevideo: Una aproximación a su conocimiento*, Nordan, Montevideo, 1994.
Landinelli, Jorge *1968: La revuelta estudiantil*, Banda Oriental, Montevideo, 1988.
Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994.
Larnuga, Ma. Elena (coordi.) *En Tránsito. Realidades y actitudes de los jóvenes uruguayos*, Foro Juvenil, Montevideo.
Lefebvre, Henry *Espacio y política*, Madrid, Península, 1976.
Marafioti, Roberto (comp.) *Culturas nómades. Juventud, culturas masivas y educación*, Biblos, Buenos Aires, 1996.
Marchese, Marcelo *Utopías al presente. 1996 ocupaciones estudiantiles*, La Torre Maladetta, Montevideo, 1996.
Margulis, Mario *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires, 1996.
Margulis, Mario *La cultura de la noche*, Espasa, Buenos Aires, 1994.
Marinas, José Miguel y Santamarina, Cristina *La historia oral: métodos y experiencias*, Debate, Madrid, 1993.
Mazzotti, Mariella y Rodríguez, Cristina *Transgresión y salida a la calle*, CLAEH, Montevideo, 1994.
Mc Adam, Doug *Freedom Summer*, Oxford University Press, New York, 1988.
Melville, Keith *Las comunas en la contracultura*, Kairós, Barcelona, 1980.

Mires, Fernando *El discurso de la indianidad*, Quito, Abya Yala, 1992.
Mires, Fernando *El discurso de la miseria o la crisis de la Sociología en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1993.
Molitor, Michel *Los jóvenes y su identidad en el trabajo*, PET, Santiago, 1988.
Morin, Edgar *Tierra Patria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
Morris, Aldon y Mc Clurg, Carol *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven, 1992.
Núñez Florencio, Rafael *Sociedad y política en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 1993.
Obiols, Guillermo y Di Segni, Silvia *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*, Kapelusz, Buenos Aires, 1996.
O'Connor, James *El significado de la crisis*, Madrid, Revolución, 1989.
Offe, Claus *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid, 1988.
Pareja, Carlos *¿Apostar a la educación?*, Cuadernos del CLAEH nº 75.
Perdomo, Rita *La adolescencia hoy (enfoque psicológico)*, Montevideo, Banda Oriental, 1992.
Pereira, Marcelo *Operación Sanguinetti*, CUI, Montevideo, 1988.
Perulli, Paolo *Atlas metropolitano. El cambio social en las grandes ciudades*, Alianza, Madrid, 1995.
Portillo, José *La adolescencia*, Banda Oriental, Montevideo, 1993.
Porzecansky, Teresa *La investigación social cualitativa*, CLAEH, 1988.
Prigogine, Ilya *De los relojes a las nubes*, en "Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad", Buenos Aires, Paidós, 1994.
Rado, Cecila y Pisano, Franco *Los Pepes*, monografía para la Cátedra de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Sociales, sin fecha.
Rama, Germán *Los jóvenes y el mundo del trabajo*, Arca, Montevideo, 1994.
Riechman, Jorge y Fernández Buey, Francisco *Redes que dan libertad*, Paidós, Barcelona, 1994.
Rivero, Tabaré *La Tabaré. 10 años de éxito al dope*, Yoea, Montevideo, 1996.

Rodríguez, Roger; Chagas, Jorge y Ladra, Antonio *¿Réquiem para el movimiento sindical?*, Ifis-Caas, Montevideo, 1991.
Rowe, William y Schelling, Vivian *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*, Grijalbo, México, 1993.
Rubino, Silvana *Reflexiones y testimonios desde la juventud*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1989.
Sarlo, Beatriz *Escenas de la vida posmoderna*, Ariel, Buenos Aires, 1994.
Serpaj *Derechos humanos en el Uruguay. Informe 1994.*
Serpaj *Derechos humanos en el Uruguay. Informe 1996*, Carlos Alvarez Editor.
Stédile, Joao Pedro y Frei Sergio *A luta pela terra no Brasil*, San Pablo, Página Aberta, 1993.
Sztompka, Piotr *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid, 1995.
Taylor, Charles *La ética de la autenticidad*, Paidós, Barcelona, 1994.
Touraine, Alain *América Latina. Política y sociedad*, Espasa Calpe, Madrid, 1989.
Valenzuela, Eduardo *La rebelión de los jóvenes*, Sur, Santiago de Chile, 1994
Von Glaserfeld, Ernst *La construcción del conocimiento*, en "Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad", Buenos Aires, Paidós, 1994.
Wallerstein, Immanuel *Marx y el subdesarrollo*, en "Repensar a Marx", Revolución, Madrid, 1988.
Winnicott, D.W. *Realidad y juego*, Gedisa, Buenos Aires, 1993.
Zibechi, Raúl *Los arroyos cuando bajan. Los desafíos del zapatismo.* Nordan, Montevideo, 1995.

REVISTAS SUBTERRÁNEAS Y FANZINES

Abrelabios
Agitación
Barrikada
Beso Brujo
Berp and Puaj
Blanco y Negro
Cable a Tierra
Canorca
Colores para la Liberación
Contestación
Darketipo Underground
D.D. Reflexión
Death Row
Diké
El Quijote
El Maniático Cronista
El Muro
Espacio Berlín
Existencia Antinatural
Estamos
GAS Subterráneo
Historia y Realidad
Involución Zine
Kamuflaje
Kombatibo
La Gaceta Callejera
La Kareta
La Oreja Cortada
La Revuelta
La Vaca Solo
Lista Negra
Maldonado Radical Core
Mole Q Lar
Nada Bueno
No hay Salida
Okupa Tu Kabeza
Paysandú Under Zine
Penes y Vaginas
Ratas i Rateros
Rebelión
Rechaza Resiste
Revolviendo Mierda
Sana Sana Rock
Setenta Puñales
Sólo Rock
Tranvías & Buzones
Unionzine
Viajero de Piedra Muerta
Viviendo en Uruguay
Viviendo La Realidad
Viviracción

SEMANARIOS Y DIARIOS

Brecha
Búsqueda
El Observador
La Maga
La República
Mate Amargo
Posdata

REVISTAS

Claves de Brecha,
No.1, noviembre de 1996.
Cuadernos de Marcha,
Nos. 15, 16 y 47.
Educación y Derechos Humanos,
Nos. 23, 26 y 28,
Pasacalle. Revista uruguaya de educación popular,
No. 0, setiembre 1988.
Participación. Revista uruguaya de estudios sobre la juventud,
Nos. 3, 5, 6, 7, 8, 9.
Nueva Sociedad,
Nos. 117 y 136.
Temas de Mate Amargo,
Nos. 1, 2, 4, 5, 6, 7 y 8.
Tierra Amiga,
Nos. 17, 18 y 23.
Zeta,
Nos. 17, 18, 19, 27, 32 y 37.

VIDEOS Y MATERIAL SONORO

Mamá era punk, video de Guillermo Casanova, CEMA, 1988.
No me tuerzan los derechos, audiovisual realizado por el SURME, 1989.
El presente es nuestro, video, SURME y El Abrojo, 1989.
Testimonios, Archivo del Colectivo de Radio, 1986-1996.

ENTREVISTAS PERSONALES

Néstor Ganduglia, Red Teatro Barrial, noviembre 1996
Santiago Tavella, Cuarteto de Nos, octubre 1996.
Adolfo, FES y Coord. Anti Razias Cerro, octubre 1996.
Pola y Rolo, FES, octubre 1996.
Hernán, FES y Coordinadora Anti Razias, octubre 1996.
Roberto Elissalde, FEUU y FEI, diciembre 1996.
Héctor Torres, Tití, Carlos y Alejandro (SURME), noviembre 1996.
Ernesto, Liceo 15, setiembre 1996.
Carolina y Rodrigo, Liceo 15, setiembre 1996.
Fernanda, Marcelo y Sebastián, Liceo Miranda, agosto 1996.
Ismael, Liceo 26, setiembre 1996.
Jorge y Alejandro, Liceo 1, setiembre 1996.
Leticia, Liceo 1, setiembre 1996.
Federico, Liceo Miranda, octubre 1996.
Leandro, Liceo Bauzá, octubre 1996.
Evelina López, IPA, setiembre 1996.
Marcelo Marchese, IPA, octubre 1996.
Pablo, Liceo IBO, setiembre 1996.
Alejandro, UTU Figari, setiembre 1996.
Mikael, Liceo Miranda, setiembre 1996.
Natalia, Liceo Miranda, setiembre 1996.
Diego, Liceo IAVA y Coord, de Estudiantes, setiembre 1996.
Mauricio, Liceo IAVA, agosto 1996.
Sergio, Asfixia y Liceo IAVA, noviembre 1996.
Ernesto, Liceo Dámaso, agosto 1996.
Darío, Lista Negra, noviembre 1996.
Marcelo, Las Tumbas y Kamuflaje, enero 1997.
Ricardo González, MoleQLar, enero 1997.
Santiago, coleccionista *fanzines*, noviembre 1996.
Beto, Enema y La Vaca Solo, octubre 1996.
Juan Pablo, La Vaca Solo y HDP, octubre 1996.
Rolo, Comunidad Gral. Luna, setiembre 1996.
Fernando, Comunidad del Sur, setiembre 1996.

Gustavo Gómez, FM El Puente, febrero 1997.
Adrián, FM Alternativa, octubre 1996.
Willy, FM De Mente, abril 1996.
Damián, Radio FEUU, octubre 1996.
Micaela, Campamento El Minuano, abril 1996.
José, Paralelo 38, diciembre 1996.
Sheila, Grupo 24 de agosto, mayo 1996.
Julio Calzada, Coord. Anti Razias, octubre 1996.
Gustavo Leal, sociólogo, abril 1996.
Alvaro Paciello, Comisión Juvenil IMM, enero 1997.
Andrés Olivetti, AFUTU, octubre 1996.
Juan Castillo, PIT-CNT, setiembre 1996.
Edgardo Clavijo, PIT-CNT, setiembre 1996.
Jürgen, Comcosur, octubre 1996.
Gustavo Goldman, musicólogo, setiembre 1996.
Esteban Perroni, sociólogo, setiembre 1996.
Selva López, docente IPA, setiembre 1996.
Seni Pedretti, ADES, diciembre 1996.

Impreso en forma cooperativa en los Talleres Gráficos de Comunidad del Sur
Avda. Millán 4113, tel: (598-2) 35 56 09, Montevideo, Uruguay. Invierno de 1997
D.L.:307.019/97. Encuadernado en Encuadernadora Ltda., tel.: 20 07 42
Edición amparada al artículo 79 de la ley 13.39. COMISION del PAPEL